This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 5253.2.5(3)

HARVARD COLLEGE LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND CLA[redacted]8
IN REMEMBRANCE OF [redacted]IC CONGRESS
SANTIAGO [redacted]VIII

MISCELÁNEA

HISTÓRICA I LITERARIA

TOMO TERCERO.

COSTUMBRES I VIAJES.

MISCELÁNEA

HISTÓRICA I LITERARIA

POR

J. V. LASTARRIA.

VALPARAISO.
IMPRENTA DE LA «PATRIA,» CALLE DEL ALMENDRO, Nº 16.
—
1870.

SAL5253.2.5

Harvard College Library
Gift of
Archibald Cary Coolidge
and
Clarence Leonard Hay
April 7, 1909.

CUADROS DE COSTUMBRES.

UNA HORA PERDIDA.

"Hai ciertas horas sin hora" ha dicho en letra de molde un poeta de estos tiempos, i sabe Dios lo que pretendió decir: ya se ve, no es dado muchas veces al miserable vulgo, a esa parte preciosa de la humanidad a que por su solidez le dicen *masas*, el comprender los altos conceptos que allá en sus lucubraciones estampa en el papel un poeta que delira o un pensador de los de ogaño, que tanto gustan de encumbrarse hasta perderse de vista. Ya que ahora está la moda por los enigmas, yo tambien me digo: "Hai ciertas horas perdidas," i a la verdad que tampoco entiendo lo que quisiera decir; es tan fácil esto de decir lo que no se piensa i de pensar lo que no se puede espresar: yo talvez llamaré perdidas las horas que otros aprovechadas, porque en lo de sacarle jugo a las horas sucede lo que en todo, cada cual sabe su cuento. Pero sea lo que fuere, lo cierto es que anoche me pasé una de ellas, que no sé cómo llamarla; el que me escuche bautícela, que yo trataré de pintársela tal como salió del seno de su padre,—pues las horas no son concebidas como lo fué el pecador David: el

tiempo las produce i las arroja sañudo sobre los débiles mortales que las devoran sin siquiera masticarlas.

Como el único premio de los escritores baladíes es el que ellos se procuran hablando de vez en cuando con suave modestia de sus talentos i de otras cosillas que les atañen, yo no quiero ser ménos, i diré algo de mí propio. Hai un cierto desabrimiento que asalta a veces el corazon sin qué ni para qué, i se pega en él con tan tenaz aficion, que no se halla medio de arrancarlo. Desabrimiento es este que algunos consideran como un signo, como una prueba de la inmortalidad de nuestro espíritu, i dicen que es un requirimiento de pago que Dios nos hace con mas benignidad que la de nuestra lei de procedimientos. Otros ménos timoratos lo caracterizan como exceso de vida, como una superabundancia de nuestro ser, que es necesario no desperdiciar, sino dirijir de tal manera que vuelva a fecundar la fuente de donde emana. Mas no estoi para filosofías; lo que no se puede negar es que el tal ataque nervioso causa amarguras en el alma i hace que lo miremos todo, sino con maligna indiferencia, con aquel odio estúpido que tanto asemeja al hombre con las fieras. Entónces viene aquello de maldecir de la sociedad, de conocer i admirar la falacia del sexo amable, aquello de renegar de la indolencia de los que mandan i de la mala fé de todos: entónces se nos presenta la humanidad con sus deformidades i con sus llagas incurables; ya no es el hombre el rei de la creacion; i el que es mas necio traga un veneno o se manda guardar una onza de plomo en las concavidades del cráneo,

i el que no, se echa a su cama o sale a pasearse, Dios mediante.

En esos estremos me hallaba yo a las once de anoche, i ¡quién lo creyera!, el amor a la vida me hizo tomar mis atavíos de calle i plantarme en la que primero se me ofreció; i ni la oscuridad que tanto sublima el aspecto de nuestros pueblos a esas horas, ni el poético silencio en que desde temprano se sepulta nuestro Santiago, ni las precauciones que la sábia i laboriosa policía tiene tomadas para hacernos sentir a menudo la frajilidad de nuestras piernas, i con ella el fin para que fuimos creados, nada, nada me sacaba de mi estupor; cuando de repente, zas, me doi un furioso empellon con un embozado que me dice riéndose:

—¡Ola! usted por aquí, caballerito?

—¡Oh, señor don Fuljencio! me ha conocido usted?

—Tate! no quisiera usted que le conozcan! Vaya, anda usted en pasos pecaminosos.

—No, que ando en carrera de salvacion: estoi con esplin i de usted pende que yo no me tire esta noche al Mapocho; es preciso que usted me lleve a alguna parte donde pueda divertirme.

—Ah, no, señor mio, no voi yo adonde pueda usted hallar diversion; si lo llevara, no le gustaria a usted.

—Pero siquiera habrá con quien conversar un rato.

—Al contrario; si allí no se conversa.....

—¿I qué se hace?

—¿Qué se hace? calentarse la cabeza en silencio; i fuera de chanza, la calentura es de volverlo a uno loco, i siempre en silencio, ¿qué le parece a usted?

—Tanto mejor, me distraerá ese silencio, i mucho que me gustará sobre todo cuando con gracioso menear de cabeza, pregunte una bella—¿Quién hace coro?—i vuelva a animarse el diálogo suspenso.

—Jesus, amigo! Nada de eso; si alli no hai niñas, sino hombres solamente.

—Cosa singular! es alguna sociedad masónica o patriótica? Pues bien, o usted no va, o va conmigo.

—Brava alternativa..... cómo ha de ser, perderá usted una hora, ya que se le pone. ¡Cuidado que le va a pesar!

No mucho habiamos andado, cuando entramos por un postigo entornado a un estrecho patio. Siento voces asi como de riña:—"Estaba fuera.—No, señor, no, esto es adentro en toda tierra de garbanzos.—Retírese usted, no quiero ni debo pagarle.—Decídanlo ustedes, señores.—Estaba adentro, responden algunos.—Pues bien, pague usted.—Pagaré por ser solo un chiquito, pero no tallo si el señor sigue apuntando.—Estábamos con don Fuljencio en la puerta, cuando vimos salir al ganancioso, que era un donoso muchacho, en cuyo rostro aparecia una espresion de vergüenza i alegria. Le dejamos salir, i don Fuljencio me dijo:—No se asuste usted, amigo, de lo que ve; no le decia yo que venia a incomodarse? Pero todavía es tiempo.—No, señor, quiero ver lo que pasa por aquí.

Entramos a una sala donde habia varias mesas rodeadas de encapados, sentados los unos, los otros en pié, i a veces inclinados sobre los primeros de tal guisa, que mas bien parecia se les echaban a cuestas. ¡Vaya que aquellos debian tener fuerzas pulmonares,

casi de normandos, pues que se quedaban sin decir chus ni mus i tan contraidos a su asunto como podia estarlo un poeta que se devana los cascos por hallar un consonante!

Sentámonos en un sofá, sin ser sentidos de los concurrentes, a pesar de que reinaba mucho silencio a la sazon: se oia un palabreo sordo i algunas voces perceptibles mezcladas por el tónico sonar de las monedas i el golpe de ciertos huesecillos o de unos cartoncitos que arrastraban tras de sí las miradas ansiosas de los circunstantes. En una mesa decian:—Trina, suerte entera, media suerte.—En otra se oia: —Una al rei, dos al cinco, tres al siete, saltó.—Mamarán.—Por veinte onzas en carta.—Ea, poderoso Judas, mañana te hago una fiesta.—A veces se alteraba el órden con alguna ajitacion pasajera. Mi compañero, que permanecia sereno i mirando a todos con un aire significativo, me dijo al oido:

—Ya ve usted, aquí no hai diversion.

—¡Con que este es un garito, señor don Fuljencio!

—No, mi amigo, una casa en que se reunen varios señores a matar la noche.

—No tienen mal modo de matarla, asesinando la honra i el bolsillo. ¡Vea usted una casa de juego en el centro de la poblacion!

—¡Oh! de estas hai varias.

—¡No obstante las prohibiciones de nuestras leyes, a pesar del decreto que últimamente dió el gobierno, para que se llevasen a efecto! ¡Esta es una infamia, un escándalo que no puede tolerarse.

—Ja, ja, ja! Se conoce que usted es abogadito nuevo, mi amigo, i que no sabe todavia lo que se

pesca en el mundo. ¡Qué leyes ni qué niño muerto! ¿Le parece a usted que hai leyes contra lo que el hombre desea? El juego es una necesidad, es una diversion que a todos gusta, que todos aprueban i se procuran por angas o por mangas. No lo digo porque sea yo jugador, nada de eso, amigo, yo jamas pongo ojos en una carta, ni Dios lo quiera; sino que es de tanta necesidad el juego en el dia, que, segun dijo el otro:

Ya no es un vicio el jugar,
I falta a la educacion
En cualquiera reunion,
El que no sabe tallar.

¡De qué sirven las leyes ¡patarata! si ni la policía hace juicio de ellas! ¿Qué gana usted con invocarlas? I no me diga usted que no; a pesar de ese decreto, ¿ha dejado de seguir en sus funciones ninguna de las casas de juego que ántes habia? Pues mire usted, al poco tiempo de haberse dictado, vino la fiesta de Corpus; en la plaza de Santiago, usted estaria ahí, presumo, y veria la pila rodeada de grupitos de rotos. ¿Qué piensa usted que hacian?... jugar, amigo, jugar a todas luces: el tallador sentado en la punta de su manta i pegándole a la timbirimba a pierna tendida con naipe, sí, señor, así como el que aquí usan, i otros con la taba. ¡Qué! ¡Se asusta usted! Pues ahí no es nada: al juéves siguiente, el de la octava, desde las dos de la tarde ya estaban en las mismas. Estos ojos, que se ha de comer la tierra, vieron las cartas, la plata i a los jugadores, así, en la plaza de la Independencia, en donde se hallaba todo el gobierno i la policía que hai en Chile! ¡Qué mas quiere usted! ¿Será pecado jugar bajo de techo i a puerta

cerrada, cuando en el dia mas grande de los cristianos i de mas concurrencia en la plaza, se juega a vista i paciencia de las leyes y sus ministros? Ríase usted, si todos gustan del juego i la opinion lo favorece. ¡A qué prohibirlo!

—Estupefacto me ha dejado usted, señor don Fuljencio! No tengo qué decirle...

En ese instante se acercó uno de los concurrentes a mi amigo, i al oido le dice:

—Se necesitan diez i ocho onzas, don Fuljencio.

—¿I cuánto dan?

—Un real diario en cada una.

—No es poco; pero yo ando aquí con un dinerillo que no es mio, i pide su dueño cuatro reales en la misma forma.

—Eso es robar... pero vengan.

—Tambien pide prenda.

—No tengo ninguna, mas si usted me espera le traeré luego.

Se retiró el solicitante, tomó su sombrero i desapareció. Incontinentemente llega otro i traba un diálogo parecido con mi compañero, i despues de hablar un poco, recibió veinte onzas de oro, a devolver veinticuatro a los dos dias.

—Señor don Fuljencio, dije yo entónces, ¿qué contiene esto?

—Amigo, este es el negocito que yo hago aquí, para que vea usted que no soi jugador, como le dije ántes; detesto el juego, i por mí, ojalá lo quitaran en el momento.

—Pero usted no negociaria entónces; i yo lo celebraria, porque me parece que:..

—Hago mal, ¿no es esto? Pero qué quiere usted, uno tiene su dinero i no lo ha de dejar enmohecerse; han salido ahora tantos de esos que llaman *ajentes*, que ya no me dejaban hacer baza; ya no me buscaban los parroquianos, porque esos demonios de usureros andan buscando a los desesperados i haciéndolos pasar por las mayores iniquidades; es una maldad como saltean al prójimo; ya ve usted, yo no exijo mucho: un interes moderado en comparacion del riesgo que corre mi dinero...

Ya me hervia la sangre en tal estremo que iba a descargar una lluvia de dicterios sobre mi don Fuljencio, cuando a deshora se oye el sonido de campanillas en la calle.—Nuestro amo, dicen unos.—El Sacramento, otros; aquellos se arrodillan, estos permanecen en pié, i los hai que con un aire de despecho se quedan en sus asientos, como para vengarse del que pasaba a consolar a un moribundo i no los auxiliaba a ellos. Algunos de los arrodillados, mas piadosos con su bolsillo que con el ajeno, tenian en el rostro pintado el fervor con que suplicaban al Altísimo que los protejiese en la primera talla que se iba a dar. Uno murmuraba oraciones, como inspirado; éste suspiraba, no sé si en señal de arrepentimiento, lo que es difícil, o de fervientes deseos.

Don Fuljencio decia: "pobrecito quién será el enfermo; si lo alcanzarán a confesar, si habrá hecho sus disposiciones; esta debe ser muerte repentina, porque ya ve usted, tan tarde, nadie que esté enfermo pide estos socorros."

Todos se levantan i vuelven a su juego llenos de valor i de confianza. El primer solicitante reaparece

i presenta a mi compañero una cajita con hermosos brillantes, i a trueque le cuenta aquel diez i ocho onzas, diciéndole alguna palabra de esperanza al sonar de cada una. Luego se acerca otro i encarándose al recipiente le dice:

—Hombre, tu mujer está ahí afuera, i me suplica que vea modo de quitarte las alhajas que le has traido; vamos, Anacleto, no seas loco, entrégamelas.

—Díla que no sea majadera, que si no se vuelve a casa inmediatamente yo iré a hacerla salir.

—Sí, añade don Fuljencio, dígala usted que este no es cuento de mujeres, que deje a su maridito negociar, que mañana se le aparecerá con un chorizo de huemuleñas que la hará reir a carcajadas.

Don Anacleto i el intercesor se apartaron hácia las mesas i yo, que me habia elevado a mas de veinte sobre cero, esclamé:

—¿Es posible, don Fuljencio, que usted contribuya a fomentar el vicio mas enemigo de la sociedad, con un negocio tan vil, tan inmoral i reprobado, no solo por las leyes, sino por el interes de la misma humanidad?

—Calle usted, amigo. Es usted mui bisoño todavia. Dale con las leyes, la humanidad, i qué sé yo qué otras cosas de estudiante. ¡Con que esto llama usted vil! ¡Vea usted! ¡Un modo honesto de buscar la vida! Clame usted y clamará con mas fruto, contra ese maldito teatro, que no sé a qué fin tolera la policía a no ser porque los municipales tienen la entrada franca. ¡Cuándo se habian visto mas vicios ni mas crímenes! Si no sé cómo no se repite sobre nosotros el fuego de Sodoma i de Gomorra! Eso sí que es inmoral i co-

rruptor, mi amigo, i no estas casas en que cada uno halla diversion i utilidad! ¡El teatro! ¿qué provecho deja? Perversidad i nada mas—allí va la soltera a aprender lo que es amor, a aprender como se cita a los mocitos i lo que se les dice i hace en esas citas de maldicion; al teatro va la casada a saber que se puede engañar a los pobres maridos i el modo como se les engaña. ¡Mire usted qué escuela! En fin, allí van todos a estudiar la falsía i el crímen, porque aquella es una escuela práctica en que se enseña a los espectadores todos esos amaños, i tan a lo vivo! Tan prácticamente lo hacen esos condenados de cómicos, que hasta llegan a abrazarse, amigo, las mujeres con los hombres, i ¡qué abrazos que se dan! Es un escándalo que no sé cómo tolera la policía en calma. ¡Jesus! yo me enfurezco cuando trato estos asuntos; ya ve usted, aunque uno sea viejo, siempre se interesa por el bien del pais, i no es posible hablar sin rabia acerca de esa escuela de perversidad!...

Dijo i el furor le impidió continuar. Yo ví en mi amigo a un hombre de la clase de tantos justos como uno encuentra a cada paso. Mas furioso que él, salí de aquella escuela de moral i de cultura por no habérmelas con un varon tan justo como don Fuljencio, que al retirarme me decia:

—Lleve usted buena noche, amigo; ya ve usted cómo ha perdido una hora; pero haga algo por que se quite o se reforme esa *cátedra del demonio*. Clame usted contra el teatro, que es mui fácil i clamará con fruto... (1)

Agosto de 1842.

(1) Este artículo revela lo que sucedia en aquellos momentos: todos clamaban contra el teatro, desde el intendente, i permitian los garitos.

EL MANUSCRITO DEL DIABLO.

I.

ANTECEDENTES.

Viajábamos de Santiago a Valparaiso; la noche era tenebrosa i fria, el silencio de los campos de Casa-Blanca solo era interrumpido por el atronador rodado de nuestro carruaje, que saltando aquí i brincando allá, de repente suelta una de sus ruedas, nosotros nos chocamos violentamente i vamos a dar de cabeza i por distintos rumbos en la arena de una pequeña corriente.

Cuando volvimos del aturdimiento, nos hallamos rodeados de nuestros conductores i de una vieja i otra moza que tenian luces en la mano. El paraje donde habiamos caido es aquel que está frente a una capilla que la piedad cristiana ha elevado en una de las esplanadas que forman los portezuelos de Vazquez. Al frente del lugar sagrado yace el rancho a que nos condujeron aquellas pobres mujeres.

Nos sentamos al amor del fogon, la vela quedó a un lado puesta de asiento en el suelo, i los birlocheros comenzaron entre maldiciones i risas la compos-

tura del infame carruaje. A poco andar trabábamos un diálogo con la vieja.

Ella. Siempre se quiebran aquí los birlochos, señor, yo no sé por qué no componen este paso.

Nosotros. Por falta de ganas, señora, i no por otra causa.

—Asi es, señor, porque plata debe tener una porcion el gobierno. ¡Si roba tanto!

—El gobierno no roba, mujer de Dios.

—Asi es, señor, pero una dice lo que oye.

—A quién le ha oido usted eso?

—A todos, i el otro dia lo dijo...

Las dos mujeres se dieron una mirada de intelijencia i la mas moza esclamó:

¡Ave María!

—Un caballero, señor, a quien se le quiebró el birlocho aquí mismo, i que segun dicen era el Diablo.

—¿Cómo es eso? ¿En qué conocieron que era el Diablo?

—Traia anteojos, señor, i andaba todo vestido de mujo. Era alto, mui alto, colorado i rubio; parecia ingles, i esta niña dice que le vió una espuelita en un pié. Aquí se sentó en ese mismo banco en que está usted. Estuvo renegando contra el gobierno, miéntras le compusieron el birlocho, i luego salió, tirándonos a la ceniza un peso fuerte i dejándose olvidada una bolsa que vimos al otro dia.

—¿Conserva usted la bolsa, buena mujer?

—Sí, señor, está arriba del rancho i nadie se atreve a tocarla.

—¿Por qué no la devolvió usted.

—No supimos mas de él. Cuando el birlocho si-

guió su camino, el capataz nos dijo que se iba solo, porque el pasajero se habia acercado a la capilla, i al llegar a nuestra señora del Cármen que está en la puerta pidiendo limosna, reventó en llamas de fuego i solo quedó el olor a azufre. Nosotras nos pusimos a rezar i al otro dia vimos la bolsa, i la tiramos arriba, porque solo tenia un envoltorio de papeles.

—Pero el peso fuerte lo gastaron ustedes, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Venga acá la bolsa.

Las mujeres se escusaron de bajarla del techo i nosotros con gran trabajo la alcanzamos. Abrímosla i hallamos adentro infinitos manuscritos, que contenian apuntes de un viajero, i entre ellos los que ahora publicamos sobre Chile. El Diablo, sin duda habia viajado de incógnito entre nosotros, i como tal se habria ido a su rejion, sino es que el mal camino le proporciona ese feliz encuentro con Nuestra Señora del Cármen. Este solo motivo bastaria para tener caminos malos. En sus apuntes de viaje por Chile hallamos mui importantes apreciaciones de nuestro estado social i algunos tipos nacionales admirablemente descritos, tales como el *Modesto*, la *Beata*, el *Enamorado*, el *Hombre público*, el *Estadista*, el *Caballero*, el *Chismoso* i otros que sucesivamente iremos publicando. El deseo de no dejar inéditas estas estrañas producciones nos hace arrostrar el peligro de publicar verdades amargas; pero nuestra buena intencion servirá para abonarnos a los ojos de las personas imparciales que se penetren de la importancia del *Manuscrito del Diablo*. Nosotros no dudamos un momento

de que sea el mismo rei de los infiernos, en persona, el que ha escrito las siguientes lineas con tanto calor i veracidad, porque estamos persuadidos de que la verdad ha huido de todo ser que pertenezca a la humanidad (1).

Luego que nuestro carruaje estuvo listo, nos retiramos del rancho, haciendo lo mismo que el Diablo, no en lo de reventar, sino en lo de dejar a las mujeres otro peso fuerte en recompensa de su hospitalidad.

(1) Este artículo, que fué publicado por primera vez en la *Revista de Santiago* en 1849, está escrito en un tono de exajeracion adecuado a las circunstancias i al objeto con que se escribió de llamar la atencion sobre los hechos a que se refiere. Hoi no tiene oportunidad i muchas de sus observaciones no cuadran al presente: lo reproducimos aquí únicamente como una pincelada que tuvo su época i que merece ser ahora mirada con induljencia.—*Nota de la edicion de* 1855.

II.

EL PAIS.

La naturaleza en Chile es espléndida, pero tiene una identidad admirable.

Un valle es igual a todos los valles: el mismo aspecto, las mismas corrientes, la misma vejetacion. Basta ver una colina, una montaña, para conocerlas todas. El que busque la variedad o los caprichos de la naturaleza tiene que mirarla a la luz del crepúsculo del alba o al resplandor del sol en su ocaso: entónces se ven las sombras profundas, los tintes varios i contrapuestos, los caprichosos perfiles de la montaña i la majestad misteriosa de las selvas.

Pero el chileno que puede mirar de cerca a su pais en estas horas no ve nada, tiene ojos como todos los hombres i no ve con ellos lo que le rodea; tiene orejas, pero son sordas a los ruidos de la naturaleza; solo las usa para oir lo que le interesa; tiene corazon, sin duda, aunque todavía no sé si se haya hecho alguna autopsia para verificar este hecho; pero debe ser un corazon que no ha de tener otro oficio que el de una bomba colocada al centro del aparato vascular para recibir la sangre de todas las partes del cuerpo del chileno i dirijirla hácia los órganos respiratorios, volverla a recibir i distribuirla por todo el organismo. Lo que prueba que su corazon es un miem-

bro importante i que está destinado a recibir todas las mejoras morales que se le quieran aplicar.

Esto no es decir que el chileno de los campos deje de ser racional. Al contrario, he hallado en él muchos síntomas que hacen sospechar su racionalidad: es bondadoso, aunque arisco; humilde i al mismo tiempo suspicaz.

Este chileno no ve, pues, la naturaleza de que está rodeado; pero participa de su esencia, porque es monótono como ella, perezoso i terco como su medio dia, insensible como sus riscos.

El habitante de las ciudades es otra cosa: tiene las mismas prendas que el campesino, mas un tantico desfiguradas por el lustre de la sociedad. Su corazon debe desempeñar otros oficios, que trataré de analizar.

Ese no ve el pais; solo mira las derechas calles de su pueblo, siempre cortadas en ángulos rectos, los uniformes tejados de sus habitaciones, siempre inclinados sobre la cabeza del pasajero, las pesadas carretas que trafican con la majestad i pachorra de una tortuga.

El habitante de las ciudades podria cegar sin pérdida ninguna a los diez años de edad; i no sé cómo hasta ahora no se les ha ocurrido hacerlo, por no tomarse el trabajo de mirar todos los dias de su vida una misma cosa. Creo que si dieran en ello, habria en Chile poetas i hombres de jénio, como en todas partes. Lo que es ahora no pueden tenerlos, porque esa cara de todos los dias que ostenta su pais, en el campo i en la ciudad, debe matar la inspiracion i convertir la espiral en línea recta, el capricho de la fantasía en

un discurso recto, i las palpitaciones de la sensibilidad en latidos horizontales i rectos.

Yo tambien me he rectificado asombrosamente. Cuando llegué por primera vez a la cuesta de Prado, hice parar el carruaje para saciar mi curiosidad de ver los Andes nevados. La relijiosidad del sublime cuadro absorbió todo mi ser: se veia al frente un grupo inmenso de montañas colosales sentadas con majestad en una planicie oscura i dilatada. La aurora enrojecia los perfiles soberbios del cordon, i hacia brillar aquella enorme masa de nieves con un resplandor mas vivo que el de la luna, pero mas dulce i suave. Algunas nubecillas distribuidas en celajes de grana i en copos amarillos como el oro daban al paisaje un aspecto encantador.

Cuando pasó mi arrobamiento, me vino aquella necesidad natural al corazon de comunicar las impresiones agradables. ¿No ves esa hermosura? pregunté al postillon que me guiaba.—¿Cuál, señor? me replicó.—Esa cordillera, esos colores... Una risa burlona se desprendió de los lábios de mi hombre, que me decia:—"Cuando está limpio, señor, se ve siempre lo mismo."—¿Todos los dias?—Sí, señor, todos los dias.—¿No te gusta a tí?—Qué, ¿eso? La nieve me gusta cuando hace calor, i en helados es mui güena.

Ahora que he visto muchas mañanas iguales a esa, he comprendido al postillon i le he hallado mucha justicia en su gusto por los helados, que en Chile se hacen mui buenos i en abundancia.

Comunicando estas impresiones a un chileno i haciéndole notar la insensibilidad de sus paisanos, me dijo con todo el orgullo nacional pintado en su cara

que ellos estaban connaturalizados con las bellezas de la naturaleza i que ya no les hacian impresion. Sin embargo, añadí, hai mañanas que deben despertarlos a ustedes del letargo de la costumbre.—No sé, continuó él con su candor, yo no me he fijado, ni nadie se fija aquí en eso.

Por esta respuesta creeria cualquiera que las bellezas naturales andan botadas en Chile, sin tener quién les haga caso.

No es así. Lo que anda botado es la monotonía, i cuando la naturaleza prodiga sus bellezas, los chilenos están durmiendo o van dominados de la pereza que la monotonía les comunica.

En la ciudad no hai actividad ni hai impresiones que ajiten el corazon i lo saquen del imperio que deben ejercer en él esas calles largas, sucias i de aspecto severo: en la campaña no hai variedad i la jente no tiene cultura ni por consiguiente gusto ni sensibilidad. El clima, por otra parte, tan benigno, ejerce en los miembros una influencia apagadora que los pone laxos en verano i entumecidos en invierno, i obra de tal manera en las funciones del mecanismo animal, que embota el espíritu i la sensibilidad.

Este es el pais considerado en su acepcion mas jeneral: la campaña, las cordilleras, el cielo, el clima, la ciudad i por consiguiente el hombre. Cuando yo visito un pais no lo separo de sus habitantes. La esperiencia nos ha dado a conocer que el hombre no es independiente de la naturaleza que habita: es preciso considerarlo al lado del árbol, de las montañas, i dominado por el clima bajo cuyo imperio vejeta.

Bajo este aspecto el hombre de Chile, comprendi-

da en su jénero su amable costilla, es bello, sinuoso, entrecortado, como su país; pero sus sinuosidades i cortes son regulares i siempre idénticos. Así como basta ver una corrida de colinas, para conocer las demas que cruzan el país, basta ver a un chileno para conocerlos a todos. La mañana de su vida, como la mañana de su rejion, es bella i alegre, inocente i apacible; su dia es terco, silencioso, adusto, lleno de luz, pero de una luz que no centellea, ni se ajita, sino que permanece fastidiosamente calmada i severa; su tarde es triste, reconcentrada: i su noche es apagada, solemne i misteriosa.

// El pais parece en Chile satisfecho de sí mismo, porque no convida con su aspecto; los cerros rechazan con sus empinados quiscos, con sus breñas sinuosas, con sus rocas de pórfidos o de granito, escarpadas como una fortificacion: las campiñas se muestran orgullosas con su vejetacion i aparentan decir risueñas que no necesitan de la mano del hombre. Así es el chileno: orgulloso, contento con lo que tiene, da a entender a cada paso que no necesita de nadie ni tiene nada que aprender. //

Sin embargo, los chilenos no se han dejado vencer por el desden de su naturaleza. En muchas partes han querido dominar el orgullo de sus montañas, oradándolas o tajándolas para penetrar en sus entrañas i descubrir veneros fecundos de metales preciosos que alimentan la riqueza; en otras han desgajado las selvas; aquí han cruzado con canales de riego vastos terrenos incultos; mas allá han poblado de árboles útiles los que son feraces. Pero todo esto lo hacen sin querer aprender de nadie: las minas son

agujeros hechos con las reglas que usa el raton para fabricar sus cuevas; los canales son zanjas que se dirijen a un fin, sin reparar en los medios, porque sirviendo para llevar el agua, no importa que sean inconsistentes o que dañen al vecino; los plantíos i el cultivo en jeneral están entregados a la naturaleza, i el hombre no hace mas que dejarla obrar, sin valerse de amaños ni de procederes para ayudarla. Los bosques a donde llega el hacha, se despiden del mundo para siempre, porque el cortador no guarda para otro dia ni se acuerda de la jeneracion que él está formando.

Mas, el pais es rico en todo jénero de producciones: tiene metales preciosos, mármoles, hulla; maderas de construccion, yerbas medicinales i de tinte; cereales, cueros, cuernos i demas productos agrícolas. Puestos estos productos en manos de otro pueblo mas activo, mas emprendedor i ménos egoista harian su riqueza i celebridad.

Dejemos el pais, que no he mirado como naturalista, ni como negociante. Vamos a la sociedad, que tiene mas riquezas que esplotar en beneficio del que quiera contar cosas nuevas.

III.

LA SOCIEDAD.

La sociedad de Chile tiene fondo i superficie como el mar: en el primero están aconchadas todas las heces de la colonia española; en la superficie aparece un barniz a la moderna, que le da un color tornasol e incierto, pero que participa mucho del color frances.

Cualquiera que vea a los chilenos vestidos a la europea, con su aspecto sério, sus modales cultos, su oficiosa hospitalidad al estranjero, cree hallarse en un pueblo civilizado i cristiano, como cualquiera otro. Asi nos imajinamos que viven en armonía i en relaciones íntimas las arañas, cuando las vemos cruzar sin estorbarse, porque no conocemos la guerra civil en que perpétuamente viven empeñadas. Mas es necesario no dejarse alucinar: así como el mayor enemigo que tiene la araña es el individuo de su especie, el chileno no tiene un enemigo mas implacable que el chileno mismo. Cada uno de ellos es enemigo de todos, todos son enemigos de cada uno. ¿Quereis saber la vida i milagros de alguno, quereis saber cuáles son sus vicios, sus estravíos. Acercaos a cualquiera, al mayor de sus amigos, por ejemplo, i quedareis satisfecho. ¡Oh! don Juan es un

guapo mozo, os dicen, tiene dinero, gran talento; pero es mui petardista i embustero; no se fie usted en él; es mi amigo, nos tratamos de muchos años a esta parte i le conozco demasiado; es hombre peligroso, inmoral i sobre todo mui mala lengua.—¿Qué piensa usted de la señorita tal?—Linda, ¿no es cierto? i mui amable i virtuosa; pero se habla de algunos deslices que ha tenido. Sus amores con fulano fueron públicos i bien desgraciados por cierto...

Así hablan el viejo i el jóven, la vieja i la niña; pero hai muchos moderados que se limitan e empreñaros de sospechas con una sola palabra, i luego una reticencia, una sonrisa os esplica lo demas i os saca de vuestro embarazo.

La envidia es, pues, la primera virtud chilena. Aparece un hombre que se ha hecho rico por sus esfuerzos: los demas se asombran de que haya enriquecido i todos se preguntan cómo ha podido alcanzarlo; se esplican sus especulaciones, sumando la ganancia que hizo cuando engañó a éste, con lo que le produjo la jugada doble que hizo al otro i con lo que le granjeó la estafa que hizo al público vendiéndole por ocho lo que le costaba dos; hai tanto; lo demas no se sabe cómo ha llegado a sus manos: sin duda ha robado. No se le conoce talento para especular, sino sagacidad para engañar, economía en sus gastos no ha tenido, sino miseria, el resultado de sus cálculos no fué obra de su prudencia sino capricho de la fortuna ciega que le favoreció.

Esto no quita sin embargo que todos le rodeen, le saluden, le mimen i le hostiguen con sus atenciones: él fué ladron, pero ahora es rico; fué pícaro, pero

ahora no tiene necesidad de serlo. Al fin, vence la riqueza: en público se le concede talento, jenerosidad, buen trato, mucha honradez i hasta se le hace senador. Pero en privado se cuenta su vida tal como la trazó la envidia. Los que se honran con su amistad no se empeñan en defenderle, porque para alcanzar su proteccion o un empréstito a interes moderado, les basta tomar el té con él i hacerle la corte.

Este es el triunfo de la honradez laboriosa. El de la honradez protejida por la casualidad es mas difícil i peligroso, porque los chilenos son justos i no quieren dar pase libre en la sociedad a nadie que no haya sufrido la prueba de una iniciacion rigorosa, de un noviciado severo.

Os haceis rico por el descubrimiento de una vena metálica.

Allí fué troya: cien demandas civiles i criminales os esperan en el juzgado. Teneis que pasar primero por el crisol de la justicia, que seguramente no os da lo que os pertenece, porque como ella es distributiva, no renuncia jamas su poder de distribuir todas vuestras riquezas entre los que desean participarlas. Sois pues ajusticiado por millares de trámites i de sentencias, que se aumentan en número i en severidad a medida que es mayor la lei de vuestros metales: si ella es pobre, si la vena se estingue, os librais de todo, quedais tranquilo, como el monje que no soportó los rigores del noviciado i renunció a su vocacion. Ya veis que en esto hai equidad: no se persigue al que no da motivo.

Si lograis emanciparos de la justicia o si conseguis connaturalizaros con su yugo, afirmándose la veta,

sois ya otro hombre; sois senador, teneis prósel[illegible]os, ocupais en la aristocracia un rango, que habeis conquistado palmo a palmo en esa guerra cruda que os hicieron para impediros el triunfo. Vuestros enemigos se conformaron con la tenacidad de vuestra fortuna, pero respetando vuestro puesto, os atacan de otro modo, por lo bajo, con las armas de la calumnia. Si quereis salvaros de esta nueva prueba, teneis por fuerza que convertiros en beato, oir misa diaria, rezar la via crucis, protejer las instituciones monacales i sobre todo teneis que tomar un aire sombrio i terco: ese es el término de la carrera del minero.

Al fin tiene un término esa carrera, i esto no es poco, porque llegar a ser *pelucon*, como llaman en el pais a los aristócratas, es mas que alcanzar a lord en Inglaterra.

La carrera del literato no tiene término. ¿En qué deseais ejercitaros? ¿En el foro, en la poesía, en las ciencias, en el diarismo? Elejid, que siempre obtendreis lo mismo. Si teneis bastante gas para elevaros en la atmósfera, estad seguro de que se rompe vuestro globo ántes de levantarse un palmo de la tierra, porque todos vuestros paisanos se aferran de vuestros piés i contienen las amarras para tiraros abajo, para que no partais a vuestro viaje. Su amor por vos no les permite dejaros libre para arriesgar en los aires una vida tan cara, i si ven que la fama se empeña en soplar su trompeta a vuestro lado, ellos ahogarán sus voces para que no se lastimen vuestros oidos.

Si sois abogado, sois ladron; tendreis elocuencia, pero no sabeis leyes; sabreis las leyes, pero no sabeis

hablar; poseeis ámbos dones, pero no tendreis tino o táctica para vuestras defensas; mas, de todos modos sois ladron, enredoso i algo mas.

Si sois poeta, sois digno de compasion. ¡Pobre poeta! O sus versos no son bien medidos o no tiene imajinacion, o es mui cáustico e insolente, o es tibio i de mal gusto: pero de todos modos es un pobrecito, calavera si es alegre; pretencioso i necio, si es sério; tonto, si es filosófico; imbécil, si le da por la tristeza. El poeta es un jóven sin fundamento, sospechoso, bueno para nada. Se queda siempre así, cuando no abandona los versos por otra ocupacion mas digna del hombre i mas séria, como un empleo en la oficina o en un escritorio, por ejemplo.

Si sois hombre de ciencia, sois perdido para la patria. ¡Qué lástima! No tiene mas que teorías, filosofías, utopias irrealizables. No conoce a su pais, no tiene una sola mira praticable... En vano hareis prodijios para probar que habeis estudiado el pais i que vuestros principios son realizables. Nada, todo eso es inútil, dais lástima, todo el mundo se hace desentendido de vuestras pruebas fehacientes. Si instais, os llaman orgulloso, tenaz; si escribis emitiendo vuestras ideas sin disfraz, sois hereje, condenado, mui peligroso. Pueden llegar a confesaros talento, pero para un ministerio no servis, para una intendencia, ménos; para la majistratura, peor; ¿para diputado? ¡Eso seria arruinar al pais i esponerse a no hacer algo de provecho. Teneis que encerraros en vuestras ciencias, para conversar con ellas i nada mas, para comer ciencias, para beber ciencias, para vestir ciencias i marcharos con ellas al sepulcro. Nunca llegais

a ser pelucon, este no es el camino: al contrario, por él se va a los antípodas.

Haceos diarista. ¿Estais loco? ¡Oh! Eso es ponerse por sí mismo en el potro: quereis ser mártir. En hora buena, sedlo. El diarista tiene por enemigos a todos sus lectores, en primera fila, i en segunda a todos los que tienen la noticia de sus talentos i de su ocupacion, i en tercera a todos los que no saben nada, ni leer siquiera, es decir a todos los habitantes i estantes en el pais. El diarista es siempre hereje para las beatas, cismático para el clero, doble i sin principios para los abonados al diario, hombre de poco peso e indigno de confianza para los aristócratas. El artículo que gusta a los unos este dia, horripila a los demas, i el que halaga a éstos mañana, da náuseas a los primeros. El único modo de agradar siempre que tiene un diarista es el hacerse calumniador i manejar bien la injuria. No trateis principios, no os acordeis de cuestion ninguna; insultad a vuestros enemigos, ultrajadlos, calumniadlos como querais. Entónces los que os leen lamentan el estravío de la prensa, pero celebran con todo su corazon vuestras gracias; desean que se acabe esa escitacion que provocais, pero os auxilian con la suscripcion. Estais bien, teneis muchos celebradores, un público entero que os aplaude porque saciais la envidia que lo carcome; pero no conteis hacer mucho. Cuando dejeis vuestra cátedra de difamacion, os despreciarán, i nunca os darán un lugar en el Senado. Cuando mas sereis empleado en aduanas o en una intendencia.

Pero en todo esto es solo la envidia quien ataja su vuelo a la intelijencia i quien se opone a su triunfo.

La envidia se convierte en egoismo, si se trata de medrar de cualquier otro modo.

Haceos comerciante i vereis. El comercio tiene por objeto la ganancia: el modo de obtenerla poco importa. La buena fé es la base de las especulaciones, porque de otro modo no hai crédito; pero la buena fé del comerciante consiste en pagar bien i exactamente. Proporcionaos fondos para pagar i ya estais a cubierto de todo: sois hombre de crédito, aunque para conseguir esos fondos hayais estafado a medio mundo. Lo que interesa es que no se descubra la deformidad de la estafa.

Tales son los principios de moralidad del comercio. Si sois comerciante por menor, sois tambien víctima de esa moralidad: vos estais obligado a ser buen cristiano, buen pagador, pero no así vuestros protectores. Los comerciantes de Valparaiso son los protectores de todo el comercio por menor de la república. Ellos, por lo jeneral, son consignatarios de casas estranjeras; reciben los efectos para venderlos con alguna ganancia sobre el precio de factura, ganancia que no se les exije rigurosamente por los dueños, que se fian siempre en la buena fé de tales comisionados; de suerte que si éstos no pueden vender siquiera salvando el capital, aquellos se contentan con el resultado. ¿Qué hacen los consignatarios? Se aprovechan de la pobreza de los comerciantes por menor para venderles a plazo: ya es una costumbre la venta a plazo. Al contado no se realiza ninguna. Vendiendo a plazo, el consignatario tiene motivo para dar por treinta lo que cuesta diez; el comprador que calcula poder ganar uno mas en el menudeo,

compra pues por treinta para vender a treinta i uno; firma su pagaré a seis meses, imponiéndose la obligacion de abonar el uno por ciento de interes por todo el tiempo que pase de los seis meses, i se va contento. Regularmente no puede realizar en los seis meses i de todos modos el uno sobre treinta que saca de ganancia no le alcanza para cubrir sus gastos personales siquiera: no puede pagar i comienza a entregar sumas a cuenta, abonando el uno por ciento sobre lo que queda debiendo; el consignatario va recibiendo i va por supuesto aumentando con el interes el cincuenta por ciento de ganancia que sacó de la venta.

El comerciante por menor no puede sufrir por mucho tiempo haciendo este negocio, cuyas ganancias son para sus protectores, sin que le dejen algo para su comodidad. Si es bribon, procura retirar algunos provechos i quiebra; si es honrado, cruza los brazos humildemente, se limpia los bolsillos i tambien quiebra. Los tribunales reciben todos los dias estas representaciones de fallidos i forman sus concursos.

¿Pero el consignatario padece? No lo creais: si padeciera con este modo de jirar, no venderia al fiado, venderia al contado, i en tal caso tendria que remesar a su consignante el valor de los efectos consignados. Vende pues al fiado, i avisa al consignante la operacion diciéndole que le remitirá su capital cuando realice. El comprador le paga todo o parte del precio de su compra, el consignatario recibe, pero no ha realizado todavía, porque los efectos consignados están repartidos entre muchos compradores. Sigue recibiendo de otros de ellos, ya el precio íntegro

de la venta, ya una parte de él, ya los intereses que le abonan los que se han tardado; pero todavía no realiza, hasta que todos le paguen sin quedar uno, sin escaparse los que han quiebrado. Mientras tanto él está aprovechando los capitales en numerario que va recibiendo, porque con ellos especula de modo que le den mas ganancia. ¿Qué importa que algunos de sus deudores no le paguen puntualmente? Qué importa que otros quiebren? El valor de la consignacion que recibió es de cien mil pesos, en la venta que él hizo i en los intereses que usuró ha sacado un sesenta por ciento de ganancia; en el uso que hizo del dinero que fué recaudando ha sacado otro tanto. Rebajad cuanto querais, lo cierto es que con quiebras, averías i demas desgracias, él no ha dejado de sacar en todo ménos de un cincuenta por ciento de ganancia para sí: a su consignante le abona una ganancia moderada al estilo de Europa i le cobra su siete i medio de comision, aun sobre lo que se perdió. I no es raro, sino mui frecuente que los consignantes reciban cuentas en lugar de dinero u otros retornos, i aun, que salgan alcanzados en algunos picos.

Aquí teneis la carrera del que se aplica al comercio por menor de aquel pais. Para qué os he de hablar del pequeño capitalista que se aplica a la agricultura; para qué del artesano, del menestral i de otros infinitos que se aplican, como ellos dicen, a buscar la vida; todos, todos son víctimas del egoismo: allí sucede al pié de la letra aquello de que el pez grande se come al chico. El comerciante de diez proteje al de cinco, para hacerle servir a su interes, para darle una ocupacion honrosa—la de espender sus efectos a

trueque de ganar la comida. El a su vez sufre lo mismo del comerciante de veinte, éste del que está mas arriba i así hasta llegar a los protectores natos del comercio que son los estranjeros europeos i americanos.

El poseedor de un fundo lo arrienda por lo que produce, para que aquel que por necesidad se lo toma en arriendo, trabaje para pagar la renta i saque cuando mas para subsistir! El que da dinero a interes exije siempre lo que produce su capital aplicado a cualquier negocio i algo mas; lo que él desea es que otro le trabaje su dinero i le pague puntualmente sus productos.

El comerciante que vende las primeras materias de las artes i oficios usados en el pais tambien vende al fiado i proteje a su vez a los artesanos, dándoles un objeto sobre que ejerzan su industria, aunque no coman. El tiene razon, porque asi lo hacen con él sus protectores, o porque no puede de otro modo sacar el interes de su capital. Todos ansian por trabajo, todos piden proteccion, todos se protejen mútuamente en esta forma i el primer protector de todos es el gobierno, con la diferencia que no proteje para ganar, sino para que ganen los mas poderosos a costa de los mas flacos. Proteje a los comerciantes estranjeros, dándoles todas las facilidades posibles, para que ellos hagan su proteccion con los comerciantes por menor; proteje a los ricos mineros, a los acaudalados agricultores, dándoles influencia en los negocios, haciéndolos senadores para que ellos contribuyan en cuanto está de su parte a mantener este estado de cosas, que tantos provechos les reporta Asi el go-

bierno que debiera ser el azote del egoismo es el primero en protejerlo; i no puede ménos, porque el gobierno se compone de chilenos i seria mui raro hallar uno que no tuviera las virtudes de sus paisanos.

Esto es lo que pasa en las esferas elevadas de la sociedad. Decendamos un grado mas.

IV.

Hacia poco tiempo que yo me hallaba viajando por los pueblos del sur de Chile. Estaba encantado con aquel aspecto apacible de los habitantes, con aquella quietud i reposo en que pasan la vida; pero no hallaba cómo conciliar su afabilidad con el aislamiento en que viven las familias unas de otras. ¿Por qué no se reunen, por qué no se buscan para alegrar las pesadas horas de la noche, para suplir la falta de diversiones públicas? Tal era la pregunta que dirijia a mis conocidos. Todos me respondian una misma cosa: hai enemistades, me decian, hai siempre muchas rencillas en un pueblo corto como este.

Fuíme aplicando a estudiar este hecho, i hallé con efecto que era una verdad. Los villanos en Chile viven como los caribes, haciéndose la guerra: hai odios antiguos, que pasan de jeneracion en jeneracion, como los de Montescos i Capuletos; los celos, las rivalidades, las venganzas de los caballeros de la edad media, están conservados allí con toda relijiosidad. Yo reflexionaba cuán propia es esta costumbre de los pueblos atrasados, veia cuánta analojía tiene con la de los araucanos, i otros pueblos bárbaros, que, sumidos en la ociosidad i en la ignorancia, gustan de alimentar en perpétua actividad sus pasiones mezquinas, porque es lo único que los distrae del tédio

de su inactividad. Cuando no hacen la guerra al estraño, están haciéndosela entre sí los miembros de una tribu, para matar el rato, para alimentar el fuego de la vida.

Por eso me consolaba con la esperanza de que este mal se iria estinguiendo a medida que creciera la poblacion: en las ciudades mas importantes de Chile, me decia yo, no habrá estas discordias. ¡Petardo!

Lo mismo es en todas, i Santiago es la que da ejemplo. La desgracia no está solo en la falta de actividad, en la falta de ocupacion, en lo limitado de las relaciones, cuanto en el carácter nacional: todos son villanos porque todos son egoistas i envidiosos, asi es que en donde quiera que he parado he hallado Montescos i Capuletos.

La sociedad está dividida en círculos, algunos de ellos tan estrechos, que se componen esclusivamente de los miembros de una sola familia. Hai otros mas estensos, que han ido conquistando afiliados, por la comunidad de intereses, de instintos o de ideas. Los del círculo A hacen la guerra a los del círculo B, los de éste a los del círculo C i así hasta concluir; la guerra vuelve de los últimos a los primeros, los del círculo C la hacen a los del círculo B i éstos a los del círculo A; i por fin, la guerra está en todas partes, porque cada círculo la hace a todos i todos a cada uno, i aun se enciende entre los miembros de un mismo círculo. Aquí las decepciones, las traiciones, las alianzas, las treguas i lo demas que es propio de las hostilidades; pero sin observar nunca los preceptos del derecho internacional.

Las armas empleadas son la calumnia i el chisme,

i es admirable la destreza que en su manejo han adquirido aquellas jentes. Todos se calumnian i se entretienen en ello; no hai vicio, no hai defecto que no tenga el enemigo, i si aparece alguno cuyo talento o cuya virtud no pueda negarse, los adversarios hallan luego el reverso de la medalla; i si está en blanco, esculpen en él lo contrario del talento o de la virtud que le distingue: el ilustrado, por ejemplo, es de mal carácter, de horribles intenciones, un mulato por lo ménos; el virtuoso es un hipócrita, se le han descubierto crímenes horrendos.

Mas o ménos todo esto pasa como moneda corriente: hai costumbre de fiarse en la conciencia para despreciar esas culumnias; pero lo que no se desprecia nunca, lo que labra hondamente el amor propio es la imputacion de plebeyo, sobre todo en los pueblos de provincias. Nadie es mulato ni mestizo, todos son de raza española pura, i es curioso ver como arreglan sus jenealojías para mostrarse descendientes jenuinos de caballeros.

Como la calumnia no es arma arrojadiza, sino un vientecillo, en sentir de Beaumarchais, necesita tener quien sople i le dé direccion. Así es que el papel de transportador de calumnias, el del *chismoso*, es un papel interesante en la sociedad de Chile. Sin embargo de que lo desempeñan ciertos seres ambiguos que tienen cabida en diversos círculos, en Chile todos *chismean*. Unos por oficio, otros por beneficio: éstos de buena fé, aquellos por malignidad; tales por costumbre, esos otros porque no tienen que hacer. Un amigo le cuenta a usted, sin ánimo de ofender, lo que han dicho contra la conducta de usted; i si falta

un amigo, se lo repite a usted una señorita con todo su candor en los labios; i si usted no tiene amigos ni amigas, encuentra usted a cada paso chismosos que gastan la oficiosidad de decírselo, o cándidos que se lo dicen sin saber cómo. El chisme está allí en el carácter nacional, o mejor dicho, en la naturaleza orgánica del chileno; los niños se cambian chismes con inocencia, las mujeres por distraccion, los hombres por negocio, los políticos por conveniencia, los comerciantes por ganancias, los beatos por relijiosidad i hasta los altos funcionarios, quienes chismean por diplomacia o por hacer el bien del pais.

El chisme es un elemento que mantiene el fuego sagrado en el corazon. Sin el chisme la vida del chileno seria tan insípida como la de una monja; tan fastidiosa, tan llena de tedio como la de un encarcelado en prision solitaria: no hallarian qué hacerse, no tendrian que conversar, no sabrian emplear sus horas. Lo mas curioso es que ellos no saben que son chismosos, i cada cual afecta horror a las rencillas, pero en eso tienen razon, porque la mayor parte chismea sin saberlo. Solo tienen en cuenta que han hecho mal, cuando el chisme ha provocado algunas esplicaciones entre el ofensor i el ofendido.

¡Esplicaciones! qué raras son! Basta la conciencia tranquila para no darse por ofendido. "¡Qué me importa, tengo mi conciencia limpia!" Hé aquí la frase con que el chileno rechaza las calumnias mas espantosas, las injurias mas atroces. Pero cuando se hacen necesarias las esplicaciones, es cuando se muestra el carácter nacional en todo su esplendor. La manera mas usual de esplicarse consiste en conversar con el

ofensor, dándole satisfacciones, a fin de que él no ponga escusa en decir "yo me creia ofendido i por eso hablé de usted, pero ya que usted me asegura que no me ha ofendido, le declaro a usted que yo tampoco he tenido el ánimo de ofenderle." Esta declaracion deja allanadas todas las dificultades, pero no impide que ofensor i ofendido sigan aborreciéndose i calumniándose a mansalva.

Otra manera de esplicarse puesta en uso entre la jente de tono, consiste en que el ofendido pese sus fuerzas i hallándolas bastantes, espere a su ofensor en un punto i le dé bofetadas o le escupa, aunque le sorprenda. Si el caso no tuvo testigos, queda concluido; pero si los tuvo, pasa a terminar en esplicaciones verbales. Una que otra vez suele proponerse un duelo, que no cuesta poco arreglar; pero una vez ajustadas las condiciones, es del dominio del público i por consiguiente de la policía, que no se hace rastra para impedirlo. La historia de Chile no conserva noticias de ningun duelo ocurrido entre la clase acomodada de aquel hermoso pais. La plebe lo usa con frecuencia i por eso hai entre ella ménos calumnias i ménos chismes, ménos injurias i mas lealtad, mas franqueza.

V.

Tales son los caracteres mas prominentes de esta sociedad. Como ellos bastan para perder a un pueblo, no tengo necesidad de fijarme en otra multitud de accidentes que podria notar, si fuera preciso que yo procurase proclamar la solemne profecía que hago sobre que una sociedad semejante se arruinará luego.

Esta sociedad no puede rejenerarse, porque no tiene ni elementos, ni capacidad, ni conciencia para hacer su reforma. El único término que va a tocar es el de ser reemplazada por el verdadero pueblo americano, ese pueblo numeroso que crece i se educa por su propia virtud al lado de aquella primera clase corrompida, caduca i débil. El pueblo se compone en América, i por supuesto en Chile, de toda la jente que no blasona un oríjen español, de todos los que no tienen otro título que alegar que su trabajo personal, i que por tanto están escluidos de los círculos del gobierno, de los empleos públicos, i de los estrados de cualquier persona *decente*. Esta es la verdadera clasificacion: personas *decentes i no decentes*. Las primeras forman la sociedad que ha de arruinarse por sus vicios: los indecentes están destinados a apoderarse de todo i a ocuparlo todo.

Este es el hecho que se está produciendo en Buenos Aires i que despues dará brillantes resultados. Tal

es el hecho que Chile i las demas repúblicas americanas deben prepararlo en lugar de temerlo. Si le facilitan su curso, la rejeneracion viene sin estrépito; si lo resisten o embarazan, la revolucion i la ruina son inevitables. En Chile lo resisten, porque hai una verdadera aristocracia organizada con todos sus elementos: Chile está por consiguiente mas próximo a su ruina que cualquiera otro Estado americano (1).

En el Brasil, asi como en la América española, domina la preocupacion de hidalguía, que divide a la sociedad en dos clases, *caballeros i mestizos*, los cuales toman diversas denominaciones en cada pais. Pero en todas partes hai un roce íntimo entre ámbas clases, de modo que hai un punto en que se confunden i se hermanan: en el Brasil no encuentra el hombre libre obstáculo que le detenga, porque si es intelijente, le da la mano el emperador para levantarle o el pueblo le eleva por medio de una eleccion, o la industria le abre cien caminos a la prosperidad. En el resto de la América sucede mas o menos otro tanto i cada dia se borra mas definitivamente la linea que separa a las dos clases.

En Chile es otra cosa: hai una clase privilejiada, cuyo privilejio no está en la lei ni en los derechos de que goza, sino en el hecho, en la costumbre. Aunque en esta clase no se hace mucho alarde de la nobleza de familia, el sentimiento de hidalguía está en todos los corazones i autoriza en unos el desprecio i en otros la superioridad con que miran a todo el que no per-

(1) Afortunadamente no se ha realizado esta profecía, porque la vieja sociedad se ha eclipsado i se ha visto suplantada en 20 años por la sociedad nueva, que ha variado aquella situacion.

tenece a una familia hidalga o no lleva un nombre antiguo i conocido. Otro elemento que sirve de apoyo a esta superioridad es la riqueza: todos los antiguos nobles i caballeros del pais son todavia los grandes propietarios, i como tales se han arrogado el derecho de entender o de influir en los negocios públicos, porque alegan que ellos son los únicos que tienen que perder, los únicos que arriesgan en cualquier trastorno. El gobierno busca en ellos su principal apoyo, oye su consejo, sigue sus inspiraciones, i mantiene así la superioridad que se arrogan sobre el pueblo, sobre la gran mayoría que se compone de pobres i de jentes de familia desconocida.

Al lado de esta influencia constantemente sostenida, tiene la aristocracia chilena las relaciones que su riqueza i esa misma influencia le procuran, no siendo la ménos importante de esas relaciones la que mantiene con el clero. La educacion de sus vástagos la va fortificando, i su predominio, en fin, está ya sancionado i defendido por todo el prestijio de que tales circunstancias la revisten. Esta aristocracia no tiene como la inglesa una base liberal, que se va ensanchando i admitiendo mayor número de individuos a medida que el desarrollo de la sociedad hace surjir a la superficie nuevas capacidades. Bien al contrario, ella es demasiado celosa de sus fueros i no admite en sus filas sino a los que tienen los caracteres que forman su distintivo. Un gran talento, una vasta instruccion, una injente riqueza, una virtud estraordinaria no bastan para llegar a merecer la confianza de la primera clase, ni colocan al hombre entre los aristócratas. Un espíritu restrictivo i apocado, mucha

santimonia, un apego a todo lo que es retrógrado i horror a las reformas, hipocresía, disimulo son las virtudes del *hombre de órden*, denominacion con la cual se ha honrado i disfrazado el partido retrógrado. Si a ellas se agrega la nobleza de sangre o alguna riqueza, o tal cual intelijencia, el hombre de órden tiene todos los títulos necesarios para ser aristócrata i enrolarse en la primera clase, como miembro nato. Pero el aristócrata, el hombre rico o de talento que en la administracion, en la prensa o en la conversacion familiar se muestra reformista, franco, liberal; ese lo pierde todo: no inspira confianza, es un calavera, hasta un hereje, segun las circunstancias, i es borrado del libro de oro en que sus antecedentes le habian colocado (1).

Sin embargo esta clase privilejiada pone en accion todos los medios sociales en cuanto le convienen a su defensa i conservacion: arrogándose la tutela del pueblo, manifiesta desear mucho su progreso, pero no hace jamas por él todo lo que *desea*. Posesionada como está del gobierno, muestra propender al engrandecimiento i respetabilidad de la nacion, pero cifra el engrandecimiento en el *órden*, i hace consistir el órden en conservar todo lo que existe, en no reformar i en no admitir nada de nuevo ni en ideas, ni en administracion, ni en política, ni en personas. Mas como esta aristocracia rechaza el nombre que le conviene de retrógrada, i prefiere llamarse *conservadora*, justifica su denominacion aparentando que quiere reformas,

(1) Esta situacion, que era verdadera, era mas bien política que social. Por eso ha desaparecido un tanto con las modificaciones de la política.

con tal que no se destruya lo existente: su modo de reformar consiste pues en remendar, en refaccionar; asi es que Chile en poder de estas jentes es una casa vieja i ruinosa con puntales por aquí, alzaprimas por allá, paredes remendadas i agobiadas de promontorios por acá, i goteras por todas partes.

Dividida así la sociedad en dos clases, una que todo lo puede i lo goza todo, i otra que nada vale, preciso es todavia considerarla dominada por el clero ante el cual desaparece la diferencia de aquellas. El clero, estendiendo un brazo protector al pueblo, se intima con él, i prestando al mismo tiempo su apoyo a la aristocracia, hace de ella su mejor defensor. El clero podria hacerse soberano de este pais en un momento; pero como limita su ambicion al dominio espiritual, está contento con ser el dueño de las conciencias de todos. El clero es mas respetado en Chile que el gobierno: un ministro, un majistrado, un jeneral pasan inapercibidos por entre la muchedumbre, pero un padre o clérigo va dejando rastro por donde quiera que pase, porque todo el mundo se descubre. Cuando se habla del Presidente de la República o de otro alto funcionario no se le da tratamiento alguno; pero no se nombra a un obispo, sin decir el señor obispo, ni se nombra a un clérigo, sin anteponer un tratamiento respetuoso. En todas las circunstancias de la vida se advierte esta superioridad del clero en el ánimo de los chilenos sobre la autoridad civil; i la mas lijera observacion convence de que esa superioridad no es de fórmula, sino tan real i efectiva, que podria mirarse al clero como el verdadero señor de la nacion.

La sociedad en Chile es, pues, eminentemente mo-

nacal i en los dias destinados al culto puede confundírsele con una comunidad relijiosa.

El clero, por otra parte, ofrece al pueblo la única carrera brillante a que le permite llegar la aristocracia: un hombre del pueblo con talento mediocre puede llegar a merecer en esta carrera las consideraciones que no alcanzaria en cualquier otra con un talento sublime. Quizá el clero podria salvar a esta sociedad, rejenerando i alzando al pueblo, si a sus reconocidas virtudes evanjélicas agregase mas virtudes cívicas que las que practica. El clero católico en Chile hace católico al pueblo; si fuera monarquista, estableceria fácilmente la monarquía; siendo republicano lo haria tambien republicano (1).

(1) Nos tomamos la libertad de anotar este pasaje, porque el viajero autor se equivoca en su manera de considerar al clero chileno. Lo supone contento con el dominio de las conciencias i aun desea verlo rejenerando al pueblo. Seguramente no habria escrito así el Diablo si hubiese leido las siguientes líneas que se han publicado hace poco en las notas de un sermon predicado en la Compañía por el presbítero Larrain Gandarillas, en los funerales del señor Castro Barros:

"La revolucion americana, dice, ha sido pues mui inconsecuente i le queda todavía mucho que hacer. Miéntras no cese la servidumbre de la Iglesia, la libertad será una palabra vana. Es preciso:

1.° Que se deje a la Iglesia entera libertad para elejir sus ministros i nombrar los beneficiados eclesiásticos.

2.° Debe dejarse esclusivamente a ella la direccion científica i gubernativa de los seminarios

3.° Como encargada de conservar el depósito de la doctrina, deben proporcionársele medios para impedir que en la enseñanza pública de los establecimientos privados i nacionales sufra detrimento la fé. Con este objeto debia confiarse a la autoridad eclesiástica el nombramiento de los profesores de relijion, derecho canónico, filosofía e historia.

4.° Abolir el pase o *exequatur*, i todas las trabas que impiden a los católicos comunicar libremente con la cabeza de la Iglesia.

5.° Garantir el *poder lejislativo* de la Iglesia, derogando las leyes que requieren el consentimiento de la autoridad civil para convocar concilios o para dar a sus decisiones fuerza legal.

6.° Garantir el *poder judicial* de la Iglesia, aboliendo los recursos de fuerza.

7.° Garantir la libertad de los Ministros de la Iglesia, devolviéndoles todas sus temporalidades.

8.° Devolver a la Iglesia la administracion de los cementerios i establecimientos de beneficencia.

9.° Colocar en fin a la Iglesia respecto del Estado sobre el pié de una perfecta igualdad, no atribuyendo a éste ninguna facultad o privilejio que no se conceda a aquella.

Esto no es mas que parte de lo que para su diócesis pedia al rei protestante de Prusia el ilustre confesor de la fé, el santo arzobispo de Colonia, el señor Clemente Augusto Droste Vischering."

De modo que el clero no solo quiere la Iglesia libre, lo que seria justo, sino la Iglesia dominante, lejislativa, con jurisdiccion propia jeneral i con poder para dominar la enseñanza. La libertad de la Iglesia solo puede consistir en su independencia, i no en su soberanía para gobernar a la sociedad. Sin embargo, esta idea triunfa.

UNA SITUACION POLITICA.

CARTA AL SEÑOR DON A. MONTT.

Valparaiso, 15 *de agosto de* 1855.

Ha venido usted, mi distinguido amigo, con sus cartas sobre la *Esposicion Universal*, a darme un doble placer, porque no solamente he sentido todo lo que tiene de agradable i lisonjero una dedicatoria tan honrosa para mí, como la que usted me hace, sino que comienzo ahora a gustar el de escribir una carta de *Ultra-tumba*, cosa que habia estado reservada solo a Chateaubriand, y que yo, pobre Lázaro, no me habia imajinado participar, si no fuera por la precision en que me hallo de rectificar ciertas ideas.

La eleccion de diputado con que me acaba de honrar un pueblo laborioso i libre da a usted motivo para metaforizarme con el Lázaro de la Escritura. Ya otros lo han sido con Jesucristo de una manera que me ha horripilado, porque comparar con el Salvador a Napoleon el chico, por ejemplo, (i no hablo de otros mas chiquitos) es lo mismo que decir que la morfina se parece a la camiseta, porque ámbas

necesitan de la costumbre para ser soportadas. La metáfora que usted me brinda es mas conforme a las reglas, porque al fin es cierto que yo *morí* mui de veras en 1850 i que resucité al cuarto año de entre los muertos. De otro modo no podria serme permitido usar el pretérito del verbo morir con alguna mayor propiedad que lo hacia el viajero Michelena, al decir:—"*Cuando a mí me asesinaron*," siempre que referia una de palos que sufrió en Guayaquil.

Cuando yo *morí*, pues, mi amigo, convengo en que las cosas no estaban como ahora, despues de mi resurreccion. Pero por lo que a mí toca, no me creo desligado del matrimonio, a fuer de resucitado, por que no estaba yo ligado con *Utopia*, "esa bella i romántica, pero poco juiciosa i discreta, esa mala esposa," que usted me atribuye, sino con la Patria, hermosa mujer, fiel i noble, que no hará ni ha hecho conmigo lo que con el Matías del *Muérete i verás* hizo su novia. La mia ha sido mi Salvador, porque solo con palabras, i no con artes ni cohechos, rompió la piedra de mi sepulcro, tendiéndome sus brazos i apoyando en mi hombro su cabeza para asegurarme que siempre me habia sido fiel, a pesar de mi muerte.

Ella me juzga mejor que usted, querido Montt, que a pesar de su amistad, que tanto aprecio, i de su respeto, que tanto me honra, cree que he sido *víctimas de malas causas i apóstol de malas doctrinas.*

Su juicio de usted sobre mi carácter político me coloca al tiempo de mi resurreccion en el mismo desfiladero en que me ví al nacer a la vida pública en 1849. No sé si le pasaria a Lázaro eso mismo. Recien elejido diputado, me ví entónces en la precision de

esplicar en una carta tambien mi alistamiento en el partido liberal, porque temia que los juicios desfavorables sobre mi carácter político, de los cuales he sido liciado, llegasen a falsear la opinion de mis comitentes; i escribí estas palabras en cuyas ideas estoi firme todavía: "Juzgaba (dije refiriéndome a la época en que conocí i apreció al partido dominante en Chile) que el gobierno se hallaba bastante fuerte i con sobrado prestijio para comenzar a reaccionar en favor de la forma republicana, i me fastidiaba su conducta restrictiva, su empeño por adulterar las formas democráticas. Yo, que nunca habia tenido partido, ni la menor relacion con los pelucones ni con los pipiolos, no podia concebir el alcance de esos odios profundos que dividen a los prosélitos de dos bandos opuestos; pero tampoco hallaba justificable *que el gobierno se empeñase tanto en centralizar el poder, en acumular toda la autoridad en el Ejecutivo, en escluir i rechazar a los que no eran sus adeptos, en perseguir a sus enemigos, en arrogarse una perfecta tutela sobre la sociedad, sin cuidar de educarla, ni de prepararla para la vida pública, ni de ejercitarla poco a poco en el uso de sus derechos.*"

I en efecto, amigo, miéntras viví no hice otra cosa que atacar esos vicios funestos que deploraba; i no sé por qué aberracion, usted que ha leido mis escritos, oido mis palabras i presenciado mis actos, me juzga ahora utopista i casi me dice a bóca llena *apóstol de malas doctrinas*, advirtiéndome que me "llega el tiempo de hacer obras buenas." ¿Cuándo las hice malas, mi querido Montt, a lo ménos con ánimo de hacerlas? Pero no, no destino esta carta a justificar-

me. Me fastidia hablar de mí i prefiero que se me juzgue mal, aunque sea despues de mi muerte, ántes que hacer otro *Manifiesto*. Dejemos esta forma para los presidentes destronados o para los candidatos por entronizarse: yo no pretendo ser presidente, no pretendo nada, sino ser honrado, i me lisonjeo mucho de serlo ya en su concepto de usted. Esta es la mas inocente de todas las pretensiones humanas, i está libre del reproche que dice "que cada cual pretende ser lo que ménos es." Bueno es ese reproche para el que se supone calidades que no tiene, pero no para el que aspira a tener una virtud. Precisamente las virtudes son mas fáciles de conseguir que la riqueza, están al alcance de la humanidad: Dios no se las niega a ninguno que se empeña en poseerlas, como niega talento al que no nació con él; i hai mucho adelantado desde que uno se propone ser bueno i trabaja por serlo.

Al rechazar, pues, sus ideas de usted sobre mi carácter político, solo tengo presente a mi patria: no quiero permitir que sobre mi cabeza se levanten falsos testimonios, ni mucho ménos que usted, con el peso de su palabra, venga a dar color de verdad a las calumnias que, a propósito de nuestra última revolucion, han echado sobre la frente de Chile, desde las orillas del Sena, los que como el santurron Frias i el petulante *Anuario de la Revista de Ambos Mundos*, han supuesto que el socialismo, el comunismo, "los *hombres de mal*, es decir, los intrígantes, demagogos i demas esplotadores de las miserias públicas" habian plantado su pendon en el Santa Lucía i revuelto las aguas del Mapocho. Eso no, mi caro amigo, ninguno

ménos que usted puede maltratarnos de ese modo, ni juzgar así una revolucion en que Chile se vió envuelto por una consecuencia fatal de sus cosas caseras, i no por sujestiones de socialismo, ni por efecto de malas doctrinas, ni por el imperio de la demagojia.

No sé si en 1851 la sociedad chilena se hallaba como usted dice, en la agonía que precede a las grandes convulsiones: no le ví la cara, ni podia vérsela porque ya estaban cubiertos mis ojos con la losa de mi sepulcro. Pero lo que sí puedo asegurarle, es que ni entónces, ni en 1850, ni aun en 49, cuando yo vivia sucedió "que los hombres intelijentes se consagrasen al estéril i peligroso campo de las *reformas radicales*, ni conocí a ninguno que, para probar talento, tratase de probar osadía;" si no es que se refiera usted al lenguaraz del partido ministerial, conservador o retrógrado, a mi caro Jotabeche, que en aquella época colgó sus hábitos de Tirabeque y se convirtió en el mas osado paladin de la dama de sus recientes i nuevas afecciones. "Entónces fué, dice usted, cuando se proponian reformas de Constitucion, de administracion, de sistema judicial, de sistema electoral, de contribucion, del estado eclesiástico, de la guardia nacional i hasta de las creencias relijiosas."

Así es como se falsifica la historia, amigo mio, pero es preciso hojearla con cuidado a fin de evitar que un escritor tan recomendable como usted dé márjen a los futuros para tachar esas reformas de radicales i socialistas. Tolerable seria este error en boca de algun vocinglero de partido o en la pluma de esos zurcidores de frases que, alquilados en un periódico, suelen hacer la olla gorda a fuerza de falsificar los

hechos, metiéndose al bolsillo quinientas onzas por quinientas mentiras dichas a tiempo, amen de la fama de escritores que los habilita para ser ministros; porque hai quien premie a los que las pillan al vuelo, a diferencia de aquel tió qué prometia a su sobrino un pericote por cada vizcochuelo que cazara.

¿Pero qué halla usted de socialista o demagójico en la reforma que se pedia de la Constitucion, limitada a los artículos que los mismos minisfros conservadores de aquella época consideraban reformable, i que el gobierno de hoi reformaria, porque sus miembros, que no me dejarán mentir, conocen la necesidad de esa reforma, aunque desean que no se haga con estrépito ni en épocas de ajitacion? ¿Qué en la reforma judicial que no fué tocada sino en un proyecto parcial, que hoi se discute en las Cámaras, que fué presentado por el mismo gobierno conservador, i que si sufrió alguna ampliacion, fué por modificaciones que, sobre la propuesta por mí, presentaron los señores García Reyes i Tocornal, que, como usted sabe, son antípodas del socialismo? ¿Qué en la del sistema electoral propuesto tambien por el gobierno conservador, i en un proyecto mio que era acusado entónces por la prensa ministerial de restrictivo i de ultra-conservador i no de socialista ni de radical? ¿Qué encuentra usted, por fin, de radicalismo en los proyectos sobre reglamentar el uso de las facultades estraordinarias, que fué aprobado en la Cámara de Diputados despues de un sério debate, en que los ministros hicieron adoptar sus ideas capitales; qué en los de abolicion del estanco, de dotacion de párrocos, de abolicion de la pena de azotes, aprobado en el Senado; de

reforma de la ordenanza militar, de reforma postal, que despues ha sido puesta en práctica, de reforma de la guardia cívica, i en el que regla la promocion, suspension, traslacion i destitucion de los empleados, cuyos proyectos, formulados por los liberales en aquella época, son sin duda, los que usted recuerda cuando me habla de esas *reformas de administracion* presentadas por los hombres intelijentes que se consagraban al campo estéril i peligroso de las reformas radicales?

Usted me habla tambien de reforma del estado eclesiástico: ¿quién ha pensado en ella, ni cómo pudo pensar entónces el partido liberal en semejante escollo, cuando estaba enrolado en sus filas el mui digno, pero ultramontanísimo doctor Eyzaguirre? El único que ha pensado en reformar a los eclesiásticos es el actual Presidente de la República, i no aquellos *hombres de mal* que usted hace figurar en mis últimos dias. Ahora, que usted le cuelgue a Chile o a uno de sus partidos "en esa época dorada la reforma del infierno, reputado demasiado duro, i del pecado orijinal, tenido por demasiado imcompatible con la bondad divina," es una injusticia, permítame que se lo diga, porque si hubiera razon para hacer responsable a un partido de las ideas de uno de sus prosélitos, o para caracterizar una época histórica por un escrito aislado, podriamos tambien decir que el infierno habia figurado en nuestra revolucion, porque no faltó un predicador que lo invocase en apoyo del ministerio. Ya me inclino a creer que usted ha conversado con Frias, i se ha contajiado con el susto que éste debió tener por el peligro de que cundiesen en América las ideas que en un panfleto, único en su jénero, de un chileno, único

tambien entonces en tales lucubraciones filosóficas, se emitieron sobre el infierno i el pecado orijinal. Váyase con tiento, mi caro Montt, i no les haga creer a los franceses que los liberales de por acá llevamos nuestra osadía hasta pretender la reforma del infierno i del pecado orijinal. Bien se está el infierno donde Dios lo puso: ningun partido político de Chile ha pretendido mezclarse con el diablo por mas que él nos trajese revueltos en 51, ni yo puedo dar fé de cómo tiene la cara, a pesar de haber estado muerto: i en cuanto al pecado orijinal, todos sabemos por acá que solo está reservado a la curia de Roma el derecho de declararlo "incompatible con la bondad divina" en ciertos casos escepcionales, i mui compatible con esa bondad, respecto de todos nosotros los pecadores, que cargamos con él sin disputárselo.

Concluyamos, pues, este punto i convenga usted conmigo en que ni yo, ni los hombres intelijentes de marras fuimos socialistas, ni comunistas, ni apóstoles de malas doctrinas, ni hombres de mal, aunque lo fuésemos de mala suerte. Afortunadamente todas mis doctrinas quedaron escritas cuando *morí*, i aunque álguien las llame malas, mi viuda (hablo de la *Patria* i no de *Utopia*) las aceptó como buenas, las enseñó i enseña a sus hijos, i en ellas tiene el testimonio de mi amor, i de la intencion pura con que al combatir errores i vicios políticos i sociales, que se palpan i se sufren, huí de los escollos del radicalismo o del socialismo. Si ella no hubiese tenido la desgracia de enviudar, talvez le estariamos probando a usted, mi amigo, los muertos en aquel tiempo, que es una estravagancia iluminar el cuadro de los sucesos de Chile

con los colores *rojos* que tiene el de los sucesos de la Francia en 1848: por mucho que se parezcan los tintes medios, es esencialmente diverso el fondo. Si nuestra revolucion en 1851 no fué obra de las pasiones i de los caprichos, no lo fué tampoco de las ideas radicales ni de las pretensiones del socialismo. Si usted quiere, el movimiento fué al principio parlamentario, pero no socialista: i el debate calló cuando las ideas, espantadas por el estruendo de las balas i suplantadas por las afecciones, huyeron de la escena.

¿Entónces, cómo distinguirá usted entre los vivos, no hablo de los muertos, cuáles fueron los *esplotadores de las miserias públicas?* Todos fueron *hombres de mal*, sino por sus intenciones, a lo ménos por su estrella. Estoi seguro de que usted siente la verdad de esto en su corazon, que es leal i bueno, i que su clara intelijencia, colocada fuera del teatro de los afectos, no le permitirá recriminar a los unos por abonar a los otros.

Viniendo ahora a la segunda época, la de mi resurreccion, tengo que rechazarle con todas mis fuerzas la preferencia que usted se inclina a dar *a los progresos materiales* sobre los morales de un pueblo. Ese es el caballo de batalla de los *tiranistas*, de los *ordenistas*, de los partidarios de los *golpes de Estado*, i como esa es tambien la política materialista que han aprendido nuestros paisanos, viajando en Europa, mi afecto por usted me fuerza a gritarle con Frai Luis de Leon:

"Huye, que solo aquel que huye escapa."

No se fascine usted con el brillo de lo material que se parece mucho a la belleza de madama Putifar,

contra la cual, el poeta español aludia al casto José en el consejo que la amistad me permite repetirle a usted: estudie usted la sociedad, ya que conoce al hombre, i hallará que ella es tambien, como éste, espíritu i materia; que su ser doble bajo este aspecto, tiene dobles necesidades i que no basta matarle el hambre con faisanes, sino que tambien es preciso satisfacer sus necesidades morales e intelectuales, que constituyen otros tantos derechos. No hai en esto utopias ni *humanidad escrita*, sino una verdad *que vive i anda*, que *riñe* e *intriga* por combatir a los que justifican el gobierno despótico porque da comida, locomocion i riqueza, aunque no da derechos. Yo convirtiera a los que así piensan en una de aquellas mulatillas esclavas que tienen las damas limeñas en sus antesalas, para que me dijesen si renunciaban a su libertad personal por tener el pancho lleno i llevarse a la bartola. Toque usted el corazon de esa Francia, ya que lo tiene a la mano, i pregúntele si los ferrocarriles, los telégrafos, las fábricas, las esposiciones industriales, las paradas militares, las farsas de teatro i las imperiales, le hacen olvidar que no tiene derecho de elejir a sus representantes, que no tiene libertad de hablar ni en la prensa ni en la tribuna, que no tiene libertad personal, que no puede, en fin, moverse sino como un manequí que mueve en su taller imperial, a su placer, el artista Napoleon el Chico.

No hai que fascinarnos, le repito, caro amigo: no le bastan a la industria, sea agrícola, comercial o minera, las facilidades de locomocion, de comunicacion i de empresa, sino tienen los hombres que la sirven libertad i seguridad en sus personas i bienes,

libertad para proclamar sus necesidades i discutir los medios de satisfacerlas, libertad para ocuparse en los negocios políticos, que mui lejos de estar divorciados con el progreso material, éste depende en gran parte de ellos i del modo cómo se manejan. Cuando en las instituciones políticas de un pueblo no hai justicia ni verdad, cuando en los encargados de hacerlas respetar no hai moralidad ni patriotismo, los ferrocarriles i telégrafos, el vapor i la electricidad, no sirven solamente al progreso material, sino que, como arma de dos filos, sirven tambien para atacar la libertad personal, i para ahogar la voz que demande justicia, verdad i libertad. Separe usted el progreso material de estos progresos morales e intelectuales, que corresponden a otras tantas necesidades del hombre i de la sociedad i creará usted una Rusia, que necesita ser siempre ignorante i fanática para continuar en su vida de esclava, o una Francia, bajo Napoleon el Chico, que necesita de guerras estranjeras i de despotismo casero para no reventar, como sus vapores, bajo la presion de la caldera de fierro en que se rebulle.

Es cierto que los viajeros que llegan a Europa a divertirse con las paradas, bailes i farsas, a ver los edificios i monumentos, a conocer a los grandes hombres i aprender cómo se ponen la corbata i la cinta del zapato, hallarán que la Francia está mui contenta con su órden i que su desarrollo material es napoleónico, porque no penetran mas allá de lo brillante, ni levantan el plaqué para ver el fondo. Pero usted no es de esos viajeros que en Europa solo miran i gustan lo grande, lo magnífico, a manera de nuestros guasos que, como decia un amigo nuestro, solo quieren caba-

llo grande, ande o no ande: usted verá, como don Simon Rodriguez, que las masas en Europa son ignorantes, i como nuestro paisano Eyzaguirre que son tambien inmorales i corrompidas; i comprenderá que bajo ese portentoso aparato de progreso material, hai mucha miseria, muchos dolores, mucha injusticia, mucha mentira, que los socialistas han querido remediar estrellándose en la pared de enfrente, i que los hombres racionales remediarian con solo poner de acuerdo el desarrollo material con el de la libertad política i civil. ¿No ve usted a los yankees, tan insultados i temidos por los tiranistas? Ellos saben el secreto:—justicia i verdad en las instituciones i consiguiente libertad para todas las esferas de la actividad humana: así tienen desarrollo material, moral e intelectual, i su pueblo es mas feliz que todos los europeos juntos. Se dice que este sistema da rienda suelta al egoismo individual; ¿pero en qué parte no se cuecen habas, amigo mio? ¿Qué nacion no tiene sus vicios peculiares? ¿Acaso los que enjendra el despotismo son mas favorables al *órden* i mas conformes con el vapor i la electricidad?

Afortunadamente no necesita usted de mis reflexiones a este respecto, pues advierto que al gozarse en los progresos materiales que ha hecho nuestra patria despues de mi muerte, me cita como tales la abolicion de los mayorazgos, la del diezmo, i la lei de municipalidades, que son mas propiamente progresos morales, que corresponden a la igualdad social, a la libertad industrial i a la descentralizacion administrativa. Mire usted, y sea dicho de paso, todos ellos, así como las obras de ferrocarriles i de almacenes fiscales fueron o

tratados o iniciados por esos hombres intelijentes que usted supone radicalistas o socialistas, con solo la diferencia de que ellos deseaban que los mayorazgos fuesen propiamente abolidos i no convertidos en censos amayorazgados; que el diezmo fuese suprimido i no convertido en quien sabe qué, con el permiso del arzobispo; que las municipalidades fuesen libres en la forma del proyecto que yo trabajé, que aceptó el gobierno i aprobó el Senado, i no quedasen sometidas al ejecutivo con el doble lazo del gobernador i del procurador de ciudad; i por fin, que el ferrocarril de Santiago fuese ejecutado con la libertad de empresa que realizó el de Copiapó, i no con los tapujos que usted conoce, i que dejarán todavía por muchos años a la Metrópoli con la esperanza de oir por sus calles el triqui-traque de los trenes i el silbo gutural de la locomotora.

"Esos sucesos, realizados en la segunda época, tienen un significado profundo," ya lo veo; porque como usted dice, prueban que las reformas útiles son posibles cuando no violentan demasiado los intereses que combaten; i que los gobiernos son mas benéficos si no se les hostiliza, mas benignos, si no se les provoca, i mas laboriosos si no se les obliga a vivir ocupados de polémicas. Pero confesará usted tambien que no pueden llamarse reformas útiles, las que, por no contrariar intereses de partido, nos dejan sin el pan ni el perro, porque destruyen lo existente sin poner nada mejor en su lugar: eso es lo mismo que remendar con pelotones de barro una pared vieja para dejarla mas fea i tener mas tierra que sacar cuando se caiga. Confesará usted tambien que los gobier-

nos benéficos, benignos i laboriosos no deben dejarse hostilizar, provocar ni polemiquear; i que el secreto de esto consiste en adelantarse, como lord Palmerston a toda reforma i en apresurarse a satisfacer toda exijencia nacional, i no en resistir i dar de palos, como Luis Napoleon, a todo lo que no es de su círculo, i a todo lo que no le halaga el gusto. La política de lord Palmerston para ensanchar la prosperidad del Reino Unido, en mas de cuarenta i cinco años de gobierno, ha sido oponer a sus adversarios, no violencias ni polémicas, *sino reformas tales que impidan las revoluciones.* Estas palabras del gran estadista nos prueban que para gobernar es preciso, como decia Jesu-Cristo, que el que gobierna *haga como el que sirve*, i que tenga mas paciencia que bilis, mas cabeza que ambicion, mas patriotismo que proselitismo de partido, i mas mundo que retórica. Me confesará usted, por fin, que si nuestro pais no está preparado para las reformas radicales, lo está a lo ménos para dar a las instituciones que reformó radicalmente en tiempos de la independencia i que formuló nuestra constitucion actual, toda la verdad i la justicia que necesitan para que el pueblo, es decir, Chile entero, no se esté pervirtiendo i mal criando con la farsa que se le hace representar cada vez que se le manda por bando ejercer los derechos políticos; farsa que va enseñando a todos los hombres i a todas las mujeres que las formas republicanas i las leyes son trampantajos que solo sirven al que gobierna i no a los gobernados.

Reforme usted, o diré mejor, corrija ese vicio, i verá que el principio de autoridad se fortifica, que los mandatarios se hacen respetables, que los hom-

bres se acostumbran a buscar el remedio de sus males en las leyes i en las formas i no en sus propias fuerzas; i que "ni los bellos discursos liberales, ni los planes de democracia pura, ni los impuros planes del socialismo i demas reformas de programa" son capaces de conmover *el órden*, que en tales circunstancias se encuentra apoyado no solamente en el interes del desarrollo material sino tambien en el deseo de conservar los progresos morales i políticos que las leyes aseguran. Vaya usted a hablarle de motines a un yankee i verá que no le comprende tan bien i con tanto gusto como un frances o un americano del Sur. ¿En qué está eso, si no es en la conformidad de la libertad humana con el desarrollo material? Esto es civilizacion, caro amigo, esto es lo que salva de revoluciones, de conquistas i de ataques nerviosos a los pueblos.

No es, pues, la civilizacion europea la que ha de salvar a la América de sus guerras civiles i trastornos, sino la civilizacion americana, porque ésta comprende mejor al hombre i llena mas completamente las necesidades del ser intelijente. Los progresos materiales solos, no harán mas en Sur América que dar el triunfo al partido en que ellos se alisten; pero no impedirán jamas que haya revoluciones, motines i guerras, como no lo impiden en Francia ni en los demas pueblos europeos que han pasado su vida de siglos con la sangre a la rodilla i que ahora se están admirando de nosotros porque de cuando en cuando nos disparamos algunas descargas, estimulados por su ejemplo, enseñados bajo su inspiracion i engañados por la ceguedad con que vamos a buscar la felicidad

social por el camino escabroso que ellos nos han trazado.

La anarquía no nos pertenece ni es la obra esclusiva nuestra, como usted cree, sino que es obra de la Europa, que nos enseña a aborrecer el principio de autoridad, porque nuestra autoridad es corrompida, lo mismo que la que allá se reviste de placas i brillantes; porque entre nosotros "la espada i la mitra, las malas costumbres i las leyes inícuas," son, como allá tiránicas, i las miserias que ellas nos imponen no son postizas, ni nuestros sufrimientos son de ensueño, ni nuestras aflicciones son las del hombre feliz, como usted supone. ¡Qué pronto se ha olvidado de las cosas de nuestra América! ¡Qué pronto se ha enamorado de la Europa, para escusarla de la responsabilidad que le toca en nuestras desgracias!

No, mi caro Montt, de allá i no de América nos vienen la enseñanza i el ejemplo de los golpes de Estado, de las declaraciones de sitio, de las facultades estraordinarias, de los fusilamientos i destierros por causas políticas, de la estrafalaria nueva doctrina de los intereses materiales, de los planes de socialismo i comunismo, de democracia pura, de libertad a lo salvaje, i en fin, de todas las demas lindezas que forman el repertorio de los políticos europeos. Aparte usted de los ojos de las repúblicas americanas esos ejemplos, deje de presentarles como modelo esa decantada civilizacion de arte, i verá como nos entendemos mejor, i como hemos de tratar de afianzar i regularizar lo que tenemos alcanzado i no de pervertirlo con la mezcla de aquellos ingredientes europeos. Ya lo he demostrado otra vez i usted me escusará de repe-

tirlo: "En política, la Europa, va atras, i no como quiera, sino mui al paso i mui encadenada..... La Europa i la América en política son, pues, dos estremos opuestos: no debemos imitar las instituciones ni las teorías de allá: traigamos a nuestras rejiones su industria, sus hombres, su cultura, pero no sus creencias ni sus preocupaciones políticas."

Por eso es tambien que yo no temo la tan temida *dejeneracion de la raza española*, i creo como usted que es preciso ser como el norte-americano para no ser presa del norte-americano. Es cierto que para mí no tiene valor ninguno el temor de una conquista yankee en la América del Sur, nacido de la actitud en que se presentan los Estados Unidos respecto de los dominios de la España; pero si lo tuviera, no obstante las repetidas pruebas que la Federacion Americana nos dá de una política pacífica con sus hermanas del Sur, yo no aconsejaria ni la alianza continental, que señalan algunos como medio de salvacion, ni mucho ménos la cooperacion de la Francia i de la madre patria que sueñan algunos escritores europeos. Harto tienen que hacer allá en su casa esas potencias para que les fuera posible presentarnos una jenerosa i fructífera cooperacion. Nuestra salvacion consistiria entónces en tener gobiernos que prestasen a los *hábitos de órden* una garantía eficaz, no a la francesa, con los progresos materiales, sino a lo yankee, con esos progresos i juntamente con los morales que nacen de una libertad bien entendida.

No son los gobiernos fuertes los que han de salvar a la *raza latina* de su decadencia sino los que la han precipitado en ella. Allí están la España i la Italia

para probarlo, i sin ir tan léjos, eche usted la vista a Méjico i verá como va saliendo a Santana el ensayo de monarquía fuerte para salvar a su patria de la invasion de los yankees.

Permítame usted espresarle como entiendo esta lucha del elemento anglo-sajon con el latino, que tan alarmados i asendereados trae a los políticos.

La raza blanca, homojénea en su fisonomía i en su organizacion fisiolójica, tiene dos ramas que se diferencian entre sí notablemente por su espíritu, por sus antecedentes i por sus tendencias. Ambas parecen dos hermanos nacidos de unos mismos padres, con un aire de familia enérjicamente pronunciado, pero que han recibido una educacion esencialmente distinta, la cual ha diversificado sus caracteres i sus jénios; dos hermanos jemelos, que mirándose de reojo desde el primer instante en que se pusieron frente a frente, trabaron una lucha a muerte para disputarse el predominio i la direccion de la familia. Nuevos Etéocle i Polinice, se han disputado siempre el cetro, sin que los triunfos del uno hayan sometido definitivamente al otro; i trayendo al traves de los tiempos su antagonismo, han venido a continuar su lucha en el Nuevo Mundo, mas no para sucumbir los dos como aquellos hijos de Edipo, sino para terminar la contienda con una fusion provechosa.

Esos dos jemelos rivales, la raza anglo-sajona o jermánica i la raza latina, combatieron en la antigüedad; i su combate inmenso, que tuvo por arena la Europa entera, por guerreros a los pueblos de aquel continente, i por duracion algunos siglos, transformó el mundo, poniendo fin a toda una civilizacion,

i cambiando el mapa político de todo aquel continente.

La fuerza estuvo de parte del primero de aquellos elementos, pero la intelijencia pertenecia al segundo; i los triunfos de la fuerza sobre el poder material fueron neutralizados por los triunfos de la intelijencia. Asi es que el elemento jermano, apoderándose de las comarcas del imperio romano i fundando en ellas sus nuevos Estados, tuvo que someterse a la relijion, a las leyes, al lenguaje, en una palabra, a la civilizacion del elemento latino, que era el vencido en la materia, pero victorioso en la intelijencia. No hubo, pues, aniquilamiento ni estincion de uno de los elementos, sino refundicion, amalgama i rejeneracion de ámbos.

Empero, andando los tiempos, comenzaron otra vez a separarse aquellas dos corrientes impulsadas por las distintas fuerzas de su naturaleza respectiva, no de esa naturaleza que consistia en su constitucion fisiolójica, sino de aquella que le habian formado a cada uno de los elementos sus peculiares antecedentes, su educacion, su temperamento moral. Unidos ambos elementos en una civilizacion, no podian usar de ella en la misma forma ni podian comprenderla de la misma manera, ni mas ni menos que lo que sucederia con dos jemelos de distinto carácter, a los cuales se diera una misma tarea que llenar: cada uno de ellos la comprenderia i la cumpliria a su modo.

La fusion de los dos elementos no hizo, pues, desaparecer el antagonismo; i ántes bien, se fué haciendo éste mas pronunciado cada dia, hasta colocarse en la situacion presente, en la cual parece que se

convierte de nuevo en otra lucha a muerte, que se halla mas empeñada en la América que en Europa. Fuerte todavia en el Viejo Continente el elemento latino por sus tradiciones i por su organizacion social, la suerte del combate ha sido allí varia, pero no siendo esa su condicion en el Nuevo Mundo, la lucha lo ha colocado aquí en una situacion que alarma a a los que no comprenden que le ha llegado el caso de adoptar para su salvacion el mismo proceder que completó el triunfo de su adversario en los siglos pasados, esto es, la asimilacion.

Hé aquí, mi caro amigo, por qué no trepido yo en proclamar que la civilizacion norte-americana debe ser nuestro guia, porque solo en ella encontraremos anudado ese brillo de los progresos materiales que deslumbra a nuestros viajeros en Europa con esa justicia en las instituciones políticas, fuera de la cual no hai libertad ni moralidad pública. I no me venga usted a citar los vicios accidentales de esa civilizacion, porque eso es discutir a lo político de café.

Ya ve usted que esto no es exijir demasiado, sino la cosa mas hacedera de todo el mundo. Esto no es socialismo, ni radicalismo i eso es lo que quiere Chile. Ni cómo habia de ser socialista ni rojo un pueblo como el chileno, tan moderado en sus exijencias, tan laborioso, tan parco, tan sério en los negocios de la vida. Es cierto que no nos falta jente que hace alarde de tiranista, que aun se enfada cuando el gobierno es moderado, i que, sin estudiar las altas cuestiones sociales, quiere, con cierta soberbia estúpida, llevar las cosas a troche i moche. Estos son tan temibles como los rojos, pero su reino no es de este mun-

do, sino del infierno, porque al fin i al fallo la razon se abre camino!

Yo confio mucho en el porvenir de la América, i lo creo mas cercano para nosotros que para nuestros hermanos, porque Chile no tiene esas castas que en las demas repúblicas del continente son una rémora pesada i un elemento en que prenden con gran facilidad el fuego de los rojos i la espada de los tiranistas. . . . . .

Mas no podria, sin salir de mi propósito, tratar este punto en esta carta que debió limitarse a una rectificacion i que ya es demasiado larga para usted i para el público, a quien he hecho partícipe de nuestras confidencias, porque usted me ha forzado a ello, i porque con ménos costo que por la estafeta, puedo asegurarle a usted, delante de un testigo tan respetable, que se honra con la amistad de usted S. S. S.

EL CLERO I EL ESTADO

A PROPÓSITO DE LA CUESTION DE RECURSOS DE FUERZA.

(1856.)

La cuestion del Arzobispo de Santiago ha venido a hacernos una revelacion tremenda, poniendo frente a frente el poder del Estado con el poder del clero de la capital, i adviértase que decimos del *Clero* i no de la Iglesia, porque ésta no es un poder, ni es otra cosa que un medio del cual el clero se vale para ostentar i ejercer autoridad.

Tratamos de decir la verdad, tal como la concebimos, i por eso no debe estrañarse nuestro lenguaje, ni tratársenos de enemigos de uno u otro partido. No lo somos de ninguno, sino que, como chilenos amantes de nuestra patria, estamos temblando de miedo por el porvenir que la prepara el clero, i por eso levantamos nuestra voz, sin temor de que se nos trate de herejes, ni de que el Arzobispo nos eche en cara que pretendemos *fulminar una acusacion contra nuestro pastor*. No somos carneros ni queremos serlo, i por supuesto no toleramos que se nos pastorée, que para pastar la buena yerba, no tenemos necesidad de pastores.

La revelacion a que aludimos es, pues, la de la inmensa superioridad que pretende tener el clero de la

capital sobre el poder del Estado. El clero se considera una potencia, i a fé que lo es realmente, puesto que contra las leyes i las prácticas, contra los principios i contra los intereses de la nacion, se atreve a encararse con el Estado, negándole obediencia i obrando contra las resoluciones de éste i contra sus facultades. Bajo el amparo del Arzobispo se forma una sociedad de clérigos protestando contra el empleo de los recursos de fuerza, que las leyes conceden a los que reciben agravios de los tribunales eclesiásticos; i el Arzobispo mismo se niega redondamente a obedecer i cumplir una sentencia del primer tribunal de la República, i se estiende a disputarle a éste su autoridad i a negarle la justicia de su resolucion.

Eso importa una subversion, una rebelion, mas que eso, una declaracion de guerra abierta contra el Estado. Entre tanto, ¿qué hace el Estado? ¿Qué hace ese gobierno, que si se viera en el mismo conflicto con un ejército o con un pueblo, declararia sitios, i desterraria i pelearia en batalla hasta vencer o ser vencido? El Estado no hace mas que discutir la cuestion con largas notas oficiales, ni mas ni ménos que lo haria con la Gran Bretaña o con los yankees, si alguna de estas potencias tratara de manosear nuestra nacionalidad.

El gobierno, que respecto de la sociedad de los setenta cantorberianos pudo siquiera imitar la conducta de Cárlos IV en 1798, enmudeció en presencia de la insolente congregacion de aquellos, i los dejó proceder i constituirse. Aquel monarca llegó hasta prohibir a la curia de Lima que admitiera pedimento alguno en que siquiera se indicase que no debia inter-

ponerse recurso de fuerza contra las providencias de jueces eclesiásticos, "por ser tales producciones perturbativas de las regalías i facultades del soberano i de los superiores tribunales, para *contener los excesos de los eclesiásticos.*" Mas entre nosotros, los setenta, no solo protestaron por escrito contra esas regalías i facultades, sino que alborotaron la ciudad recojiendo firmas i juramentos para formar una sociedad destinada a mantener una protesta viva con su conducta i su institucion contra el uso de tales regalías i facultades. Se hacia esto con el pretesto de que cada cual es árbitro para renunciar sus derechos, i se olvidaba de que hai renuncias que equivalen en su objeto a arrojar sobre la cara de uno la bolsa que nos da por hacernos beneficio. Los setenta se salieron con la suya i organizaron esa sociedad, que tiene por objeto desconocer i negar por medio de juramentos una de las leyes constitutivas del Estado.

Despues de esto, no hai que admirarse de que el Reverendo Arzobispo se haya negado a obedecer a la Corte Suprema, con el pretesto de que ésta amparaba o los súbditos de aquel, que se resistian a obedecer sus mandatos. Pretesto infundado, que se ha sostenido con insolencia i desacato. El poder arzobispal no es *absoluto*, desde que el soberano i los tribunales superiores tienen i han tenido en todos tiempos, desde la Novela 123 del emperador Justiniano hasta nuestros dias, la regalía i facultad de enmendar i hacer reveer los actos i decretos de la autoridad eclesiástica, aunque ésta ordene o fulmine escomuniones o penas *a divinis*. ¿Cómo es posible entónces que el Reverendo Arzobispo pretenda hacer cumplir sus órdenes como

absolutas, en presencia de la autoridad que tiene la indisputable regalía de despojarlas de ese carácter?

Para desconocer esta regalía del Estado i sostener su poder absoluto, el Arzobispo emplea, en su nota al gobierno, fecha 15 de setiembre, el mismo lenguaje que éste usaria para justificar su accion en un motin militar. Todavía mas: el Reverendo pastor supone ser él mismo un Estado, un soberano, jefe de una *sociedad* que puede gobernar de un modo absoluto i que puede mantener el *órden*, aplicacion peregrina, que ni al mismo Santo Padre se le habia ocurrido en sus conflictos. Sigamos al señor Arzobispo: "Si en el órden temporal, dice en su nota, un cuerpo del ejército se mueve, el poder ejecutivo no espera para sofocar el alzamiento a que se enjuicie a los sublevados, se oigan sus quejas i se pronuncie fallo sobre su inocencia o culpabilidad, sino que desde luego i ante todo pone en ejercicio las *facultades gubernativas*, despliega sus armas, i cuando ha restablecido la subordinacion, entónces solo es cuando comienza a ejercer sus funciones el poder judicial."

Olvida el digno pastor que sus ovejas solo forman un rebaño i no un Estado; olvida que el *órden* en que ellas deben mantenerse no le está encargado a Su Señoría, sino al soberano de la nacion, dentro de la cual se encuentra pastando su rebaño; i olvida sobre todo que las leyes de esa nacion han previsto el caso de que el redil pueda *desordenarse* por abusos del pastor, i que han ordenado que cuando esto suceda, no sea él quien pueda levantar su cayado para descargar sobre las ovejas, sino que encargan al Soberano o a sus tribunales la incumbencia de acudir a restablecer el *órden* del rebaño.

Cuando se subleva un ejército se traba la lucha entre éste i la autoridad civil, cesan las leyes, porque el derecho es reemplazado por la fuerza, o mas bien, porque desde que zumban las balas, la cuestion no se discute, segun las leyes, sino segun las reglas de la estratejia militar a que el gobierno tiene que acudir, porque está en *guerra civil* i no administrando un estado en su situacion normal. ¿Mas qué analojia cabe entre este conflicto i el caso de los canónigos con el Arzobispo de Santiago? Si los canónigos no obedecen su mandato, no lo hacen sublevándose o usando de armas, como un ejército sublevado, sino ocurriendo al soberano del Estado para que los ampare en su derecho. Hasta aquí la cuestion está en el terreno del derecho i no en el de la fuerza; puede discutirse segun las leyes i no a bayonetazos: el Arzobispo *desplegó ya sus armas a divinis:* luego es necesario que oiga i obedezca a la autoridad que debe decidir si ese despliegue de fuerzas estuvo en regla o no. Cuando el ejecutivo manda atacar a un batallon sublevado, no tiene autoridad superior ninguna a que acudir para que le permita el ataque o para que decida si tiene razon de entrar en combate. Nada de esto. Por el contrario, tiene que esperar a vencer para dar cuenta de su conducta, i si es vencido, la cuestion queda terminada para siempre. El reverendo Arzobispo no se ha visto en semejante caso con los canónigos Meneses i Solis, ni podrá verse jamas en tal conflicto con su rebaño. Cuando éste se le subleve, lo que no sucederá, su reverencia no tendrá que molestarse, pues se limitará a emplear sus armas divinas i descansará en el Estado, que es el encargado por las leyes i por

el *órden natural* de las cosas de mantener el *órden* en su iglesia, asi como en cualquiera otra de las esferas sociales en que puede surjir un conflicto.

¿Por qué entónces usa el señor Arzobispo ese lenguaje en su nota? ¿Por qué se avanza hasta el escándalo de atropellar nuestros principios constitucionales, de desconocer las bases sobre que está organizada la república asentando que—"*La sociedad que pretendiere mantener el órden conteniendo a los rebeldes con procesos se desquiciaria?*" ¿Puede un súbdito de un gobierno regular estampar semejante herejía en una nota a ese mismo gobierno? Para mantener el *órden* i para contener a los rebeldes, las leyes han arbitrado medios, entre los cuales se encuentran los *procesos* que deben formarse para juzgar. Desconocer esos medios es negar una de las principales garantías de los ciudadanos, es sostener que la autoridad debe proceder sin formas ni procesos, de un modo arbitrario i absoluto para gobernar i mantener el órden.

Este es el peor de los estravíos a que puede conducir la doctrina de los que pretenden sacrificarlo todo al *órden*, i estaba reservado a un *delegado del Espíritu Santo*, a un vicario de aquel mismo Jesucristo, que nunca juzgó sin oir, i que aun anunciando el juicio final nos presenta al mismo Dios averiguando la verdad para juzgar i separar a las ovejas del cielo de los cabritos del infierno; estaba reservado a un sucesor de los apóstoles, decimos, el venir a propalar en las barbas de nuestra Constitucion esa doctrina que ninguno de sus iguales ha predicado. Desgraciadamente el fiscal de la Corte Suprema se contenta con reconocer, como lo hace en su última vista, que debiera

haber acusado algúnos escritos arzobispales, i que no lo ha hecho por obsequio a la paz; pero debia de hacer a un lado tanta jenerosidad i acusar al Reverendo Pastor por estas doctrinas subversivas, anti-republicanas i anti-católicas que ha sostenido en su nota, ya que el gobierno no se ha dignado contestárselas, no sabemos si por creerlo inútil o por lo que tengan de provechosas.

¿Qué haria su Reverencia si se le aplicase su doctrina contra los rebeldes? Si la Corte Suprema, en lugar de estar ahora juzgando con proceso la conducta del Arzobispo, para despachar el último exorto bajo apercibimiento, dijese: "no se puede mantener el órden con procesos, no se puede contener a los rebeldes con juicios, luego el R. Arzobispo debe ser tratado como rebelde por la resistencia a la justicia que ha hecho desobedeciendo nuestra sentencia, i en esta virtud pierde sus fueros i sin oirle se le aplica la pena tal." ¿Hallaria su ilustrísima constitucional semejante proceder?

Pero ya es tiempo que digamos que su señoría no usa ese lenguaje ni avanza esas doctrinas, sino por que estaba alentado con la lenidad del gobierno. Veia que éste, en vez de ordenarle i de traerle a camino, se empeña, en convencerle, sin advertir que no bastan veinte tomos para convencer al que sostiene un error voluntario; i por eso el Pastor se enseñoreaba de la situacion.

Afortunadamente hai en este choque una leccion terrible que debe aprovechar el gobierno de Chile. El clero no asume esa actitud, sino porque está apoyado en la opinion de la capital. Sí, apoyado en

la opinion, i tanto que si el R. Arzobispo quisiera desquiciar en el Estado ese órden que él apetece para su rebaño, no tendria mas que dar una voz a sus ovejas.

Este poder tan efectivo i tan amenazante está consolidado en la capital por largos i constantes trabajos que el gobierno mismo ha fomentado i ausiliado, dando al clero todo jénero de facilidades para realizarlos.

El clero se ha apoderado no solamente de todas las conciencias, sino tambien de todos los intereses personales, ligándolos i asociándolos a su propio interes, mediante su prestijio i el influjo de la relijion. Esta es la verdad. No sabemos si el proclamarla será una herejía. Poco nos cuidamos de eso, porque cuando juzgamos la posicion que ocupa el clero en Santiago, no pensamos en Dios, ni en el Evanjelio, ni en la Iglesia. Estamos ajenos de estas entidades: ni tenemos para qué mezclarnos en sus arcanos ni en sus instituciones dogmáticas, cuando tratamos de sostener que los clérigos de Santiago son dueños de la conciencia i de la opinion de la mayor parte de aquella poblacion, hasta el punto de poder gobernarla *como a un rebaño*.

Uno de los medios que con mas provecho ha empleado para llegar a este fin, con propósito o sin él, es el espíritu de asociacion. Tan solo este medio, sin contar el confesonario manejado a lo jesuita, asegura al clero una ancla de gran calibre, que nadie podrá mover. La prensa, el público i hasta el gobierno mismo, se han congratulado por el ensanche que ha tomado ese espíritu en la capital; pero parece que

todos, fascinados por los brillantes resultados actuales, no han visto el grave peligro que hai para la nacion, para el *órden*, en la injerencia contínua i constante que el clero ejerce en las numerosísimas hermandades pias i sociedades de beneficencia que ha organizado en Santiago. Sean compuestas estas congregaciones de hombres o de mujeres, en todas ellas los clérigos presiden, dictan, administran i gobiernan. Congregaciones de San Vicente, Sociedad de Beneficencia de Señoras, Sociedad del Salvador, i en fin, otras cincuenta mas de cuyos nombres no nos acordamos, compuestas unas de jente del pueblo, i otras muchas de los caballeros i damas principales, todas son gobernadas por el clero. Es cierto que la beneficencia se ejerce, que los pobres ganan; pero tanto en estas congregaciones, como en otras puramente relijiosas, formadas para alimentar i fomentar la piedad de las mujeres, como la llamada *Corte de María*, en todas ellas, el clérigo es el consultor, el director, el ajente, el secretario, etc. Multiplicado el clérigo de este modo, en sus relaciones con hombres i mujeres, se intima con todos, i los respetos i prestijios de su hábito contribuyen a dar realce al desinteres i caridad con que se consagra a los fines piadosos de la congregacion.

¿Cuál será la opinion, el voto de esas señoras i caballeros, de esos artesanos i beatas, cuando ven a su socio director, amigo desinteresado i consultor de la congregacion, empeñado en una cuestion como la de los setenta, o como la de su señoría el Arzobispo? Es necesario que sea mas que despreocupado i algo ménos que hereje un socio o una socia para que se ponga

de parte del Estado, tratándose de una cuestion en que va el interes del clérigo que ama i admira.

Testigo de este resultado es Santiago entero. ¿En qué casa se ofrece conversar sobre la cuestion de los canónigos, sin que se levanten varias voces en defensa del clero i del Arzobispo, invocando la relijion en su apoyo, i citando las virtudes del clero practicadas en alguna de aquellas congregaciones? Lo mas sério del caso está en que la moralidad del clero i la bondad personal de sus miembros son el mejor apoyo de esta simpatía, pero no por eso es ménos cierto que el clero utiliza esas prendas i su accion maravillosamente para apoyarse en el corazon i en la opinion de esa gran masa con que está en contacto, mediante su ministerio, i mediante la manera como ejerce la caridad.

Hé aquí como un gran *bien* viene preñado de un gran *mal*. Allí está el punto de la dificultad: toca a los hombres de Estado inventar los medios de parar el rayo.

Miéntras tanto la propaganda continúa i llegará a ser mas potente con el tiempo. Hai hombres hábiles que la dirijen. Ahí está el R. Obispo Salas, que en una carta a la congregacion de San Vicente de Paul, fecha 23 de agosto último, publicada talvez por infidencia o por descuido en la *Revista Católica*, decia estas palabras:

"El hecho es que pocos pueblos habrá donde el elemento cristiano se alce tan vigoroso como en la capital de la República. El elemento existe: estará diseminado si se quiere, i por lo mismo la tarea del clero i de los hombres de fé *es reunirlo*, darle mas ali-

mento de vida, fecundarlo, *centralizarlo* para hacerlo, luego despues, *espansivo i mas certero en sus beneficios.*''

¿A dónde iremos a parar cuando ese espíritu esté mas centralizado al gusto de su ilustrísima, para que sea más espansivo? No olvidemos que el clero intima o confunde siempre su interes personal, su espíritu de cuerpo, sus privilejios i poder temporal con la relijion. No olvidemos que la sotana es una misma cosa con la casulla, i que el clero i el *elemento cristiano* son para los clérigos la mismísima entidad. Se trata, pues, de fecundar mas este elemento por medio de la asociacion: no bastan la congregacion de San Vicente ni las demas; es necesario tener mas afiliados, mas centros donde fecundar i hacer espansivo el elemento cristiano. La obra continúa.

Dígasenos ahora, ¿qué podrá suceder cuando las cuestiones del clero i del Estado sean mas sérias que ésta? ¿Cuando el clero pretenda realizar su pretension de independizarse, de organizar con el nombre de *sociedad*, como llaman a la Iglesia, un verdadero Estado, con poderes lejislativo, ejecutivo i judicial, con universidad propia i con el privilejio *exclusivo* de enseñar las ciencias filosóficas i de intervenir en la enseñanza seglar? Todo esto pretenden los clérigos de Santiago por la prensa, por el púlpito i por la insinuacion jesuítica. Mañana lo pretenderán i lo realizarán por la razon o la fuerza, i el Estado, que desde tanto tiempo atras les da rienda suelta, el gobierno que les pidió licencia para reformar el diezmo, i que trata hoi con la discusion una rebeldía del Arzobispo, no podrá entónces defender las regalías

del Estado ni salvar a la nacion del poder clerical. El clero se apoyará entónces en sus afiliados, en sus congregaciones i hermandades: las de caballeros i señoras suministrarán dinero e influjos; las de rotos i beatas suministrarán soldados. ¡Ai de la patria entónces! ¡Ai de los que por omision o miedo han dejado desarrollarse en su propio seno a la sierpe! ¡Ai de los que nos preparan una guerra civil *de relijion!*

¡Alerta, gobernantes, alerta patriotas! Es preciso conjurar la tempestad. Lejos de nosotros la idea de anular la accion moral del clero, de impedirle que se asocie con sus ovejas para fines benéficos! Eso no; pero atajar su espíritu de propaganda, cortar sus pretensiones, reducirlo a los límites de su ministerio, eso sí!

Tal es la obra que solo puede realizar el gobierno, i no los ciudadanos. Estos, en Santiago, con algunas escepciones, forman hoi la fuerza del clero: todos son jesuitas, todos beatos i mui pocos se escapan de ser enrolados en las hermandades i sociedades clericales. ¿Qué puede esperarse de jentes sobre quienes pesan esas seducciones? Llamad a su patriotismo, i el clérigo apelará a la relijion; i el caballero i el roto, la dama i la beata, gritarán primero *viva la relijion*, cien veces, ántes que viva la patria.

Fuerza es, pues, que el gobierno deje a un lado su lenidad, que el fiscal deje para otros su jenerosidad, que la Corte Suprema deje para asuntos de otra clase sus tramitaciones i morosidades. Cumplir la lei i hacer *justicia seca*, como dice el Rejente de la de Apelaciones, debe ser la única tarea de las autorida-

des. ¡Dios lo quiera! Si no, se nos viene la casa encima, i los santiaguinos nos daremos por bien aplastados: basta que sea por la relijion!

Se publicó en el *Mercurio* de Valparaiso, el 21 de octubre de 1856.

SITUACION MORAL DE SANTIAGO

EN 1868.

A JUAN DE LAS VIÑAS.

Hablemos de Santiago, querido amigo. No diré que lo habeis calumniado en vuestra última revista, pero lo habeis acusado de apático, en vez de escusarlo.

"Una aversion al movimiento tan marcada, habeis dicho, hablando de los santiaguinos, una falta de actividad tan jenuinamente gubernativa, debe tener causas profundas."

En efecto, las tiene i bien tristes por cierto. No es la forma de las casas, ni el amor al lujo, ni la ausencia de buenos hábitos hijiénicos, como vos decis, lo único que produce esa inmovilidad de Mastodonte que tiene nuestra hermosa capital.

Hai algo mas hondo, algo que tiene sus raices en la autoridad i en las leyes, que se ha escapado a vuestra sutil penetracion.

Santiago no era hace treinta años lo que es hoi. Los viejos lo hemos conocido alegre, bullicioso, jovial i sincero. Hoi vemos con dolor que esas bellas dotes han desaparecido. ¿Quién tiene la culpa? No es la

poblacion por cierto, no es su índole, ni su sangre. Santiago nació para vivir otra vida.

Es curioso estudiar el modo como se han modificado la índole i las inclinaciones de la poblacion de Santiago en los últimos treinta años, i como se han formado los hábitos que hoi tiene de disimulo, de apatía i de reservada tristeza, que llaman la atencion, no solo de los estranjeros, sino de los habitantes de las demas provincias.

La actual jeneracion no se apercibe de su modo de ser i cree que su ciudad natal ha sido siempre, como ahora, una especie de convento silencioso. No sabe que en otro tiempo habia cierta familiaridad cordial que hacia el encanto de la jente acomodada, i una lozanía alegre i sincera en el pueblo, que lo hacia bullicioso, animado i jovial.

Es necesario que algunos individuos de esta jeneracion salgan de la capital para notar la diferencia que hai entre Santiago i cualquiera otra de las ciudades de América i Europa, i aun entre ella i Valparaiso; pero al volver a la ceniza, como dicen, no pueden esplicarse la apatía i serenidad de los ciento veinte mil vecinos de Santiago, sino calumniándolos i culpándolos de hábitos que no son sino el resultado lento de un sistema.

Santiago no es lo que debiera, sino lo que su gobierno ha querido que sea. Su índole, su jénio de poblacion española creada bajo un cielo lijero i puro i rodeada de una naturaleza alegre i fecunda, debian producir las cualidades que le son inherentes i que resaltan no solo en las poblaciones numerosas de la Península, sino en las grandes ciudades hispano-

americanas, como Lima, Méjico, Buenos Aires, Montevideo, Bogotá, Valparaiso; pero no es así, sino que por el contrario, Santiago es la escepcion entre todas sus hermanas por su aspecto moral, tétrico i taciturno.

Esa falta de sinceridad, o mas claramente, ese disimulo, esa hipocresía de la jente *decente*, que matan toda iniciativa, toda espontaneidad, que anulan toda personalidad, que han enjendrado la costumbre de amoldar el pensamiento i las acciones a ciertas conveniencias, no están en el carácter de la poblacion, sino que son vicios adquiridos.

Eso por lo que toca a la jente que se llama de la primera sociedad. Ahora por lo que corresponde al vulgo, esa reserva muda i maliciosa, ese aire empacado i desconfiado a la vez con que lo mira todo, tampoco son calidades de su índole, sino vicios inspirados por el recelo, por el miedo que tiene de hacer algo inconveniente, que puede traerle encima el enojo de los caballeros o el sable de la policía.

Un gobierno omnipotente i represivo ha dominado durante treinta i seis años, apoyándose en los intereses de una oligarquía estrecha i reducida, es decir, de un corto número de hombres i de familias pudientes, que lo han creado i sostenido.

Ese gobierno todo poderoso es el único que ha tenido la palabra, la iniciativa, la supremacía, para definir lo bueno i lo malo, lo justo i lo injusto. El ciudadano que ha tenido la osadía de no someterse, de censurarlo, de oponérsele, ha sufrido la persecucion, el desden, el desprecio del poder i de la pudiente oligarquía que lo apoya.

Con este sistema relijiosamente observado durante

tan largos años en un pueblo donde la ociosidad es la muerte, en un pueblo de pobres, que necesitan del favor ajeno aun para hallar trabajo, lo que se ha conseguido es someterlos a todos i crear una jeneracion bajo la obediencia pasiva e irracional, sin iniciativa i sin personalidad.

Para ser algo en esta sociedad, ha sido preciso buscar, como primera condicion, el favor, el beneplácito, la proteccion de la autoridad i de su oligarquía, por lo ménos callar i prescindir de tener una personalidad, para no atraerse su desprecio, su odio o su persecucion. El modo de hacer fortuna ha venido a consistir en el arte de seguir el impulso que viene de lo alto, i en no tener independencia.

¡Ai de los caracteres independientes! Por mas talentos i virtudes que hayan desplegado, solo han conseguido sacrificarse, porque si han escapado del enojo del poder, no se han salvado del desden de la sociedad; i si han alcanzado a fuerza de abnegacion i de valor que se les respete i que se les tribute una muda simpatía, ese respeto i simpatía no han pasado de ser la conmiseracion que se tiene por una víctima que no se puede salvar.

Ese despotismo que se ha adueñado de toda una jeneracion, que ha modificado el carácter de un pueblo, que ha aniquilado la actividad de todos los espíritus, ha encontrado su primer ausiliar en un clero invasor i propagandista, al cual ha dejado todos los medios i todo el poder que ha necesitado para apoderarse de la conciencia de todos, i para dictar la verdad.

Todo ha venido a ser dogmas en política i en relijion. ¿Quién tiene libertad para examinar esos dog-

mas? ¿Tocais los dogmas políticos? Sois revolucionario, demagogo, hombre peligroso, enemigo del órden. ¿Tocais no ya los dogmas católicos, sino las verdades dictadas por los clérigos? Sois hereje, rojo, condenado, escomulgado.

En presencia de tales anatemas, ¿quién respira, quién dice esta boca es mia? El mejor partido es callar, la mejor conveniencia es no tener personalidad, la mejor conducta es disimular; el disimulo, la hipocresía salvan de esos anatemas i dan prosperidad.

Hé ahí a la jeneracion actual, esa es su vida social; hé ahí su política, su relijion.

Pero en las capas inferiores de esta sociedad victimada, sacrificada, anonadada, podia abrigarse la personalidad, la independencia; i era necesario llevar allí la persecucion de la vida, para aniquilarla tambien. Esta ha sido la tarea de las autoridades inferiores, de la policía.

El gran fin que estas autoridades han perseguido es el de abatir al pueblo, hacerlo callar, dominarlo de modo que se convenza de que no existe sino bajo la presion de la autoridad i de que nada puede hacer sin su beneplácito. Los actos diarios, los actos de cada instante de la policía no han tenido otro objeto. Los intendentes i todos sus ajentes han hecho un dogma de la enemistad del pueblo, i no han visto en el pueblo sino a un enemigo vencido, que era necesario tener a raya, a nombre del órden i de la moral pública.

Cuando no ha bastado la accion omnipotente de la policía, ese dogma se ha traducido en bandos de buen gobierno. Hé aquí unas pocas muestras de esos bandos.

El artículo 16 del *Bando Jeneral* de 28 de junio de 1830, al prohibir en las calles el juego de naipes, taba i dados, prohibe en jeneral i sin distincion de personas las diversiones de chueca, pelota i trompo; de modo que los muchachos que ántes daban animacion con tales entretenciones inocentes, perdieron su derecho a divertirse i a divertir en las calles, plazas i plazuelas de la ciudad.

El artículo 19, so pretesto de que las calles están destinadas solo al tránsito público, no solo prohibe lavar, cocinar o amarrar caballos en ellas, que es lo justo, sino que equipara a estos abusos, i prohibe tambien a los artesanos, el trabajar en ellas i poner sus asientos de artes, cosa que da tanta animacion a Nápoles i a otras ciudades europeas.

Los artesanos que vendian por la noche sus artefactos son sometidos por el artículo 24 a situarse en las plazuelas *sentados en fila por las clases de sus obras, i con una luz por delante*, como estafermos embobados, i para que pierdan su actividad i movimiento. Antes de eso la plaza de Santiago era una verdadera feria, cuyo bullicio i alegría le daban por la noche un aspecto agradable, cuyo recuerdo se encuentra en mas de un libro de viajeros estranjeros.

Los artículos 31 i 32 prohiben a los vecinos andar con vestidos o insignias que no les corresponden, i no les permiten disfrazarse ni aun en las festividades públicas, sin el permiso de la policía i bajo las reglas i seguridades que a ésta le convenga prescribir. Hé aquí anulada la libertad de vestirse de fantasía, que han reconocido i reconocen los gobiernos mas absolutos de Europa, i que hace la delicia de tantas ciuda-

des europeas i americanas. En América hai ciudades en que durante el carnaval, la municipalidad vende quince mil billetes de disfraz a cincuenta centavos cada uno.

Mas la pérdida de esa libertad es insignificante al lado de la pérdida de la libertad individual. El artículo 26 establece testualmente que "despues de las doce de la noche toda persona *desconocida* que se encuentre en la calle será detenida por los serenos o patrullas i rejistrada como sospechosa; i si resultase tal, será arrestada." ¿Quién tiene la seguridad de no ser *desconocido* por los serenos?

Los *vagos* son destinados a las obras públicas por el artículo 38, el cual tiene por tales a las personas robustas que estén voluntariamente sin ocupacion; de suerte que el que no tiene ocupación carece de personalidad, i sus derechos individuales, su libertad personal están a merced de cualquier ajente de policía.

La ebriedad lleva a la cárcel pública, segun el artículo 41, aunque el ébrio no moleste a nadie, ni turbe ningun derecho ajeno; i si es *persona de calidad* tiene que pagar una multa de 25 a 50 pesos; pero si es pobre tiene que pagar su pecado con ocho dias de presidio, todo al arbitrio de la policía. Mas no solo se persigue en las calles la borrachera pacífica, sino en los despachos destinados al solaz de los bebedores, porque el dueño de la fonda o pulpería donde se encontrase *un ébrio*, debe pagar, segun el artículo 42, cuatro pesos de multa, *aplicable su mitad para el denunciador*. Queda autorizado i premiado el espionaje contra el que se embriaga aun en el recinto de un

despacho, aunque su embriaguez sea de las mas alegres i pacíficas. En otras ciudades, i hasta en Valparaiso, la policía ayuda en la calle con toda consideracion al ébrio pacífico i le conduce a su casa.

Un bando de 21 de diciembre de 1843 quiso que la Pascua se celebrara en silencio i prohibió tocar por las calles pitos, cuernos, matracas, cencerros i demas instrumentos que se empleaban de ordinario para hacer ruido en las vísperas de Navidad. Igualmente prohibió los grupos de hombres i muchachos que se forman en las calles i Alameda de las Delicias con este objeto; i la Pascua pasó a ser desde entónces algo como un entierro, i solo se permitió celebrarla en silencio i con toda compostura i estiramiento.

La Alameda, tan estensa como es, no puede servir a las *delicias* de todos los vecinos, sino solamente a los caballeros que *con todo decoro i decencia* ocupan una o dos cuadras de aquel paseo de una legua. Un decreto de 3 de febrero de 1848 vino a establecerlo así prohibiendo *absolutamente* vender refresco, licor, merienda o cena, porque la libertad de vender estas cosas, dice el decreto, hacia impracticable el paseo durante la noche, a consecuencia de los *grupos de jente mal entretenida* que se instalaban allí desde las oraciones para adelante. Esos grupos eran de jente del pueblo, que se creia con derecho a gozar del paseo durante sus horas de ocio, i esa mala entretencion consistia en comer i refrescar. Esto molestaba al decoro de la jente decente, i en lugar de señalar cuatro o diez cuadras a la jente *indecente* para que continuase usando de su derecho en aquel paseo de cuarenta cuadras, se la desterró de todo él i se arruinó a mil

industriales que ganaban su vida vendiendo refresco i cena. La animacion i la vida desaparecieron del paseo de las Delicias en obsequio al decoro i la seriedad.

En el mismo mes se volvió a repetir la prohibicion de toda *clase de juegos* en las calles, ya no solo los juegos de naipes u otros de apuestas, que nadie usa en público, sino, en toda la estension de la palabra, todas las diversiones, alegrías i entretenimientos de los muchachos o jente de humor, que hacen la animacion de otras ciudades. Se queria que Santiago fuera un claustro de monjes de vida contemplativa i se consiguió.

No bastaba reglamentar la vitalidad i la alegría en las calles de la ciudad. En los alrededores se divertian los campesinos en carreras de caballos durante las tardes de los dias de fiesta, i allá fué la intendencia a quitarles aquel inocente juego, prohibiendo correr carreras de caballos a ménos de una legua distante de los suburbios, a no ser que fuesen en un local destinado al efecto en la subdelegacion de Yungai. (Decreto de febrero de 1850.)

Obligado el pueblo a buscar su entretencion en privado, la especulacion particular le ofreció el juego de billar. El intendente descubrió que en los billares se comprometia la moralidad pública i penetró en ellos con su decreto de 17 de agosto de 1856 reglamentando el juego i la libertad individual de los empresarios i de los asistentes por medio de prohibiciones i multas.

El gobierno descendió en 1853 a establecer patentes i contribuciones para todas las casas de diversiones públicas, i en 1856 el intendente, "persuadido de

que la embriaguez i la ociosidad son vicios que se adquieren alrededor o en el centro de esas casas de diversiones públicas, solo permite que se abran chinganas en los dias de fiesta de guarda, i en las horas oportunas a juicio de los subdelegados, a fin de que no se moleste al vecindario.

Este sistema de persecucion contra todas las diversiones públicas, contra toda manifestacion de contento o de solaz, se ha mantenido escrupulosamente por todos los gobernantes de Santiago, i se ha llevado con rigor hasta sofocar toda muestra de espontaneidad i de alegria en el pueblo, poniendo al ajente de policía donde quiera que hai una reunion pública, para que haga sentir su autoridad sobre cualquiera hijo de vecino que no esté quieto, embobado i formal, mirando en silencio lo que pasa como la procesion que desfila o el batallon que marcha.

Ultimamente los bailes de máscaras i de disfraz que tan usados son en todas las grandes capitales, i que apenas se inauguran en nuestras ciudades, han sido prohibidos en Santiago, a pretesto de que en ellos puede haber inmoralidad. Nunca han comprendido nuestros mandatarios que la inmoralidad no es del resorte de las leyes, i que la pretension de querer prevenir o evitar el delito, en lugar de castigarlo cuando se produce, es contraria al derecho i no hace mas que coartar la libertad individual. No hai mas diversiones morales que los espectáculos relijiosos, i por eso todas las mujeres tienen que hacerse beatas i todos los hombres pechoños.

Los gobernantes de Santiago dirán si con este sistema piadoso, que hace guerra cruda a toda diversion

popular, o de *pata en quincha*, se han disminuido los crímenes i se ha desterrado la inmoralidad pública que se persigue.

I vos, querido Juan, me direis ahora si nuestro infeliz Santiago es lo que su naturaleza querria que fuese, i si por el contrario no ha venido a ser un aborto del despotismo secular i clerical que hasta ahora se ha cebado en esa víctima.

Esta gran cuestion, que no he hecho mas que desflorar, es digna de vuestro sagaz talento. Estudiadla, ya que teneis valor para hablar alto en esta ciudad, desafiando las pelotillas con que nuestro Periquito Sarniento amenaza hace 37 años al que hablase primero. Os lo ruega vuestro apasionado.

ASTRONOMIA CELESTE I SOCIAL.

UN ECLIPSE DE SOL.

El eclipse total de sol del 29 de agosto de 1867 habia sido detallado con anticipacion en todos sus pormenores, en una comunicacion del director del Observatorio a los diarios. Todo el mundo se preparaba a gozar del espectáculo celeste que debia verse en todo su esplendor entre los paralelos situados a los 33° 45′ i los 35° 27′. Los pueblos de Rengo, San Fernando, Curicó i Molina eran los privilejiados: i las espediciones de astrónomos, como las de simples curiosos, hacian sus preparativos de viaje por el camino de fierro del sur. Yo me habia asociado a una de este segundo jénero, otros a la del primero; pero habia otra espedicion del jénero epiceno que contaban con gran número de afiliados, la de la Sociedad de farmacia, que habia comisionado al jesuita Capelleti para observar el fenómeno. La Sociedad de farmacia, que estiende sus estudios a todas las ciencias, atiende de preferencia a la teolojía política, no por supuesto en el sentido del tratado teolójico-político del judío Spinoza, sino en el de la católica compañía de Jesus.

En esos momentos se hacia en Santiago una fiesta secular espiatoria, conmemorando la espulsion de

los jesuitas de los dominios españoles, i en un meeting que se bautizó con el nombre de conferencia literaria, bajo la presidencia del Arzobispo, despues de la funcion relijiosa se habia hecho la apoteósis de la Compañía, leyendo discursos en prosa i verso, cuyo tema doble era:—gloria a los jesuitas, guerra a los liberales. No era posible que la Sociedad de farmacia, en la cual predominan los adeptos, dejase de tomar parte en el plan. Dió pues de mano a las drogas medicinales i optó por las eclesiásticas, comisionando a un jesuita para ir a observar el eclipse, a fin de probar en primer lugar que la ciencia no es estraña a los jesuitas, i en segundo que el sol tampoco lo es a los boticarios por lo que tienen de vejetales. El Presidente de esta Sociedad, tambien boticario, habia sido comisionado por el gobierno para observar el eclipse en otro lugar.

En la mañana del 28 de agosto, que era espléndida, la locomotora volaba por el llano de Maipo, llevando a multitud de curiosos, que espedicionaban a la zona de la oscuridad total; i en la primera revista que los pasajeros hacen, cada uno por su parte disimuladamente, de los demas que los acompañaban, se habia notado cierta inquietud. Un ingles habia dicho a otro—"el viaje va a ser malo," señalando al cupé del wagon. Las miradas de muchos se fijaban en aquel cupé, que iba cuidadosamente cerrado. Al fin la voz se apercibió; el reverendísimo Arzobispo iba allí rodeado de un séquito numeroso de clérigos, i vestido de gaban i *guarapon* de pita. Esta comitiva seguia los pasos del reverendo Capelleti, que el dia anterior habia partido, acompañado de muchos farmacéuticos

i de numerosos instrumentos a observar el eclipse desde el Huique, donde habia sentado su laboratorio.

Las praderas principiaban a vestirse de un verde claro que formaba contraste con las numerosas alamedas desnudas i los huertos secos todavía de las casas de campo. La naturaleza solo sonreia en las montañas, cuyas crestas cubiertas de nieve, i cuyos declives matizados de diferentes colores por la luz de un sol radiante, daban al pais un aspecto lleno de vida i movimiento. Las colinas verdosas que se acercan a la línea férrea o se retiran, las rocas i promontorios que se atraviesan por tajos profundos, los rios i los arroyos de aguas cristalinas, completan la animacion de aquel inmenso paisaje, que se recorre con la velocidad del vapor, i que embriaga la vista i absorbe la atencion.

De repente, la trompeta de la locomotora i el ruido de los frenos nos anuncian una de las muchas estaciones en que pára el tren.—¿Qué es esto?—Rengo, la estacion de Rengo, que está cubierta de jente, el gobernador, la municipalidad, el cura, las escuelas, una banda de música, multitud de vendedores.—¿Qué es esto? otra vez: aquí baja el señor Arzobispo i las autoridades vienen a recibirle: estaban prevenidas. Los príncipes de la iglesia anuncian siempre su itinerario. No les gusta viajar de incógnitos, aunque vayan disfrazados de gaban i guarapon. Ese placer se queda para los príncipes profanos i para los dioses del jentilismo con quienes no quieren confundirse los de la Iglesia. Júpiter mismo se lo dió, como lo vemos en el *Orfée aux Enfers*, que prueba que el jefe del Olimpo bajó a visitar a Eurídice, llamándose en sus tarjetas:—Ernest, baron Júpiter.

Un ex-intendente de Concepcion, que iba en el mismo wagon, nos referia a este propósito, que el obispo de aquella diócesis, cuando llegaba a la capital despues de un viaje, anunciaba anticipadamente su entrada, fijando el momento preciso, para que salieran a recibirle. ¡Prueba de la humildad i modestia de los representantes de Jesucristo!

En nuestro caso, al saltar del cupé el arzobispo, la música militar rompió con la cancion nacional, lo que no era estraño, pues su ilustrísima acababa de pronunciar en el *meeting* sagrado de Santiago un discurso patriótico contra "los liberales, humanitarios impíos, que llevan en su boca fraternidad, libertad, igualdad; pero son la fraternidad de Cain, la libertad del esterminio i la igualdad de las tumbas;" contra esos liberales impíos, que—"todavía miran como el tipo del verdadero liberal demócrata a Robespierre, Marat, Danton i comparsa."

A nuestro juicio, mejor que la cancion nacional chilena, habria sentado la marsellesa, porque aquel discurso le venia a Chile como a un santo Cristo un par de pistolas, pues era una diatriva contra los igualitarios i volterianos franceses, cosa que habria gustado mucho a Napoleon III.

Napoleon es demócrata, pero no liberal, asi como Robespierre, Marat, Danton i comparsa eran demócratas, pero no liberales, como quiere hacerlos, calumniándolos, el reverendo arzobispo. A este propósito, Jules Simon acaba de decir en el cuerpo lejislativo frances que la democracia, *sin la libertad*, es el impe, rio absoluto, cuando está en el gobierno; i que en manos de un partido es la demagójia sangrienta,

aludiendo precisamente a aquellos jacobinos, a quienes el prelado llama liberales.

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el ilustrísimo, al son de la cancion nacional, pasó a largos trancos i con toda majestad, a pesar de su guarapon, por entre la concurrencia, sin saludar, mirando al frente, mui sério, i seguido de su comitiva, que llevaba pintado el placer del triunfo en sus rostros. Acabado el desfile, la música tocó un vals, *urbis et orbe*, como decia un doctor aleman, que en ese momento se entretenia en celebrar las contorsiones nerviosas de la cara del primer clarinete de la banda, que en todos sus músculos faciales figuraba las fusas i semifusas del vals que soplaba.

La trompeta de la locomotora anunció que el acto estaba terminado, i partió el tren, como el viento, por entre aquellas arboledas secas i mústias, penetrando luego entre las colinas i angosturas que rodean por el norte a San Fernando.

La vieja i empolvada capital de Colchagua estaba mui callada i mas triste que el invierno. Sin embargo, allí se desmontaron otras comitivas de observadores, que iban a esperar el eclipse en las haciendas de los alrededores. Una de ellas que marchaba a Cunaco, llevaba entre los observadores a un exministro, a un intendente, a un gobernador, a un médico i a un astrónomo, todos ellos en buena armonía i como de una camada.

El tren prosiguió por la nueva línea del Sur, (que es pan para hoi i hambre para mañana.) Los anchos cauces del Tinguiririca i del Teno se cruzan sobre altos terraplenes, que esperan un aluvion para des-

moronarse, i aquellos torrentes caprichosos, que no tienen lecho fijo, se pasan por estrechos puentes, que quedarán en seco cuando la corriente empuje por otro lado. A propósito, el mismo ingles que habia augurado mal viaje al ver al señor arzobispo, preguntaba a su compañero: ¿Podremos volver mañana por esta via? El otro respondia: Si se deshace esta noche, tomaremos caballos para volver, i será mejor.

A las cuatro i media, desembarcamos en la pobre estacion de Curicó, que está construida por el modelo de las de los caminos de España, como si se hubiera tenido cuidado de no llevar al Sur el gusto arquitectónico de los *yankees*, que domina en las estaciones del Norte.

Como novicios, nos entretuvimos en buscar el mejor entre cuatro vehículos que allí habia para ir a la ciudad, i tuvimos que montar en el que nos dejaron los esperimentados, el cual no pasaba de ser una carretela lunanca de dos ruedas, tirada por un caballo de varas que estaba en esqueleto. Cayendo i levantando i anidados entre sacos i maletas, llegamos al hotel, donde habia multitud de los principales del pueblo esperando: ¿qué? La LIBERTAD, no la prometida por los jesuitas de la fiesta espiatoria, que, como decia el Arzobispo, es "un don divino que descansa sobre ancha i sólida base, cual es la indefectible garantía de la sancion de Dios," sino la LIBERTAD, diario de Santiago, que allí anda de mano en mano; aunque no existen las demas libertades, ni en forma de don divino, ni como fraternidad universal, ni como abnegacion o sacrificio, que son las formas en que la comprenden los jesuitas; ni cómo derechos,

que es como las entiende la jente racional. Solo existe la libertad de los poderosos, o como dice el Arzobispo—"La libertad que conocieron los paganos (que es la misma que conocen el gobierno i el clero), libertad egoista, patrimonio de unos pocos, (es decir, de los hombres de *buena voluntad*, esto es, los partidarios del gobierno) que se gozaban en la opresion de la multitud," como quien dice en la opresion de los opositores al ministerio, o de los herejes, opositores al clero.

Ya estamos en Curicó, ciudad situada a los 34° 58′ 4″ latitud sud i 71° 16′ 1″ lonjitud O. de Greenwich; i que es un pueblo pequeño, solitario i taciturno, pero que ostenta en su plaza una fuente que representa en bronce a las tres gracias, hijas de Júpiter i Eurinomea. Esto lo supe por aquellos dos tremendos ingleses, que habian sido mi pesadilla en el viaje. ¿Por qué habrán puesto aquí a las tres gracias? preguntó el mas jóven de los dos. Porque Eurinomea, respondió el mayor, hija del Océano o Tétis, a pesar de ser una hermosa ninfa en el busto, tenia el resto de pescado, cosa que picó la curiosidad aventurera de Júpiter.—¿I qué tiene que ver Curicó en eso? replicó el otro.—¡Bah! Cómo no ha de tener que ver en eso, dijo el mas viejo, cuando produce los pejereyes del Guaico, que cenaremos esta noche! Si las tres gracias no descendieran de un pez, no estarian aquí. —¿I quién será el Júpiter de este lugar? preguntó el primero. El otro se encojió de hombros, i yo le respondí:—Es el señor Munita, caballero. El ingles me miró de alto abajo i me dió vuelta la espalda con desden, como si yo le hubiera engañado.

El otro le añadió en ingles:—Este habla de la mitolojía de la India, en la cual se llaman Munis o Munit los jénios que creó *Brahma* para que poblasen los catorce mundos que habia formado, jénios que luego que recibieron la existencia, no quisieron trabajar, por dedicarse a la vida contemplativa.

La noche habia descendido sobre nosotros, i los pejereyes humeaban en el hotel, a cuya mesa nos sentamos mas de treinta personas, contando con los dos ingleses. Despues, cada círculo se retiró a los aposentos, i los asistentes del lugar ocuparon los billares. El sueño puso fin a mis impresiones del dia 28, pero no fué mui tranquilo, si hemos de creer a los fisiolojistas que sostienen que no se duerme verdaderamente cuando se sueña. Yo soñé toda la noche con aquella ninfa, mitad pescado, con la vida regalada que se daban los dioses paganos, con la libertad i las tres gracias, con los jesuitas i los pejereyes del Guaico.

El 29 a las seis de la mañana estábamos en la falda del cerro de Curicó, armados de nuestos anteojos para mirar frente a frente a Febo. ¡Qué bella madrugada! Allí estaban tambien los dos ingleses, embobados, como nosotros.

Bajo un cielo diáfano i purísimo, que tenia en esos momentos el verdadero color del ópalo, pisábamos un suelo completamente emblanquecido por la escarcha que habia caido aquella noche en mas abundancia que de ordinario. El hondo valle que se estendia a nuestros piés, hasta los primeros faldeos de los Andes, estaba cubierto de una neblina vaporosa, blanca como una gasa, que remedaba perfectamente las aguas

de un manso i anchuroso lago. En las inmediaciones se veian bien los ganados pastando, i a mayor distancia, se divisaban los árboles, empinándose sobre la neblina, i figurando los unos embarcaciones que flotaban sobre el lago, los otros, hombres que andaban sobre las ondas, estos, encumbradas torres i los de mas allá islas boyantes que se movian con el aire.

Sobre los Andes cubiertos de deslumbrante nieve, la naturaleza estaba encantadora. El azul de las faldas de la montaña, el blanco de las crestas i el rojo de la banda de cielo que éstas parecian sustentar, recordaban el tricolor chileno. Algunos copos de nubecillas coloreadas por la aurora, se posaban sobre aquellas cumbres de la sierra, que enfrente de Curicó son caprichosas por sus picos i sinuosidades. Por sobre la nieve corrian celajes de fuego en forma de rayas horizontales que se prolongaban, se abrian o se bifurcaban caprichosamente: eran las luces del sol que penetraban de atravieso por las cadenas de sierras que no se divisan, i que a la distancia parecen una sola montaña. El sol no aparecia todavia.

¡Qué bello espectáculo! esclamó uno de los ingleses.—El Arzobispo, que se ha ido al valle del poniente, no goza de él, replicó el otro.—Aunque estuviera aquí, dijo el primero, no podria tampoco gozar de él, porque su reverencia no viene a gozar, sino que viene en romería de penitencia, es un viaje espiatorio. —Esplicaos, esclamó lacónicamente el mas jóven.

Entre los chinos, prosiguió aquel, el emperador es el hijo del cielo, i su gobierno debe ser tan inmutable como lo es la rejion celeste de que procede.. Así es que cuando el astrónomo imperial anuncia ese de-

sórden o desarreglo celeste, que se llama eclipse de sol o de luna, se cree que la perturbacion debe tener su causa en los desórdenes del gobierno imperial; i el eclipse se mira como una amonestacion del cielo a su hijo, para que reconozca sus faltas i se corrija. Los pontífices católicos no solo se consideran, como el emperador de China, hijos del cielo, sino sus representantes en la tierra. Por consiguiente, deben tomar los eclipses como un llamamiento a su conciencia, porque si el cielo se desarregla, es porque en la tierra no anda mui derecho el imperio de los pontífices. El domingo último hicieron ya una fiesta espiatoria en la capital. Ahora la vienen a hacer en la zona de la oscuridad total.

El otro ingles levantó sus jemelos i se puso a mirar a la cordillera, silbando un aire de las Vísperas Sicilianas. Yo me retiré de aquel protestante tan osado, como ignorante, i fuí a repararme al lado de un rancho que habia a corta distancia, porque el aire sutil de la montaña me hacia dar diente con diente. Pocos dias despues, ví que el protestante casi habia tenido razon de calificar de espiatoria la mision astronómico-eclesiástica, pues leí en un diario de Santiago las siguientes palabras:

"El padre Capelletti no ha podido hacer las observaciones que se habia propuesto acerca del eclipse, porque desgraciadamente el cielo estuvo nublado en la hacienda del Huique, donde se habia situado para hacerlas. Miéntras tanto, el director del Observatorio don José Ignacio Vergara tuvo, a tres leguas de distancia, un cielo magnífico en la hacienda de Colchagua, donde se habia establecido."

No bien me habia situado, dando la espalda a la puerta de la choza, cuando veo sobre los Andes uno de esos rayos verticales que indican el punto preciso por donde debe asomar el gran luminar de la naturaleza. Entónces me volví todo atencion, todo ojos i me prendí a mis poderosos jemelos como un *Agrion veridivittotum* (vulgus, matapiojo) a la hoja de una parra. En ese crítico momento, ¡oh Dios poderoso! asoma el sol, i yo me siento violentamente, pesadamente atrapado por la espalda, i siento que desgarra mi macfarland una punta acerada.....

Yo no volví la cara. Firme como un granadero en su puesto, esperé el otro asalto. ¿Mas quién era el que tan alevosamente me atacaba? ¿Era el protestante que me castigaba por los resongos que me habian arrancado sus herejías? No, que era un enorme perrazo que descansaba en el hogar, i que al verme en su puerta, me castigaba por haberme separado del protestante.

El sol aparecia, segun mi reloj, a las 6 h. 55 m., i el eclipse debia haber principiado, segun las tablas publicadas por el director del Observatorio, a las 6 h. 24′ 48″.

En ese acto, pues todo fué simultáneo, la aparicion del sol i el asalto del perro, el dueño de casa reñia a un muchacho, diciéndole:—¿No te tengo dicho que amarres ese perro?

Un guaso que estaba sentado en el suelo, asomando la cara por sobre las rodillas esclamaba—¡Firme el futre, hom.....!

Los ingleses que lo habian visto todo decian: "It is a great Dane"—No, it is a bloodhound,

powerful—Magnificent.—¡Splendid assault!.....

Las mujeres de la choza reian i cuchicheaban, lavando sus ollas.

El sol subia en ese momento sobre la cima de los Andes. Multitud de curiosos situados en distintos parajes del cerro, lo miraban por medio de vidrios ahumados o al traves de papeles picados con un alfiler. Allí no habia micrómetros, ni barómetros, ni espátula, ni gotarios, porque nadie se ocupaba en la *astro-farmaco-jesuítica*, es decir, en observar los efectos del eclipse en las drogas, tales como la teatina i otras yerbas. No habia tampoco nadie que observase para rectificar sus tablas, ni para tomar datos acerca de la constitucion física del sol, ni para resolver el problema de la atmósfera de la luna. Tampoco habia jentes atemorizadas ni preocupadas, pues los habitantes del lugar de observacion espresaban la tranquilidad de su espíritu con jovialidades como estas:—¿Qué traerá este *clise*? decia una de las mujeres.—Peste, decia la otra.—No, ya la peste pasó, replicaba el guaso; debe ser guerra.—No seria malo, añadia el otro, hace tiempo que no hai pelea. ¡Ojalá trajera guerra, para que se acabara la pobreza!—Pero si estamos en guerra con los godos, observaba una de las fregonas.—¡La laya de guerra! contestaba el jayan, guerra de vilotes! Los godos se cansaron de mearnos bala i como no habia quien les hiciera cara, quemaron el puerto i se mandaron mudar.—Este gobierno no es de guerra, decia el patron de la choza, puede ser que el *clise* lo haga salir del pantano en que está empacado, si trae guerra.—¡Ojalá! dijeron todos.

El primer contacto interior se verificaba en ese

momento. Eran las 7 h. 27′. La neblina del fondo del valle se habia elevado en espirales i cubria el disco del sol como con un vidrio empañado, que permitia a la simple vista mirar el eclipse sin ausilio de lente.

Cuando la parte iluminada del sol aparecia como una luna nueva, se veia perceptiblemente que el cuerno superior u oriental era terminado en punta aguda, notándose ántes de la estremidad una lijera interceptacion; en tanto que el cuerno inferior u occidental era redondeado. Hemos leido que el mismo fenómeno apareció a los observadores del eclipse de 18 de julio de 1860 en Europa.

El disco oscuro de la luna aparecia rodeado de una luz violada.

En el momento de la oscuridad total, 7 h. 29′, en mi reloj, (la tabla del observatorio marcaba 7 h. 28′ 49″ 7), el disco entero de la luna se vió rodeado de una corona de luz ténue i violada, mui agradable a la vista, pero sin los rayos de luz que esa corona súele proyectar, con intersecciones de oscuridad, i que los astrónomos llaman *gloria*.

¡Este eclipse no tiene gloria! esclamé yo admirado. —Es que Chile ha perdido la suya i por eso no aparece en la atmósfera, contestó uno de mis compañeros.— La neblina que cubre al sol la hace desaparecer, añadió otro. Pero el ingles mas viejo, deponiendo su británica terquedad, nos observó que si la *gloria* desapareciera por la neblina, tambien habria desaparecido la corona del disco oscuro de la luna.—¡Quién sabe si el eclipse trae Rei, en lugar de peste!—dijo otro; i el guaso de la choza esclamó:—¡Esa seria la linda, la que se meaba en todas con perdon de la jente!..

Entre tanto, durante la oscuridad total, nos habiamos convertido en ojos para observar los efectos del fenómeno en la tierra. Los guasos i guasas seguian riendo i ocupados en sus quehaceres, las vacas que se divisaban comian como ántes, los pajarillos piaban i saltaban de rama en rama, como si hubiera luz. Nada habia cambiado. Ninguno de los fenómenos que en estas circunstancias ven los astrónomos i naturalistas europeos apareció a nuestra vista. Todos los seres animados i organizados parecian familiarizados con la oscuridad repentina. Puede ser que en Curicó sean ménos asustadizos, pues en San Fernando, segun testimonio del Intendente, los pajarillos se abatieron i cayeron en el jardin de la plaza i en las calles.

La oscuridad no nos presentó otras novedades que la vista de algunas estrellas de primera magnitud i el bellísimo manto de sombras azuladas i violáceas que cubrió las montañas i el valle.

En un minuto cincuenta segundos que duró la oscuridad total, 45 segundos ménos que en San Fernando, la corona permaneció en la misma forma i color, revelando que el sol tiene una atmósfera, segun lo esplican los astrónomos; pero la gloria no se vió un solo instante, sin duda porque nuestros anteojos no eran aptos para producir ese fenómeno de óptica, que no es otra cosa esa proyeccion de rayos de luz; i talvez porque la neblina, al contrario de lo que decia el ingles, apagaba la vision, al mismo tiempo que permitia ver la corona de la atmósfera solar, que segun dicen, tiene una altura de 40,000 leguas. A las 7 h. 30′ 50″ apareció, como el escape violento

de fluido comprimido, el primer rayo de luz en el mismo punto donde habia principiado el eclipse, esto es, en la parte oriental del disco del sol. Ese solo rayo bastó para disipar las sombras e iluminar la tierra.

Pronto se formó otra vez el fenómeno de los cuernos solares, pero ahora a la inversa de lo que eran ántes: el cuerno truncado era el superior del lado oriental, i el puntiagudo, el de la parte inferior. Una vision óptica hacia aparecer toda la fraccion iluminada trifurcada en rayos de luz, que a veces parecian triples lo mismo que cuando se mira la luna nueva al traves de un pañuelo de hilo. Un viso entre rojo i violado cubria la parte próxima del disco oscuro de la luna.

Entónces, como durante la oscuridad total, se veian las protuberancias rosáceas o negras, que tanto han hecho lucubrar a los astrónomos i que muchos consideran como montañas del astro radiante. Pero cambiando el punto de mira, las protuberancias desaparecian completamente, a lo ménos segun mi anteojo, lo que me hizo pensar que tienen razon los que las consideran como puro efecto de óptica.

Sin embargo, hé aquí lo que se lee sobre las protuberancias. "Tan pronto como el último filo luminoso ha desaparecido cubierto por el borde oriental de la luna, las protuberancias rosáceas se muestran sobre el contorno del limbo, al lado mismo por donde el sol acaba de desaparecer. En el lado opuesto, en el borde occidental, no son todavía visibles, i sus cimas solas pasan el disco oscuro en la base i en la cumbre. Este disco, avanzándose, oculta poco a poco

las primeras protuberancias observadas, descubriendo en el lado opuesto las que no se veian. Las cosas pasan pues absolutamente como lo exije la hipótesis hoi admitida, a saber, que las protuberancias no son adherentes al disco lunar, sino al contorno del sol.— Se cree en la existencia de enormes montañas en la superficie del sol. Pero la forma i desplomo de muchas de las protuberancias, o mejor, la existencia de partes de materia de la misma naturaleza completamente separadas del disco solar, ha hecho abandonar aquella hipótesis. Todo hace creer que esos apéndices inmensos, cuyas dimensiones se miden por 10, 15 i aun 18,000 leguas de altura i largo, son nubes ya adheridas a una capa contínua que reposa sobre el sol; ya flotantes en una atmósfera que limita la primera corona.''

Por esta última suposicion, seria sin duda que los ingleses hablaban de las protuberancias, diciendo que las veian ya en forma de miriñaques o de mitras, ora como escuadra de vapores *anclados en la ribera*, esperando una mano firme i segura que se apodere se del timon, ora en forma de berenjenas colosales o de ruedas de molinos que el sol arrojaba como sobrantes de su hemisferio.

El eclipse disminuia a toda prisa, hasta que a las 8 h. 39′ 30″ se verificó el último contacto esterior i llevándose el disco oscuro de la luna como una ráfaga de luz, que se confundió instantáneamente en los torrentes luminosos que se desprendian del sol, en ese momento, espléndido i despejado.

El almuerzo estaba ya en la mesa del hotel i los pejereyes del Guaico esperaban a los astrónomos

humeando un vapor apetitoso que ponia en movimiento los jugos gástricos involuntariamente. Devoramos, i mascando todavia subimos a las carretelas que debian conducirnos a la estacion.

La ciudad estaba en movimiento. Las tres gracias de la fuente inmóviles. El cura debia yacer todavia entre sábanas, porque la Matriz estaba cerrada. Beatas no se veian. Los chicuelos triscaban i hacian esguinces a las carretelas. La nuestra remató su carrera en la puerta de la boleteria de la estacion, donde compramos el pase libre que nos permitia asiento en los wagones.

La locomotora partió, no como flecha, sino como rayo de un *brillante escándalo*, segun la familia de diputados conocida en la zoolojía con el nombre de Lopez; pues luego sin saber por qué ni para qué, perdió la linea recta, que hubiera llevado, si hubiera partido como flecha, i quebró su rumbo como el rayo, engolfándose en una violenta curva que hace la linea; no sin qué ni para qué, sino por economizar unos cuantos pesos mas que habrian costado un tajo i una calzada para evitar la curva, que parece que está en el aire, porque corre sobre un alto terraplen. El dia ménos pensado se estenderá a aquel ferrocarril la moda inglesa, que procura seguir el de Valparaiso, i entónces los pasajeros hallarán su tumba en aquel monumento de las economias i ahorros del Estado.

La mañana estaba encantadora, i la luz del sol parecia vengarse de su eclipse de dos horas. La nieve de las montañas brillaba i sonreia sobre el diáfano azul de sus declives, i el campo habia recobrado ese

primer verde fresco del trigo naciente, despues de liquidada la escarcha de la madrugada.

Multitud de pájaros blancos cubrian a trechos los llanos del Teno, i se levantaban a veces en bandadas numerosas que revolaban a poca altura i volvian a descender sobre el sembrado. En el aire se enfilaba todo un ejército de loros o *choroyes*, que cubria una estension como de dos leguas en direccion hácia las verdes colinas del poniente. Todos seguian en órden, cerniéndose i gritando, i al parecer obedecian a una direccion que los gobernaba como a una Cámara. Por analojía recordamos en ese momento a la mayoría, aplaudiendo la exhibicion de los cuadros vivos que le representó su vice-presidente, i admiramos la sensata e ilustrada prevision con que el Senado se ha propuesto reformar la Constitucion, para impedir que la Cámara llegue a ser tan numerosa como una bandada de choroyes.

I nuestra ocurrencia no era orijinal, como lo vimos a renglon seguido. Iba allí una madre inquietísima con un chicuelo, que a veces sacaba la mitad del cuerpo por la ventana del wagon para mirar los choroyes.—Sosiégate, niño, le decia la señora, que parecia una matrona talquina en su aspecto, te vas a caer.—Si estoi viendo los choroyes, mamá, le contestaba enojado el rapaz.—No tienes necesidad de asomarte, niño, aquí adentro van tambien choroyes, replicaba la señora sonriendo.

I en efecto iban allí cerca dos diputados: el uno roncaba a pierna suelta, para desquitarse del sueño perdido en la mañana i llevaba cerniéndose sobre su cabeza dos cuelgas de uva blanca, pendientes de la

redecilla o repisa del coche: el otro estaba embebido en la lectura del discurso de don Ventura Marin pronunciado en la fiesta espiatoria para convencer a los amigos de la Compañía de que el sistema representativo es un engaño, i que la mejor forma de gobierno es la jesuítica, como lo evidencia el Paraguai. "Pasó despues, leia el diputado al otro choroi que dormia, el Paraguai a manos de la relijion con la administracion cedida a los jesuitas. ¿I qué resultó? La civilizacion mas pura i cabal que pudieran idear los sábios i que no imajinó Platon ni filósofo alguno de la antiguedad, sostituyóse como por encanto, a la antigua barbarie'..... "¡A bárbaro! No sea usted majadero"!..... gritó en ese momento el diputado dormido, despertando de un salto, porque las cuelgas de uva se le habian desprendido sobre la cabeza, causándole daño i espanto, mas que la lectura. El otro le esplicó el suceso, el órden se restableció, ménos al lado de la señora talquina, que pelliscaba al chiquillo, porque reia a carcajada gritada de los choroyes. El lector prosiguió el discurso interrumpido.....

Entre estas i otras escenas llegamos a Santiago a las cuatro de la tarde, i al entrar a la estacion, uno de los ingleses decia al otro: al fin llegamos con felicidad. Afortunadamente la leña estaba seca. En el otro viaje que hicimos, llegamos a la noche porque la leña estaba mojada. Esta empresa que caldea con leña su máquina, puede llegar en sus economías a caldearla con bosta. *All right!*

Santiago estaba frio, como una cueva. Cerca de la estacion se veian algunas damas en coche; mas al

centro, beatas de basquiña i manto, i en frente de la calle de la Bandera se esparcian algunos diputados, que venian en la direccion de la Cámara, en bandada, i cada uno con la Memoria de Hacienda en la mano, lo cual los diferenciaba sustancialmente de los choroyes del Teno.

El Ministro de Hacienda habia tenido especial cuidado de repartir su Memoria en la sesion de aquel dia de eclipse, como para indicar que el de la hacienda pública llegaba a su primer contacto interior. Pronto alcanzará su máximun, pero supongo que para entónces estará aquí el poderoso telescopio que fué a hacer fabricar en Europa Moesta, i que será el único capaz de hacer ver el astro eclipsado al Presidente, que no puede divisarlo todavia en su estado de eclipse, ni con vidrios ahumados.

Despues de estar en Santiago i de trazar estos recuerdos, he comenzado a dudar del eclipse del 29. Un poeta de la capital, astrónomo por concomitancia y confraternidad, ha publicado en los diarios estas testuales palabras: "El cronista del FERROCARRIL del 30 de agosto ofende el sentido público al afirmar: *que las indicaciones del director del observatorio salieron exactas; debiendo decir: los plajios del director, tomados de Bristol, salieron miserablemente erróneos en Curicó.*" ¡Si habré soñado yo que he visto un eclipse total en Curicó! No seria mucho: vemos tantas cosas que no son cosas!

RECUERDOS DE VIAJES.

COQUIMBO.

1843. (1)

La provincia de Coquimbo se nos presenta en el dia, como la mas importante de todas, fuera de la de Santiago, porque es la que alimenta nuestro comercio con el estranjero, esportando mas de los dos tercios de nuestros valores esportables. Trataremos de describirla en sus diferentes fases jeográficas i sociales, fijándonos, por ahora, principalmente en su capital.

Limita al N. con la república de Bolivia, de la cual está separada por el vasto desierto de Atacama, i al S. por el rio Choapa, que la divide de la provincia de

(1) Este escrito se publicó en mayo de aquel año, en los diarios, i tuvo por objeto dar a conocer la situcion de la provincia de Coquimbo, para promover la idea de dividirla en dos provincias, formando la de Atacama. En octubre del mismo año se practicó la division. Hoi no tiene mas que un interes histórico la reproduccion de este trabajo, en cuanto puede servir de término para comparar la situacion actual de aquellas provincias, i comprobar los progresos que han hecho en veinte cinco años.

Aconcagua. Sus límites por el oriente son los Andes i por el poniente el océano Pacífico. Se estiende de N. a S. 250 leguas, i 35 en su anchura media.

Su terreno jeneralmente es rocalloso i arenisco, contiene dilatados arenales sin agua i sin vejetacion, pero en la parte andina ofrece valles fértiles i tan productivos como los del sur de la república. Su sistema de montañas está en el mismo órden que el de toda esta angosta faja de tierra que se estiende hasta el canal que separa a Valdivia de Chiloé; pero el valle central i la cordillera intermedia se confunden a veces, principalmente en la parte del sur de la provincia, a causa de las altiplanicies i de los cordones que forman los ramales trasversales que bajan de los Andes al mar. Del Huasco hácia el norte, el llano central recobra su forma, aunque hai puntos en que se estrecha hasta confundirse en los ramales trasversales. La cordillera de los Andes es mas baja que en el centro de la república, i no presenta el imponente aspecto que en Santiago, ni mantiene nieves, sino en un corto período del invierno; sin embargo, tiene los altos picos de Limarí, Doña Ana i Doña Rosa. Los ramales de colinas que descienden al océano, cortando sistemáticamente el territorio en valles profundos de la misma dimension mas o ménos son tambien de poca elevacion, de aspecto triste, estériles i coronadas de peladas rocas; sin que sea estraño ver de vez en cuando algunos valles tan apacibles i amenos, como los de las provincias del centro i sur de la república. El cordon que corre de norte a sur de la provincia, sobre la playa, guardándola de los embates del mar, no ofrece fenómeno curioso alguno,

a no ser las abras profundas, trabajadas por el eterno choque de las olas, que, como en le Punta de Teatinos, a tres leguas al norte de la Serena, forman los puntos de vista mas sublimes que pueden estasiar el alma del observador: allí se internan las ondas espumosas, tronando como en la tempestad, por angostos i dilatados canales labrados en una piedra plomiza i quebrajada, cuyos picos se empinan en formas diversas i caprichosas: el océano se ve sereno i tranquilo, como la bóveda que lo cubre, i sus olas se deslizan apacibles hasta tocar con las rocas; entónces, cual si porfiaran por escalar la barrera que les trazó el dedo del Eterno, se chocan con un fragor terrible que pone espanto aun en el pecho mas varonil, i corren a sepultarse en las cavernas que han logrado formar con el trascurso de los siglos.

En la parte de mar que baña esta provincia, yacen a los 29° 30′ de latitud meridional tres islas desiertas, llamadas Mejillones, Totoral i Pájaros. La última, vista a lo léjos, ofrece el bello paisaje de las islas Borromeas en el lago Maggiore: un promontorio simétrico que se eleva sobre la superficie del océano como un florero, reflejando sus blanquísimos picos en las ondas de esmeralda, que retozan en su base. Se asegura que en estas islas abunda el huano de buena calidad, que ha llegado a figurar entre los mas importantes artículos del comercio de nuestros dias.

El territorio de toda la provincia está mui mal regado, porque son escasas las vertientes, a causa de las pocas nieves de su cordillera i de las pocas lluvias que se hacen sentir, pues no pasan de cuatro o seis las que caen en el año. Los torrentes de mas nota

que lo surcan hasta perderse en el océano, son el Choapa, el Limarí, el Coquimbo i el Copiapó, los cuales algunos años disminuyen su caudal en tal estremo que ocasionan una sequedad espantosa, causando graves pérdidas a los agricultores. No hai ningun gran depósito de agua que merezca el nombre de lago.

El clima por lo jeneral es mui igual, i tanto, que apénas se hace perceptible la variacion de las estaciones; mas en algunos puntos, como Copiapó i Elqui, se siente el verano en todo su rigor, no obstante que el calor no es tan mortificante, porque produce una saludable transpiracion. En otros, como en la Serena, el verano i el invierno son estremadamente apacibles; el temperamento es tan benigno que no se siente la necesidad de variar de telas para vestirse segun la estacion. La atmósfera en este último pueblo está siempre opaca, lo cual hace que algunos dias, en que aparece el sol en todo su brillo, sean mas hermosos que los que gozamos acá, durante el otoño.

No se conocen los rayos i en algunos puntos tampoco el relámpago. Jamas hai tempestades, i el cielo es constantemente apacible.

Lo que hemos dicho del clima, de la calidad de los terrenos i de los rios de esta provincia, puede servir de fundamento al error con que tan jeneralmente se cree que sus tierras son las ménos aptas para la agricultura; a cuya creencia contribuye no poco la circunstancia de ser en ella bien escasos los productos agrícolas. Trataremos de investigar las causas de este fenómeno. Sí, es un fenómeno realmente que aquellas tierras sean a propósito para la siembra, faltán-

doles, aunque no absolutamente, uno de los elementos constituyentes de la fertilidad. En la estacion estiva, la atmósfera, en muchos puntos, mantiene humedad; pero falta la accion del agua, porque, como hemos dicho, son harto escasos los rios: por esto la vejetacion no es tan espléndida i exuberante como en el sur, ni tan bella i variada como en el centro de Chile. Se producen todos los árboles frutales jeneralmente conocidos i aun con ventaja la viña, el limo, el naranjo i otros; pero no abundan los de maderas útiles, i tambien hai parajes en que apénas se conocen. En la Serena no se robustece el álamo i se desvirtúa hasta el estremo de perder una de sus mas útiles cualidades, la hermosura; pero se dan mui esquisitos los árboles de espina,, el chirimoyo, el lúcumo, el palto i aun el plátano i el camote; tambien el vistoso sauce crece, así como en otros departamentos de la provincia, con mas belleza en su color i en su figura que en Santiago.

Las tierras de labor son mas en el sur, que en el norte de la provincia. Los departamentos de Illapel, Combarbalá, Ovalle i Elqui, son mui feraces i tienen muchas tierras de cultura i de crianza de ganados. Elqui es sin duda uno de los parajes mas cultivados de toda la república, porque sus tierras afortunadamente han recibido una subdivision que puede llamarse estraordinaria en la América del Sur: todos o el mayor número de los agricultores allí son propietarios de una hacienda pequeña que pueden labrar i atender con esmero.

No ha mucho tiempo que el departamento de la Serena era enteramente inútil a la agricultura; su

tierra parecia de maldicion. Algunos vecinos de los mas distinguidos de aquella capital, por sus luces i patriotismo, los señores don Joaquin Vicuña, don Gregorio Cordoves i otros dos o tres, cuyos nombres sentimos no recordar ahora, concibieron el pensamiento de sacar aquellas tierras de su inutilidad, regándolas por medio de un canal que condujese del rio el agua que se necesitaba. Acometieron con afecto la empresa, a pesar de las funestas predicciones con que el sórdido interes i tambien la ignorancia los amedrentaba, i en el dia gozan la gloria de haberla realizado, a fuerza de sacrificios i de constancia, habiendo hecho productiva la mayor porcion de los terrenos del departamento mas importante de esta provincia.

El canal de que hablamos, llamado de *Bellavista*, tiene su oríjen en el rio Coquimbo, a gran distancia de su embocadura en el mar, i corre como treinta leguas por un terreno quebrado i sinuoso, dando fertilidad a muchos campos que ántes eran yermos. Para llegar a dar aguas a las haciendas que están en los suburbios de la Serena, en el llano de Bellavista, rodea la falda del cerro *Grande*, que está situado sobre este llano, como a mil doscientos piés sobre el nivel del océano. Todas las haciendas en que se halla dividida la estendida sábana de este llano, se fertilizan con sus aguas i mantienen todo el año prados artificiales, en que se sustentan algunos millares de cabezas de ganado mayor i menor. Estas tierras fueron en otro tiempo compradas por sus actuales propietarios a precios ínfimos; pero en el dia se aprecian en trescientos pesos cuadra.

Se nos asegura que pronto verá su término esta obra tan útil i jigantesca; el canal será siempre una fuente de riquezas en aquella provincia, i será el orgullo de los que concibieron i ejecutaron el pensamiento de llevar este acueducto por un plano que se halla a tanta altura i en un suelo tan duro i tan desigual. Un capitalista de nota de esta provincia, se ocupa al presente en sacar tambien, por sí solo, otro canal del mismo rio para dar fertilidad a muchos terrenos improductivos. Llamamos la atencion de la autoridad pública a este linaje de trabajos, que tan indispensables son en aquella provincia, ya que sus habitantes, conociendo su interes, emplean sus esfuerzos i sus capitales en fertilizar el suelo que poseen, a fin de asegurarse la subsistencia con su agricultura, i aun su progreso comercial. Mas de una vez ha estado al escollar la empresa del canal de Bellavista, por la falta de espíritu de asociacion i del fomento de parte de la autoridad; pero el entusiasmo de los principales promotores ha vencido los obstáculos, ha proporcionado recursos i ha alimentado la esperanza, que es el móvil eficaz de toda empresa.

Si en nuestras sociedades nuevas son todavia problemáticas las ventajas de las asociaciones de empresa; i aun cuando no lo sea, si el egoismo predomina, estinguiendo en su oríjen las esperanzas de prosperidad i forjando temores frívolos i falsos; fuerza es que la autoridad pública tome parte siquiera en apoyar i fomentar los planes de empresas útiles a la agricultura, al comercio ó a las artes. Los economistas sostenian ántes que el gobierno no tenia para qué mezclarse en lo que los particulares hicieran por el

progreso de sus capitales, que les bastaba *dejar hacer* i *dejar pasar*. En el dia aparece como un error injustificable semejante creencia: la accion del gobierno no es negativa, no está destinada solo a impedir los obstáculos que la riqueza encuentre en su desarrollo; al contrario, el deber económico mas importante que tiene que llenar es el de procurar el desenvolvimiento de la industria, dirijiéndola, ayudándola o prestándola donde quiera su ausilio, a fin de distribuir la riqueza, de manera que se procure al pobre mas desahogo, mas felicidad material, i al rico mas medios de emplear i aumentar sus capitales, puesto que así viene a aumentar tambien el de la sociedad.

Sobre todo, en pueblos nuevos como el nuestro, repetimos, es indispensable que la autoridad esté siempre alerta para acudir con todos los recursos que tiene a mano, a sostener las empresas que se desalienten, a facilitar la remocion de los obstáculos con que se tropieza, i mas que todo, a formar asociaciones i darles el primer empuje. Hé aquí una de las funciones mas nobles i que con mas provecho i utilidad positiva deben desempeñar los cuerpos municipales i los intendentes o gobernadores de los departamentos. El gobierno jeneral puede contribuir a todo eso, pero mediatamente i en una escala superior.

Mas concluyamos la digresion i volvamos a la agricultura de la provincia de Coquimbo. En todos sus departamentos se cultivan los cereales con el mismo buen éxito, mas o ménos: el trigo, la cebada, el maiz i los frejoles, rinden de diez i ocho a veinte fanegas por una en Illapel, Combarbalá, Ovalle, Elqui i Vallenar: de veinticinco arriba en Freirina i de doce a

diez i ocho en la Serena i Copiapó. La cuadra de tierra de cultivo en el primero de estos departamentos tiene de valor doscientos pesos, en el segundo ochenta, en Ovalle, Elqui i Copiapó, doscientos: en Vallenar i en la Serena de doscientos a trescientos i en Freirina ciento cincuenta.

Todos los agricultores son propietarios, salvo un pequeño número de colonos que hai repartidos en toda la provincia, los cuales seguramente no obtienen tantas ventajas como aquellos en atencion a lo caras que son las tierras de arriendo. Puede darse por sentado que en aquella provincia la agricultura no ofrece bases sólidas de especulacion a los que no son propietarios i a la vez capitalistas.

Sin embargo de que los cereales producen, como acabamos de mostrarlo, mas o ménos lo mismo que en el resto de la república, las cosechas no son abundantes porque apénas se siembra lo necesario para el consumo de la provincia, con mui pocas escepciones, que tienen lugar en Illapel, Ovalle i Elqui, donde no es estraño ver grandes sementeras i pingües cosechas que se negocian con buen resultado. Pero esto lo hacen los pocos agricultores que cuentan con un capital para hacer frente al sin número de vicisitudes a que está sujeto allí este ramo de la agricultura. Con no poca frecuencia hai años mui secos, en que los rocíos que caen i las escasas aguas de los rios no alcanzan a fertilizar la tierra, a lo que se agrega que no hai la menor seguridad acerca de la calidad del grano que se produce, el cual frecuentemente es bien fallido i mui inferior al de Santiago, sin duda por la diferencia que hai en las

tierras i en la virtud de las aguas. Asi, los granos de las demas provincias serian las mas veces preferidos a los de Coquimbo en el comercio esterior, advirtiendo que de este dato no podria sacarse una conclusion jeneral i contraria al progreso comercial i agrícola de esta interesante fraccion de la república.

Pero lo que mantiene en estagnacion este jénero de industria, es la escasez de brazos: es mui reducido el número de personas que frecuentan las haciendas, aun en los departamentos mas abundantes de la provincia i no es raro ver llegado el tiempo de la cosecha en un fundo, sin que su dueño cuente todavia con el número de obreros que necesita para sus faenas. Esta circunstancia hace necesariamente subir el precio del trabajo manual, por manera que llega su valor hasta el doble de lo que en Santiago ganan los gañanes. Es pues necesario poseer un capital efectivo, contar con numerario disponible i tener fuertes i realizables esperanzas de buen resultado para especular en granos sembrados i cosechados en aquella provincia, desentendiéndose del sin número de obstáculos con que por ahora tropieza en ella este jénero de especulacion.

No estamos léjos de creer que tengan remedio los males que aquejan hoi á la agricultura en esta provincia: es preciso no ser escéptico respecto de lo que el injenio del hombre, ayudado del interes, puede realizar. ¿No hemos visto consumarse obras cuyo plan se creia aborto de una imajinacion dislocada? ¿Qué mucho fuera que en Coquimbo se destruyeran los obstáculos débiles que la naturaleza i el estado social de ahora oponen al progreso de este jénero de indus-

tria? Ya hai quien piense que no seria difícil mantener en grandes depositos, por medio de diques, las muchas vertientes de poca consideracion que hoi se desperdician o que no tienen rumbo cierto en las haciendas que yacen al pié de las cordilleras: esos depósitos servirian, como en otros paises, para el riego en años secos i para bebida de los animales. Este pensamiento, que talvez será tachado de quimérico, puede ser acojido i elaborado mas tarde por otra jeneracion mas feliz, que tenga la voluntad i los medios de realizarlo. Entónces se habrá avanzado lo posible para que la sequedad no venga a ser una verdadera plaga en toda la estension de la provincia, como suele serlo en la época que alcanzamos.

Por lo que toca al otro inconveniente que hemos apuntado, la escasez de brazos, es mui efímero i tenemos la esperanza de verlo en corto tiempo remediado. A ello contribuirá el incremento natural de la poblacion i la inmigracion que cada dia recibe esta provincia de las demas de la república, atraida con el aliciente del buen salario del trabajo. Ojalá el gobierno fomentara esta inmigracion, o la atrajera de Europa, asegurando a los inmigrantes una ocupacion lucrativa. Las municipalidades de aquella provincia podian facilitar, para este fin, datos sobre el número de inquilinos que se obligara a recibir cada hacendado que deseara asegurar obreros para sus faenas agrícolas; bien que talvez no seria esta medida segundada dignamente por los particulares, que, acostumbrados a una vida pasiva i contentos en su decente mediocridad, no piensan en hacer cosa alguna para el progreso de este ramo de industria,

que ellos creen de mui poco lucro, atendidos los obstáculos de que hemos hablado. Sin embargo, hacemos la indicacion, no tanto para que sea acojida cuanto por llamar la atencion de los hombres de Estado a estas cuestiones que creemos de vital importancia. La centralizacion en el sistema de gobierno, tiene sus ventajas i sus inconvenientes; pero estos son los que por una fatalidad se desarrollan cada dia entre nosotros i a ello propenden de consuno nuestras leyes i los hábitos retrógados que la ignorancia prolonga en nuestros pueblos. El único medio fácil que se nos ocurre por ahora para atajar este mal, es el llamar la atencion del gobierno i del público sobre las provincias, poniéndoles como en un cuadro su estado actual, sus causas de decadencia, sus medios de engrandecimiento i sobre todo sus necesidades sociales; i si no conseguimos que desde luego se lleve la prosperidad i el progreso a esos pueblos que componen la república, habremos hecho demasiado con dar noticias exactas sobre ellos e iniciar las cuestiones que puede ofrecer un plan de mejora.

Réstanos completar la noticia sobre la agricultura de Coquimbo, agregando que todas las fuerzas de los que especulan en esta industria, están en el dia concentradas en la ganadería. Todos los hacendados se esmeran en formar prados en sus tierras a fin de mantener mayor número de cabezas, e invierten gruesas sumas en comprar reses nuevas en el sur de la república, trasportarlas a su provincia i cebarlas para sus matanzas o para venderlas en pié. La principal riqueza de una hacienda consiste en el número de ganados i en la bondad de los campos en que se

mantienen. Pero a este ramo de la agricultura perjudica tambien, la sequedad, i en ocasiones ocurren pérdidas de consideracion por la mortandad de animales.

El caballo de Coquimbo no difiere del del resto de la República, aunque hai la fama en esta provincia de que es mas fuerte i mas apto para las fatigas del trabajo, por estar acostumbrado a hacer sus marchas en un suelo mas duro i mas pedregoso que el del Sur. Es fuera de duda sí, que la casta de mulas mas comun i conocida en Coquimbo tiene muchas ventajas sobre la de las demas provincias. Pero no es abundante el ganado cabalgar, i se hace de este ramo gran importacion del otro lado de los Andes.

El ganado menor tampoco presenta particularidad alguna: sin ser mui abundante, es tambien un ramo de comercio sujeto a las mismas contingencias.

Los departamentos que mas han progresado en la ganadería son Illapel, Ovalle, Combarbalá, Elqui i la Serena. Particularmente en los dos últimos, se le ha prestado tal atencion que las haciendas mantienen todo el año sus terrenos perfectamente cultivados i sus ganados siempre en estado de retribuirles con usura los capitales que han invertido.

La minería en Coquimbo es el jénero de industria que atrae, que absorbe toda la atencion, todos los deseos i esperanzas de sus habitantes; i sin embargo de esto i de ser el que provee a la subsistencia de nuestro comercio de esportacion, es el ménos conocido i sobre el cual hai ménos datos en toda la República. Los diarios de Valparaiso han publicado alguna vez cuadros estadísticos del estado actual de la mine-

ría en uno o dos departamentos de Coquimbo, i para formarlos, han tenido que valerse de noticias suministradas por particulares, que apénas habian tenido voluntad i tiempo para hacer algunos apuntes acerca de quiénes son los dueños de las minas, cuántos obreros mantienen, cuánto producen; pero sin hacerse cargo de mil hechos especiales que la autoridad pública necesita conocer para fomentar esta industria i hacerla un elemento verdadero de prosperidad para todo el pais.

Los metales preciosos abundan en todo el territorio de la provincia, encontrándose el oro mas frecuentemente en las montañas próximas al océano, el cobre en la cadena central i la plata en la cordillera. Las minas de cobre son las que en mas número se trabajan, i siempre con el mejor éxito, por ser su beneficio ménos costoso i porque la codicia de los jornaleros se tienta preferentemente con el oro o la plata. Los hornos de reverbero son los mas usados para el beneficio del cobre, por las incuestionables ventajas que llevan sobre los de *manga*, que ántes eran jeneral i esclusivamente conocidos. De este metal existen grandes i abundosos escoriales que se benefician por medio de una máquina sencilla de pisones o por otros métodos igualmente fáciles, que retribuyen ganancias injentes. El cobre que se esplota en Coquimbo es de varias especies, pero el que obtiene la preferencia en el comercio, es el campanil, por ser el mas fino, i justamente es tambien el que se halla con mas profusion.

Los minerales de plata son mas comunes i preferidos para su labor que los de oro, i han improvisado brillantes fortunas en los últimos años. Su beneficio

se ejecuta por varios métodos mas o ménos fáciles, de los cuales algunos han obtenido privilejio esclusivo en favor de sus inventores o introductores. La produccion de plata no baja de 200,000 marcos por año en la provincia, miéntras que no exedia de 6,000 hace doce años.

De todos los ramos de la industria humana, ninguno es, a nuestro parecer, como la minería, mas acreedor a la proteccion i constante vijilancia de la autoridad: el minero esplota sus riquezas de un venero cuya conservacion interesa mui deveras a la nacio entera. Las minas no son susceptibles de reproduccion, como los bosques, i un falso sistema de esplotacion puede causar daños gravísimos a las jeneraciones futuras, privándolas para siempre de tan interesante ramo de la riqueza nacional. En todos los paises se ha sentido esta verdad i juntamente la necesidad de conceder al soberano una autoridad relativa a este punto mucho mas ámplia e inmediata que sobre los demas ramos de la industria. Se ha tocado tambien el estremo, dándole una propiedad esclusiva sobre todas las minas del pais, como si esta especial propiedad no estuviese comprendida en los principios que sirven de base al dominio que el hombre puede adquirir sobre el fruto de su trabajo, cuando lo aplica a lo que halla en la clase de *res nullius*. Sin embargo, aun esta concesion, que en el dia se presenta como una verdadera anomalía, pudo ser justificable i todavía podia serlo, si atendemos a la especialidad que distingue este ramo de industria de los demas.

Las ordenanzas de minería que actualmente rijen entre nosotros, han sufrido graves alteraciones en

la práctica, sea por hábitos fundados en razon, sea por corruptelas, hijas las mas veces de la ignorancia o de la mala fé; i aunque así no fuera, se puede i se debe hacer de ellas una reforma que las adapte a los progresos que ha hecho la esplotacion i beneficio de minerales en los últimos años, i a las circunstancias peculiares de nuestro pais. Miéntras se emprende un trabajo como éste, que creemos de primera atencion en la época presente, seria de desear que el gobierno tomase todas las medidas que le son posibles para hacerse cargo del estado actual de la minería en aquella provincia. Así únicamente pueden conocerse las infinitas prácticas perniciosas que necesitan urjente remedio.

Podemos asegurar que en casi toda la estension de la provincia, el jornalero de minas es un hombre que reune todos los vicios de la barbarie e ignorancia en que vive sumerjido, con la particularidad de no respetar sobre la tierra otra cosa que la fuerza superior. Esto hace que cada dueño de faenas tenga la necesidad de servirse de verdaderos enemigos. Es mui frecuente que los mineros se separen de una labor, debiendo algunas cantidades al propietario; se contratan en otra i de ella no es posible sacarlos, tanto porque no es su voluntad, cuanto porque el nuevo empresario aspira naturalmente a retenerlos, en atencion a la escasez de obreros: el primero pierde su dinero i se fatiga en vano. Este es un ejemplo que presentamos de los muchos males que se pueden remediar. Mas qué diriamos si habláramos de los infinitos recursos que dejan a la codicia las ordenanzas actuales, de los infinitos pleitos que, con mengua de la civilizacion i sin el menor disfraz, se promueven i

se siguen diariamente; de la arbitrariedad, en fin, con que cada mayordomo dirije los trabajos i de los perjuicios que ocasiona al particular i a la nacion la falta de facultativos que vijilen i dirijan constantemente este jénero de industria?

Ya hemos indicado que la accion del gobierno no debe ser negativa, porque su intervencion es de vital necesidad e importancia en la industria. En todo pais, como el nuestro, en que la minería es el principal foco de produccion, en que hai una provincia entera que casi no tiene otra ocupacion que esplotar i beneficiar minerales, es de necesidad destinar un departamento especial de la administracion pública a la proteccion i direccion de aquella industria. En Chile tenemos tres grandes fuentes de riqueza nacional: los minerales en el norte, la agricultura en el centro i sud, i el comercio en toda su estension. La primera está destinada a agotarse en poco tiempo, si continua en el abandono presente; la segunda merece mas cuidado porque se considera la única, i la tercera los ha tenido, considerada mas bien como un recurso que sostiene las rentas nacionales, que como un elemento de riqueza, de civilizacion i de prosperidad para el pais. Parece pues indispensable que se agregue a nuestra organizacion administrativa una seccion de *industria i minería*, comprendiendo en la primera denominacion la agricultura, el comercio i la fabricacion, si se quiere: por este resorte podria la autoridad pública prestar su saludable intervencion, facilitando al interes particular los medios de realizar sus concepciones, prestándole seguridad i amparo en todo su desarrollo. Podria sobre todo fijar su esmero

en estos tres jéneros de nuestra industria, dirijiéndolos i desarrollándolos en toda la estension i utilidad de que son capaces. Así tambien le seria fácil procurar a la nacion seminarios destinados a propagar los conocimientos técnicos que son necesarios para que florezca la industria i para impedir el dominio que suelen tomar la ignorancia i la mala fé.

Ya se puede gloriar nuestro gobierno de haber avanzado un paso en esta importante reforma con el establecimiento de un laboratorio químico i de una clase de mineralojía en el colejio provincial de Coquimbo. Mas adelante tendremos la satisfaccion de dar noticias sobre este útil establecimiento, que ha correspondido con usura a los deseos del gobierno i a las esperanzas de todos los amantes de las luces.

La minería aquí presenta el fenómeno poco comun de una industria que marcha sobre un plan desconocido, que no está ausiliada de las ciencias ni de las artes, sino entregada a unos pocos empíricos, salvo algunas honrosas escepciones; que no tiene una lejislacion cierta i clara i ni siquiera cuenta con los medios de reprimir la inmoralidad de los obreros que la ejercen; una industria, en fin, que se halla abandonada i desvalida de toda proteccion que la encamine, i sin embargo produce pingües riquezas i retribuye mas que con usura a los que a ella se dedican. Hé aquí una prueba incuestionable de la escelencia de los veneros metálicos que cruzan las entrañas de nuestro suelo; pero, lo repetimos, no sea que se agoten o desvirtuen i llegue una jeneracion que ultraje nuestra memoria, culpándonos de abandono.

Introducida en nuestra organizacion administrati-

va la seccion de la industria i minería, cuya necesidad hemos probado, podria darse un empuje soberbio a nuestro estado industrial, i el progreso se comunicaria naturalmente a las rentas nacionales, que llegarian a ser mas abundantes, mas seguras i sobre todo mas proporcionadas e iguales que en el dia.

Las artes i el comercio, que en esta provinciase hallan, como en las demas, casi en nulidad, participarian del influjo bienhechor de semejante institucion.

Mui poco tenemos que observar acerca de estos dos ramos de industria, cuyo desarrollo ha principiado en Chile, por Valparaiso i Santiago. Los pueblos de las provincias nada ofrecen de notable; sin embargo, procuraremos apuntar algunos datos que están a nuestros alcances.

El comercio interior de la provincia, se hace sobre frutos agrícolas, metales i efectos de fábrica europea o norte-americana. En cada poblacion, como en todas las de la república, hai un número mas que proporcionado de tiendas de esta última especie de mercaderías, las cuales se surten de lo que se venden recíprocamente o de lo que compran a los almacenes que se proveen inmediatamente de Valparaiso o Santiago. Este comercio no es mui activo, ni ofrece a los especuladores grandes ventajas, a no ser en la Serena, Copiapó i Ovalle, en cuyas plazas se ha visto un señalado progreso en los últimos años.

Los artículos que se esportan de esta provincia son cueros de cabra i metales en barra o polvo, en medio beneficio o en mineral; i se importan granos, harinas, ganados, maderas i productos fabriles del resto de la República, de Europa i de varios pun-

tos de la América. Para su comercio esterior, tiene el puerto mayor de Coquimbo, los menores de Copiapó i Huasco, i los habilitados de Chañaral i Tongoi; i un puerto seco para el comercio trasandino en el Valle del Cura del departamento de Elqui. En los tres primeros hai aduanas que concurren a formar las rentas nacionales con un producto de mas de cincuenta mil pesos anuales, la de Coquimbo, de mas de veinte mil la del Huasco i con mas de treinta mil la de Copiapó.

El puerto de Coquimbo es el mejor de la provincia i tambien uno de los mas seguros i cómodos de toda la América. Está situado a los 29° 56′ de latitud, en el departamento de la Serena. La ciudad de este nombre i el puerto, ocupan parte de una ensenada, cuyo arco mide seis leguas mas o ménos, i cuyas estremidades son las puntas de Teatinos i Pájaro Niño, que se avanzan en el mar, distando una de otra como siete millas. La del sur, es una colina pedregosa tras de la cual parece que se esconde el océano como a descansar de su tumultuosa ajitacion: aquí está el puerto abrigado i resguardado de todos los vientos; es estenso i capaz para algunos centenares de buques. El mar es allí una esfera de cristal terso i luciente; no tiene mas movimiento que una crispadura bella; ni mas ruido que un murmullo parecido al que la brisa forma en los bosques.

El muelle, con un corto gasto, podia llegar a ser el mejor de la República; se compone de piedra sobrepuesta, sin lucimiento, pero con mucha firmeza i trabazon, i se avanza hasta donde el mar mide por lo ménos cuatro brazas de profundidad.

La poblacion ofrece un espectáculo triste i desagradable; es una calle como de sesenta casas de paja de feo aspecto, a lo largo de una playa rocallosa i adustá. A no ser por dos o tres habitaciones de forma regular que hai cerca del muelle, podria un viajero imajinarse que llegaba a un aduar de pescadores. Este pueblo no ha progresado porque todo su terreno pertenece a un solo dueño, salvo algunas pocas varas; de suerte que no siendo propietarios sus habitantes, se han conten tado con vivir en una completa incomodidad. Pero el obstáculo principal que se opone al incremento de la poblacion, i sobre todo a que el puerto sea mas frecuentado, es la falta de agua dulce, pues la que beben los habitantes es trasportada a lomo de un punto distante. Este es un inconveniente de gran cuenta, una verdadera calamidad, porque no solo se opone al progreso de aquella poblacion, sino que tambien hace incómoda la situacion de sus vecinos. Sériamente se ha pensado por algunos en darle agua, lo que no es difícil, pero se han cruzado intereses particulares que han retardado la realizacion de esta empresa; i sobre todo ha servido de obstáculo el no poder fijar una base de avenimiento con el dueño de los terrenos del puerto. Las playas de la provincia de Coquimbo, tendrian en pocos años otro Valparaiso, con la ventaja de poseer una de las mejores bahías de estos mares: los estranjeros que no pueden ahora establecerse por falta de un ajente tan necesario como la agua para infinitos oficios, podrian entónces hallar en aquel puerto una existencia cómoda i agradable. Las embarcaciones de guerra que frecuentan nuestras costas, tendrian en-

tónces un punto de abrigo i seguridad donde pasar el invierno, que es la época del peligro en estos mares. Hé aquí una necesidad urjente que llenar: útil i aun necesario será que se deje al interes particular la facilidad de aprovecharse de ella para desenvolver una especulacion ventajosa; pero tambien es indispensable que el gobierno allane las dificultades que se ofrezcan i sobre todo que promueva i realice esta empresa en el ménos tiempo posible. El puerto de Coquimbo no puede llegar a ser útil al comercio de otra manera, i bien claro aparece que miéntras permanezca en el estado presente, está privada aquella provincia i la nacion entera de un elemento de prosperidad.

El puerto está situado en el recodo del sur de la gran bahía de Coquimbo, la cual ofrece a la simple vista una série de llanos escalonados que se adaptan a su forma semi-circular, presentando un anfiteatro mas perfecto i vistoso que los que se ven en otros varios puntos de la costa que tienen la misma série de escalones.

El plano de la ribera es lijeramente inclinado al mar i tiene como una milla de estension, hasta ligarse con otro plano superior, que está cortado sobre él en una elevacion de mas de veinte varas; i sobre éste se levanta como a cuarenta varas otro plano superior.

Sobre estos dos últimos planos está edificada la Serena, capital de la provincia, cuya vista desde el puerto es hermosa, pues se divisa la ciudad sentada en un anfiteatro de verdura, i formando sus torres i blancos edificios un contraste con las negras arboledas sobre que descuellan.

Detras del tercer plano, se ven escalonados otros dos, de cien i doscientas varas a lo ménos, hasta confundirse con los altos cerros que forman el fondo del paisaje.

Esa série de escalones está cortada por el rio de Coquimbo, que va a vaciarse como en el centro de la bahía, i todos los planos se inclinan visiblemente sobre él, de modo que esta doble inclinacion de los llanos escalonados indica claramente que aquel vasto seno ha sido desalojado gradualmente por las aguas del océano, que han ido vaciándose a un tiempo hácia el poniente i hácia la hoya del rio, en períodos bastante prolongados, durante los cuales han formado los barrancos que hoi hacen los escalones. La naturaleza de estos terrenos, que son todos formados de arena i conchas marinas, comprueba esta suposicion.

El camino a la capital se hace siguiendo por tres leguas el semi-círculo de la playa, hasta enfrentar a la ciudad, sobre arenas doradas, cortadas a veces por cauces secos, o por vertientes de agua dulce que van a confundirse con las olas espumosas. Este plano de la playa tiene algunos pantanos i pajonales, i es jeneralmente vegoso. Al frente de la ciudad está disecado por zanjas bordeadas por largas corridas de sauces frondosos, que encierran cercos o cuadrados de cultivo.

Las casas que orillan la ciudad en el barranco del segundo plano, en que ella está fundada, tienen vista sobre esta vega, i ven estenderse aquellas hermosas calles de sauces hasta juntarse con el circular cordon de plata que forman las olas bulliciosas al estrellarse en la prolongada ribera. Nada mas delicioso i encantador que la vista, en una noche de luna, de

aquella espesa arboleda, a cuyos confines se ven reventar las olas que levantan, con gran estruendo, tres franjas sucesivas de espuma fosforescente, en que la luz forma íris i reflejos dorados. A la derecha se ve el rio que corre por el costado del norte de la ciudad, i que va serpenteado i quieto entre sus altas barrancas a confundirse en las blancas arenas de la playa, i en la ribera opuesta se divisan las tranquilas chozas de pescadores perdidas en la bruma ténue i en las sombras de las colinas.

La ciudad, en el primero de sus planos, está cortada en ángulos rectos, i todos sus edificios están modelados por los de Santiago; pero en su segundo plano, que se llama el alto de Santa Lucía, su forma es irregular, i sus casas de pobre apariencia. Un arroyo la corta en su último tercio del sur, que está edificado sobre un plano superior, formando el barrio de San Juan de Dios; i su salida al campo por este lado se hace por una portada de tosca i antigua construccion, la cual es la única avenida que tiene la ciudad hácia este costado. El plano que se escalona sobre el de Santa Lucía, i que se llama Bellavista, está cultivado de prados i de chácaras.

Nada de particular ofrecen los templos i demas edificios de la Serena; i entre sus establecimientos públicos, el mas notable es el Instituto, no por su construccion, sino por ser el colejio de instruccion superior mas formal que hai en la República, despues del Instituto Nacional.

En el Instituto de Coquimbo, segun la organizacion aprobada en julio de 1833, se enseña latin, frances, jeografía, filosofía, matemáticas, química i minera-

lojía, etc. A estos dos últimos ramos, se han agregado, en la práctica de la enseñanza, el tratado de ensayes i nociones de mensura de minas; i nosotros hemos presenciado los exámenes que, con gran lucimiento, han presentado en este año los alumnos que estudian para ensayadores. El colejio posee una coleccion mineralójica, la mas notable del pais, no solo por sus numerosas muestras, cuanto por su arreglo científico. Tiene ademas un laboratorio dotado de algunos instrumentos i máquinas, pero todavía mui deficiente e incompleto. Nada seria mas conveniente para la instruccion pública que establecer de una vez la carrera de injeniero de minas, aprovechando estos elementos que ofrece el Instituto de Coquimbo, los cuales serán de una utilidad mui escasa, si se conservan en el estado rudimentario en que se hallan. Nuestras profesiones científicas están por ahora reducidas a la de abogado, médico i agrimensor, en tanto que la industria minera, que tantos capitales pone en jiro, reclama urjentemente profesores aptos que le aseguren su porvenir. No solo en Coquimbo deberian formarse injenieros de minas, sino tambien en el Instituto Nacional, cuyo plan de estudios es sumamente estrecho, sin embargo de estar llamado aquel eslablecimiento a ser el centro de la instruccion i de las profesiones científicas.

La ciudad de la Serena tiene una poblacion de 14,000 habitantes. Sin embargo el censo de 1835 da a todo el departamento la de 13,299, i a la provincia la de 99,841. En el dia pasa de 100,000, los cuales están distribuidos principalmente en las ciudades de Copiapó, Vallenar, Freirina, Serena, Elqui, Illapel,

Combarbalá i Ovalle, que son las cabeceras de los ocho departamentos de esta provincia, erijida por lei de 30 de agosto de 1826.

La provincia entera mide una área que no puede tener ménos de 30,000 leguas cuadradas, estension escesiva, en la cual están diseminadas a largas distancias las cabeceras de los departamentos, de modo que la administracion provincial no puede tener ni la unidad ni la espedicion necesarias para el cumplimiento de sus deberes. Es indispensable hacer dos provincias de la de Coquimbo, para atender mas debidamente a sus intereses, i las circunstancias de topografía i de industria se prestan cómoda i fácilmente para verificar esta division. Los departamentos de Copiapó, de Vallenar i Freirina, podrian formar una privincia que seria fácilmente administrada, estableciendo el centro administrativo en el primero de ellos, que es el mas rico, el mas adelantado i el que tiene un porvenir mas risueño. Así la provincia de Coquimbo quedaria reducida a los departamentos del sur i tendria una administracion mas fácil i provechosa.

Una buena division administrativa no solo debe tener por objeto el mejor réjimen interior, sino tambien el fomento i progreso de los intereses locales. Es indudable que ámbos fines se consultarian dividiendo la provincia de Coquimbo de aquella manera, para establecer dos centros de actividad i de progreso para sus intereses, i para prestar en ellos, de un modo mas eficaz, la proteccion que el Estado debe a los derechos de los ciudadanos.

LIMA EN 1850.

CARTA AL SEÑOR DON BARTOLOMÉ MITRE.

Lima, 6 de enero de 1851.

Mi querido amigo:—Dirijo a usted estas cuatro mal formadas letras sobre las cosas de Lima, no porque usted necesite un conocimiento sobre este pais, sino porque yo he menester un amigo fiel como usted, que me las guarde para mejor ocasion.

I las llamo así mal formadas letras, porque en realidad no son mas que apuntes, de los cuales me serviré mas adelante para organizar mi *Manuscrito del Diablo*, que con tan mal éxito comencé a publicar en la REVISTA DE SANTIAGO.

¿Se acuerda usted de ese malhadado Manuscrito del Diablo? ¡Cómo sublevó la bilis de los lectores! I sin embargo no era sino un cuadro fiel, pintado con brocha, de las cosas de por allá. Otros muchos cuadros de ese mismo pueblo quedan aun en mi cartera. Guardémoslos por ahora, i descorramos entre tanto el de Lima.

No piense usted hallar aquí a un Terralla, nada de eso: mi cuadro es sério i como no he tenido ojo

bastante fino para ver las deformidades, no he usado la brocha del Diablo, sino la pluma de un escribiente.

Miraré las cosas a vuelo de pájaro, por encima i con rapidez, pero con imparcialidad.

Entremos en materia, que tenemos algunos detalles fastidiosos.

EL CALLAO.

Anclamos en la bahía del Callao a las siete de la mañana del 6 de diciembre último, en esta media luna inmensa que tiene como quince leguas de estension, i en cuyo frente yace la estéril isla de San Lorenzo, que se eleva seiscientos piés sobre el nivel del mar i que no tiene ménos de cuatro leguas de lonjitud i dos de anchura.

El mar parece allí una estensa plancha de cristal, que refleja en suaves oscilaciones la luz del sol, i retrata en el fondo los amarillos edificios de la ciudad, que se eleva en el centro del paisaje como un conjunto de monumentos destruidos, sin animacion ni esplendor.

Todas las escuadras del mundo podrian abrigarse en aquella hermosa bahía, sin riesgo de ningun jénero. Su tenedero es seguro, profundo i limpio, i hasta sus aguas son tan puras i frias que las quillas pueden mantenerse libres de los vejetales i animales que en otros puertos las destruyen.

Apénas descolgó el *Chile* sus escalas, fué invadida la cubierta por una turba bulliciosa de fleteros que se manifestaban ansiosos de no dejar nada a bordo. Entre ellos se distinguian muchos por sus fisonomías severas, aire insolente i hablar monótono, pero enérjico: no habia mas que mirarlos para adivinar su orí-jen. "¿Usted es chileno?", les preguntábamos, i res-

pondian—"¡sí, heñor!" con una especie de complacencia en que revelaban su orgullo nacional. Estos tales tenian, por supuesto, la mejor parte del negocio, porque si con su socarronería no atrapaban su flete, lo alcanzaban haciendo a un lado a los demas i midiéndolos de alto abajo con ojos amenazantes. Acostumbrados a dominar, hacian su carga i su viaje como patrones absolutos de su barca: nosotros buscamos otra clase de jente que nos sirviera i no que nos dominara, porque llegábamos hartos de la dominacion de cierta jente estúpida de Chile, que tanto a bordo de una chalupa, como en el timon del Estado, son capaces de zozobrar por realizar un capricho.

Ya pusimos la planta en el hermoso muelle del Callao, que forma una dársena espaciosa en donde pueden atracar cómodamente los buques de mediano porte: su estension es de seiscientas varas a lo largo i cincuenta i seis de ancho. Mas de 200,000 pesos se han invertido en aquella obra principiada en 1830 bajo el gobierno de Gamarra i construida sobre la que habia desde al tiempo de los españoles. Sus cimientos i base son de piedra, i la superficie está formada por un suelo firme i seguro. La obra esterior es de madera i se halla algo destruida i en estado de refaccion. Con todo, no hai peligro de que se destruya completamente, como lo habria si este muelle estuviera en Chile, en donde el espediente de refaccion dormiria en la carpeta ministerial el tiempo bastante a destruir una de las pirámides de Ejipto.

La ciudad del Callao, condecorada con el título de *Asilo de las leyes i de la libertad,* está situada a los 12.° 4′ de latitud austral; su clima es benigno i su cielo

sombrío. Es capital de la provincia *Litoral*, con una poblacion de tres mil habitantes, que se hospedan en mas de ochocientas casas de humilde apariencia. Sus calles, que son mui irregulares i mui terrosas, forman un cuadrilongo que ocupa como setenta mil varas. Esta ciudad comenzó a tomar su forma actual solo en 1826, porque ántes se observaba en todo rigor las leyes de Indias i de Castilla que prohiben edificar cerca de las fortalezas. Parece que el gobierno independiente atendió mas a los intereses comerciales que a los de la guerra, los cuales se tenian tan en alta estimacion en tiempo de los vireyes, que bastaba tener bien defendido el Callao, aunque no hubiera poblacion ni industria. No parece sino que entónces la estensa costa del Perú no hubiese sido accesible por otro punto que por este. Los puertos del Huacho, Cerro Azul i otros que dan entrada a la capital del Perú no se contaban para nada: bastaba resguardar la cabeza para esconder todo el cuerpo.

Pero las fortificaciones no son tan antiguas como la fundacion de esta ciudad: son posteriores a la ruina de 1746. El benéfico Superunda, que tanto se distinguió por su aficion a fundar ciudades, que llegó a merecer el título de Conde de Poblaciones, gobernaba entónces el Perú, i tuvo el capricho de aprovecharse de aquella terrible catástrofe, que costó al Callao cinco mil de sus habitantes, para poner término a su mision de fundador: hasta aquí no mas, dijo, quédese el Callao en ruinas i elévense las fortalezas.

Con efecto, el Real Felipe, el Sol, Santa Rosa i San Joaquin, vieron entónces la luz i coronaron sus almenas con cañones fundidos en el Perú. Hoi solo se

conserva bien el primero, los dos siguientes en ruinas i el último desapareció, por milagro sin duda del señor San Joaquin, que mas pacífico que Santa Rosa, no quiso mantener en pié, con su propio nombre, un instrumento de guerra.

El Felipe, que se llama en la república, fortaleza de la *Independencia*, tiene cuatrocientas varas de largo i trescientas cincuenta de ancho. Es obra fuerte a toda prueba. Sus murallas tienen cuarenta i dos piés de altura, con su contramuralla; i el foso cuenta hasta veinte varas de ancho. Allí se encuentran las célebres Casasmatas, que tantas veces fueron honradas por las víctimas de la independencia; i para los ojos de un chileno no faltan rastros gloriosos que recuerden el sable de Branzet en la poterna del castillo i los asaltos heróicos de las tropas que de allá vinieron a traer la libertad a sus hermanos.

Insensiblemente he descrito al Callao, sin decirle a usted que no me fué permitido entrar en la ciudad sin pagar ántes el derecho de muelle i sin presentarme al resguardo. Esto se supone: es tan corriente el someterse a esta especie de sustraccion ántes de pisar los umbrales de un puerto, que nadie hace alto en ello. Pero no por eso deja de ser un odioso ataque a la libertad personal de un viajero el rejistro i la contribucion a que le someten las leyes de aduana. Cuando navega uno, aunque sea en un mal buque como el vapor *Chile*, se imajina que es libre i no se acuerda de la sociedad terrestre sino como de un paraiso de venturas; pero apénas entra en ella, la aduana tiene buen cuidado de espetarle su *memento hommo*, ni mas ni ménos que lo hace la Iglesia con sus fieles a la en-

trada de cuaresma. Con el rejistro del resguardo, se da principio a la esclavitud en que uno cae a presencia del qué dirán, de las preocupaciones, del fanatismo, de la policía i de esa multitud de leyes calculadas para poner a contribucion el bolsillo, la libertad i el bienestar del individuo. El Perú no se queda atras en esta senda, porque no es ménos civilizado que los demas paises en donde la civilizacion ha sentado plaza de madrastra de la humanidad: aquí están en todo su esplendor la aduana, el resguardo, el pasaporte, con mas otro progreso recientemente inventado por la policía, a saber, la presentacion que el viajero debe hacer de su persona a la autoridad local, so pena de pagar una multa, si no va a ofrecerle sus respetos en regla.

Pero debo ser justo i agradecido: merced a nuestro carácter de proscritos, el resguardo del Callao perdonó a nuestros equipajes la pesquisa, i la policía de Lima nos escusó de la multa en que habiamos incurrido por no saber que debiamos presentarnos a ella, apénas nos limpiásemos el polvo del camino. Este proceder sin duda es equitativo i mui distinto del de cierto Intendente de mi tierra que exijia la multa por si acaso hubo intencion de infrinjir su mandato.

No dejaremos el Callao sin que usted sepa que es una ciudad que no muestra en nada su carácter de primer puerto de la República. No hai animacion en sus calles, ni se ve comercio: unos cuantos almacenes i tiendas de anchas puertas i algunos depósitos de víveres prueban que allí se merca, pero no que se celebren grandes transacciones. El comercio está centralizado en Lima, i el Callao no es sino la en-

trada. El camino de hierro, cuyo wagon vimos correr en los momentos de nuestro arribo, contribuirá a definir mejor esta situacion, porque acercando la distancia, vendrá Lima a convertirse en depósito de todas las riquezas comerciales i por consiguiente en un verdadero puerto.

La línea del ferrocarril recorre una estension como de tres leguas, i está ya terminada mas de la mitad. Sus rieles i silletas son de la mejor calidad i están situados sobre camas de roble que se han hecho venir de Valdivia i Concepcion. Al principio se presupuso el costo de este camino en trescientos mil pesos, pero hoi se calcula en mas de setecientos mil. Su principal empresario, señor don Pedro Candamo, natural de Chile, es talvez el capitalista mas fuerte de estos contornos, i tiene la gloria de haber sido el primero que ha acometido en la América del Sur una obra de tanto interes i de tan vitales resultados como esta.

Merced al señor Candamo, los viajeros futuros no llegarán a Lima con peligro de muerte, como los que hoi tienen la dicha de entrar a sus calles, adivinando por analojía lo que debieron ser los potros que usaba la santa inquision para hacer abjurar sus errores a los herejes.

Parten de hora en hora del Callao unas enormes dilijencias tiradas por seis caballos i un negro, que no reciben la órden de partida hasta que el número de embarcados sea suficiente para que se aprensen entre sí como aceitunas. Los empresarios tendrian a ménos zarpar en aquel océano de polvo con media carga, porque entónces los viajeros valsarian dentro

de la dilijencia como las bolitas de una lotería dentro del teruelo en que se revuelven.

El primer movimiento de la dilijencia que parte es de temblor, que luego se convierte en ondulaciones alternadas con balances tan fuertes como los que recibe un buque sin carga sobre la mar picada. La dilijencia salta, baja, corre a la bolina i a veces patas arriba con la mayor velocidad. Usted grita, reza, suda, pero los chasquidos del postillon i sus reniegos ahogan los clamores, i le prueban a usted que el camino está algo disparejo i con tal cual tropiezo.

Al fin se llega a la portada que en la ciudad de los Reyes lleva el nombre del Callao. Debió ser magnífica, porque su costo con el del camino subió de 340,000 pesos, no gastándose ménos de 23,000 en la portada sola. El camino desapareció, i la portada queda aun en pié para atestiguar la riqueza i la munificencia del comercio i de las varias corporaciones que costearon estas obras.

LIMA.

La antigua ciudad de los Reyes o, como la llamó San Martin, la *Heróica i esforzada ciudad de los libres*, está a los 12° 2′ 24″, de latitud Sud, i a los 79° 27′ 45″, de lonjitud del meridiano de Paris; i su elevacion tomada desde la plaza mayor por el señor Rivero es de 176 i cuarta varas sobre el nivel del mar.

Mirada desde la bella torre de Santo Domingo, presenta un plano inclinado de Oriente a Poniente, en forma triangular, i abraza una estension que equivale a dos tercios de la de Santiago. Sus calles son de doce varas de ancho, cortadas en ángulos rectos, jeneralmente derechas, con enlosado i bien empedradas en forma convexa que da salida a las aguas por los costados, dejando un trayecto cómodo para los carruajes.

Su aspecto ofrece novedad para un chileno como para cualquier estranjero, porque esta ciudad no tiene parecida entre todas las demas del mundo. Las casas, que son de regular altura, tienen casi todas hermosas galerías voladas i cubiertas de celosías o rejas pintadas de verde, que le dan un aire de antigüedad mui conforme a la idea que tenemos de que era Lima la ciudad de los misterios.

Hai variedad de aspectos en todas las calles, de modo que la vista no se fatiga ni con el dañoso blanqueo, ni con los grotescos i pardos tejados, que aquí no se

conocen, ni con aquella pesada uniformidad de nuestra pelucona capital. La multitud de ventanas voladas sobre los techos, las graciosas cornisas i las elegantes torres, cúpulas i miradores que coronan los edificios de Lima, presentan un golpe de vista airoso, que revela que el arte no se desdeñó de embellecer la opulenta capital del Perú.

Lima es una ciudad monumental en comparacion de las de Chile: a cada paso se encuentran en ella vestijios claros de una corte que fué rica i altanera en otro tiempo, i que ahora se inclina a amoldarse a la frívola elegancia i a la efímera brillantez de la civilizacion del siglo. Sin embargo no se edifica, sino, que ántes bien se deja a cada edificio su libertad para desmoronarse como quiera. En Lima hai mas libertad que en Inglaterra, porque los edificios están fuera del alcance de la lei.

Pero el lujo monumental de Lima se halla en sus templos.

Hai sesenta i nueve iglesias, todas las cuales han sido fundadas o en gran parte costeadas por la piedad de los fieles; i se calcula su costo de fábrica i de reedificacion en trescientos cuarenta millones de duros; suma prodijiosa, que hoi bastaria para hacer del Perú el primer Estado de la América del Sud. De estos templos, cuya renta anual no bajaba hace pocos años de seiscientos mil pesos, se han suprimido unos doce o trece por órden del gobierno.

La catedral, que ocupa el costado oriental de la plaza de Lima, cuesta mucho mas de dos millones de pesos. Su fachada, obra del arquitecto Noguera, tiene sesenta varas de ancho i veintidos de elevacion;

es toda de ladrillo, i guarnecida por dos graciosas torres que miden cuarenta varas de altura, en una de las cuales hai una campana que pesa nada ménos que trescientos diez quintales. Este frente, que es de un gusto modesto i elegante, está pintado de diversos colores. Lo interior del templo es suntuoso i de una vista airosa por sus elegantes columnas i sus bóvedas de ojiva, cuyos filetes están dorados i pintados de rojo. El coro de los canónigos, que es todo de madera primorosamente tallada, tiene en bajos relieves multitud de estátuas de santos, entre las cuales hai una notable por su ejecucion. El altar mayor, que está sobre una gradería de mármol i que ostenta columnas de mal gusto forradas en plata, cubre el panteon de los arzobispos i canónigos, en el cual se dice que está el cuerpo de Pizarro.

No era posible dejar de saludar los restos del famoso marques de los Atabillos. Antes de entrar en la bóveda me lo imajinaba en los momentos de su muerte. Las doce i media del dia 26 de junio de 1541 eran, cuando Almagro el jóven, atravesó la plaza mayor con once compañeros, dirijiéndose al palacio al grito de *¡muera el traidor!* Hoi, que la América española cuenta tiranos i verdaderos traidores que no valen tanto como Pizarro, no hai Almagros que se atrevan a arrostrar un peligro semejante para salvar a su patria. Pizarro fué abandonado de los que le rodeaban i solo quedó con su hermano, dos sirvientes i el capitan Chaves, que habiendo salido al encuentro de los conjurados, tuvo la gloria de ser la primera víctima: pero el viejo conquistador no desmintió sus hazañas. Crudamente riñó con sus enemigos, derriban-

do cuatro i maltratando a otros. Sus tres fieles perecieron i él sintiéndose herido de muerte, trazó una cruz en la tierra con su propia espada, i cayendo airosamente como el gladiador romano, la selló con sus lábios. Su cuerpo que fué arrojado al cementerio de los criminales, por caridad fué colocado, segun se dice, en el panteon que yo iba a visitar.

Dos luces nos alumbraban en aquella descuidada mansion: los féretros estaban hacinados con los huesos i despojos de ropas viejas; i el espeso polvo que los cubria mostraba claramente que no hai en Lima quien se acuerde de aquellos restos. Mi guia me mostró en un nicho un fornido esqueleto cubierto de inmundos harapos, diciéndome "*que aquel canónigo era el cuerpo de Pizarro.*" Me acerqué con reverencia: ví que sus formas i los resíduos de vestidura que las cubrian no podian estar en aquel estado despues de trescientos años, i concluí por reconocer que era realmente un canónigo, en lugar del guerrero que yo buscaba. En vano me esforcé en hallarle: Pizarro ha desaparecido, i mi guia agregó que nadie le habia visto, sin embargo de que aquel robusto canónigo le representa a los ojos de todos los viajeros que gratifican al sacristan. Sin embargo, en el altar mayor hai un pequeño dosel, que goza de capellanías, puesto allí en señal de que el cuerpo de Pizarro está debajo.

Ya que mi curiosidad profana no habia sido satisfecha, pretendí ver los restos de Santo Toribio, segundo arzobispo de Lima. Pero no fuí mas feliz: apenas me señalaron el nicho en que se conserva su cabeza, en el lado izquierdo del tabernáculo. Su retrato se

encuentra en la capilla que contiene los de los demas arzobispos, i si he de creer a su fisonomía, el santo debió gozar de un carácter anjelical i de una piedad ilimitada.

Entre los doce conventos que cuenta la ciudad, debe señarlarse como el primero el de San Francisco, cuya fábrica costó dos millones doscientos mil pesos, i que goza de los mismos privilejios i gracias que el palacio pontificio de San Juan de Letran en Roma. Su fachada de piedra i sus dos fornidas torres forman un conjunto de buen gusto i de primorosa arquitectura: este es el edificio mas monumental de Lima, i merece los honores de un tomo en cuarto que se ha publicado, describiéndolo.

Síguesele en magnificencia el templo de San Pedro, erijido por los jesuitas. Es de una construccion elegante i entre algunas obras artísticas de tal cual mérito, cuenta un altar de cedro tallado con gusto i una capilla destinada a los confesonarios. Los reverendos discípulos de San Ignacio dejaron en este departamento una muestra de su especialidad: el ancho techo de la capilla es plano i está sustentado por varios órdenes de columnas modestas, que distribuidas en grupos de a cuatro, sirve de base a unas claraboyas lijeramente cóncavas, con un círculo al centro de media vara de diámetro por donde penetra una luz ténue, que no alcanza a aclarar los ángulos de aquel departamento: todo está calculado allí para infundir pavor i apocar el espíritu. En esta capilla se ve un cuadro de Velasquez representando la ascencion de la cruz.

Los agustinos, mercedarios i domínicos tienen tem-

plos tambien de una construccion costosa i de algun primor. En el último se encuentra una estátua de mármol que representa a Santa Rosa muerta i qué admiran todos los intelijentes. Esta escultura debe ser del siglo pasado, pero su autor ha probado en ella un jenio superior i capaz: la naturalidad i la blandura de sus formas, sus correctos i suaves perfiles, la pureza i mansedumbre con que descansa la santa, i la vivacidad o gracia del ángel que vela sobre ella, presentan un conjunto que respira amor i dulzura.

El convento de domínicos posee tambien las reliquias del donado Martin de Porres, que floreció allí por su santidad i que fué canonizado por Gregorio XVI; las de Santa Rosa, i una cuenta del Rosario del patriarca, la cual está en un agujero practicado en la pared, a donde metiendo el dedo, se ganan centenares de dias de induljencias. Ya usted puede calcular cuán grande será el afan de los devotos por este agujero tan privilejiado.

Lima es la ciudad de América que ha tenido mas santos: ademas de Santo Toribio, Santa Rosa i San Martin, que ya he mencionado, cuenta a San Francisco Solano, que fué primer guardian de la Recoleta Fraciscana, a San Juan de Masías, lego de la Domínica, a otros siervos de Dios que pronto serán elevados a la misma categoría. Con esto tiene un título mas que suficiente a la envidia de Santiago de Chile, que no puede todavia colocar en los altares a su padre Bardesi. Qué quiere usted, en Lima no habrá sido tan difícil hallar testigos para los procesos de la canonizacion, como allá en donde no fué posible hacer declarar a don Ramon Vargas, que a pesar de sus

ochenta años era bastante despreocupado para no contribuir con su dicho a la santificacion del siervo Bardesi. Esto no quiere decir que dejen de merecer los honores del culto los santos de Lima: Dios me libre de ser juez en esta cuestion.

Visité la Recoleta Domínica, en donde floreció San Juan en el empleo de lego-portero. Su actual sucesor, el hermano Manuel, tuvo conmigo una plática sabrosa, ántes de la misa que se celebró sobre el cuerpo del santo, que está en una capilla que él mismo fabricó a la Vírjen de Belen, a un lado de la puerta que cuidaba. El hermano Manuel me asegurŏ que su antecesor, frai Juan de Masías, habia venido de España acompañado de San Juan Evanjelista en union del cual tomó el hábito despues de haber ejercido ámbos el oficio de pastores en la parte que está al Norte del Rimac.

—¿Quién le ha dicho eso, hermano? le pregunté.

—Lo cuenta la vida del santo i está probado.

—¿A quién pertenecia el rebaño que cuidaron los dos santos?

—A un abastero, señor, que era el obligado del pueblo.

—¿Y el pueblo comia esa carne cuidada por tales pastores?

—Como no, i se cuenta que todos los que la comian sanaban de sus dolencias.

Luego siguió el hermano Manuel narrándome los milagros de su antecesor, i me señaló una viga maestra que no alcanzando al ancho del edificio que se levantaba en la portería, fué alargada por un pasamano del santo. Admirado yo de este prodijio, en presencia de la misma viga del milagro, el hermano Manuel agregó:

—Eso no es nada: el padre Camacho, que está enterrado en esta misma capilla, alargó otra viga mucho mas i sobró de ella un pedazo, que está ahora junto con su cuerpo.

—Hé ahí una manera económica i provechosa de hacer milagros.

—Sí, señor, eran pobres los conventos, i sin estos milagros no se habrian acabado las fábricas.

—I usted, hermano, no ha tenido la tentacion de alargar alguna viga. Ahora se podria hacer gran bien al camino de hierro, que se halla tan escaso de maderas.

—Sí, pero yo no soi santo.

—No piensa usted serlo con el tiempo?

—Puede ser: todo está en Dios.....

En esto apareció el sacerdote en el altar. Concluida la misa, en la cual se cantaron unas endechas del santo, comenzó la exhumacion.

Mantiénese el cuerpo en una urna de forma comun, guarnecida de sobrepuestos de mosáicos i de adornos de bronce tallado. Fué mandada fabricar esta alhaja a España por un amigo de San Juan. El amigo presintió la canonizacion del lego. La urna estuvo desocupada hasta que llegó la noticia de la beatificacion, es decir, mas de ciento cincuenta años despues de hecha, i se abrió con tanta facilidad para recibir los despojos del santo, que todos vieron en ello un milagro patente. En efecto, dentro de ella se conserva el cuerpo con sus ropas interiores i los hábitos de la relijion. La mandíbula inferior i una pierna han sido arrancadas de su centro i transportadas a otra iglesia. Doscientos cinco años habian transcurrido

desde la muerte del santo hasta el dia en que le ví. Sin embargo sus ropas parecen de menor edad, por el buen estado en que se conservan. Tuve en mis manos una de sus medias de lana, tan bien tejida i tan limpia, que hoi no se desdeñaria de calzarla el provincial de la órden.

Despues de satisfecho este acto relijioso, fuí conducido a la bóveda donde se guarda el cadáver del padre Camacho, muerto en 1698. Allí ví el pedazo de viga sobrante de la que alargó este siervo de Dios: tiene como dos varas i es de roble de Valdivia. Pienso que los valdivianos debieran reclamarla con tiempo, porque de un momento a otro aparece en el calendario el nombre de San Francisco Camacho, i entónces ya no les será posible hacer valer la nacionalidad del madero.

Desde luego Chile puede agregar un timbre mas a los que pretende tener en materias de santidad: siempre que por allá se habla de Santa Rosa, oirá usted decir que fué chilena la madre de esta bella santa. Mañana se podrá decir tambien con orgullo que fué chilena la viga de San Francisco Camacho. Pobres paisanos! Que se consuelen con estas migajas siquiera, ya que nuestro suelo ha sido i es tan estéril de santos, i tan abundante en mediocridades de todo jénero.

Los complacientes padres recoletos i su escelente prior, el padre Segura, nos mostraron todo su convento, señalándonos con especialidad los sitios que están ligados a algun recuerdo de San Juan de Màsías. Vimos la celdita que éste ocupaba i supimos cómo el diablo tuvo la ocurrencia de desplomarla un

dia sobre la cabeza del santo, que no salvara si en aquel acto no se hubiese presentado su antiguo compañero San Juan Evanjelista, quien con solo alzar la mano reedificó la celda. Pero la conmocion que sufrió el edificio debió ser tan violenta, que hasta hoi se ve medio ruinoso todo aquel claustro.

Despues nos fueron presentados los padres de San Juan de Dios, que se hospedan en la Recoleta desde que les fué quitado su convento para servir de término al camino de hierro. A propósito de esta herejía, se habló allí contra los ferrocarriles i en favor de los conventos, como si los que así hablaban hubiesen asistido a la sesion del Senado de Chile, cuando se discutieron las bases del proyecto del camino entre Santiago i Valparaiso. El formidable argumento del señor Vial del Rio contra el ferrocarril, por el perjuicio que irrogaria a los carreteros i arrieros, fué reproducido por los RR. PP. en todo su esplendor. Yo, con mi manía de politiquear, no dejé de tirar mis cuentas acerca del propósito que tengo de hacer que en Chile sean ciudadanos i puedan optar a los emplos los estranjeros que quieran, sin necesidad de requisitos prévios. ¿I si los que así piensan van a Chile? decia yo entre mí, ¿no los harán senadores? ¿No tienen con solo pensar así un título incontrovertible a sentarse en el Senado i en el Consejo de Estado de mi pais? ¡Vaya, que así sea! Al fin éstos podrán siquiera sufrir una discusion, ya que han tolerado en paz que se les quite su convento: esto no es tan malo como lo de por allá.

Otra de mis incursiones relijiosas fué al santuario de Santa Rosa. Así se llama un templete largo i

angosto fabricado en el sitio que fué huerto de la santa. En el costado derecho del altar mayor se señala un cuartejo de dos varas de largo i una de ancho, en donde la beata fabricó su ermita: allí está la silla de madera tosca en que ella se sentaba. Su pelo, su letra, su anillo i algunos de sus huesos se muestran en otro altar. Los principales pasajes de su vida se ven tallados en láminas de piedra de Huamanga en las paredes. Pero lo que hai de mas notable es una plancha de cobre situada en el piso del corredor, en la cual se noticia a todo el que la lea cómo sucedió, que cuando se zanjaban los cimientos de aquella casa, salió de aquel punto una fragancia de esencia de rosa, que admiraron las jentes; i que la causa de tamaño prodijio consiste en que allí "se enterraron *las pares* de la divina Rosa, que fué desposada con Jesucristo." Esto es testual.

Son tantos los portentos de este peso que se cuentan de los santos limeños, que las jentes están ya mui familiarizadas con ellos. Usted deducirá de aquí que hai gran devocion i multitud de beatas de manto largo que llenan las calles a toda hora: pero se equivoca. La familiaridad con los santos i sus milagros ha producido en Lima el efecto contrario: no hai en esta ciudad la vijésima parte de los devotos que en Santiago. Ordinariamente están desiertos los templos, aun en las horas de la misa: nueve personas he contado una vez en San Agustin. De noche las iglesias están cerradas, pero en la tarde suele haber lecturas en algunas, con presencia de seis beatas i tal cual viejo. Sin embargo, se me asegura que hai jesuítas que se desviven por formar

clientela i por apoderarse de la direccion doméstica, que tambien ejercen con el nombre de direccion espiritual; pero nada logran de la espantosa corrupcion que deploran. Mas, seria una injusticia llamar irrelijioso al pueblo de Lima, que cumple estrictamente con sus deberes a su tiempo. En los dias de fiesta, i en los consagrados a la penitencia sirven los templos maravillosamente a su objeto.

Pero en mi narracion he invertido el órden que seguí en mis visitas. Confesaré verdaderamente que tuve la ocurrencia de visitar primero los establecimientos profanos ántes que los relijiosos.

Los hospitales se hallan aquí perfectamente servidos i planteados. El de San Andres ha asistido durante once meses del año pasado 8,875 enfermos, de los cuales han curado 7,702 i han muerto 723, lo que da una mortalidad de 8 $\frac{1}{8}$ por ciento. Sus gastos han ascendido a 62,410 pesos. El de Santa Ana ha tenido en el mismo tiempo 6,140 enfermos, i de ellos han curado 5,109 i muerto 634, es decir, un 10 por ciento. Sus gastos suman 48,561 pesos en los once meses corridos hasta el 30 de noviembre. Anexo al primero está el departamento de los locos, cuyo número asciende actualmente a 58: i en el segundo hai un colejio de obstetricia i una sala de parturientas en la cual se asiste a las mujeres que por necesidad, o por su situacion escepcional, quieren gozar de atenciones i usar de secreto en acto tan solemne. Mas el hospital de locos no corresponde al resto del establecimiento, porque en lugar de atender, maltratan a los pacientes. Solo estaria buena esta loquería para ciertos dementes chilenos que dis-

frazan su furia con el honroso nombre de *enerjía:* allí quedarian mansos en dos minutos i podrian recobrar su humanidad. En uno de los solares de San Andres hizo enterrar el virei Hurtado de Mendoza las momias traidas del Cuzco de los incas Viracochas, Tupac Yupanqui, Yupanqui i Huaina Capac.

Hai ademas el hospital de incurables i el militar de San Bartolomé que ha tenido el año pasado 2,927 enfermos, de los cuales han sanado 2,616.

Otros establecimientos de beneficencia, que no se hallan en tan buen pié son el colejio de San José, para huérfanos, el colejio de niños huérfanos, el beaterio de amparadas i el hospicio de viudas pobres de comerciantes.

Todos estos establecimientos cuentan rentas que, aunque son pingües, no igualan a las que proveen a los de Santiago. La beneficencia pública se mantiene tambien a costa de la moralidad, porque no retira ménos de 50,000 pesos de la lotería, que se juega casi todas las semanas en la plaza.

Los corredores de este ramo pasean todo el dia las calles vendiendo sus boletos: *¡Cuatro mil pesos por dos reales! ¡Mil pesos por un real! ¡Cinco mil pesos para esta tarde!* Hé aquí las frases de que usan para inquietar a los transeuntes a que prueben su suerte. Pocos son los que resisten a tan insinuantes ofertas, sin caer en la trampa que la autoridad les tiende para convertirlos en benéficos, cuando ellos se creen solo jugadores.

Los establecimientos literarios principian a recibir en Lima un desarrollo saludable. La Universidad de San Marcos, que es la mas antigua de América, está

hoi en receso, lo que por cierto no es una pérdida: su tiempo ha pasado, i su antigua constitucion no podria hoi sino servir de estorbo al progreso literario. Sin embargo, conserva todavia su jeneral adornado con los retratos de los numerosos doctores que se distinguieron en sus mejores tiempos. Tiene un rector i muchos doctores, algunos de los cuales se titulan catedráticos, aunque no dan lecciones.

Las cátedras en ejercicio están en el seminario, que fué fundado por Santo Toribio, en el colejio de medicina i en el de San Cárlos, que se mantiene de sus propias rentas. El segundo de estos establecimientos posee un gabinete de física i de anatomía dotado de buenos i numerosos instrumentos i de una coleccion de plásticos completa. El anfiteatro anatómico está en el hospital de San Andres, que se halla situado a un costado del colejio.

En el de San Cárlos se enseña el derecho civil, canónico, natural, constitucional i de jentes, las matemáticas i algunos ramos de instruccion elemental, entre los cuales no se cuenta la historia. Asistimos a los exámenes públicos de este establecimiento i nos complacimos grandemente de ser testigos del aprovechamiento de sus alumnos i de la idoneidad de sus profesores. El número de estos no pasa de diez, incluso su rector, el señor Herrera, hombre acreditado de toda capacidad.

Es sensible que estos colejios nacionales no estén sujetos a un plan de estudios comun i sistemado. Llenando cada uno de por sí su respectiva tarea, no pueden hacer el bien que reportaria la educacion, si se sistemara la elemental preparatoria para todas las

carreras literarias, i pudieran esclusivamente consagrarse estos establecimientos a la educacion profesional que les está encargada. Otra reforma que quisiéramos ver introducida seria la de los testos de estudios. Los libros de este jénero que nos vienen de Europa, por buenos que sean, nunca pueden adaptarse a la enseñanza de los americanos, tan bien como los que se trabajan especialmente para ellos. El derecho constitucional de Pinheiro Ferreira, por ejemplo, traducido por el señor Herrera para la enseñanza en San Cárlos, dará las nociones teóricas de la ciencia, pero no le enseña a conocer el gobierno republicano, que es el de la América, ni guarda consecuencia con los principios que los alumnos han aprendido en el testo de derecho natural, que pertenece a una escuela diversa i que sin duda es mui sano en sus doctrinas.

Fuera de esto, tuve el dolor de ver que se enseñan a los alumnos varias doctrinas subversivas agregadas en notas al testo de Pinheiro. Por ejemplo, se dice que la soberanía es el *derecho de mandar*, que la sociedad tiene la obligacion de obedecer, i que el que manda ejerce una mision divina, segun San Pablo. No quiero esponer esta doctrina en toda su estension por no darla a conocer del ministerio i de la prensa ministerial de Chile. Basta ya con los errores que jerminan por allá.

El gobierno necesita prestar mas atencion a la educacion. Tiene escelentes elementos que aprovechar en estos colejios, que solo esperan sistema para tomar un gran desarrollo.

Tambien hai colejios particulares de alguna fama

en Lima. Solo conocí de ellos el del señor Zapata, de este infatigable i laborioso preceptor de la juventud, a quien Chile debe tan buenos servicios. Las clases que en él se cursan son todas elementales. Este establecimiento es notable por su organizacion i por la atencion que en él se presta a la educacion personal, que es tan descuidada aun en los colejios en que mas esmero se presta a la instruccion. Otro colejio de que tengo noticia, por lo que los diarios hablan contra él, es el del Espíritu Santo, que es dirijido por unas monjas francesas jesuitas, de las mismas que tanto estiman allá. La prensa habla contra esta institucion, acusándola de perjudicial por su jesuitismo.

La instruccion primaria está todavía en Lima abandonada a los que tienen la voluntad de prestarla.

Sin embargo de que la educacion jeneral no se halla con mucho en el brillante estado a que alcanza la de Chile, i no obstante de que aquí no se encuentran tantos hombres dedicados al cultivo de las ciencias, como los que allá las ilustran con sus obras, son mui comunes los conocimientos i a cada paso se encuentran personas que muestran una educacion esmerada. Lima no tiene tantos literatos, ni tantos sábios como Santiago, pero sí mas escritores, i mas lozanía i brillo en sus producciones. Pero al oirme hablar así, no me confunda usted, por Dios, con la Sílfide (1), que pone como sábios a los tontos, como oradores a los mudos, como hombres de Estado a los hacendados i como publicistas a los teólogos, i

(1) Periódico de Santiago.

todo por ponderar las capacidades de Santiago. Cuando yo hablo de literatos de Santiago, no cuento mas de diez, i esto es mucho estenderse. Si tratáramos de *escritores*, no tendriamos papel en que escribir los nombres de los que cuenta Lima.

En el teatro se representan frecuentemente dramas i comedias escritas dentro de murallas. Varias he visto en el corto tiempo de mi residencia, entre las cuales es notable por su estension i por su último acto, que es un estrambote de la pieza, una titulada la *Muerte de Bellini;* i tambien otra llamada *Morir siendo dichosa*, por ser de dos autores chilenos, los señores Diaz i Ovalle, que no habian querido lucirnos por allá su gracia. Pongo aquí la noticia para que la SÍLFIDE aumente su catálogo.

Pero lo que mas muestra la facundía de los limeños es la prensa periódica. Hai corrientes, el COMERCIO, el CORREO i la REVISTA que son diarios, i el PERUANO, el PROGRESO, el RIMAC i el NACIONAL que son periódicos. Los dos primeros, cuyo tamaño es colosal, están llenos todos los dias de remitidos: son una palestra a donde van a esgrimir sus armas literarias todos, desde el Ministro de Estado hasta el último mercachifle, siempre que sus intereses están ofendidos. Allí se tratan los negocios públicos i los privados, en prosa i en verso, con elegancia i gracia, i mui a menudo con virulencia i desvergüenza. Mas no crea usted que hai memorialistas o escritores consagrados a poner en jerga periodística las ocurrencias diarias; no, señor, aquí escriben todos, sin escluir a las mujeres, que tambien publican sus producciones, cuando les conviene.

No hai necesidad de decir que todo el mundo lee i que los periódicos cuentan con una numerosa suscricion. El COMERCIO tiene mas de dos mil doscientos suscritores, es decir, cuatro tantos mas que los que puede tener el periódico mas favorecido de Chile. Esto fuera de los lectores de café, que en Lima son numerosísimos, porque esas casas están llenas a toda hora de toda clase de jentes, sin escluir a la mas alta aristocracia, que no se desdeña de tomar el chocolate en una mesa de fonda.

A mas de los periódicos hai otras lecturas populares que se venden al pueblo sin duda con provecho, puesto que se costea la impresion i el salario de los corredores. Entre estos se nota un ciego, que recorre hasta tarde de la noche los portales i calles del comercio, pregonando con voz estentórea sus mercancías: se le oye ofrecer a los transeuntes *cuatro panes de jabon i la pasion i muerte de Nuestro Señor Jesucristo, por medio.—El chasco del arriero i peines a medio, listines, instruccion para hacer una buena confesion i la beata gata.* Así mezcla el título de sus romances con el nombre de otros artículos que forman su fondo, agregando de vez en cuando tal cual espresion ajena de la seriedad de las damas que le escuchan, como por ejemplo.—*Un bellísimo romance en que se aprende por principios el arte de alcahuetear, por medio.*

Me iba olvidando de noticiarle a usted algo mas sobre los establecimientos públicos. Hai un museo que todavia ofrece mui pocas curiosidades, a no ser una que otra antigüedad peruana i los retratos de todos los vireyes que gobernaron durante la domina-

cion española, a los cuales han agregado el de Francisco Carvajal, aquel célebre maestre de campo de Gonzalo Pizarro, con quien fué degollado por órden de Gasca, que unia a su título de virei, el de jeneral de la inquisicion. Fuera del salon se halla incrustada en la pared la plancha de bronce que se colocó en el sitio de la casa de Carvajal, con la inscripcion que contiene la pena infamante a que se le condenó por sus proyectos de independencia.

En el mismo edificio se halla la biblioteca pública fundada por San Martin. Ocupa dos hermosos salones i tiene mas de cincuenta mil volúmenes colocados en buenos estantes. No hai en ella obras modernas, pero sí posee muchas antiguas de elevado mérito, entre las cuales hai una Biblia i un ejemplar de las de Platon, cuya edicion es de fines del siglo XV, a los mui pocos años despues del descubrimiento de la imprenta. La concurrencia de lectores es, sin embargo, numerosa.

A cargo de este establecimiento se halla el presbítero Vijil, que mas tarde será celebrado por los americanos como el sacerdote mas ilustado del siglo. Hoi es sin duda uno de los primeros hombres de nuestro continente, por sus conocimientos i sus talentos. El primer mérito de este sábio consiste en la obra que acaba de publicar, en seis tomos, con el título de *Defensa de los gobiernos contra las pretensiones de la Santa Sede i de los obispos,* en la cual trata con profunda sabiduría todas las cuestiones que hasta hoi ha suscitado i que en adelante promoverá el clero contra los fueros de la autoridad civil i los intereses sociales. El servicio hecho por el señor Vijil con este

libro es inapreciable, porque en él pueden los gobiernos hallar la defensa de los intereses que les están confiados contra el espíritu egoista del ultramontanismo que tanto cunde en la América. Los peruanos no se enorgullecen como debieran del mérito de este hombre tan modesto como eminente.

En una de las salas de la biblioteca deberia existir una academia de dibujo, mandada establecer por un antiguo decreto del gobierno republicano; pero no existe, porque todavia es de lujo solamente un establecimiento de esta clase para el gobierno, que creerá sin duda preferente al arreglo de los de educacion científica.

Sin embargo, hai en Lima elementos suficientes para plantear con provecho i a poca costa una academia de pintura, i asi lo han creido las cámaras cuando han señalado en el presupuesto una partida con tal objeto. El señor don Francisco Lazo, jóven peruano de gran mérito i pintor distinguido, está dispuesto a servir la academia por amor al arte. Este jóven, que ha cultivado su talento en Europa, es un artista en toda la estension de la palabra: sus obras revelan sus conocimientos, i su álbum muestra al verdadero jenio que tiene inspiracion, que concibe con fuerza i naturalidad i que ejecuta con valentía i orijinalidad sus concepciones.

Fuera de esto el arte ha tenido su época en Lima i la aficion subsiste todavia, de modo que con estímulo i proteccion se desarrollaria prodijiosamente. Los conventos poseen aun pinturas estimables i las han tenido de tanto mérito, que han escitado la admiracion i la codicia de los estranjeros, quienes por bien

o por mal han obtenido las mejores piezas para llevarlas a Europa. Hoi mismo hai tanto gusto por la pintura, que casi no existe casa alguna por pobre que sea que no ostente sus cuadros. A lo ménos todas tienen sus patios i zaguanes adornados con frescos que representan pasajes de la fábula o de la historia o grupos caprichosos. No hai mérito, es verdad, en la jeneralidad de estos cuadros, pero tienen regularidad de formas, i no pueden dejar de acostumbrar la vista a las proporciones de la belleza. Cuando el ojo del pueblo se disciplina de este modo siquiera, hai mucho avanzado en favor del buen gusto para todas las circunstancias de la vida: quién sabe si esto no es una de las causas que contribuyen a hacer que el pueblo limeño sea mas artista que el de Santiago.

Con todo, no hai en Lima muchos pintores notables, asi como tampoco se encuentran profesores de música. Parece que los artistas, que diariamente emigran de Europa, huyen con estudio de esta hermosa ciudad de los Reyes, sin duda porque temen no tener en ella la seguridad personal que necesitan. Asi es que no son aquí tan comunes como en Santiago i Valparaiso los conocimientos musicales: hai mui pocas señoritas que se distinguen en el canto o en el piano.

Pero sigamos con la descripcion de la ciudad, que dejamos suspensa por hablar de algunas de las infinitas curiosidades que llaman la atencion de un viajero.

Vamos ahora de afuera para adentro: Lima está circunvalada en la parte alta, de una muralla de adobes que costó mas de un millon de pesos, i que hoi se halla destruida en muchos puntos o por des-

truirse. En ella hai treinta i cuatro bastiones para colocar artillería, i nueve portadas que franquean su salida, cuyos nombres son: Matasiete, Maravillas, Barbones, Cocharcas, Santa Catalina, en la cual hai un cuartel de artillería con un pequeño jardin, Guadalupe, Juan Simon, Monserrate i la del Callao. El virei Abascal refaccionó esta muralla i creyó ponerla en pié de guerra; pero creo que ni entónces ni ahora ha podido servir a tal objeto, pues que su debilidad, su mucha estension i su poca elevacion hacen imposible una defensa sostenida, aun contra un pequeño ejército. Este es un hecho tan conocido, que el gobierno hace mui poco caso de tal fortificacion i la deja desmoronarse, sin atribuirle el mérito que tuvo para Abascal. Hoi podria la muralla servir siquiera de paseo, porque presenta hermosos puntos de vista hácia el campo i huertas de la vecindad, pero su soledad la hace peligrosa: no es raro que algunos paseantes hayan sido sacados de sus abstracciones por los bandidos que allí pueden hacer su presa sin temer a la policía.

La parte baja de la ciudad está separada del resto por el Rimac, que corre una cuadra hácia el Norte de la plaza i termina en un campo estrecho i circundado de colinas estériles i feas. Esta parte es accesible por la portada de Piedra Lisa, que está al Oriente i por la de Guias al Poniente. Este fué el lugar por donde entró el ejército chileno que tomó a Lima en 1839, batiéndose primero en los arrabales i despues en el puente del rio, el cual rigorosamente no habria sido forzado si hubiera habido un poco de empeño en sostenerlo.

El puente es de cal i piedra i mide quinientos piés de lonjitud, sobre cinco arcos que miden treinta i siete. Presenta una hermosa vista sobre el mar a un lado i la cordillera al otro. En la bajada del Sur está adornado con un hermoso arco de mampostería por debajo del cual se hace el tránsito. Este arco remata en su parte superior en una galería adornada con dos graciosas torrecillas en medio de las cuales hai un grupo de estuco que cubre un magnífico reloj de dos esferas trasparentes.

A una cuadra de allí está la plaza mayor con sus viejos portales, al Sur i al Poniente, la catedral al Oriente i el antiguo i ruinoso palacio de gobierno al Norte. En el centro tiene una fuente de bronce, que debió ser magnífica ahora doscientos años, cuando se gastaron en su construccion ochenta i cinco mil pesos.

Hai otras plazas menores, entre las cuales notaré la de la inquisicion, donde debe colocarse la estátua de San Martin; i noto este sitio, no por lo que valga, ni por hallarse allí el local del Congreso, sino porque a su costado del Sur mantiene todavia el edificio del Santo Oficio, que hoi sirve de cárcel. El salon del tribunal de inquisidores i la capilla encierran un gran cuadrado en donde están los calabozos tambien cuadrados i aislados entre sí, de modo que cada uno de ellos está rodeado por todos sus ángulos de un estrecho callejon: el conjunto forma una figura igual a un tablero de ajedrez. El salon está cubierto por un techo de cedro tallado primorosamente. A la izquierda del dosel está el cuarto desde donde el delator podia ver a su víctima, sin ser él visto, i a la derecha se halla el cuarto del tormento.

Al presentarse uno en aquel sitio no puede evitarse un movimiento de indignacion, que luego cede a la curiosidad que sentimos hoi por conocer detalles relativos a aquel monstruoso tribunal. Yo habia visto ya en el jeneral de la Universidad los retratos de los principales inquisidores, i mi fantasía me los representó sentados bajo del dosel i confabulando el asesinato de sus víctimas. Repasé en mi memoria el auto de fé de 1736, i me figuré a los infelices ajusticiados desde el primer instante en que fueron llamados por esos satélites del demonio, que invocaban el nombre santo del Salvador del Mundo para ahogar con el fuego la libertad. Usted no conóce talvez, ese hecho de la historia de este pais. Voi a trasuntárselo de una crónica que tengo a la vista.

El 20 de noviembre de 1736 se publicó el bando en que se esponia la pena decretada por los inquisidores contra varios reos acusados de crímenes contra la relijion, solemnizando este acto los consultores, calificadores, familiares i secretarios del Santo Oficio, juntamente con su alguacil mayor i gran acompañamiento de la jente principal, de tropas i de bélicos instrumentos. Desde ese dia se construyó en la plaza mayor un gran tablado, frente al cabildo, para la exhibicion solemne que debia preceder al asesinato.

El 22 de diciembre a las cuatro de la tarde, es decir, despues de siesta, se hizo la ceremonia con todo el aparato de estilo. Guarnecian el tránsito las tropas veteranas i las de milicias. La procesion partió de la capilla de la inquisicion, llevando el virei Cáñamo Sotomayor, el estandarte de la fé, cuyas borlas sustentaban el jeneral Lamas, gobernador de la plaza

fuerte del Callao, i el teniente jeneral don Diego Abarca. Seguian despues los comisarios, nobleza i títulos; los colejios de San Martin i Santo Toribio con sus maestros i colejiales reales; los doctores de la Universidad formando cortejo al rector del santo tribunal, quien llevaba una cruz blanca, para significar de este modo que sus infamias eran apoyadas por la ciencia i santificadas por una relijion de paz i mansedumbre. Despues aparecian las órdenes relijiosas, segun su antigüedad, siendo la última la de Santo Domingo, cuyo provincial conducia una cruz verde de dos varas de alto, que alumbraban con cirios los familiares, maestros, calificadores i consultores, revestidos de sus respectivas insignias. Cerraba la procesion el inquisidor fiscal, acompañado del alguacil mayor de vara alta i de un destacamento compuesto de una compañia de veteranos i de la caballería de pulperos i chacareros.

Llegada la comitiva a la plaza, dice la crónica, colocaron la cruz verde en el tabladillo i siguió el santo tribunal hasta las tierras del Acho en donde situaron el quemadero, i allí al pié de la hoguera dejaron la cruz blanca, i una escolta para su custodia. La comitiva volvió a la capilla de la Inquisicion, en donde continuó la fiesta.

Entre tanto los reos estaban en sus calabozos asistidos de multitud de sacerdotes que los catequizaban i procuraban con su sabiduría disuadirlos de los errores que los infelices no se empeñaban en sostener.

El dia siguiente, que fué domingo, a las ocho de la mañana partió de la capilla la misma procesion aumentada con la real audiencia i con los reos que ha-

bian sido contumaces hasta el estremo de dejarse quemar por no abjurar lo que se les atribuia. Estos desgraciados eran Juan Francisco Lazo, chileno, acusado de brujo i por haberse casado tres veces; Juan de la Cerda i Matias Cabre, ámbos limeños, por haberse casado tres veces; Nicolas Araus, limeño escolero i Felipe Latorre, trujillano, por brujos; Antonio Solis, por algunas proposiciones heréticas i José Esquivia, autor de muchas herejías; Bernabé, de casta china, Bernardo Aguirre, Matias del Rosario, Juan Bautista Gomez, Manuel José Arias, relijioso franciscano, José Ruiz, negro, todos peruanos i condenados por bígamos; frai Juan de Ochoa, lego domínico, Maria Fernandez, llamada la Pulga chilena, Teodoro Villarruel, Micaela Zavala, Maria Josefa, negra, Rosa Ochoa, la *Capulí*, i Teresa Malavía, todas las cuales eran brujas consumadas. Por fin, el licenciado don Francisco Javier Neira, chileno, fué sentenciado por haber dicho dos misas, i la señora doña Maria Ana Francisca Castro, española, por bruja.

Tambien eran conducidas con estos infelices las estátuas vestidas con las ropas del orijinal que representaban al padre jesuita Francisco de Ulloa, chileno, que murió en el tormento sosteniendo sesenta proposiciones heréticas que formaban su proceso; a don José Solis de Obando, tambien chileno, acusado de varias herejías i muerto en el tormento; a Francisco Nuñez, que se reconcilió con la Iglesia ántes de morir en los calabozos, i a José Luis Dara, que tuvo la fortuna de fugar ántes de ser juzgado. Los huesos de los muertos eran conducidos en cajones para ser quemados.

Cada uno de los ajusticiados marchaban con sus padrinos, que eran peruanos de distincion, i ausiliados por varios sacerdotes, cuyas voces atronaban, alternando con el lastimero son de las campanas. Los inquisidores i el virei con toda su familia i servidumbre cerraban la comitiva i eran escoltados por una fuerte partida de tropa.

Llegado que hubieron al tabladillo de la plaza, tomaron sus asientos los tribunales, autoridades i demas corporaciones i se procedió a la lectura de los procesos, que habian sido conducidos en un cofre de plata por dos secretarios del santo tribunal, vestidos con anchos ropones negros. Entre tanto los reos estaban a la espectacion, oyendo relijiosamenie sus juicios sin poder protestar siquiera con una mirada contra las iniquidades de que eran víctimas.

Terminado el acto, se retiró el virei a su palacio, fueron devueltos a la cárcel los reos que habian sido condenados a presidio, los cuales habian marchado tambien en la procesion, i los que debian morir partieron para el Acho a cargo del alguacil mayor. Allí fueron entregados a las llamas de la hoguera, que a cada momento cebaban los verdugos, juntamente con las estátuas i restos de los que habian perecido en el tormento, i los de la señora Castro, que murió a garrote.

Esta infeliz mujer no habia podido soportar la idea del suplicio a fuego, i pidió perdon, sometiéndose a cuanto quisieran imponerle, valiéndose de la madre de Desemparadas para que obtuviese misericordia. Pero el santo tribunal apenas se designó conmutarle la pena de fuego en la de garrote, que se

ejecutó en aquel mismo acto, con la condicion de que su cadáver fuese arrojado a la hoguera.

Ese licenciado Neira, tambien chileno, que figura entre los ajusticiados, era, segun la tradicion, un jóven abogado de veinte i tres años, de hermosa figura i de talento distinguido. Tuvo la ocurrencia de celebrar dos misas por realizar no sé qué travesura, i pagó en las llamas su profanacion.

El jesuita Ulloa, chileno, era un teólogo eminente, a quien perdió su talento investigador i filosófico. Se atrevió a sostener varias proposiciones que ofendieron el orgullo de los doctores de San Marcos, i pereció en el tormento sin abjurar su razon. Hoi habria sido perseguido de otra manera mas culta.

¿Me demoraré en lanzar una invectiva para execrar la memoria de tan horrendo atentado? No, que sentaria mui mal cualquier anatema en esta carta narrativa. Limítome a contar el suceso tal como acaeció, pues que él por sí solo basta a sujerir un libro de reflexiones i de admiraciones, sin que yo interrumpa mi descripcion.

Estamos todavía en lo material de la ciudad. Contiene ésta en su recinto como tres mil quinientas casas. Sus calles, que tienen un nombre distinto en cada cuadra, son vistosas; la de Mercaderes, la de las Mantas i la de Palacio sirven al comercio de lujo i a las tiendas de aparato, i ofrecen un agradable recreo a la multitud que en ellas pasea de noche. Pero hai otras varias en las cuales se hace el comercio que se centraliza en esta ciudad, como que es su emporio: pasan de cinco mil las tiendas que hai en

Lima, fuera de infinitos talleres, pulperías i fruterías que se hallan en todas direcciones.

Al hablar de talleres i de fábricas, no debo pasar en silencio la de tejidos de seda movida por vapor i sostenida, casi sin provecho, por el presbítero Navarrete; la de tocuyos i la de papel.

La segunda que es traida de los Estados Unidos desde su edificio hasta su última herramienta, cuesta un fuerte capital a sus empresarios. Tiene una rueda perpendicular impulsada por agua que da movimiento a cien telares con sus respectivos aparatos preparatorios que toman el algodon en bruto i lo benefician hasta convertirlo en hilo a propósito para el tejido. Esta fábrica que ha tenido que luchar con todos los inconvenientes de la falta de conocimientos i de esperiencia i con todos los costosos ensayos consiguientes a su establecimiento, puede tejer hoi hasta tres millones de yardas al año, i con el millon i medio que produce, retribuye un buen interes sobre el capital invertido. En el Perú se consumen anualmente once millones de yardas de tocuyo. La fábrica da ocupacion a mas de cien personas pobres, la mayor parte mujeres.

La de papel pertenece a los señores Amunátegui i Villota, empresarios del diario llamado El Comercio. Se mueve por agua i por vapor, pero necesita todavía de algunos elementos para producir mejor papel que el que fabrica. Sus productos se consumen en la imprenta de El Comercio.

Creo que los ensayos que el Perú hace en estas tres fábricas le serán provechosos, porque cuentan con las primeras materias i con un consumo seguro.

Ojalá no tenga la tentacion de hacerse mas fabricante, lo que no sería estraño, puesto que aquí como en Chile abundan hombres que miran como el mayor progreso de estos paises el establecimiento de fábricas. Error es este que ha hecho perder a la América del Sud muchos capitales i mucho tiempo, bien que el tiempo abunda tanto por acá, que no se siente su pérdida. La esperiencia vendrá a enseñarles que no pueden rivalizar como fabricantes con la Europa i que su provecho está en producir las primeras materias con la mayor perfeccion posible, para que otros les den la última mano. Las pocas escepciones de esta regla están ya realizadas en el Perú.

Mucho deseará usted ya que le hable de la sociedad. Vamos a ello, pero mui sériamente.

La poblacion de Lima, segun el censo de 1836, consta de 54,628 almas, diez mil ménos que las que tenia en 1820. Segun mi cálculo formado por los datos que me han sido suministrados, esta ciudad no tiene ménos de setenta mil habitantes.

De ellos las dos terceras partes son de indíjenas, negros, i castas intermedias. Los esclavos no bajan de 4,000.

Es curioso lo que sucede con la esclavitud en todo el Perú. El Congreso de Huancayo declaró libertos a los que cumpliesen 25 años, obligando a sus patrones a que retribuyesen su trabajo con un mensual de cuatro pesos. La Constitucion vijente declara en su artículo 155 *que nadie nace esclavo en la República.* Sin embargo, se encuentran por lo ménos 20,000 de estos seres desgraciados en toda la costa, que es la parte del Perú que los conserva: en la sierra no hai esclavos.

De esos 20,000 imbéciles, la mayor parte se compone de libertos i de nacidos despues de la fecha de la Constitucion, i no obstante, ni aquellos reclaman su pré ni éstos su libertad. Todos siguen en la esclavitud, sin darse cuenta de sus derechos i sin inquietarse por su situacion. Hai haciendas que necesitan centenares de hombres para sus faenas, i no cuentan sin embargo un solo hombre libre de hecho: todos son libres de derecho, pero ellos no lo saben o por lo ménos desprecian su libertad.

No se hallan en mejor estado de cultura los negros, indios i demas castas intermedias: su pasion es la pereza i su bienestar consiste en trabajar poco. La poblacion baja de Lima gana su vida con gran comodidad, i a pesar de ser cara la subsistencia, no hai quien no tenga cómo comprarla. Paseándome un dia por una alameda en la portada del Callao, encontré una negra con su grueso puro en la boca: así andan todas por la calle. Pedíle fuego para encender el mio i ella me hizo sus atenciones con mucha dignidad.

—¿Fuma usted mucho? le pregunté.

—Un poco, señor, me respondió.

—¿Cómo cuánto?

—Como un real o dos al dia, porque tambien se da cuando a una le piden.

—I entónces ¿cuánto gana usted al dia, para poder fumar, comer i vestir?

—Gano cinco reales todas las mañanas.

—¿I por la tarde?

—No trabajo, porque no hai para qué molestarse tanto.

—¿Cuál es su oficio de usted?

—El pasto, señor: siego por la mañana o cuando quiero, me pagan mis cinco reales, i agur.

—¡En segar pasto gana usted tanto! le repliqué admirado.

—¡Vé el señor, i por qué no pues? me dijo la negra echando a andar con una carcajada bulliciosa, que le hizo mostrar sus gruesos dientes de marfil i sus lábios inmensos de vermellon.

Esta mujer afortunada que, como todos los negros de Lima, llevaba la alegría en su rostro i todo el vigor de un atleta en sus movimientos grotescos, es el tipo mas perfecto de su clase.

No son ménos alegres i felices los mulatos i los mestizos, ni ceden a los negros en lo bulliciosos. Los viera usted en número de seis u ocho mil en la plaza de toros, perfectamente vestidos, i las negras de trajes blancos o de vivos colores. ¡Qué algarabía! ¡Qué reir tan cordial i descompasado! ¡Qué de dichos graciosos! ¡Qué de altercados violentos, furiosos que estallan en una risotada universal!

El gusto del pueblo por los toros es tan pronunciado como en España. El negro i el cholo se abren la entrada de la plaza aunque les cueste vender su colchon para conseguirla. Hai algunos que en su figura i sus andrajos prueban su mendicidad, i sin embargo esos hombres se presentan en el tendido tan alegres i valientes como los que mejor visten, i silban o aplauden con tanta oportunidad como cualquier taurofilo. Asi no es de estrañar que la plaza rindiera de diez a doce mil pesos por tarde, cuando Lima era la corte de los vireyes. Hoi, que es la corte de los presidentes, asciende ese producto a la mitad.

La plaza está situada en Acho. Es de inmensa estension i de forma circular. Tiene tres órdenes de asientos: los cuartos tapados, el tendido i las galerías, i puede contener mas de doce mil personas. Tambien hai palcos para el Presidente de la República i para la autoridad local. A las tres de la tarde, hora en que principia la corrida, el circo está ocupado por un pueblo numeroso: un batallon de linea ejecuta el despejo, i cada cual ocupa entónces su lugar. El toro aparece i es saludado por diez mil voces, por músicas i por cohetes. Los capeadores a caballo lo reciben, i el toro les corresponde derribándolos alguna vez o matándoles de una cornada su caballería. El aplauso es universal. Luego entran a lidiar los toreros a pié: los lances i capeos, las banderillas, la espada, el puñal, i el rejon se suceden entre los gritos, los víctores, sarcasmos i silbos, hasta que el toro muere, no pocas veces mechado i cubierto de sangre. Hai toros felices que levantan en los cuernos a su adversario, que le estropean i le revuelcan: entónces el pueblo suspende el aliento un instante i luego hace llegar su grito a los cielos, aplaudiendo al toro o al torero, segun su comportacion respectiva.

La concurrencia evacua la plaza i sale al paseo de Acho, en donde esperan las señoras en sus carruajes i las tapadas en grupos o sentadas en largas filas.

Ocupémosnos primero de este lindo paseo. Está situado sobre la ribera derecha del Rimac i casi al nivel del tajamar. Consta de tres calles angostas de sauces, de un verde risueño, de pequeña altura i recortados en copos graciosos. El rio se desliza bullicioso i juguetea por entre las tupidas yerbas i arbus-

tos que alfombran su cauce. En la orilla opuesta se elevan sobre una inmensa masa de edificios amarillos las torres, las cúpulas i miradores de la ciudad, presentando un conjunto de panorama, que doran con los colores del íris los últimos rayos del sol. Las colinas del norte, que arrancan sus declives casi desde el mismo paseo i los lejanos cerros que cierran el valle del oriente, completan este cuadro encantador.

La calle del medio de la Alameda está destinada para los pocos coches i para las innumerables calesas doradas de dos ruedas i de forma vetusta que usan las limeñas. Las de los costados pertenecen a la jente de a pié. Este sitio es mui frecuentado diariamente, i los lúnes i los viernes, que son los dias destinados al paseo, i en los cuales asisten a él tres bandas de música militar, está tan concurrido, que es poco ménos que difícil recorrerlo libremente.

Hai otra alameda llamada de los Descalzos, tambien de sauces, pero no tan elegante ni tan concurrida como la de Acho.

El dia del Acho, como digo, es el de corrida de toros. Los carruajes estacionados al centro i las tapadas de saya i manto en el costado opuesto al Rimac, forman el formidable ejército que esperan a los taurofilos. Las tapadas ocupan los asientos i están allí como en su estrado recibiendo los dichos, las galanterías i las curiosas manotadas de los transeuntes. Ellas no se inquietan, sino que al contrario charlan i responden con gracia las jovialidades de sus cortejos. La voluptuosa saya, que cae en simétricos pliegues desde la cintura hasta el empeine de un pié pulido i ricamente calzado, el vistoso chal de seda que asoma

por delante, dejando descubiertos unos lindos brazos desnudos i adornados con pulseras mas o ménos preciosas; i por fin, ese estrecho manto ajustado a la espalda i a la cabeza i prendido con la mano sobre la cara, de modo que no deja descubierto sino un ojo negro espléndido i radiante, dan a estas mujeres un aire misterioso, lascivo, encantador, que fascina i deslumbra.

La tapada es el tipo de la belleza, i al mismo tiempo la dominadora mas absoluta de los sentidos i aun de la intelijencia del hombre. ¡Cómo atreverse a dudar de que es hermosa la mujer que revela tanta gracia al traves de ese vestido misterioso! ¡Cómo dudar un momento de que es intelijente i capaz la mujer que se encara a todos i que para todos tiene palabras oportunas, frases espirituales, risas insolentes, i burlas picantes, que siempre van exordiadas por un *huá!* que revela su superioridad!

La saya i manto son las armas de la independencia de la mujer, i ellas han hecho mas por la elevacion i por la influencia social del bello sexo, que los libros i congresos con que las francesas han procurada conquistarlas.

La saya i manto esplican perfectamente el poder que la limeña ha ejercido siempre en los destinos políticos i sociales de este pais. Con la saya i manto dominan las mujeres en el paseo, en la barra de las cámaras, en el salon de gobierno, que invaden impávidas cuando se abren sus puertas para cualquier solemnidad, i hasta en el templo, cuyas naves ocupan i recorren en las grandes fiestas. (1)

(1) Pero si Tertuliano i el Papa las hubieran visto quietas, oyen-

Es verdad que cada dia pierde mas su poder el bello sexo en Lima, pero la única causa está en que a las señoras les ha dado el capricho de abandonar la saya por el vestido de gros, i el manto por la manteleta i la prosaica gorra de la moda francesa. Ellas conocen que su vestido nacional es mas gracioso i mas cómodo i que les da mas dignidad i libertad; pero culpan de su abandono a sus maridos, que les ordenan vestir la moda europea como la librea de su poder conyugal i de la esclavitud de la mujer. ¿Mas, por qué no se rebelan contra semejante tiranía? Por qué no recobran su independencia, declarando una guerra a muerte a las modistas francesas, a los figurines i a los tules, i a los encajes, levantando al cielo el estandarte de la saya, como el emblema de su emancipacion?

Desgraciadamente no es esta la única orijinalidad nacional que han abjurado las señoras: el lugar que sus abuelas ocuparon en la plaza de toros está desierto, porque las nietas no pueden ver correr la sangre de esos entes cornudos; i la zambacueca, el maicito, el don Mateo i la zambalandó no hacen oir sus estrepitosos i voluptuosos compases en los salones.

Tan lamentables pérdidas no tienen reparacion, a no ser que aparezca una Bolívar o una San Martin, que espada en mano, dé el grito de alarma contra el

do misa, habrian creido hallar en aquel traje *la armadura del pudor, la muralla de la decencia* de que el primero queria rodear la persona de la mujer, para que no salieran sus miradas ni entraran las ajenas. Mas al verlas en movimiento, habrian admirado el arte de la limeña para lucir sus encantos al traves de aquella muralla i para abusar hasta del tapado a la Tertuliano, que debió introducirse, en su orijen, para asistir con reverencia al templo.

coloniaje de la moda a que con tanta humillacion se somete la clase elevada de Lima.

¡Loor a las pocas limeñas que sustentan todavia la gloria de su traje! ¡Santa Rosa les dé el valor que necesitan para luchar contra esa invasion de la moda, que es a las costumbres de Lima lo que la invasion de los bárbaros fué a las costumbres de la antigua Roma!

Mas el hábito es todavia poderoso. Las limeñas no se pueden acostumbrar todavia a descubrirse: no abundan las sayas en los dias comunes, pero en el teatro, en el comercio i en todas las calles vénse diariamente las mujeres tapadas, con el pañolon europeo sobre la cabeza i ajustado sobre el rostro ni mas ni ménos que el manto. Es verdad que este traje no es tan gracioso, pero conserva siempre el misterio, i pica la curiosidad.

Una mañana iba yo a encontrarme con una de estas tapadas en la calle de Mercaderes. Su pañuelo i vestido de seda, su salero, su porte, su pulido pié me revelaron una beldad. ¿Quién será? Al encontrarla, me acerqué a ella tanto para traducirla por el ojo descubierto, que un boton de mi levita se enredó en la flecadura de su pañolon. Un paso mas, pif! i el disfraz se desprendia de la mano que lo sostenia. En lugar de desenredarme, digo: "perdone usted señorita," i clavándole mi vista con avidez doi un grito de espanto: habia visto el rostro deforme de una chola ñata, boca prominente i que tenia tuerto el ojo que llevaba tapado! Fué tal la prisa que me dí por huir de aquel vestiglo, que no me desenredé sino que arranqué el boton con un jiron de mi levi-

ta, dejándoselo todo como trofeo de mi derrota.

Apénas me recobro del espanto, miro alrededor como uno que se levanta despues de haber dado un resbalon en la calle, i veo otro tuerto. Como me parecia que todos habian sido testigos de mi chasco, seguí mirando todas las caras para descifrar en sus facciones la risa que yo creia que me ocultaban, i la casualidad quiso que en ménos de dos cuadras que anduve encontrase cinco tuertos mas: suma total—siete tuertos.

Un viajero frances habria sacado su cartera i con gran seriedad hubiera escrito en su diario lo siguiente: "Todos los habitantes de Lima son tuertos de un ójo i por eso las mujeres no se dejan descubierto mas que el bueno." La Europa habria visto luego un libro que contenia esta frase i la habria creido. ¡Pobre Lima!

Mirad a todo lo que se esponen las limeñas por abandonar su traje! Esa chola desgraciada habria pasado por una sílfide, sino es por el pañolon de raso. Su manto sin flecos le habria libertado de mi boton i a mí me habria dejado mas contento i venturoso.

Ojalá fueran mas frecuentes los chascos de esta especie, i pudieran ellos influir en la conservacion de las antiguas costumbres, que así habria siquiera un pueblo orijinal en esta América infeliz.

La alta sociedad de Lima no es ya limeña: hombres i mujeres han adoptado los usos i trajes de la culta Europa.

Los cholos tienen sus zambras bulliciosas en que las cuerdas de la guitarra i el jaleo monótono pero

ardiente de todos los circunstantes, animan a la pareja que corre i se cruza siguiendo los balances de la zambalandó: el fuerte almizcle se confunde allí con el olor de los negros i el de los candiles, i todos estos vapores dan al cuarto una atmósfera tan densa como la de la ciudad. En los salones elegantes del Presidente de la República, del jeneral Lafuente, del señor Armero i de otros altos personajes, alternan la polka, el valse i las cuadrillas; se oyen las melodías de Bellini i Donizetti; i se aspira ámbar i flores. El brillo del sarao corre allí parejas con el candor i la dulzura. Las limeñas no abandonan su jovialidad fraternal, ni su suave amabilidad por mas que adopten las esterioridades francesas: a Dios gracias, están libres i exentas de esa etiqueta ceremoniosa i fastidiosa, de ese estiramiento tan insípido como vano, que afectan algunas de nuestras damas, por imitar el *buen tono* de los pacotilleros a quienes toman de modelo.

Las señoras son jeneralmente bellas, aunque no abundan las bellezas raras. El mayor número de bonitas se cuenta en la numerosa clase que se halla entre la mas alta i el pueblo bajo, esa clase que mantiene i conserva todavía las glorias de la saya i manto. La mujer del pueblo es fea en toda la estension posible.

La primera sociedad no abunda en hombres, pero los que la forman son bien educados i afables sin afectacion. Muchas veces me he acordado de la vana severidad de los chilenos que forma tanto contraste con la culta llaneza de los limeños. Para un estranjero es mui visible este contraste. A Santiago puede

llegar por primera vez el primer sábio, el mas elevado viajero seguro de que no le harán caso, sino lleva recomendaciones: la afamada hospitalidad chilena se ha convertido en la chocante escentricidad inglesa. Pero cuando llega a Lima algun estranjero recomendable por sus prendas, recibe las atenciones cordiales que son propias de pueblos como estos de la América, en que la facilidad i limitacion de las relaciones hacen innecesaria la ceremonia europea.

I esto que Lima ha sido una verdadera corte i ha tenido una verdadera aristocracia de sangre, que todavia conserva de hecho, aunque no de derecho, sus títulos i su vanidad. A ochenta alcanzan los títulos de Castilla que ha habido en Lima, i que hoi mismo se apellidan marqueses i condes.

¡Aberracion degradante, que puede ser bien funesta a la realizacion de la República democrática en el Perú! Tolerable podia ser que el juego formase, como forma hoi, la primera distraccion de las tertulias. Nada significa que se conserven todavia muchos usos de la colonia i hasta gracioso es ver que nadie cabalga sin baticola i pretal, i que no hai viejo que no lleve por la calle su gorro i su capa aunque raye el sol de la canícula. Pero que se usen los títulos de nobleza i se pretenda significar con ellos un mérito que no representan es bien impropio de un pueblo culto que ha sabido emanciparse i hollar la corona de los reyes. Harto deseo que los limeños tuvieran mas dignidad i desprendimiento para trasladar a sus perros de caza o a los choquitos falderos los títulos de marques o conde con que hoi recomiendan a ciertas familias.

Pasando de los detalles al conjunto, presenta el pueblo de Lima uno de los cuadros mas animados i orijinales que pueden verse en la América del Sud. Es un pueblo sin ocupaciones i callejero, sin felicidad material, pero alegre i bullicioso. El paseo de Acho, el puente del Rimac, los portales, las calles del comercio, el teatro, los cafées, i el mercado de abastos, tienen siempre una concurrencia numerosa, que se mueve i charla con animacion.

En las fiestas del aniversario de Ayacucho i de la noche buena de 1850, ví en todo su auje la movilidad de Lima. El 9 de diciembre se celebró aquel triunfo espléndido de los independientes sobre las fuerzas españolas. La guarnicion veterana ocupó la plaza principal, e hizo los honores al gobierno, que asistió a la misa de gracia en la catedral. La mayor parte de la concurrencia de este templo la formaban las tapadas de saya i manto. Era aquello una verdadera mascarada, en que el disfraz no era bastante poderoso para eclipsar las formas de la belleza. Las tapadas lo veian todo con su ojo radiante i lo hablaban todo con su boca, que debemos suponer de rosas, si atendemos al color de los brazos desnudos.

Allá en la nave del centro se celebraban los oficios divinos para el gobierno i unos cuantos devotos; pero en las de los costados se paseaba, se conversaba i se cruzaban jovialidades como en un salon de baile. Acabada la funcion, se retiró el gobierno a su palacio con un séquito innumerable de caballeros i tapadas. El larguísimo salon del sillon presidencial se apretó de sayas i fraques, i allí se revolvió todo i se continuó la mascarada.

En la tarde se reunió el pueblo en la misma plaza a gozar de balde las pruebas de una compañía de equitadores i por la noche a los fuegos artificiales. Inútil es recordar que en ámbas funciones dominaban las tapadas, oscureciendo a los equitadores i eclipsando las luces de los fuegos. Ellas lo ocupaban todo i daban la lei. Sus fallos no tienen apelacion: *¡Huá, qué feo!* esclamó una derribándome el cigarro de la boca. Yo me resigné humildemente i me conformé a no fumar, pero aun todavia se resiste mi naturaleza a admitir el epíteto! A veces lo tomo como una ironía, otras como equivocacion, lo que no seria difícil en una mujer que mira solo con un ojo, i siempre me consuelo creyendo de mui mal gusto a la tapada que me lo lanzó. Con ménos piedad esplico el parecer de una destapada que me creyó *serrano*.

La noche buena no tuvo sayas, pero sí tuvo cabezas cubiertas a la moda actual, es decir con pañolon. Celébrase esa noche el nacimiento del Salvador con una feria en la plaza principal. Toda ella se rodea de mesas i armazones que contienen comestibles, bebidas, jéneros, pañuelos, cristales, lozas, juguetes i cuanta chucheria acarrean sobre la América los franceses i alemanes. En el centro, alrededor de la fuente, se instalan las cocinas. Hai un costado de la plaza que está todas las noches del año ocupado por fondas portátiles compuestas de unos cuantos bancos i de una mesa iluminada en que se hallan las vasijas de refrescos i bebida. Allí van todos a refrescar, blancos i negros, altos i chicos. Pero en la noche buena tienen esas fondas una concurrencia estraordinaria. En el resto de la plaza se pasea el pueblo, es decir, todas

las clases de Lima: la algazara señala a los negros i cholos, que entónces son iguales de hecho a los caballeros i señoras con quienes se entreveran i rozan. La misa que celebran en las iglesias despues de las doce de la noche despeja un poco la feria, pero al fin los primeros rayos del sol iluminan al populacho en la plaza i sorprenden a la alta sociedad repartida entre la carpeta i el piano.

Un pueblo que tanto se divierte no puede tener enerjía, diria un espartano. I con efecto, no tiene sino indolencia por todo lo que no sea molicie i holganza. Pero no es porque se divierta ni porque ande a caza de cualquier accidente para repicar, tocar músicas i callejear: su molicie proviene del clima i su amor por la holganza es un resto de la corrupcion de la colonia. El clima enerva, debilita el sistema físico i moral, predisponiéndolo a la indolencia. En vano aseguran todos, haciendo coro unánime que este clima es benigno: los hechos desmienten su aseveracion. Ya dejo indicado que los hospitales no han tenido durante el año 1850 ménos de 20,000 enfermos. Los que se han curado en sus casas no pueden bajar de 10,000 si consideramos la preocupacion que aleja a la jente del hospital, i lo mui numerosa que es la clase de personas que tienen comodidad para no acudir a él. Tenemos, pues, que durante un año se ha enfermado la mitad de la poblacion i que la mortalidad no baja de un nueve por ciento: si esto es resultado de la benignidad del clima, no sé cómo podria ser mas rigoroso. Es cierto que la temperatura es jeneralmente suave i que en Lima no se conocen los fenómenos de la electricidad, i tambien puede ser mui cierto lo

que sienta Unanue, a saber "que hombres ancianos i relijiosos aseguran ser ménos comunes i violentos los temblores en Lima, desde que resuenan sus templos con el sagrado cántico del *trisajio;*" pero a mi modo de ver esto es lo peor, porque faltando la electricidad a la atmósfera, falta tambien a los habitantes.

Por lo mismo diré francamente que la aplicacion del trisajio al uso de *paratemblores* no me parece tan bien como el descubrimiento de Franklin: el para-rayos impide los estragos de la esplosion eléctrica, sin que por esto la atmósfera pierda su carácter; mas el *paratemblores*, segun Unanue arrebata a la tierra su electricidad i la imposibilita para hacer el bien: esto es como si sacáramos a las limeñas los ojos para impedir que pecasen con ellos. Sin embargo, el descubrimiento no deja de ser importante, aunque al parecer de efectos mui locales, puesto que Santiago no se ha salvado del terremoto de 6 de diciembre último, a pesar de que allí se rezan tantos trisajios.

Sea de esto lo que fuere, el hecho es que falta la electricidad en la poblacion de Lima, i que por eso es indolente, hasta el estremo de dejarse saquear, cuando a los bandidos se les ocurre llenar su bolsa dentro de murallas. Al grito de ¡ladrones! todos cierran sus puertas, si no abandonan sus propiedades por ocultarse. Durante los meses de octubre i noviembre del año pasado se ha entretenido en Lima una banda de facinerosos, que ponian en alarma a todo el vecindario, sin que nadie se molestara en hacerles frente. La policía no era bastante a cortar el mal, porque tambien carece de electricidad para todo,

hasta para hacer la limpieza de la ciudad: la policía de salubridad está confiada a los gallinazos.

A propósito de gallinazos, ¿sabe usted que este es un pájaro de nota? Su figura es como la de los que llaman jotes en los campos de Chile, i su propension característica es apoderarse de todas las inmundicias que salen a la calle. Los gallinazos se apostan en las cornisas de las azoteas i desde allí se lanzan a la calle instantáneamente, cuando ven correr por la acequia un despojo cualquiera. Los gallinazos gozan de inmunidad en Lima: nadie puede atacarlos ni asesinarlos, sin incurrir en una multa. Por consiguiente es inútil decir que tampoco pueden ser desterrados: por eso ellos se portan con una confianza admirable; reposan i duermen a pierna suelta i se pasean sin hacer caso siquiera de los que transitan por la calle. El gallinazo, en fin, es la vera efijie del senador i del consejero de Estado de Chile: su figura, su color negro, su indolencia, su carácter, sus propensiones, sus privilejios, en todo son iguales.

Talvez se me observará que alguna vez ha sido atacada la libertad personal de algun senador chileno, miéntras que no hai ejemplo de que un gallinazo haya sido turbado en su persona: enhorabuena, eso seria porque el senador no habia adquirido todavía el carácter de su empleo, puesto que desde que se convirtió en gallinazo, ya fué inmune i sagrado. No hai que echar esto a la risa. Es tanta la identidad, que en Lima tienen a cada paso una copia de lo que es una sesion del senado chileno: cuando calienta el sol se colocan los gallinazos sobre las azoteas en hileras de diez a doce, con mucho órden; doblan el

pico i permanecen allí taciturnos, sérios i soñolientos. Eso quiere decir que están en sesion.

Despidámosnos de Lima con una palabra sobre política. El sistema democrático tiene aquí obstáculos insuperables que vencer: la diferencia de castas, la indolencia e ignorancia de las masas, los hábitos i sentimientos monárquicos que enjendró i radicó el sistema colonial, i la desmoralizacion producida por el gobierno altamente inmoral de los vireyes i por la guerra civil, darán trabajo para un siglo mas a los que desean ver realizado el prospecto de la revolucion. No sé que los hombres públicos del Perú tengan un plan sistemado de política i administracion, ni conozco los principios de los partidos que se disputan la gloria de rejir el Estado. A lo que parece, son las afecciones personales i los intereses de círculo la base de los partidos. El que sostiene la candidatura Elias ha dado su programa progresista, i no dudo que el señor Elias i los hombres eminentes que lo proclaman tendrán el propósito de realizarlo. Lo que dudo es que ese programa reuna la conciencia, la opinion de todos los afiliados, i que les inspire el interes, el ardor, el fanatismo, si se quiere, que debe inspirar un sistema de principios en todos los que lo proclaman, para que haya esperanza, fé i constancia en su realizacion. Sin estos caractéres no hai verdadero partido político. Otro tanto puede decirse de los propósitos del partido Vivanco i del de Echeñique. He notado ardor, pasion en los prosélitos, pero solo por la persona de su candidato. Cuando se les oye hablar de los intereses jenerales, del triunfo de la

causa democrática, se nota al momento su desencanto, su falta de fé.

Creo que no se equivocaria quien dijese que en el Perú no hai verdaderos partidos. Por tanto no hai temor de que se perturbe la tranquilidad que durante seis años ha dado a los peruanos el presidente Castilla. La candidatura del señor Echeñique ha triunfado en las elecciones de diciembre. Se cree que este triunfo es dudoso, por las cuestiones que promoverán en el Congreso sobre la nacionalidad del candidato, sobre la validez de su eleccion i acerca del que debe ejercer el poder ejecutivo desde abril, en que termina el jeneral Castilla, hasta julio, en que debe comenzar a ejercer el nuevo presidente. Mas todas estas cuestiones son de fácil resolucion i casi insignificantes, desde que el jeneral Echeñique tiene no solo la mayoría electoral, sino tambien la voluntad de gobernar.

Si la situacion se complicara hasta el grado de un trastorno, puede asegurarse que la paz se restableceria a poca costa. No hai sistemas ni intereses que fanaticen, que dividan profundamente al Perú. Hai solo afecciones e intereses efímeros, i unos i otros se doblegarán ante el que tenga mas fuerza material o moral para infundir esperanzas.

El Perú cuenta pocos hombres de Estado, i por consecuencia pocas rivalidades. Los que descuellan en las cámaras, en el consejo i en el ejército, se comprenden fácilmente i pueden acercarse sin odios ni rencores, porque no los divide el fanatismo político.

Las evoluciones i choques de la política peruana, segun algunos de sus mismos prohombres, se esplican

por el guano de las islas de Chincha, por ese inmenso centro de riqueza que tiene a la mano el gobierno. Pero a juzgar por los sentimientos de patriotismo que revela el jeneral Echeñique cuando espresa sus ideas, un estranjero no tiene derecho para dudar de que esa riqueza aprovechará a la república, cuando suba al mando este candidato.

Si el jeneral Echeñique mantiene la paz que le lega el jeneral Castilla, si continúa la organizacion administrativa que éste ha iniciado, i la moralizacion que ha dado a los negocios públicos, el progreso del Perú es incuestionable. Pero es indispensable que dé mas actividad a los trabajos i que estimule al congreso a dar a los pueblos mas pruebas de la bondad del sistema parlamentario.

Una cuestioncilla internacional le queda que concluir con la Nueva Granada. El gabinete del jeneral Castilla ha cometido la imprudencia de no admitir en el cuerpo diplomático al jeneral Obando, que se presentó con poderes de las tres repúblicas colombianas para arreglar la deuda. El motivo de esta negativa ha sido porque el ilustre Obando no se ha vindicado ante el Perú de la imputacion de que este jeneral ha sido víctima. ¿Acaso no está vindicado a los ojos del mundo entero? ¿La Nueva Granada no le ha dado ya su sentencia llenándole de honores y gloria para hacerle olvidar esa calumnia atroz? El gobierno del Perú no tenia para qué hacerse el eco tardío de una cuestion, que no puede hoi remover, sin ofender al gobierno granadino i sin poner en peligro sus relaciones con aquel Estado, que mira en Obando no al asesino de Sucre, sino al guerrero ilustre i desgraciado.

Por lo demas, el jeneral Castilla baja con la gloria de haber gobernado realmente, de haber propendido en cuanto lo permiten las circunstancias del pais, a la realizacion del sistema republicano, i de haber creado i consolidado el crédito público. Yo tambien acabaré mi larga carta con la gloria de haber cansado con ella a usted, de quien soi seguro servidor i amigo.

POSTDATA.—Diga usted reservadamente a los chilenos que los limeños tienen la fortuna de no conocer la escolta del presidente de esta república, porque el jeneral Castilla se pasea como cualquier ciudadano, en la alameda i en las calles.

VIAJE AL DESIERTO DE ATACAMA

HECHO DE ORDEN DEL GOBIERNO DE CHILE EN EL VERANO DE 1853 A 54

POR EL

Dr. Rodulfo Armando Philippi.

PUBLICADO BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO DE CHILE.

Halle, en Sajonia, 1860. (1)

La interesante obra que lleva este título acaba de circular en un volúmen en folio elegantemente impreso i acompañado de mapas i litografías cuidadosamente ejecutadas.

Pero ya que el gobierno de Chile ha hecho tan magnífica edicion bajo sus auspicios, es de sentir que no hubiese cuidado ántes de hacer correjir su lenguaje, trabajo que habria sido sumamente fácil i que nos habria ahorrado el deplorar que un libro de tanto interes para la ciencia, i destinado a dar a conocer una rejion de una república española, aparezca escrito con todas las incorrecciones que son propias de un estranjero que, aunque sábio, no ha tenido toda-

(1) Artículo crítico leido en el Círculo de Amigos de las Letras en Santiago, marzo de 1861.

X El doctor Philippi me dijo que había entregado su trabajo a [illegible] de la Universidad [illegible]

via tiempo de cultivar i estudiar la hermosa lengua del pueblo a que presta sus inestimables servicios.

Afortunadamente esta obra no tiene el grave defecto de falta de unidad, que el gran Humboldt nota en los viajes modernos emprendidos con alguna mira científica, pues que su objeto principal, que es el de las observaciones, está perfectamente consultado en todo el cuadro, i a su lado son insignificantes los acontecimientos del viaje i los peligros de las tres travesías que en el desierto ha ejecutado el señor Philippi, con admirable intrepidez i heroica constancia.

Asi es que la obra no ofrece ningun actractivo a los lectores que no están iniciados en los misterios de la observacion científica o que no tienen el gusto de los estudios jeográficos: la parte dramática es en ella enteramente nula, i el autor no ha tenido la encantadora habilidad de su compatriota Jorje Forster para interesarnos en las descripciones del paisaje o en los detalles personales i accidentes del viaje, sino que por el contrario es bien desgraciado en la esposicion de los pormenores. Su obra no sufriria ninguna mengua, i ántes bien quedaria mas perfecta, si la despojase de la multitud de minuciosidades insignificantes que la afean, i que solo le sentarian bien si pudiera narrarlas de otro modo.

Este defecto, unido a ciertas faltas de lójica en la esposicion, aunque mui insignificantes, i el pésimo lenguaje de la obra, hacen ingratas sus formas i la privan de todo mérito literario; lo cual no es para nosotros insignificante, desde que estamos ciertos de que un libro de esta clase, no solamente debia ser

destinado a los sábios, sino que tambien deberia poseer los atractivos que interesan al vulgo, para que así fuese mas leido i sirviese para poner al alcance de todos la jeografía i las condiciones jenerales de una rejion desconocida, como el Desierto de Atacama, i que tanto nos interesa conocer.

Pero a pesar de esas faltas, que notamos sin acusar de ellas al autor, porque los sábios tienen hasta cierto punto el derecho de descuidar las formas literarias, puesto que con serlo tienen lo bastante, sin necesidad de aspirar a la elegancia de Buffon ni a la universalidad de Humboldt; a pesar de esos defectos, decimos, la obra del señor Philippi tiene el eminente mérito de dar a conocer la naturaleza del Desierto de un modo completo i adecuado al objeto de la mision que le encomendó el gobierno; i satisface cumplidamente la condicion que aquel gran maestro de los maestros exijia en los libros de esta clase cuando escribia en el *Cosmos* estas palabras: "Ya hoi no se contentan los sábios, aunque no piensen abandonar jamas el suelo patrio, con saber cómo está formada la corteza terrestre en las zonas mas remotas, i cuál es la figura de las plantas o de los animales que las pueblan; sino que es preciso ademas crearles de todo una imájen viviente i hacerles sentir una parte al ménos de las impresiones que en cada pais recibe el hombre del mundo esterior." Estas impresiones son las que trasmite el señor Philippi de un modo enérjico i con tanta propiedad, que suministra aun a los mas ignorantes en las ciencias de la naturaleza un panorama completo de las despobladas i áridas rejiones que ha visitado.

Tres largas i costosas travesías hizo en el Desierto el señor Philippi: la de la costa desde Caldera hasta Mejillones, la de Taltal a San Pedro de Atacama, cruzando el Desierto en direccion oblícua, i la tercera desde este último punto hasta Copiapó, atravesando por la parte oriental el Desierto.

En la esploracion de la costa, navegó desde Caldera hasta Chañaral de las Animas, situado bajo 26° 20′ de latitud Sur, teniendo siempre a la vista la costa i viendo distintamente las caletas de Totoralillo, Obispito, Obispo, puerto del Flamenco i las puntas prominentes de Cabeza de Vaca i la de los Infieles, la cual cierra por la parte del Sur la caleta de Chañaral de las Animas, que tiene un pésimo desembarcadero, pues es necesario dar un salto feliz para trepar por los escollos. Cerros negruzcos enteramente pelados i cubiertos de arena, que se elevan de una playa blanquizca, forman esta parte de la costa. Desde esta caleta, que es puerto habilitado para la estraccion de cobres i que tiene una poblacion como de ciento cincuenta habitantes, siguió el señor Philippi su esploracion por tierra hasta el Cobre, atravesando el valle del Salado, Pan de Azúcar, Taltal, Paposo i otros lugares intermedios; i desde el Cobre, a causa de las dificultades de la travesía, navegó hasta la bahía de Mejillones, que se encuentra al Norte del morro de este nombre, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de 810 metros i está situado a los 23° de latitud Sur.

Toda esta costa, dice el viajero, no es otra cosa que la falda escarpada de una meseta, cuya elevacion es como de 600 metros, que se estiende desde Pan de

Azúcar (26° 8′ lat. S.) hasta Cobija (22° latitud S.) i talvez hasta el rio Loa, es decir, por mas de cien leguas por lo ménos. Raras veces hai una playa, que es siempre estrecha, i en muchos lugares la cuesta cae casi perpendicularmente en el mar. A escepcion de los valles anchos del *Salado*, de *Pan de Azúcar* i de *Taltal*, esa cuesta no ofrece ninguna abra. Neblinas densas posan en esta cuesta por casi nueve meses del año, desde *Miguel Diaz*, hasta *Pan de Azúcar;* mas al Sur la costa es demasiado baja e interrumpida para atajar los vapores acuosos en su camino, pero no puedo darme ninguna razon, por qué estas neblinas faltan al norte de Miguel Diaz donde la costa no es tampoco interrumpida i es talvez aun mas alta. Dichas neblinas producen los manantiales i la vejetacion particular de que he hablado estensamente. Es manifiesto que estas condiciones físicas *no permitirán la agricultura*, i que aun la crianza de ganado será siempre mui limitada. Los pastores han de ser necesariamente nómades i hai años mui secos en que sus cabras i burros están en peligro de morirse de hambre. Entónces deben procurar hacer comestibles los chaguares i quiscos para estos animales, juntando palitos secos alrededor de estas plantas i prendiéndoles fuego para quemar las espinas que las defienden.''

Los habitantes de estas áridas costas son los changos, que segun el señor Philippi no pasan de 500, i hablan todos el español, hallándose mui cruzada su raza. ''Hombres i mujeres viven separados la mayor parte del año, dedicados los primeros a la pesca o a los trabajos de minas, i ocupadas las otras en apacentar sus cabras, moviéndose contínuamente de un lugar

a otro segun encuentran pasto i agua. En invierno, cuando la mar embravecida no permite la pesca, los hombres van a cazar los huanacos. No hai matrimonios verdaderos entre esta jente, i aunque tuvieran la mejor voluntad del mundo no podrian obtener la bendicion de la Iglesia, en razon de que no hai mas que un solo cura en el departamento, en la ciudad de Copiapó. Los hijos quedan con las madres hasta que los varones tienen suficiente edad para asociarse a los trabajos de los hombres."

Sin embargo de ese desamparo en que viven, ajenos de toda institucion civil i relijiosa, i entregados a un abandono perfectamente salvaje e inhumano, los gobiernos de Chile i de Bolivia se disputan diplomáticamente su dominacion, i titulándose ámbos a dos dueños del Desierto, no estienden ni una mirada de compasion a aquellos infelices moradores.

Otra observacion importante que hace el señor Philippi, es que casi todos los nombres que el mapa de Fitzroy da a los puntos notables de esta costa, son desconocidos de aquellos moradores, resintiéndose ademas ese mapa de errores graves, tal por ejemplo el de figurar como península la isla Blanca, que está situada a la entrada de la bahia de la Chimba, la cual es formada por la punta sur de Mejillones o morro Moreno. El mapa del Desierto que acompaña a la obra del señor Philippi es hecho por su compañero el señor Doll, i es sin duda el mas exacto que hasta ahora se haya formado, pues de las observaciones críticas que aquel caballero hace en la pájina 101 sobre el mapa corográfico de la República de Bolivia, publicado en 1843, sobre el que acompaña al viaje de D'Or-

bigny, sobre el de las provincias de la Plata, Banda Oriental i Chile de Arrowsmith, publicado en 1842 por los documentos de Woodbine Parish, i sobre uno manuscrito, formado por los señores Navarrete, resulta que todos adolecen de inexactitudes graves sobre el Desierto de Atacama, principalmente el de Bolivia.

Finalmente, en esta parte de la esploracion notó el señor Philippi repetidas muestras que cree inequívocas del solevantamiento de las costas, a veces hasta la altura de 70 metros. (1)

(1) El señor Philippi dice en la pájina 21 lo siguiente: "Por todas partes se observan, principalmente en la altura de 10 metros sobre el nivel actual del mar, conchas numerosísimas rotas, que no se pueden confundir con las amontonadas de *fissurella*, *conchas*, *lapas*, etc., que sirvieron de alimento a los viajeros i a los Changos. Este fenómeno i las formas comidas, lavadas de los peñascos en la altura, no permiten ninguna duda sobre el hecho que el mar ha bañado estos lugares i que la costa se ha elevado despues. He hecho la misma observacion en todos los lugares de la costa, que se prestaban a mostrar este fenómeno i no repetiré cada observacion."

Esta observacion nos conduce a una induccion lójica o precisa, cual es la de que aquellos lugares han sido bañados por el mar; pero de ella no se deduce que *solamente la costa* se haya solevantado despues del retiro de las aguas. La costa en el Desierto es una continuacion del plano de la superficie entera, es como dice el mismo autor, la falda escarpada de una meseta, cuya elevacion es como de 600 metros, que se estiende desde el grado 26 al 22, o talvez, hasta el rio Loa. Luego no es la costa la que se ha solevantado solamente, sino toda aquella altiplanicie, despues del retiro de las aguas. Vestijios de la ocupacion del mar se hallan en toda la estension de la altiplanicie, como el mismo señor Philippi lo ha demostrado; las sales que él encontró en su viaje, a 27 leguas de la costa, resultaron, segun el análisis, ser sal comun, de la misma clase de la que se halla en todos los terrenos *salitreros* del llano central de Chile. (An. de la U. de Ch. tomo de 1854, páj. 262). Estos i otros vestijios marítimos se encuentran en todo el territorio i hasta en las mas altas cordilleras. Las conchas, las formas *comidas* i

No seguiremos al viajero en el pormenor de sus otras dos travesías desde Taltal en sentido oblícuo hasta San Pedro de Atacama, i desde este punto al Sur hasta Copiapó, ateniéndonos solamente a los resultados jenerales. Si lo hemos seguido aproximativamente en la de la costa, ha sido por llamar preferentemente la atencion a la delineacion que hace de esta parte del Desierto, que es sin duda la que mas importancia puede tener para el comercio i la navegacion, aparte de las interesantísimas observaciones

lavadas de los peñascos que el señor Philippi halló en la costa del Desierto, se ven con mucha frecuencia a gran distancia de la costa, i él notó esas formas en la quebrada donde halló las sales, i pudo verlas mas marcadas en la quebrada de Llampos, cerca de Tres Puntas, donde las corrientes del agua están señaladas en la roca, como podian estarlo en una costa. Todos estos fenómenos prueban que si ha habido algun solevantamiento, ha existido en todo el territorio i no solamente en la costa; pues lo que prueban mas efectivamente es que ha habido una época de inmersion jeneral, durante la cual las aguas del mar han cubierto hasta los Andes, i se han retirado, segun las leyes de las mareas polares, i continúan retirándose todavía sobre el natural declive de nuestro territorio. Los partidarios de la novedad de un supuesto levantamiento de las costas solamente, no han querido fijarse en este fenómeno del retiro de las aguas, i han perseguido solo su hipótesis, dándola como un hecho que han aceptado sobre la fé de su palabra algunos notables naturalistas de Europa, i como ellos, el señor Philippi. Por lo ménos, el hecho es dudoso i merece ser mas estudiado, a la luz de nuevas observaciones i de las mas recientes teorías de la ciencia; i es preciso no dar el carácter de jeneral i constante al fenómeno, si es que se comprueba en uno que otro paraje de la costa.

No dudamos de que se puede comprobar un solevantamiento en tal o cual punto de la costa, pero no es lójico deducir de tal hecho que toda la costa se levanta; ni mucho ménos que solamente en la costa se opere el solevantamiento, que ha sido un fenómeno jeneral en todo el territorio, i aun en toda la parte occidental de la América del Sud. La ciencia exije que los hechos sean bien observados, a fin de que no se establezcan

jeolójicas i botánicas que hace el autor i que solo ofrecen interes a la ciencia.

La configuracion del Desierto casi no tiene analojías con la del territorio que habitamos. Debemos a las observaciones del señor Domeiko, confirmadas por otros i aceptadas en su obra por el señor Philippi, el conocimiento del gran valle lonjitudinal que se estiende al centro de Chile en un espacio como de doscientas leguas, desde la serranía de Chacabuco (33° latitud S.) hasta el golfo o seno de Relon-

sistemas a priori, ni se funden conclusiones jenéricas i absolutas sobre hechos aislados o parciales.

La escuela que trata de esplicar estos fenómenos por el retiro de las aguas del mar de un modo absoluto, olvida que el suelo no es inmutable i que está sujeto a la accion perpétua, invisible por lo jeneral i desastrosamente sensible a veces, de las fuerzas subterráneas. Del mismo modo la escuela moderna que atribuye los mismos fenómenos, en todo caso i absolutamente, a las fuerzas plutónicas que operan los solevantamientos, olvida tambien que las aguas del mar están sujetas al flujo i reflujo que en direccion a los polos se opera cada 10,500 años. Para escusar esta teoría, apela a las leyes de la hidrostática, segun las cuales el nivel de los mares no es otra cosa que una superficie de equilibrio determinada por la atraccion de las partes sólidas del globo sobre las partes líquidas; i desconoce la lei de las mareas polares que hace que esa superficie de equilibrio esté tambien sujeta a otra atraccion, en virtud de la cual los mares se dirijen al polo que se halla en su período de conjelacion, desalojando los territorios del polo que entra en su período de recalentamiento.

El solevantamiento de las costas es, pues, un fenómeno accidental i local, miéntras que el retiro de las aguas del hemisferio del Sur es en la época presente un fenómeno jeneral. Así, pues, no se debe negar que este fenómeno se opera hoi en las costas de Chile, porque pueda marcarse en tal o cual paraje un solevantamiento, ni mucho ménos diciendo que si tal cosa sucediera, ocurriria alguna variacion en las costas vecinas; pues el mismo retiro se observa en toda la costa hasta Panamá, así como en la costa oriental de la América, i seguramente en todos los continentes e islas de este hemisferio.

caví (42°), prolongándose de allí al Sur por el fondo del mar que separa los archipiélagos de Chiloé i Guaitecas del continente. Este valle separa la gran *Cordillera de los Andes* de la *Cordillera de la Costa*, i se forma del ripio que de ámbos cordones de montañas ha bajado a rellenar la hondonada. Separa tambien, aunque en jeneral, las formaciones jeolójicas, puesto que la Cordillera de los Andes consta casi únicamente de pórfidos abigarrados estratificados, mientras que la de la Costa se compone, desde Coquimbo hasta Concepcion, principalmente de granito revestido desde Llico hasta Valdivia de esquista micácea, hallándose solo en esta provincia, en Chiloé i Concepcion la formacion terciaria de areniscas arcillosas, que encierra las escelentes lignitas, que forman allí una importante industria.

Al Norte de Chacabuco, el pais está entrecortado por variadas cadenas de cerros que forman valles profundos i aislados, i continúa así en la estension de cuatro grados, hasta Vallenar, en donde se abre de nuevo, i por el espacio de treinta i dos leguas hasta Chañarcillo, el valle lonjitudinal, que es allí desierto i estéril i lleva el nombre de Travesía. En Copiapó el valle desaparece i es reemplazado por estrechas cañadas i quebradas que siguen las sinuosidades de las serranías hasta Tres Puntas i que rematan al Poniente en el vasto llano de la costa.

"La alta cordillera, dice el señor Philippi, forma en las provincias centrales i australes de Chile una verdadera *cadena* de cerros compuesta en jeneral de cumbres redondas, separadas por valles hondos i angostos, que llevan por esta su formacion en el pais

el nombre de *Cajones*. Pocos portezuelos o portillos permiten pasar de un lado de la cordillera al otro, donde dos valles atravesados que corren en direccion opuesta, se tocan con su oríjen. Si hai llanos en la cima de la cordillera, son pequeños o mas bien lomas achatadas que llanuras verdaderas; la cordillera es angosta, siendo por ejemplo la distancia entre *Santa Rosa* i *Mendoza* solo de un grado i medio."

Ahora, en cuanto al desierto, segun los resultados jenerales que se deducen de las observaciones del mismo viajero, aquella rejion se eleva de repente del Pacífico hasta la altitud de 600 a 1,000 metros, desde cuya elevacion el *terreno sube mui despacio hácia el Este* i sin interrupcion alguna, hasta alcanzar en *Agua de Varas* a 3,173 metros, en *Profetas* a 2,982, en Sandon a 3,086, en *Chaco* a 2,762, en *Juncal* a 2,665, en la *Encantada* a 2,626, en *Doña Ines* a 2,575, en *Agua Dulce* a 2,080, en *Chañaral Bajo* a 1,371, i en el llano que sigue hasta *Tres Puntas* a 1,668 metros sobre el nivel del mar. De suerte que haciendo el camino desde San Pedro de Atacama hasta Copiapó, el viajero tiene continuamente a la vista esta llanura inclinada suavemente hácia el Oeste, *i no puede caberle la menor duda de que no existe en esa rejion ninguna cadena de cerros, ningun valle lonjitudinal*. Se ven, sí, elevarse del medio de esa inmensa llanura algunos cerros aislados o agrupados, cuya altura es comparativamente insignificante.

Al Este de los lugares cuyas altitudes quedan notadas, el terreno se eleva mas todavia, formando cerca de Sandon i Vaquillas una grada visible, la cual es ménos sensible hácia el Sur, pues hácia este

viento va deprimiéndose la loma interpuesta entre el Pacífico i las provincias arjentinas. Pero en toda esa estension por el lado del Oriente, no existe cadena alguna de cordillera, i solo se ven como en el lado opuesto, algunos cerros aislados o agrupados, pero de mayor elevacion, como el volcan de Atacama, el Púlar, el Socompas, el Llullaillaco, que es el mas alto del desierto, el del Azufre i el Vicuña, todos ellos de forma de anchos conos o de cumbres redondas, elevados sobre una meseta de 3,000 a 4,000 metros sobre el nivel del mar, i sin semejanza alguna con la cadena de los Andes, que conocemos en las rejiones centrales.

Mas al Sur de Taltal, el señor Philippi halló tres valles atravesados, anchos i mui poco hondos, el que lleva ese nombre i el de *Pan de Azúcar*, que descienden desde la gran elevacion oriental, i el del *Rio Salado*, que se ve abierto desde el mar hasta el cerro Vicuña; pero mas al Norte hasta Mejillones, en una estension de cincuenta i ocho leguas, no hai abras ni valles trasversales, sino pequeñas quebradas.

Desde el Alto de Varas corre hácia el Norte una loma hasta cerca de San Pedro de Atacama, en una estension como de dos grados, pero no puede considerarse como una cadena por la suavidad de sus declives; i entre ella i la meseta mas alta entre ámbos océanos, hai un gran valle lonjitudinal que contiene los singulares pantanos secos de sal, el de *Atacama* de 25 leguas de largo i de 6 a 8 de ancho en la altura de 2,400 metros sobre el nivel del mar, i el de *Punta Negra* a 2,600, de 14 leguas de largo i como 4 de ancho: entre ámbos hai otros mas pequeños.

Tal es en jeneral la configuracion jeográfica del Desierto, que indudablemente se une sin interrupcion a la meseta boliviana, ligándose al Sur, segun conjetura el señor Philippi, por medio de alguna loma mas angosta, que estrechándose mas i mas, viene a trasformarse en la cresta de la sierra.

Es sensible que el señor Philippi haya pasado tan a la lijera el trayecto que media entre Tres Puntas i Copiapó, pues que allí habria visto prolongarse la meseta del Desierto hasta las caidas del Chanchoqui hácia la ciudad, meseta cruzada en línea recta por el camino del Inca, que es el mismo que con mui pocas desviaciones trajo el viajero desde San Pedro de Atacama. Mas al Oriente corre el camino carril de Tres Puntas, rodeando por el Este el cerro de Monte-Cristo i saliendo a un valle angosto que se estrecha entre las colinas bajas que descienden al Poniente desde la meseta del Desierto i la alta cordillera, que forma ya una elevada cadena, en que se ostenta el cerro de la Plata, como de 4,000 metros de elevacion. Este valle termina en Puquios i se confunde en la quebrada de Llampos, que corre por el Chulo hasta desembocar en la gran quebrada de Paipote, i con ella en el fértil valle del rio de Copiapó.

El Desierto no es arenoso, i al contrario, el señor Philippi dice que las tres cuartas partes de su suelo se componen de escombros i ripio, o mas bien de piedrecitas angulares mui agudas, que deben tener su oríjen en una descomposicion mecánica espontánea de las rocas, i que han caido por su propio peso de los cerros o han sido arrastradas a poca distancia por las aguas-lluvias que caen de vez en cuando. La

circunstancia de ser angular este ripio, i la de no hallarse cascajos redondeados en los cauces, como los que produce el movimiento i frotacion de las aguas, prueban evidentemente que nunca han corrido allí rios contínuos.

El solevantamiento del terreno i la existencia en alturas bastante considerables de conchas idénticas a las que se encuentran en la mar contigua, se observan en varios puntos de la costa.

En pocos lugares hai vestijios de la *formacion terciaria*, pero al contrario la formacion jurásica se muestra con toda evidencia, i señaladamente el lias superior o la oolita inferior, i se estiende desde Sandon hasta los cerros de Tres Puntas, sin interrupcion esencial, pero oculta por conglomerados terciarios, i con frecuencia por traquitas, de modo que se ve solo descubierta en los cortes de las quebradas. Los *pórfidos* que se encuentran son de dos clases: los de pasta arcillosa, de colores varios, sin cuarzo, pero con cristales de feldspato, albita i de anfíbola; i otros con base de piedra cornea i cristales de cuarzo, que se encuentran solo en masas pequeñas. El señor Philippi ha observado que desde Chañaral de las Animas hácia el Norte, el pórfido forma a menudo la costa, al contrario de lo que el señor Domeiko ha observado desde Copiapó hasta Topocalma (de 27° a 34°—175 leguas), en cuya estension la costa se compone esclusivamente de granito. Ademas, el señor Philippi ha reconocido en el Desierto la *diorita*, que se halla con frecuencia, el *granito*, que no es raro en la costa, la *sienita* i sobre todo la *traquita*, que no se encuentra en los valles de todo Chile al Sur de Copiapó, i que des-

de la Encantada hasta San Bartolo, como en 95 leguas, cubre con una capa contínua el suelo al Este del camino, mostrando casi en todas partes la forma de corrientes i cubierta de escorias en forma de témpanos, como se ven en las lavas del Vesubio i del Etna. Pero en ninguna parte se encuentran vestijios de cráter volcánico, ni se puede saber de dónde han venido estas corrientes de grandes masas en fusion, ni de dónde han caido las escorias i bombas volcánicas, ni los millones de glóbulos de calcedonia que se encuentran en algunos puntos del Desierto.

El mismo fenómeno se observa en Tres Puntas i sus alrededores: rocas plutónicas, escorias, montones i conglomerados de piedras calcinadas, i esa gran capa de lajas angulares de la quebrada de Llampos, en que se reflejan i reberveran los rayos del sol, cuando está en el zénit, como si fueran cristales: i que no parecen sino restos de una gran capa de lava fracturada por la intemperie (1).

(1) El fenómeno de las formaciones volcánicas en los valles i mesetas, en que no hai vestijios de cráter, se esplica por las reacciones subterráneas jenerales i efímeras, que no se localizan en un paraje ni dejan mas vestijios perpétuos que las materias plutónicas esparcidas sobre la superficie, las cuales se fracturan i modifican despues por la accion atmosférica. El fenómeno es comun, sobre todo en Chile, donde hai parajes llanos i distantes de los volcanes que han sufrido una reaccion subterránea, sin que despues aparezcan vestijios de las grietas o aberturas que la han desahogado. La siguiente descripcion del terremoto de 21 de diciembre de 1864, ocurrido en un valle de la cordillera, i que copiamos de un diario de copiapó, da una idea del modo como se opera el fenómeno. Dice el COPIAPINO:

"A propósito de temblor, el que tuvo lugar el 21 del pasado, a las 6.20 minutos de la mañana mostró mayor fuerza, segun entónces lo presumiamos, a distancia de esta ciudad, en lugares afortunadamente casi deshabitados.

Tal es en jeneral la jeolojía del Desierto de Atacama. Prescindiendo ahora de todas las demas observaciones científicas con que el señor Philippi ha dado tanto interes a su *Viaje*, fijémonos en la desconsoladora conclusion que él deduce de su exámen: el Desierto no es habitable, ni se presta a beneficio industrial alguno. "La narracion de mi viaje, dice aquel caballero con la seguridad del que sabe lo que dice, ha puesto de manifiesto que el despoblado carece de todo recurso para hacerlo habitable i para permitr que sea una via de comunicacion i de comercio." I para demostrar que ni la ayuda de los progresos inmensos que las ciencias naturales han hecho en los últimos tiempos podrá cambiar en algo la triste condicion del Desierto, agrega estas palabras: "He visto

Segun se nos refiere por personas recien llegadas de la República Arjentina, el terremoto fué espantoso en el centro de la cordillera, en el lugar llamado el Salado, derivado de un rio que corre allí cruzando el camino de Fiambalá. El suelo se abrió en varios puntos, i por las grietas, algunas de mas de dos metros de ancho i muchas cuadras de largo, salia a borbotones agua sulfurósa. Mas abajo, en un punto denominado las Tres Quebradas, un cerro se partió con violencia, derrumbándose parte de él sobre un sendero de desvio i obstruyéndolo con la rodazon.

En el Cazadero, estancia distante como seis leguas del Salado, i el primer lugar donde se encuentran habitantes despues de descender la pendiente oriental de los Andes por el camino antedicho, la sacudida del suelo fué tan fuerte, que nadie podia permanecer de pié. La tierra ondulaba como un mar ajitado.

Se ignora si en otros lugares el temblor del 21 de diciembre habrá sido mayor, i aun se ignoraria del todo lo acontecido en el Salado, localidad enteramente desierta, si no hubiera habido alojados allí algunos negociantes que traian varias cargas de vino para vender en Tres Puntas. Fué tal la rodazon de piedras que cayó sobre ellos, que se vieron en inminente peligro de perder la vida. Uno de los barriles de vino fué desfondado por las piedras desprendidas de la cumbre del cerro.

que muchas personas esperaban un gran éxito de los pozos artesianos. Desgraciadamente no hai ninguna esperanza de poder obtener estos pozos en el Desierto. Como todos los pozos i manantiales deben su oríjen a las aguas meteóricas que caen del cielo, i como el hombre no puede aumentar esta cantidad de ningun modo, no es probable ni siquiera encontrar, barrenando el suelo, pozos comunes, i muchos ménos pozos artesianos que se hallan *únicamente en terrenos estratificados*, donde encima de una capa impermeable se recojen en el interior de la tierra todas las aguas que penetran por infiltracion en el suelo, i donde hai una presion hidrostática. Pero la constitucion jeolójica del Desierto es tal, que faltan enteramente estas condiciones necesarias para obtener pozos artesianos. Queda únicamente el ver cómo se pueden utilizar mejor los manantiales que ya existen. Debemos con-

Pasado el temblor, las grietas se han cerrado, pero sobre ellas i sobre todo el terreno adyacente no puede pasarse sin peligro, porque el suelo ha quedado inconsistente, trémulo, como se muestra en los lugares en pantanosos.

De pensar es que allí ha estado a punto de aparecer un volcan. Mas aun, en presencia de la localidad creeríase que toda ella es un cráter apagado desde mucho tiempo, primero por la gran cantidad de lava que se encuentra sembrada a corta distancia, i segundo porque los flancos de las montañas que cercan la hondonada, parecen haber sido lamidos otro tiempo por el fuego.

El rio Salado es una vertiente caudalosa que en su oríjen brota hirviendo, i en sus aguas causan la muerte al animal que las bebe. Lo ménos que arrastran en disolucion es una gran cantidad de sosa, pues los olores alcalinos que se perciben en sus orillas son mui marcados.

Diversas otras fuentes que brotan en aquellas cercanías son todas de aguas termales."

siderar por separado las aguadas de la costa i las de la alta cordillera. Las primeas no me cabe duda podrian emplearse con buen éxito para pequeños cultivos de árboles frutales i hortalizas, como en Chañaral Bajo, pero no tienen el agua suficiente para regar trigales, alfalfales u otras siembras de estension, ni para los usos domésticos de un pueblo regular. Las aguadas de la cordillera se hallan bajo condiciones mucho peores. El lector habrá visto que casi todas ellas se hallan en una elevacion tan grande que hiela todas las noches, aun en medio del verano. Ahora, no hai ningun pasto que el hombre cultive para los animales, ninguna hortaliza que crezca en tal temperamento, i por eso creo que no se puede sacar provecho de ellas. Las aguadas que se hallan en la faja entre la costa o el camino de Atacama a Copiapó, como las de *Pueblo Hundido, Salado, Cachiyuyal,* son demasiado pocas para ser tomadas en consideracion. Me parece inútil demostrar que es sumamente difícil, por no decir imposible, construir ferrocarriles o telégrafos eléctricos por el Desierto. Las muchas quebradas de 150 a 200 metros de hondura que cortan a cada rato el camino actual, necesitarian puentes secos inmensos i numerosos, de modo que un ferrocarril deberia abandonar esa línea, aunque es en jeneral un plano contínuo. Talvez se evitarian estas quebradas por una línea situada mas al Oeste, pero en esta no se encontraria nada de agua. Un telégrafo eléctrico necesita un cuidado contínuo, principalmente porque en tanta escasez de leña los palos estarian mui espuestos a ser robados por los cateadores i cazadores de huanacos i no seria posible esta-

blecer en el Desierto el personal necesario para eso. Doi por entendido que se pensaria únicamente en tales empresas si se verificase un dia en el centro del Desierto el descubrimiento de minas de metales preciosos de una riqueza fabulosa, porque sin esto nadie pensaria en tales empresas." (1).

En vista de esta conclusion tan desencantadora como positiva, tan triste como irrecusable, ¿no comprenderán los gobiernos de Chile i de Bolivia que su cuestion de límites en el Desierto es enteramente frívola? ¿Para qué querria Bolivia otro Desierto mas, fuera de los varios i dilatados que ya posee sin fruto ni conveniencia? ¿Para qué habria de obstinarse Chile en romper lanzas por situar su límite boreal en el paralelo de Mejillones, si un grado mas o mé-

(1) Seis años han bastado para demostrar prácticamente que no era exacta la conclusion del sábio viajero sobre la inhabilidad del Desierto de Atacama para la industria. Hoi, despues de haberse arreglado la cuestion de límites entre Chile i Bolivia, por cuyo arreglo hacemos votos en el cuerpo de este escrito, el Desierto es el centro de grandes empresas industriales, que llevarán allí la poblacion i la actividad. Otros viajeros, ántes i despues del señor Philippi, han anunciado este porvenir, considerando aquel despoblado como un depósito de riquezas inesploradas todavía. M. Elisée Reclus, en su última obra, *La Terre*, (Paris 1868), dice que el Desierto de Atacama, el mas vasto de todos los de la América del Sud, aunque es una comarca de aspecto espantoso, encierra, como la pampa de Tamarugal, grandes riquezas naturales, que no dejarán de atraer el trabajo del hombre i todos los progresos de la civilizacion sobre aquellas tierras desoladas. A la sal i al salitre, se junta el guano, depósito de innumerables deyecciones de los pájaros pescadores que se abaten por nubadas sobre aquel litoral. Las riquezas minerales, por otra parte, harán de aquel despoblado uno de los centros mas fecundos de la industria minera, la cual ha principiado ya varias grandes esplotaciones, en ámbos estremos del Desierto, como para apoyar en ellas su futura conquista de toda la rejion.

nos de desierto no aumenta en un quilate su riqueza ó su poder? ¿Seria acaso para plantear en morro Jorjillo otra colonia análoga a la de Magallanes, que le sirviese para que sus reos políticos alternasen entre los hielos del polo i los calores tropicales de Atacama? Una transaccion que fijase el *nec plus ultra* de las dos repúblicas en el paralelo 24, seria mui conveniente para ámbas, i dejaria de este lado los establecimientos de cobre de los chilenos i las caletas habilitadas por decretos del gobierno, pero deberiamos asegurar a los nacionales de una i otra el derecho de laborear minas bajo las mismas condiciones de proteccion, como si los ciudadanos de la una lo fueran de la otra. Esta igualacion de condiciones dejaria siempre abierto el curso de las empresas de cateos de nuestros mineros del Norte, que constantemente están halagados con la idea de que el Desierto contiene fabulosas riquezas; bien que hasta lo presente solo ha acariciado esas ilusiones el establecimiento del *Cobre*, situado a 24° 5′ latitud Sur; i el señor Philippi se inclina a creer que el despoblado es jeneralmente pobre de especies minerales, i aun sostiene que no existe el salitre que algunos ilusos pretendieron haber descubierto, confundiéndolo con la sal comun, que es tan abundante, que podria decirse que aquel era un campo sembrado de sal.

Despues de haber dado esta idea jeneral de la esploracion del Desierto, réstanos decir, para terminar este escrito, que el señor Philippi ha enriquecido su obra con la descripcion de mas de trescientos animales i petrefactos encontrados en el desierto i con una flora que contiene como quinientos artículos, la

mayor parte de ellos nuevos, i que por tanto son nuevas adquisiciones de la ciencia. Tambien agrega sus observaciones termométricas i destina un párrafo a los pocos fenómenos ópticos que le presentó la *Fata Morgana*, que se mostró para con el viajero mui avara de sus prodijios. Nosotros habiamos oido asegurar a los cateadores que las visiones de este jénero eran mui frecuentes i mui caprichosas en el desierto, i habriamos deseado que aquella hada hubiera sido mas propicia con el sábio, bien que él atribuye a la poca viveza de su imajinacion las pocas imájenes que se le ofrecieron, no obstante de *ser casi diario el fenómeno*. Las que observó con mas frecuencia son análogas a las que nosotros hemos observado en las hermosas i vastísimas llanuras que median entre el Achigüeño i el Ñuble: lagunas, suspensiones e intersecciones horizontales de los objetos; pero no vió los espectros que, segun nuestras noticias, aparecen en el desierto con tanta frecuencia como en los páramos de Tacora.

En el territorio que habitamos es tambien rarísima esta vision i no tenemos idea de otro caso que el que nosotros vimos en la cuesta de Zapata, cuya descripcion se nos permitirá reproducir aquí, tomándola de los diarios en que se publicó en 1846. Pero ántes convendrá decir algo acerca de la *Fata Morgana*. Los naturalistas reconocen que la razon de este fenómeno está en los vapores acuosos que, modificando el estado habitual de la atmósfera, la hacen capaz de reflejar la luz, i de repetir o modificar la imájen de los cuerpos de que ésta proviene. Los habitantes de la Calabria i de Sicilia han llamado esta maravilla con

el nombre de *Fata Morgana*, porque como dice el sábio Marmocchi, no pudiendo el vulgo esplicarse lo que no comprende, sino atribuyéndolo a la intervencion de ajentes sobrenaturales, adjudicó aquel fenómeno de la luz a una maestra de artes diabólicas, a la bruja *Morgana*, que era mirada como la reina de las hadas en consorcio de su hermana *Alcina*, de quienes el Ariosto dijo:

Con la fata Morgana Alcina naque,
Io no so dir se a tempo dopo o innanti.

En cuanto al espectro que tuvimos la fortuna de encontrar, i cuya descripcion reproducimos porque deseamos que no se olvide para que pueda repetirse la observacion, dijimos entónces lo siguiente:

"El 4 de febrero de 1846, viajaba yo de Santiago a Valparaiso en un carruaje con el señor don Benigno Caldera. Eran las cinco i veinte minutos, cuando llegamos a la cuesta de Zapata, que se eleva 602 metros sobre el nivel del mar, segun observaciones i cálculos del señor Domeyko. La atmósfera presentaba en este momento un espectáculo magnífico: al Oriente del cordon de la cuesta, la bóveda del firmamento pura i limpia como los ojos de una beldad ostentaba un azul suave i delicioso, que armonizaba con el verde oscuro de la robusta vejetacion de aquellos valles profundos, que se dilatan entre una prodijiosa multitud de colinas graciosas, las cuales, allá a lo léjos, se convierten en esbeltos i empinados montes, como si quisieran rivalizar con los majestuosos Andes. Esta

cordillera inmensa, estaba en aquellos instantes coronada de celajes de oro i grana que en formas caprichosas se entreabrian para dar paso a los rayos del sol que se presentaba derramando la vida sobre toda la creacion. Ni el pincel ni la pluma podrán jamas describir este espectáculo trazado por la mano de Dios sobre la cabeza de los Andes, para hacernos sentir entre impresiones bellas i agradables ilusiones la idea de nuestra pequeñez i de nuestra altiva incapacidad. La salida i el ocaso del sol, en fuerza de repetirse diariamente, parece que fueran un hecho incapaz de impresionar; pero lo cierto es que el sol nunca aparece ni se pone en el horizonte de Chile sin ostentar en todo su esplendor i riqueza las exuberantes galas de nuestros variados campos, de nuestras caprichosas cordilleras i de nuestro cielo apacible.

Mui diferente a este era el espectáculo que la naturaleza exhibia al otro lado de la cuesta en esos mismos instantes. Aquel hondo golfo en que se encierra Casablanca estaba enteramente cubierto por una neblina sutil, cuyo color blanquizco figuraba un vasto lago en calma. El contraste era hermoso, pero imponente: un solo cerro nos dividia de dos paises diferentes en su aspecto i clima, porque al Oriente reia con dulzura la naturaleza i al Occidente se presentaba sombría i como sumerjida en un sueño profundo i torpe. Del fondo del valle de Casablanca, se elevaba en espiral un grueso trozo de nube, que se condensaba a medida que se separaba de la tierra. Nosotros estábamos colocados en la cañada que forma el camino entre los dos picos de la cuesta: el birlocho estaba parado porque los postillones hacian sus prepa-

rativos para emprender el descenso sobre la nube que cubria el valle. En ese momento aparecia el sol sobre el horizonte i sus rayos penetrando por la angostura del camino, iban a dorar los bordes de la nube espiral que se elevaba al frente: entónces observé como que se dibujaba un árbol en esa nube i se lo hice notar a mi compañero de viaje, diciéndole: "ojalá descubriésemos el espectro del monte Roto de la Suiza," i sin mas esperar me puse en pié sobre el asiento del carruaje, notando con asombro i gusto que en el centro de la nube aparecia un hombre colosal envuelto en un ancho manto, porque yo estaba con capa. Saludéle, quitándome la gorra i él hizo otro tanto; hícele una seña con la punta de mi capa, i él la repitió con la suya. Mi compañero se puso tambien en pié i otro espectro apareció en la nube, haciendo cuanto hacia su dueño. Unos pobres viajeros, de esos que trasmigran en nuestros caminos con toda su familia i con los zapatos en la mano, se nos habian acercado a pedirnos limosna: yo les hice notar los espectros i despues de haberlos descubierto con mucho trabajo, me miraban con aire receloso, como dudando de lo que veian. Nosotros continuamos nuestro viaje i ellos quedaron haciendo sendos espectros en la nube i sin duda volviéndome su confianza, que al principio me rehusaron, creyéndome *májico* cuando menos.

Seria de desear que se repitiese la observacion de este fenómeno, por si se descubren otras particularidades. Al dar noticia de lo que me ócurrió a mí, no tengo otro objeto que llamar la atencion de los viajeros, a fin de que si se les aparece el espectro, se de-

tengan a saludarlo i a inquirir mejor que yo su naturaleza. Las formas i circunstancias con que suele aparecer en otros montes de Europa i América son varias i diversas, i no seria estraño que en la cuesta de Zapata se reprodujese el fenómeno observado por Ulloa en el cerro de Pambamarca en el Perú. Hé aquí su descripcion.

"A tiempo de amanecer, dice este viajero, se hallaba todo aquel cerro envuelto en nubes densas, las que con la salida del sol se fueron disipando i quedaron solamente unos vapores que no los distinguia la vista. Al lado opuesto por donde el sol salia, en la misma montaña, a cosa de diez toesas de donde estábamos, se veia como en un espejo representada la imájen de cada uno de uno de nosotros, i haciendo centro en su cabeza tres iris concéntricos, cuyos últimos colores, o los mas esteriores del uno tocaban a los primeros del siguiente; i esterior a todos, algo distante de ellos, se veia un cuarto arco formado de un solo color blanco. Todos ellos estaban perpendiculares al horizonte i asi como el sujeto se movia de un lado para otro, el fenómeno le acompañaba enteramente en la misma disposicion i órden. Pero lo mas reparable era, que hallándonos allí cuasi juntos seis o siete personas, cada uno veia el fénomeno en sí, i no lo percibia en los otros. La magnitud del diámetro de estos arcos variaba sucesivamente a proporcion que el sol se elevaba sobre el horizonte; al mismo tiempo se desvanecian todos los colores, i haciéndose imperceptible la imájen del cuerpo, al cabo de buen rato desaparéció el fenómeno enteramente." etc.

La cuesta de Zapata, como el cerro de Pamba-

marca, tambien está regularmente al amanecer cubierta de vapores, que sin duda formarán en alguna época del año iris parecidos a los descritos por Ulloa. Ya para mí no tiene nada de estraño el espectro negro de la cuesta: lo que falta es ver la imájen del hombre coronada de arcos de bellos colores en los cielos, ántes que álguien la descubra un dia de estos i nos venga a contar que se le ha aparecido la vírjen o algun santo, en señas de su bienaventuranza. Mucha dilijencia es necesaria para hallar la feliz situacion de la naturaleza que yo observé el 4 de febrero en la cuesta, i si se logra, es preciso no perder la ocasion de comunicar nuestras observaciones, aunque sea sobre el espectro i no sobre la bella imájen de Ulloa." (1)

No terminaremos sin dirijir al señor Philippi, a quien no tenemos el honor de conocer, nuestras felicitaciones por los interesantes resultados que su *Viaje al Desierto* ha dado para la ciencia i para la república a quien presta sus distinguidos servicios.

(1) El 29 de enero de 1868 ocurrió en Copiapó un fenómeno análogo que el CONSTITUYENTE describió así:

"Hácia las cinco de la tarde, i gracias a los leves nublados que entoldaban la atmósfera como una ancha colgadura de tul, formáronse en rededor del sol dos brillantes arco-iris. Hácia el oriente apareció un tercer arco, en sentido opuesto a los anteriores.

Poco despues el astro del dia se reflejó con tal intensidad sobre los estremos Norte y Sur del arco central, que era de creer que en lugar de uno habia tres soles colocados sobre una línea recta i a distancias iguales.

El brillo de los soles aparentes era tal, que la vista se ofuscaba al fijarse en ellos.

Perdiendo este brillo i recobrándolo alternativamente, los dos soles aparentes permanecieron visibles hasta el ocaso, hora en que ya los arco-iris habian desaparecido."

HURACAN.

I.

Homero creia que los vientos tenian su patria en las islas Eolianas, donde reinaba Eolo, al norte de Sicilia; pero eso era porque el ciego cantor no conocia a Buenos Aires, verdadera patria de todos los vientos. Allí soplan no solo de los treinta i dos puntos de la rosa náutica, sino de otros treinta i dos de arriba para abajo i de infinitos de abajo para arriba, porque cada ser es una ventolera.

Pero principiemos con formalidad, i vamos pedanteando algo sobre vientos, aunque ya van pasando los bellos tiempos en que se ganaba fama de sábio en mi tierra, plajiando o copiando algo sobre historia natural, aunque no fuese mas que para probar la existencia de Dios por el portento de la higuera que no solo da higos, sino brevas. Mas de un sábio conozco yo que es puro viento, i que se ha encumbrado a las nubes en el vacío de la ignorancia de nuestros hombres de letras, que se han quedado con tanta boca abierta al oirle esponer algunos fáciles rudimentos de ciencias naturales, que ellos habian ignorado, por estudiar leyes o por consagrar sus vijilias a la teolojía.

Mas como todo es viento en las rejiones de la humanidad, así como en las de su mansion terrenal, no se debe culpar a un hombre de que siga el viento de su fortuna, o de que se pape los vientos por alcanzarla, obedeciendo a sus inclinaciones naturales o a sus gustos; ya sea que se haga sábio, ganando o hurtando vientos a lo marino; ya sea que se haga literato o poeta, *invita Minerva*, o contra viento i marea; ya sea que gane las borlas de jurisconsulto o de teólogo, que sirven a las mil maravillas, como velas para irse con el viento que corre.

¿I quién ha dicho que la jurisprudencia y la teolojía no tengan tambien sus vientos? ¿No los tiene la medicina? ¿Qué son el meteorismo, el timpanismo, los cólicos, los borborigmos, sino los vientos de la ciencia médica, que tanto papel hacen en la economía animal, como en el lenguaje doctoral de los médicos? Así tambien no hai teólogo que no regüelde, porque el regüeldo es sintómatico de prebenda o dignidad; ni hai abogado que no sea jiraldilla, o por lo ménos jirasol, porque la carrera así lo requiere, i con buen viento se limpia el trigo.

Los vientos son, pues, una cosa mui principal en las ciencias, como en las artes; en la mitolojía antigua, como en la vida social de los tiempos modernos; i han inspirado bellas concepciones a los poetas de todas las edades. Pero en Santiago no sabemos gran cosa en la materia, porque nuestra rosa apénas tiene tres pétalos, o lo que es lo mismo, solo marca tres rumbos a los vientos frecuentes i conocidos: el del *puelche* o terral, que visita por la noche nuestras rejiones, i que podriamos llamar nuestro zéfiro, aunque

corre al reves del que los helenos llamaron con ese dulce nombre i que hacia abrir las flores; el del Sur que nos visita de dia infaliblemente i que por lo jeneral nos reseca, en lugar de fecundarnos, como el noto que llevaba a la Grecia las humedades del mar del Sur; i por fin el del Norte que suele traernos las frias lluvias del invierno, i que jamas es el ardiente bóreas de otros paises.

En Buenos Aires es otra cosa. ¡Aquello sí que es ventear! Situada la ciudad a la estremidad de la inmensa Pampa i a las orillas del Plata prodijioso, está espuesta a todas la causas atmosféricas permanentes i accidentales que determinan las corrientes del aire, porque no tiene réparo alguno, ni prominencias que desvien o neutralicen su curso. Las influencias lunares i las que se desprenden de la reunion u oposicion de la atraccion del sol i la de la luna, las variaciones de las estaciones, i los efectos de la dilatacion del aire i de la formacion de los vapores son causas que allí se desarrollan en todos sus efectos i producen con toda franqueza i a sus anchas los diversos fenómenos del viento. De modo que allí el imperio de Eolo es absoluto, i reina, no como uno de esos mezquinos monarcas de la Europa i del Asia, sino como un Dios omnipotente para soplar.

Desde agosto a marzo, el sol calienta aquella inmensa estension de la Pampa, sin que haya bosques ni montañas que embaracen su irradiacion, ni temple sus rayos; de manera que la dilatacion del aire se opera con mas o ménos fuerza en este u en otro paraje, segun la sequedad del suelo, o segun que hai en

tal o cual punto de la atmósfera vapores mas o ménos densos que templen el calor. Las aguas del Paraná i del Plata, con sus emanaciones, modifican por otra parte una inmensa estension de la atmósfera, produciendo conmociones poderosas en el aire i sacudimientos violentos, que naturalmente se chocan con las corrientes desarrolladas por el calórico, o con las de los vientos alisios, que aunque traen su corriente del Sudeste, es comun que en aquellas latitudes soplen de todos los rumbos; porque a los 35 grados, como dice Maury, la compensacion de la lijereza de los vientos ecuatoriales i de los alisios, es tan completa, que éstos corren local e indiferentemente de todas partes. Así se concibe fácilmente la causa de las frecuentes i súbitas borrascas de truenos, relámpagos, rayos i lluvia, que se descargan sobre la ciudad, o en este o ese otro paraje de la Pampa, presentando a los lugares que están libres un espectáculo imponente i curioso.

A veces se puede marcar a la simple vista el curso de una borrasca, como sucede tambien con las ráfagas de viento que se desprenden en tal o cual direccion. En verano, sobre todo, estos fenómenos son mas frecuentes i hermosos, porque el calor de algunos dias de diciembre, de enero i de febrero suele subir a 80, 85, 90 i tambien a 95 grados Fahrenheit, como sucedió en el verano de 1866.

Entónces la borrasca no se deja esperar, como sucede en donde quiera que ocurran los mismos accidentes físicos; i se puede esplicar el fenómeno en Buenos Aires, lo mismo que lo esplica para Paris M. Jamin, cuando dice que las tempestades se forman

durante los dias de calma i calorosos, i que su inminencia parece estar en proporcion a la intensidad de este calor. "Cuando estas condiciones se encuentran, la atmósfera me parece estar en un equilibrio instable, dice. Como el barómetro está alto, no hai absolutamente derivaciones descendentes. El aire inferior tiende a subir, porque es mui caliente, el superior a descender porque es frio, i ámbos a tomar una situacion opuesta a la que ocupan. Si en un paraje dado el aire inferior se calienta en una cantidad exajerada, rompe la capa superior, i ésta desciende por la abertura, conduciendo consigo la lluvia i la electricidad de que está cargada. Una vez comenzada la tempestad, continúa, porque la lluvia hace un vacío, las corrientes descendientes se suceden, recomenzando la lluvia, trayendo el rayo, i el fenómeno se trasporta hácia el nordeste con la lijereza que las derivaciones descendientes imprimen en esta direccion a las dos cantidades de aire inferior o superior que se han entreverado."

Con efecto, el pampero fresco aparece instantáneamente a ocupar el vacío i restablece el órden, enfriando la temperatura i secando el suelo en pocos momentos. Asi es que el estío en Buenos Aires es sumamente variable, pero aun cuando el Fahrenheit baje a veces treinta grados, despues de la borrasca, eso no autoriza para decir que aquel clima sea variable como el de Santiago o escesivo como el de Nueva York, porque la variacion dura unas pocas horas, siendo casi insensible, i pronto se restablece el equilibrio. En Nueva York, un calor de 95 grados sofoca i produce la muerte, porque dura lo bastante para

producir tales efectos. En Santiago, aunque la mayor amplitud de las variaciones termométricas en el año es de 28.7 centígrado, segun Moesta, los cambios tienen una duracion de dos, tres i mas dias, permaneciendo por supuesto mas de lo que necesitan para producir sérias modificaciones en la vida animal i vejetal. Las variaciones de temperatura en Buenos Aires, aunque son casi diarias, son tan súbitas i tan pasajeras, que no se hacen sentir sino en sus resultados benéficos i saludables. La temperatura media anual de Buenos Aires se estima en 16.9 centígrado mientras que la de Santiago, que está a 1° 11′ mas al norte del paralelo de Buenos Aires, se calcula, despues de largas observaciones en 12. 74 centígrado. Esto es efecto de que en la costa occidental de la América del Sur, las isotermas de las provincias arjentinas, segun Moesta, sensiblemente paralelas a los paralelos jeográficos, esperimentan una fuerte flexion vuelta hácia el Norte, al atravesar el litoral de Chile i el Perú, dejándose asi ver en estas rejiones una estraordinaria perturbacion de la distribucion del calor en la superficie de la tierra. "Hé aquí en el globo terráqueo un grande i permanente fenómeno producido por la elevada cordillera de los Andes i la poderosa corriente de las aguas frias llamadas, segun su ilustre descubridor, la *corriente de Humboldt.*"

En invierno i en otoño, en que la temperatura es mas igual que la de Santiago, las variaciones no son ni tan frecuentes ni tan violentas, aunque las lluvias son mas copiosas i mas numerosas, i deben producir mucho mas de 2,340 centímetros cúbicos de agua,

que fueron los que cayeron en Santiago en 1867.

Pero creo que será mui difícil obtener resultados aproximativamente fijos de las observaciones meteorolójicas en Buenos Aires, porque el estado habitual de su atmósfera es una perpétua convulsion: ora sopla el pampero limpio del sur, que alegra i refresca, ora viene una sudestada que levanta tempestades en el Plata o que envuelve la ciudad en brumas húmedas o densas neblinas; ya es el pampero del oeste que trae polvo, bichos, sofocacion; ya el norte que nunca se deja caer frio, sino ardiente i causando ataques nerviosos o pesantez i dolor de cabeza. Esa es la vida diaria, i el dia en que no hai viento, falta algo que todos echan de ménos con cierta ansiedad, sin saber por qué.

II.

Todo eso se esplica mas o ménos, i entra por mucho en la economía de aquella naturaleza alegre, pura, franca i vigorosa de que tanto participan los seres animados; pero lo que no está allí en el órden son los huracanes, que se han creido siempre hijos de la zona tórrida, i no posibles en aquellas latitudes. Sin embargo Eolo no imperaria allí, como impera, si no soplara un huracan de cuando en cuando. Las mismas causas que producen el viento ordinario, i sobre todo la dilatacion del aire por el calórico, pueden llegar a causar un huracan tan espantoso como el de las Antillas o mas, que deje hondos recuerdos que la tradicion conserva i que algunos viajeros se han apresurado a recojer. Yo he tenido la fortuna de presenciar uno que no tiene comparacion con los que se recuerdan, el del 19 de marzo de 1866, i voi a procurar describirlo, aunque no hai lenguaje capaz de traducir las impresiones, ni de revelar la idea de semejante prodijio.

Yo habia amanecido ese dia en una bella casita de las Conchas. Se llama así una aldehuela que consiste en una calle de viejas casas fabricadas sobre estacadas i entre arboledas, a lo largo de la isla que forma el arroyo del mismo nombre en el punto en que se

bifurca en dos brazos que confluyen con el de Lujan. El brazo del Sur lleva el nombre de el Tigre.

Este hermoso arroyo, de cuarenta a cincuenta metros de ancho, es, como todos los afluentes del Paraná i del Plata, un rio caudaloso en las horas de alta marea; i ordinariamente estacionan en él multitud de goletas, bergantines, barcas i vapores que cargan o descargan en el muelle de la estacion del camino de fierro. Este es el que en Buenos Aires se llama ferrocarril del Norte i tiene 31 quilómetros, pasando por los pueblos de Belgrano, San Isidro i San Fernando, ántes de llegar a las márjenes del Tigre, que están cuajadas de sauces llorones, cuyas ramas se bañan en las aguas, i de juncales i espadañas que dan un aspecto agreste i encantador al abundante arroyo.

El Tigre, con su padre el Conchas, van a confluir a una distancia de trescientros metros de la poblacion con el Lujan, que es otro arroyo mas hermoso todavia que corre trasversalmente a confundir sus aguas en la inmensa hoya del Plata, que principia a corta distancia de allí.

En las márjenes del Tigre están sembradas a trechos i como perdidas entre arboledas i jardines, las elegantes casas de campo, que han fabricado las familias pudientes de la ciudad, dejando atras i paralela a sus fondos la vieja calle de las Conchas. Esos vistosos edificios, de arquitectura caprichosa i variada, están, como las casas del pueblo, sobre arquerías o empalizadas, para dejar paso a las aguas de las altas mareas, que suelen inundar todo el lugar, convirtiéndolo en una Venecia silvestre, cuyas aveni-

das en esos momentos se ven surcadas a la vez por embarcaciones lijeras, por coches o carretones i por jinetes que se mezclan i alternan en gran algazara.

Mi mansion era una de esas bellas casitas, que pertenece al dignamente afamado doctor Alvarellos, i que está escondida entre árboles jigantescos, rodeada de emparrados i de enredaderas, que estienden sus gajos i sus flores, trepando hasta el segundo piso de aquel pequeño chalet suizo.

La mañana del 19 de marzo era bellísima, como todas las del otoño de estas latitudes. Los árboles i flores habian aumentado su brillantez con el abundante rocío de la noche, los bulliciosos *horneros* saltaban, con esa vivacidad que les es peculiar, por todas partes, por las enredaderas i los terrados, por los balcones i las cornisas, repitiendo sus gorjeos; i la tenca, que allí llaman calandria, aunque no pertenece a la familia, i con mas propiedad, el *Burlon*, se remontaba i se abatia, remedando al hornero i tomándole sus temas para variarlos en escalas i trinos admirables de dulzura i armonía.

El Tigre estaba de baja i un gran buque de vela, que carenaban cerca del puente, estaba casi en seco, de modo que los calafates hormigueaban sobre la quilla, haciendo un ruido disonante con sus martillos. Yo los miraba al traves de los sauces, desde el balcon, i estendia mi vista rio abajo por la calle que le forman sus márjenes de verdura, hasta la estacion, donde la locomotora, despidiendo columnas de humo i de vapor, se adelantaba i retrocedia, ensayando su próximo viaje a la ciudad. Por la orilla izquierda del rio corrian, i por sus aguas vogaban a toda

fuerza, los pasajeros que iban a tomar el tren de la madrugada. La locomotora paró i cerró sus válvulas, i de repente soltó al aire su trompeta i partió rauda, arrastrando sus largos wagones barnizados, i despidiendo gruesas bocanadas de vapor, sucesivas unas en pos de otras, que subian i se quebraban, dejando una larga cauda blanca, flotante, que desapareció a lo léjos con el acompasado estruendo del tren.

El sol se habia ya elevado mucho en el horizonte, para borrar con sus torrentes de luz las medias tintas i bellas sombras de la mañana. El viento del oeste habia principiado a soplar caliente i terroso. El rio bajaba cada momento mas. Los habitantes i paseantes del lugar se encerraban en sus casas. Los calafates trabajaban con ménos bulla i el movimiento de los barqueros i jente trabajadora del muelle i de la estacion se habia paralizado.

Todo el dia estuvo pesadísimo. Nubes de polvo blanquizcas i rojizas cubrian el sol i se despedazaban en la atmósfera en jirones, en remolinos, en espirales, segun las corrientes del viento. El horizonte se estrechaba a veces i se oscurecia, o se aclaraba i dilataba con alguna ráfaga que llevaba el polvo al rio. El calor era intenso i molesto.

III.

Como a las cuatro de la tarde, el viento calmó casi enteramente, i la calma fué sufocante, porque la atmósfera quedó cubierta de nubes de polvo, desiguales, densas las unas, claras i vaporosas otras. La parte del Plata estaba despejada. Las aguas ya no corrian en la baja marea i el Tigre estaba seco, dejando en grandes conflictos a los surubies i demas grandes peces, que apénas hallaban donde escaparse de los muchachos que pretendian pescarlos a palos.

Yo vagaba entónces por las avenidas que están a la derecha del Tigre i notaba con estrañeza que, a pesar de ser media tarde, los pájaros buscaban sus alojamientos. Los horneros habian dejado de reir i piaban con tristeza a la puerta de sus hornos. Los pequeños cardenales de pechuga carmesí hacian buena amistad con gorriones, jilgueros i chirihues, apiñándose en grupos entre las mas espesas ramas de los ceibos, cuyas flores purpurinas caen entre los juncales, donde se elevan apénas dos metros los ceibos nuevos. Bandadas de corpulentos chajáes pasaban en silencio hácia el sur, i como abatiéndose, en tanto que los picaflores se precipitaban como una flecha en linea recta, sin detenerse a temblar sobre las flores.

Eran las cinco, cuando llegué a la apartada i bella casita de campo de una noble familia, que rivaliza en bondades i en bellezas con las primeras de la reina

del Plata. Era mi cumple-años i h abia yo escojido la amistosa hospitalidad de aquella familia para recordar mi aniversario.

El jardin está delante de la casa, la cual se eleva sobre una arquería de ladrillo i tiene una escalera de mármol, por donde se sube a la galería abierta que resguarda las habitaciones. El lugar es enteramente despejado, i esto mediante, podia divisarse desde el jardin una montaña tan alta como los Andes, que palpablemente se adelantaba por el lado del noroeste con una velocidad solemne, imponente...

Era con toda propiedad una montaña, de tres a cuatro mil metros de elevacion, oscura i densa, como se ven los Andes a las últimas luces del crepúsculo de la tarde; i sus crestas eran desiguales i caprichosas. Al traves de las nubes pardas, terrosas, en ebullicion, en vorájine, en torbellino que formaban aquella masa jigantesca, en veloz movimiento, se veia una oscuridad, densa, negra, que era como el cuerpo de la montaña. Este espectáculo era sublime i producia la impresion indescifrable que causa el gran poder de la naturaleza puesto en accion. Yo no podia darme cuenta del fenómeno, por mas que le consagraba toda mi atencion.

Estaba estupefacto, cuando alcancé a percibir un ruido espantoso, indefinible, que crecia, que se convertia en un fragor incomparable, ni aun con el de las estupendas cataratas que forma el Amazonas al chocar con las mareas del océano. Una de las señoras que recojia flores, levanta su vista, ve adelantarse la montaña, corre a las habitaciones llamándome i esclama: ¡Huracan!

En ese momento la montaña se acercaba al Tigre, a trescientos metros de la casa, i se sentia claramente el crujido de las arboledas i de los sauces que se quebraban a su paso. Tan presto no habiamos ganado las habitaciones i cerrado las puertas, cuando ya el huracan estuvo sobre la casa, i alcanzó a penetrar por una ventana, derribando con espantoso estruendo un tabique interior de ladrillos. Afortunadamente uno de los dueños de casa, ausiliado por otro hombre, lograron cerrar la ventana, quedándose en ella para sujetarla con todas sus fuerzas.

La casa se estremecia como un buque ajitado por las olas. Una oscuridad densa mas que la de una noche tenebrosa nos envolvia. En una noche de tinieblas, la vista alcanza a divisar algo, sombras, bultos informes: pero yo me apegaba a las vidrieras i veia ménos que con los ojos cerrados. Todo era negro, renegrido, el polvo del huracan i del tabique derrumbado se sentia, se respiraba, el trémulo movimiento de la casa daba vértigos, el estruendo asordaba, i casi ahogaba los lamentos de las señoras, haciendo sentir sus jemidos como a lo léjos. ¡Momentos espantosos, supremos, en que no se siente, se muere; i en que se necesita una voluntad poderosa para reflexionar i observar!

La oscuridad densa duró poco mas de diez minutos, que parecian un siglo; pero el huracan continuaba en toda su fuerza. A favor de la claridad incierta que sucedió, se veia llover a torrentes barro liquidado en chorros contínuos, gruesos, multiplicados, i de entre ellos cruzaba trasversalmente el granizo o piedra de media pulgada de espesor, que saltaba

en el suelo o se chocaba en los pilares i la verja.

La casa se estremecia aun, i yo esperaba verla despeñarse de repente, por cuyo motivo me empeñaba en colocar a las señoras en los ángulos de la sala para salvarlas; pero una de ellas llorando i rezando, con un hermoso chico en los brazos, i las otras desesperadas de no tener a su lado a los suyos, no paraban un instante i recorrian los salones siempre llorando i jimiendo.

Una de las señoras habia visto volar por el aire el segundo piso del departamento de la servidumbre i decia que el piso bajo, donde estaba la cocina, se incendiaba a gran prisa. En ese segundo piso, habia uno de los caballeros de la familia, anciano de setenta años, i no se sabia de su suerte, ¡Otra causa de conflicto! Pero pronto apareció el anciano en la galería esterior pidiendo ausilio. Costó un gran esfuerzo abrirle la puerta, evitando que el huracan volviera a entrar, haciendo destrozos. El caballero estaba cadavérico i cubierto de sangre. Habia volado con el edificio alto del departamento lateral, i habia caido a mas de cincuenta metros sobre las coles del jardin, salvándole este mullido lecho i el poco peso de su persona, pues apénas habia recibido una lijera herida en la frente. Le curé, le dí vino i le coloqué en una cama.

Entre tanto, llovia i granizaba a cántaros, pero la fuerza del viento amainaba. El huracan habia durado en todo su furor mas de una hora. Eran las seis i cuarto, i en esos momentos recorria la superficie del Plata, a una distancia de 180 quilómetros, en la cual habia tomado otra direccion, pues no se sintió lo mis-

mo en Montevideo. Si hubiera conservado su furia i su curso de noroeste, a esa hora debia haber causado los mismos estragos en aquella ciudad, pues la violencia de su carrera habia sido de cincuenta metros por segundo. Hora i media ántes de visitar a Buenos Aires, es decir, a las tres i media de la tarde, habia pasado por el Rosario, aunque con menor violencia. Su carrera debió ser cicular, a manera de las trombas, ciclones o torbellinos, pues un observador en Buenos Aires aseguraba que en aquella ciudad se habia sentido del oeste i sudoeste, miéntras que en el Tigre, a 30 quilómetros al norte, lo habiamos visto venir del noroeste. En el Plata tomó sin duda la direccion del sur i sudeste, siendo aquella linea de desviacion el borde de menor violencia, miéntras que nosotros nos habiames encontrado en el de toda la fuerza i por consiguiente, el mas peligroso. El punto central del huracan debió estar en la base del delta del Paraná.

IV.

El dia 20 amaneció hermoso i brillante, pero su espléndido sol vino a alumbrar destrozos en el campo i en las poblaciones. Los mas esbeltos sauces del Tigre estaban tronchados o desgajados; las chozas habian volado, i en una de ellas que habia quedado desvencijada a mas de doscientos metros de la casita que me habia servido de refujio, se veian atravesados, como flechas, varios restos del departamento que habia volado, con aquel feliz anciano que salvó en las coles. La estacion del ferrocarril de San Fernando, que descansaba sobre largas paredes de ladrillo i cal, estaba completamente derribada; la de San Isidro, mui maltratada; el depósito de los wagones en la de Belgrano habia caido, i la estacion de Palermo habia volado entera por los aires, llevándose a dos hombres, que murieron en la caida. Los destrozos de la ciudad i de las embarcaciones surtas en el rio habian sido infinitos i los diarios los enumeraban en largas listas.

Pero los diarios habian quedado con viento a la cuarta, i seguian su rumbo mas bombásticos que nunca, al hacer la descripcion de los estragos.

La TRIBUNA decia sériamente: "Los bosques del Retiro i del magnífico paseo de Colon han sufrido mucho con el huracan...." En la mal conformada pla-

za del Retiro habia una veintena de paraisos raquíticos i diseminados, que merecian ser llamados—*los bosques del Retiro*, i el magnífico paseo de Colon es una parte de la ribera del Plata donde hai sauces silvestres, piso disparejo i mojado, i en cuyo punto se ha pensado arreglar un paseo.

Ese estilo no era estraño despues de un huracan, cuando ordinariamente se llama penitenciaria al presidio urbano. Así llaman tambien a su cárcel los mendocinos, quienes han alterado tanto la propiedad de los términos, que denominan *tajamar grande* a la acequia que corre a un costado de la alameda, i *tajamar chico* a la reguera de los álamos.

Tal es la influencia de los vientos en el Plata, i los diarios suelen tener algunos contra los cuales es necesario ponerse a la capa.

El huracan del 19 de marzo de 1866 fué un fenómeno sublime, pero de gran costo para los espectadores. Mas de cincuenta mil cabezas de ganado lanar habian perecido en las estancias vecinas; todas las casas de la hermosa ciudad habian quedado enlodadas en sus frentes de occidente i norte, muchas habian sido deterioradas; los navieros contaban mas de cien embarcaciones averiadas; i aunque no fueron muchas las víctimas humanas, no habia habido persona de las que sufrieron a campo raso el huracan, que no hubiera quedado como un resto fósil enterrado en el lodo. Afortunadamente la capa sedimentaria no habia sido bastante espesa para conservar como temas de paleontolojía aquellos seres, que tenian aun sus fuerzas para echar a correr, apénas pasó la nubada de barro.

Treinta años hacia que no se habia sentido un huracan, pero no se conserva memoria de otro que haya causado una oscuridad tan intensa ni tan prolongada.

La masa de tierra acarreada por el de 1866 era inmensa, i toda ella fué depositada sin duda en la hoya del Plata, aunque sin operar una variacion sensible en su fondo, ni en sus riberas. Pero es casi seguro que ese nuevo sedimento, mas lijero que el de arena que forma el lecho del rio, i por donde se prolonga el estuario del flujo i reflujo del océano, sea trasportado fácilmente por la accion de las aguas contra el delta del Paraná, aumentando de este modo la estension i consistencia de aquella isla triangular que ya cuenta treinta leguas de largo sobre las quince de su base.

Las aguas del Plata, no solo están sujetas a la perpetua influencia de la alta i baja marea, sino tambien al frecuente impulso de los poderosos vientos del sud-este i aun del sur, los cuales las hacen retroceder con violencia, encrespándolas, hinchándolas i levantándolas a una altura considerable, que sumerje el delta i que a su retiro le deja una nueva capa sedimentaria. De esta manera los huracanes de tierra ayudan en su inmensa labor a las aguas del Plata, suministrándoles nuevo material para la formacion jeolójica. De esta manera se esplica tambien cómo ha podido formarse el delta del Paraná en un tiempo infinitamente mas corto que el que se asigna a la formacion de los deltas del Mississippi i del Nilo.

Si esta parte de nuestro continente, segun la teoría mas moderna sobre los diluvios, ha debido estar en

un período jeolójico de inmersion, hasta el año de 1248, tiempo en que se cumplia un cielo astrónomico de veintiun mil años, es probable que verificada la emersion i restablecidas las corrientes fluviales, el delta del Paraná no haya necesitado de muchos años para formarse en las tierras altas que abrazó el Paraná entre las dos ramas que se bifurcan en la altura de San Pedro, donde está el vértice del ángulo, cuya base encontró su apoyo sobre la ribera derecha del Uruguai i en el banco de arena que naturalmente debió elevarse desde los primeros momentos en que las aguas del Paraná i del Urugaai cayeron a la hoya del Plata i comenzaron a sentir el rechazo de las de este gran estuario, a impulso de las mareas i de los vientos.

Aquel resultado de los huracanes de la Pampa nos parece mas efectivo que el que les atribuye una teoria reciente, que quiere convertirlos en el único ajente de la formacion mas moderna de aquel inmenso territorio. Esta formacion es evidentemente sedimentaria i no de trasportacion. Las tormentas polvorosas, que son casi diarias, es verdad, durante el estío, i los grandes huracanes que se hacen sentir tan de tarde en tarde, pueden trasportar en la Pampa enormes masas de las capas sedimentarias superficiales, que van a elevar el suelo de una comarca, miéntras que abajan el de otras; pueden llevar la fecundidad que arrancan de una zona a otra; mas no son ni han sido los ajentes de la formacion jeolójica de aquella inmensa capa vejetal, que tiene por lo comun un espesor de 20 metros. Los vientos son allí un ajente modificador, no un poder creador: pueden alterar

la superficie vejetal de la Pampa, pero no la han formado: pueden concurrir a la elevacion del delta del Paraná, como a la fecundidad de las innumerables islas del portentoso rio, aumentando el material del limo que les da vida i esplendor; pero ni hoi ni jamas han servido para formar una capa de trasportacion que diera el ser a un nuevo territorio, como han opinado el infortunado Bravard i otros.

Tratando especialmente de la Pampa, dilucidaremos esta materia.

TEMPESTAD.

I.

// ¡Quién no sabe lo que es una tempestad en los mares! Felices los que solo las han sentido desde la orilla i los que las conocen de oidas! A lo ménos su vida no ha sufrido ese degastamiento voraz, tan parecido al que sufre el fuego activado por el viento, que se esperimenta cuando uno cruza las ondas saladas en una embarcacion arrebatada por la tempestad. *Beatus ille... Nec horret iratum mare!*

Pero lo que no saben todos es lo que pasa en un rio caudaloso, en los momentos de una tempestad. Un temporal a bordo de un vapor que navega en un bosque es un cuento de hadas. Allá en los mares, una nave es el juguete de las olas i los vientos, que se disputan su suerte, i cuando no la destrozan entre ámbos, la estrellan en una roca para dispersar sus aristas; pero en el rio Paraná, una nave en temporal se convierte en un pasajero del bosque, i si salva de ser anegada en un escollo de barro, puede hallar un mullido lecho en las copas de los árboles, i quedar allí encajada como el nido de un chajá. //

Mas, ántes del temporal, veamos lo que es el Paraná, segun los que han estudiado su hidrognosia, para conocer el teatro de nuestra aventura.

Aquel majestuoso rio se desprende de la sierra *Do Espinazo*, situada al noroeste de Rio de Janeiro, i corre por arrecifes, precipicios i cascadas hasta los 24°, donde su gran caudal de cuatro quilómetros de ancho se encierra en una angostura de sesenta metros, i se precipita furioso, formando la estupenda catarata de Guairá, por un plano inclinado de 20 metros de altura. La caida de aquella gran masa de agua por entre rocas se hace con espantoso fragor, i forma una atmósfera tenebrosa, de la cual huyen los pájaros i los cuadrúpedos, dejando aquel suelo, que tiembla, al esclusivo dominio de una vejetacion colosal, lujuriosa, impenetrable.

El rio descanza entónces de la formidable lucha que acaba de empeñar, para abrirse paso por aquella garganta de granito; i se estiende manso i majestuoso entre márjenes cuajadas de árboles i juncos, acariciando las islas que se elevan de su seno como cestos de flores, segun la bella espresion del señor Sastre, que se columpian i embalsaman el aire.

En su curso al sudoeste, bordea el territorio de Misiones, i se inclina al poniente, separando a la provincia de Corrientes del rico suelo a que da su nombre el Paraguai, otro rio no ménos caudaloso i dilatado, cuyas ondas recibe e incorpora a las suyas allí, en las orillas del Gran Chaco.

Doblado el caudal de sus aguas, el Paraná continúa el curso que traia el Paraguai hácia el sur, regando la provincia de Santa Fé, por el occidente e inclinándose al este, penetra entre las provincias de Buenos Aires i de Entre-Rios, para acabar su curso a mas de dos mil leguas de sus vertientes.

En San Pedro a 1° 15′ de lonjitud occidental del meridiano de Buenos Aires, el caudaloso Paraná se bifurca, desprendiendo al Sudeste un angosto brazo, que se llama el Baradero, el cual, poco despues del puerto de este mismo nombre, recoje un rio intermedio llamado el Pinto, i mas allá otro gran brazo que le envia su padre como para engrosar su caudal. Entónces el canal del Baradero se convierte en el Paraná de las Palmas, miéntras que el cuerpo principal, corriendo paralelo en el costado opuesto del Delta, se denomina Paraná Guazú.

En la bifurcacion de San Pedro, principia el Delta, que se estiende desde allí treinta leguas al Oriente, entre el Paraná Guazú i el Paraná de las Palmas, hasta su base que tiene quince leguas. Dos terceras partes de esta base forman la márjen derecha del pintoresco i caudaloso Uruguai, que va allí a confundir sus aguas en el Plata; i el resto de la base forma la orilla occidental del gran mar de agua dulce que se conoce con este nombre tan simpático.

El Paraná Guazú recibe del Norte varios copiosos afluentes, entre los cuales sobresale el Ibicuí, i como desde la mitad del Delta comienza a ligarse con el Uruguai por medio de cuatro brazos profundos i anchurosos que le envia, ántes de llegar a echar en él todo su caudal; pero no sin prodigar ántes su riqueza por multitud de canales que desprende a su derecha, seis de los cuales, por lo ménos caen a la hoya del Plata, regando ántes el Delta, i conservando el mas caudaloso de ellos el nombre primitivo, pues se le llama Paraná Miní (pequeño).

Entre tanto el Paraná de las Palmas, cerrando el

Delta por el costado del Sur, recibe en su márjen izquierda las venas que le estiende el Guazú, i forma, al desembocar en la hoya del Plata otra red, por la derecha, de profundos arroyos, con el rio Lujan, que corre paralelo a echarse tambien en la hoya.

Así el Plata queda formado del Uruguai, de los brazos por donde se vacia el Paraná de las Palmas, i del Lujan, que ántes de confundirse en él, recoje otros varios, entre los cuales es el principal a su derecha el Tigre, por terminar en él un ferrocarril i servir de puerto i de asiento a una poblacion.

Esta inmensa red de copiosos rios tiene en su caudal dos movimientos periódicos, uno anual i otro diario, i un movimiento accidental.

En la estacion de las lluvias tropicales, el Paraguai, el Paraná i el Uruguai rebosan e inundan sus islas i sus márjenes, subiendo, como el Nilo, de cincuenta centímetros hasta tres, cuatro o cinco metros, segun los parajes. La creciente es lenta i gradual, i aunque se enturbian algo sus limpias aguas, nunca hai un verdadero aluvion; i los árboles mecen sus follajes en ellas; sin perder un gajo, salvándose limpios i verdes en las bajantes, como las plantas i gramíneas que cubren el suelo.

El movimiento diurno se opera en el Delta, i es causado por el flujo i reflujo del océano, que prolonga sus oscilaciones, sirviéndole de estuario el Plata, hasta hacerlas sentir en la red de profundos canales que cubren el Delta i que circundan sus costados del Norte i del Sur. Pero este es un movimiento suave i lento, del cual se aprovechan los buques para subir i penetrar por aquellos que allí se llaman *arroyos*, i que

en nuestro pais serian grandes rios, como el Itata o el Ñuble.

El movimiento accidental es el que causan los vientos, sobre todo si soplan contra la corriente del Plata: entónces las ondas del majestuoso rio se entumecen i retroceden, elevándose a proporcion de la fuerza del viento hasta cubrir el Delta, haciendo salir de madre todos los profundos arroyos. No solo las islas se cubren de agua con estas altas *mareas*, como se llaman allí, sino las riberas del continente.

Por el contrario, los vientos del Norte i Noroeste, que soplan a favor de las corrientes, sobre todo si coinciden con la baja marea, hacen bajar los rios i los arroyos, hasta el estremo de dejar en seco algunos cauces, como sucede al del Tigre i a otros de poco caudal. Esta continjencia hace varar a las embarcaciones, i para evitarlo, los grandes vapores prefieren hacer su navegacion por el Guazú.

Estos tres movimientos de las aguas, mantienen la prodijiosa fecundidad del Delta i de las islas adyacentes; i aun cuando hacen imposible la labranza, favorecen el cultivo de la huerta i de la arboleda admirablemente, como lo prueban uno que otro retazo desmontado i cultivado que se hallan en las islas esteriores del Delta, sobre todo al lado del Lujan i de sus afluentes.

Fuera de esos pequeños oásis de la industria, la vejetacion del Delta i de las islas es enteramente bravía i salvaje. No es una vejetacion colosal, pero es impenetrable, exuberante; florida i fresca a veces, donde asoman el sauce, el naranjo, el ceibo i el burucuyá o pasionaria de flores azules: confusa, agreste i

sin atractivo a menudo, porque aparece envuelta en bejucos sarmentosos i descoloridos, entre los cuales domina el agarrapalo, cubriéndolo todo.

En esas espesuras impenetrables, que a veces están cortadas por sendas o entreveradas de claros que la accion del tiempo i de las aguas han practicado, hai nubes de mosquitos, de abejas o camuaties o avispas, que devorarian al hombre; viven varias clases de anfibios, en buena amistad con ciervos i puercos de cierta especie, con gatos monteces i otros cuadrúpedos, entre los cuales no falta el tigre; i se arrastran la iguana, las víboras i el poderoso yacuaré, lagarto diforme i ancho que es el cocodrilo de aquellas aguas.

Se dice que aquellas rejiones salvajes fueron habitadas por los guaraníes; pero hoi, el *Carapachai*, o bogador de los rios, solo habita a la orilla de algunos arroyos, cuya vejetacion es ménos bravía, vive de los frutos silvestres, no cultiva, i desmonta para vender leña. Algunos estranjeros se han situado tambien a cultivar huertos, i habitan velados entre nieblas de mosquitos. Una vez le espresaba a uno de ellos mi admiracion por su imperturbable calma en medio de aquella nube abrasadora que me hacia a mí desesperar; i él me replicaba, sin saberlo, con la teoría que ha conducido a Baunscheidt a inventar su *Reveilleur de la vie*, para curar el reumatismo, por medio de la inyeccion de la ponzoña de los mosquitos.

II.

"Tal es el pais que un escritor de Buenos Aires ha bautizado, por antífrasis, con el nombre de aquel valle encantador de la Tesalia, donde la naturaleza solo inspira amor i poesía. El señor Sastre ha escrito su *Tempe Arjentino*, llamando así al Delta, que describe prolijamente, poetizándolo todo con rica imajinacion, i hallando un valle donde no hai montes ni alturas. En ese libro, que es un idilio, hai un rasgo que da una idea mas precisa de aquellos portentosos rios, que nuestra imperfecta descripcion.

"Figuraos, dice el poeta del Delta, un árbol desmesurado, tendido sobre una vasta llanura. Su pié es bañado por las aguas del océano Atlántico del Sud a los 36° de latitud. Con una elevacion de seiscientas leguas, las estremidades de sus ramas alcanzan a los 13°, penetrando en Bolivia, el Brasil, en el Estado Oriental del Uruguai, en todo el norte de la Confederacion Arjentina, i entrelazándose con las vertientes del gran rio de las Amazonas.

"Su dilatada copa, tan ancha como elevada, abraza en todas sus ramificaciones una superficie de ciento ochenta mil leguas cuadradas, que encierra los territorios mas ricos i los climas mas sanos i fértiles del mundo.

"Su tronco, semejante al del Ombú que corona sus

márjenes, corto de cincuenta leguas i de base desproporcionada, mide sesenta leguas de anchura en su union con el mar, i diez en su primera bifurcacion formada por sus dos mayores brazos, el rio Uruguai i el rio Paraná, los cuales tienen por ramas secundarias numerosos tributarios, tan caudalosos como los mayores rios de Europa.

"El Paraná, que es la continuacion del tronco, forma con el Paraguai la segunda gran bifurcacion, recibiéndolo a la altura de trescientas leguas, frente a la ciudad de Corrientes.

"El rio Paraguai, a la manera del Missouri norteamericano, al unirse al Paraná, parece una prolongacion de éste, por la identidad de direccion de N. a S. i su copioso caudal; con todo eso, su concurrente es el que ha participado del nombre principal, porque, como éste, se dilata por entre innumerables islas. Así tambien el Missouri, aunque mayor que su afluente el Mississippi, ha recibido el nombre del que le debe la mayor parte de sus aguas.

"El Paraguai, poderoso brazo del Paraná, atraviesa los ricos territorios brasileros de Matto Grosso i Cuyubá. Sus numerosos afluentes navegables, que bajan del Este, facilitan la comunicacion con los distritos minerales de oro i diamantes del Brasil, i mas abajo con los de la república del Paraguai, abundante en maderas esquisitas i en los ricos productos intertropicales.

"Sus mayores afluentes del oeste son el Pilcamayo i el Bermejo, que nacen en los Andes, corriendo el primero por el territorio boliviano, i el segundo por el arjentino, i atravesando ámbos la vasta estension

del Gran Chaco, desaguan en el Paraguai mas abajo de la ciudad de la Asuncion."

Este portentoso sistema fluvial, que es como la ramificacion de las venas del corazon de la América del Sur, por las cuales va a devolverle el mundo la savia de la civilizacion, principia ya sus funciones circulatorias de una manera que admira i que augura una vitalidad estupenda. La estadística revela que en 1865, año de guerra, diez i siete puertos del Paraná, sin contar a Corrientes, centro del movimiento bélico, i diez del Uruguai, tuvieron 7,411 entradas de buques, que representaban 124,744 toneladas; i 7,264 salidas con 125,968 toneladas. Los vapores mercantes que hacen este tráfico son 15. El resto de las embarcaciones es a vela; pero debe advertirse que en aquellas cifras se cuenta la entrada i salida de un mismo buque, que en su carrera toca en varios o en todos los puertos del litoral.

III.

En uno de esos vapores me lanzaba yo al Paraná el 28 de octubre de 1866.

En esa época habia ya principiado la creciente de las aguas, cuando el 26 apareció el viento del sudeste soplando récio i embraveciendo el Plata. Se juntaban, pues, dos movimientos de creciente, aunque contrarios. La sudestada continuó con mas fuerza el 27. Se decia que era el cordonazo de San Francisco, que esta vez habia demorado el santo algunos dias, por estar cordoneando en otros lugares; pero no se le notaba cansancio, i pegaba como de refresco. Las aguas subian por momentos.

El 28 amaneció lloviendo a torrentes con viento mas récio. El Plata inundaba ya el paseo de Julio, trepando una barranca de cuatro metros, i cubriendo la via férrea del Veinticinco de Mayo al Retiro. Era necesario ir a tomar los trenes a esta estacion, i para ello no habia mas que embarcarse en un carromato, revuelto con los equipajes, e ir dando tumbos por las calles inundadas, a riesgo de volar en una ráfaga.

El tren partió para el Tigre, i atravesando campos cubiertos de agua, rodando a veces sobre los rieles perdidos en la inundacion, llegó a la estacion de aquel rio, el cual tambien habia desbordado i cubria los terrenos adyacentes. El vapor *Tala* esperaba ya listo a

los pasajeros, i apénas creyó tenerlos, levantó del muelle su puente i partió como una flecha. Dos amigos obsequiosos que me acompañaron para despedirse a bordo, no tuvieron tiempo para desembarcarse, i alarmados de verse arrebatados así, como si hubieran sido insectos tomados al improviso por la corriente sobre una espadaña arrancada de la orilla, se acercaron al capitan para suplicarle los devolviera al muelle. El tal, que era un catalan de lo fino i cerrado como una taca, los miró de alto a bajo, diciéndoles: —"¡Con que no basta tener que zarpar con temporal deshecho i con un fraile a bordo, sino que todavia he de volver al muelle por ustedes! A otro perro con ese hueso! Ustedes desembarcarán en el primer puerto, si tocamos! ¡Voto a Cristo!..."

Afortunadamente, se logró que uno de los buques fondeados, por entre los cuales atravesamos, echase un bote, que fué a tomar a mis buenos amigos de a bordo, costando un triunfo que el catalan moderase la marcha del *Tala*, para desembarcarlos.

El *Tala* continuó a toda máquina por el Lujan, que estaba en un dia de triunfo por su lujosa plenitud; i tomando por el angosto canal del Abra Nueva, se enderezó con rapidez a las Recaladas. Las aguas habian subido ya mas de tres metros, cubriendo todos los juncales i zarzales, i perdiendo en sus ondas los troncos de los sauces, que dejaban flotar sobre ellas, como contentos, sus largos i flexibles ramajes. ¡Curioso espectáculo era el de aquella mar de agua dulce, sobre cuya ajitada superficie se balanceaban las copas de un bosque, sin que se divisara la tierra en el horizonte! Estupefactos i apiñados, guareciéndose

de la lluvia i del viento, iban los pasajeros que no eran ménos de cien bachichas i gallegos. El mismo franciscano, a que habia aludido el capitan, era un padre italiano del convento de San Lorenzor; yo era talvez, el único americano en aquella comarca europea, que flotaba sobre un bosque.

Entre tanto, i para toda esa masa inculta de la culta Europa, el *Tala* tenia una camarita ocupada por la mesa de comer, con diez camarotes por costado, puestos en fila de a cinco, una sobre otra. Cada camarote era un ataud, donde a duras penas cabia el cadáver de un pasajero, destinado a ser el banquete de millones de bichos negros, pardos i rojos, que brotaban de todas partes, apénas sentian el calor o el olor del desventurado que se estendia a reposar. A continuacion de la cámara, i dejando solo una vereda de cincuenta centímetros, estaba la máquina; i sobre ésta la escalinata parr subir a la toldeta del capitan, del práctico i del timonel, todos los cuales vestian de cautchú, de piés a cabeza.

Pasada la primera impresion que esperimenta todo pasajero al partir, familiarizado el ánimo con la nueva situacion, i resignado a pasar de cualquier modo el mal viaje, se comenzó a oir la conversacion en gallego i en toscano: el tema de los discursos era naturalmente, como en casos semejantes, la historia de los naufrajios. La lluvia era diluvial, i el viento era un huracan sostenido, que se hacia sentir hasta en aquellos canales perdidos i resguardados en el bosque.

Hora i media despues de la partida, saliamos por el canal del Capitan al Paraná de las Palmas que,

abierto a las altas marejadas del Plata i a los embates del Sudeste, recibió nuestro vaporcito en su corriente encrespada, como si fuera una astilla, i jugueteó con él de modo que estuvimos zozobrando largo tiempo. El mareo de los toscos bachichas i de los enjutos gallegos dió principio. Basca por aquí, gritos prolongados i roncos por allá, los pacientes remedaban las diversas posiciones que dió a M. Boniface el lápiz de Cham.

En aquel paraje, las aguas hacian horizonte i sus olas turbias, cortas i precipitadas daban pavor. En el Delta solo asomaban sus copas los árboles mas altos. Las islas del Sur estaban cubiertas por las ondas. El *Tala* corria, perdiendo su equilibrio a cada oleada, porque falto de quilla, como todos los vapores planos, que hacen la carrera de los canales, no hendia las aguas i flotaba como una tabla. El capitan echaba pestes contra la invencion de los vapores. "¡Estos ingleses, decia, no hacen nada que no sea contra el sentido comun! Inventaron el vapor, solo para dar al traste con la navegacion! ¿Cómo se ha de comparar ningun vapor de la tierra con un falucho catalan? Cuatro años mandé yo el *Curro*, que hacia el contrabando en las costas de Málaga, i sufrí mas de veinte temporales como éste, riéndome de los vientos!

"Ya se ve, el *Curro* podia habérselas con el gran *Esternon*, con que han hecho tanto ruido los gringos. Cuando lo perdí, hacia mas de ocho millas en un temporal al largo, que nos estrelló en el Peñon de Jibraltar."

El capitan hablaba un castellano graciosísimo, terjiversando todas las sílabas, i recalcando mucho

cada palabra: qué estraño es que llamara el *Esternon* al *Great Eastern!* Entre el bello sexo porteño era ya conocido de nombre, porque algunas bellas habian hecho el viaje del *Tala.* Una de ellas referia que estando a la mesa, se servia un guiso de mondongos, i el capitan, por no usar de esta palabra tan vulgar, al ofrecerle un plato, le preguntó:—"¿No precisa usted mas *vientre*, señorita?"—La graciosa niña le respondió:—"No, señor, tengo bastante."

Para nosotros llegó en mui mala hora la de comer, porque el comedor estaba cubierto de pasajeros, que se revolvian en los desperdicios de su estómago; i los guisos de vaca, en toda sus formas culinarias, salian de madre a cada salto del *Tala*, como el rio a impulsos del huracan. Solo el capitan i algunos bachichas aguerridos en estos espectáculos comian sin mirar al rededor, i hablando todos a un tiempo contra el vapor i las invenciones modernas. Tales son los inmigrantes que estan trayendo la luz a aquellas rejiones privilejiadas de la naturaleza; i por eso dicen los arjentinos que "civilizar es poblar." Otros dicen: gobernar es poblar. ¡Así se debió gobernar en el período jurásico, poblando la tierra de ofidianos, plesiosauros i espantosos pterodáctilos!

La noche habia caido sobre nosotros ántes de tiempo, porque el viento traia a cada instante mas nubes espesas i negras, que diluviaban. En la hora del crepúsculo, se representaba la copia verdadera de un diluvio. No era aquello el mar embravecido, enarcando montañas de agua oscura, coronadas de blancos penachos de espumas, que lanzaban una nave a los abismos: era la tierra cubierta de aguas pardas,

que crecian i subian visiblemente, tragándose las mas altas cimas. Los apiñados grupos mas elevados del bosque, i los promontorios mas altos de la ribera figuraban las mas elevadas cumbres de montañas casi sumerjidas. Un momento mas, i esas cumbres serian tambin cubiertas i desaparecerian de la vista. La atmósfera era densa, i los nubarrones nos envolvian a veces, cruzándolos de parte a parte nuestra arca salvadora, en busca de una cima en que posarse. Un ruido sordo, aterrador, en medio de un silencio profundo, nos hacia a todos callar i meditar.

El capitan habia alentado un poco a su mundo, asegurándole que miéntras navegásemos en el Paraná de las Palmas, no habia peligro. "Aquí es ancha la canal, les decia, pero entrando al Baradero, que es tan angosto, no les arriendo la ganancia: perderemos rumbo, e iremos a rompernos la crisma en la barranca, o si no a navegar sobre las islas."—Los bachichas miraban con ojos turbios i paralizados, los gallegos, entre un ajo i una cebolla, lanzaban una imprecacion a su apóstol; el padre franciscano, que no habia hallado otro que yo con quien compartir, me convidaba a rezar, acurrucado al lado de mi ataud o camarote. Todos estaban empapados, de modo que no era fácil adivinar de qué tiritaban. Yo tenia entre ceja i ceja enclavada la idea de que andaba en servicio de la república, i de que muriendo allí, mis paisanos habian de decir:—"Tal dia hará un año"—; o de que si salvaba, me habian de hacer la mamola, en recompensa.....

IV.

Pero con esto i sin ello, la noche adelantaba i el diluvio crecia. A esas horas, ya estaban en conflicto en Buenos Aires: el rio invadia la ciudad, los cauces del Primero, Segundo i Tercero no eran bastantes para el desagüe de la lluvia i enviaban torrentes por las calles, en las cuales baraban algunas balleneras; el gasómetro se habia inundado, i la ciudad habia quedado en tinieblas, favoreciendo a los rateros, que no habian querido desperdiciar aquella oportunidad, hasta para desnudar en las calles a uno que otro transeunte que se arriesgaba a atravesarlas.

Nosotros no sabiamos nada de esto, i yo envidiaba la bienaventuranza de que soponia gozando a los habitantes de la capital, i repetia en mis apuros la esclamacion de Panurgo: "Bienaventurados aquellos que siembran coles!.....

De repente se alarma el equipaje del *Tala*. ¡Luces, luces! esclamaban. I en efecto, a proa se divisaban luces entre el bosque en que navegábamos: eran las de un gran vapor que habia encallado entre los árboles, i al cual no podia acercarse el *Tala*, sin correr el mismo peligro. "Ya estos llegaron," esclamó nuestro capitan, haciendo virar o contramarchar su *Tala*, para tomar el canal, que habia abandonado.

Desde entónces, mas o ménos, ya se comenzaron a

sentir los crujidos de los árboles que se desgajaban al paso del *Tala*. Parábamos a cada rato, se sacaban luces, se sondeaba, i continuábamos. Aquello no era navegar; marchábamos a tientas. La aguja señalaba nuestro rumbo, pero el barco andaba a topetones i desganchando árboles con grandes estallidos. El peligro me pareció sério, i me animé a interrogar al capitan:

—¿Por qué marchamos tropezando, capitan?

—¿No ve usted que vamos navegando en tierra, hombre de Dios?

—¡Cómo!

—Ya debíamos haber entrado a ese maldito Baradero, pero se nos ha esquivado, i no sé a dónde diablos lo hemos dejado. Navegamos por las islas; eso lo aseguro yo sin verlo.

—¿Por qué?

—Porque si nos hubiéramos echado a babor, ya estariamos despachurrados en la barranca, i adios mi flor!...

—¿I no hai peligro de que aquí se pierda el buque?

—¡Toma si lo hai! Seria el undécimo! De eso estoi seguro, porque ya he perdido diez mas desde que soi navegante. ¡Ah! voto a Cristo! El que yo siento es el *Curro*. Lo perdí en una noche así, i salvé en la punta de una peña!

—¡Aquí no hai peñas! dije yo tristemente.

—¡Vaya! que nene es el paisano; pero hai árboles, i bien se puede uno agarrar a una rama, hasta que amanezca!

Este diálogo sujirió a los mas la idea de abandonar

sus abrigos i algunos se quitaron las botas, para estar listos i echarse a nadar en busca de la rama. Yo, que nado como un eslabon, volví a mi ataud, a oir recitar al padre los salmos penitenciales.

El viento era mas flojo, la lluvia disminuia. Alguna esperanza alentaba ya a los pasajeros. Llegaron las seis de la madrugada con pasos de plomo. Clareaba apénas el dia. Todos estábamos apiñados en la toldeta. Teníamos a San Pedro al oeste i llevábamos un rumbo perpendicular a la poblacion, pues navegábamos en la isla que hai frente a frente de aquel puerto. Por la cuenta habíamos atravesado la Vuelta del Norte del Guazú, i cruzando el recodo de tierra, habíamos pasado el brazo que cierra la isla por el norte. Cuando caimos al canal, hubo una esplosion de risotadas, de alabanzas a Dios i a la madona; i así, despues de una corta estacion cerca del pueblo, dimos la vuelta hácia la Laguna, para tomar el canal por donde se hace la navegacion ordinaria.

V.

El diluvio habia cesado, pero no la inundacion. El espectáculo era triste, silencioso, mas los pasajeros chacoteaban i parlaban como de fiesta. En la marcha hasta el Rosario, adonde arribamos a la seis de la tarde, con tiempo nebuloso i húmedo, lloviendo a chaparrones, solo encontrábamos los despojos de la tempestad. En San Nicolas, el agua habia subido la barranca hasta la *Ajencia Marítima:* en aquellos puertos del litoral arjentino, todo se llama marítimo, por contraste a la costumbre de Rio de Janeiro, donde todo se llama *fluminense,* aunque no hai ni un solo rio, i el mar se ostenta por todas partes orgulloso de ocupar la mas portentosa bahia del mundo. ¡Achaque de esta enfermiza humanidad, que gusta de decir las cosas al reves, i de no hacerlas a derechas!

Testigo fué allí mismo un gallego que, al ganar tierra, ávido de abandonar el agua, cayó largo a largo en la ribera i enterrando mas de la mitad de su diámetro en el mar de barro en que se hallaba convertido el Rosario. Item mas, un bachicha, que habia hecho voto de besar la tierra al desembarcar, saltó sobre unas rajas de leña, que allí habia, se arrodilló en ellas i las besó haciendo fé. Entre tanto, el padre de San Lorenzo se despedia de mí, i se encaminaba al templo, con el lodo a los tobillos, para orar

i dar gracias a Dios, por su salvacion. Yo, que se las habia elevado ya del fondo de mi alma, me sentia asaltado en ese momento por el recuerdo de la *dulce patria* i por la tentacion de referirle mi susto.

El mismo recuerdo i la misma tentacion me habian asaltado un año ántes, al llegar a Montevideo, despues de una tempestad espantosa de seis dias en las aguas procelosas del poderoso Atlántico. Pero entónces habia desechado la tentacion por temor de que esa patria, *asilo contra la opresion de Neptuno*, no fuera a creer que yo le pedia la recompensa de los sustos que pasaba por ella, i se riera de mí. Hoi cedo a esta segunda tentacion, no sé por qué. No será por cierto que haya pasado el peligro de la risa, sino mas bien porque a mí me ha dado tambien la tentacion de reir. ¡Quién no rie despues de una tempestad! Al desembarcar de las aguas del Paraná en los barros del Rosario, no se oian mas que risas aguardentosas i tabacosas.

Allí no se hablaba mas que de los perjuicios causados por el temporal, de las embarcaciones perdidas o encalladas, i habia apuestas a que el *Tala* se perdia. Su demora habia alegrado a los que estaban por la afirmativa, i su llegada los habia hecho lamentar nuestra salvacion. Yo tuve el placer de oir los reniegos de un español perdidoso, quien, por darme satisfaccion por su mal deseo, esclamaba:—"No lo digo por usted, pero mas hubiera querido que se hundiera en los abismos el *Tala* con toda su jente, que perder yo mis doce pesos!!" Esta cortesía castellana me recordaba la que usó Mendez Nuñez, al anunciar el bombardeo de Valparaiso. Peor es ser víctima de

tantos malos deseos que le caen a uno encima callados, como el tigre. ¡Ojalá me salvara de ellos la estrella que con tanta felicidad me ha salvado hasta ahora de las tempestades!

LA PAMPA ARJENTINA.

I.

¡Hé ahí un mar inmenso, estático, solidificado, que tiene horizontes, por mas que uno avance en su verde superficie, la cual tambien se ajita a impulsos del viento; un mar donde el sol aparece i se pierde en las lineas circulares sobre que descansa el cielo; un mar que tambien tiene sus misterios, sus ruidos pavorosos o risueños, sus tempestades, sus torbellinos, sus dias de calma i de esplendor!

La Pampa Arjentina es una de las facciones mas notables i curiosas de nuestro continente. Es el reino del silencio, en donde la naturaleza reposa triste i taciturna, inmóvil, agoviada.

Colocado allí el hombre, se ve mas alto que todo lo que le rodea. Le parece mirar el cielo de cerca, i su vista no encuentra obstáculos para abarcar el espacio, para dominarlo todo. El corazon se siente grande, libre, señor de sí mismo i de todo. Mas ese sentimiento superior no es risueño; es altivo, sério, callado. No hai allí nada risueño, dulce, encantador. Los pájaros, que mui de tarde en tarde aparecen, no cantan, se quejan, jimen o silban con dolor. Las vis-

cachas que abundan gruñen como el cerdo, i durante el verano, los insectos zumban, la cigarra molestá. La flexible culebra, la horrorosa iguana se arrastran calladas. De cuando en cuando, allá a lo léjos, se divisan un par de gamos, alguna avestruz. Pero en invierno, nada se oye, nada se ve que anuncie la vida.

El habitante de la Pampa adquiere ésa independencia viril, ese orgullo salvaje que forman su carácter, pero no rie, i parece que ni sintiera ni pensara. La naturaleza de su elemento le hace perezoso, inmóvil, indolente, taciturno. Su aspecto rechaza i es casi feroz, su habla es ronca i cortada, su canto monótono i triste. El gaucho de la Pampa es un hombre que sabe cabalgar, que sabe matar una res, o a otro hombre; pero que puesto en una ciudad, no sabria que hacer de su vida; puesto al trabajo, no sabria trabajar.

Nada mas triste que la Pampa en invierno. La vida huye del suelo i del aire: la grama descolorida se eleva apénas i no alcanza a cubrir la champa de sus raices; i los campos que en verano se cubren de margaritas encarnadas o moradas, de recedá, clavellinas i anémonas moldorées, están desnudos i son tierra muerta i oscura. Todo ha enmudecido; el silencio es aterrador. La naturaleza ha perdido su brillo: solo se ve el desierto en toda su inmensidad. Parece que al retirarse de allí las aguas del mar dejaron estampado el sello del Océano para eterna memoria.

Sí, esa Pampa de 600 leguas de largo i de 200 de ancho ha sido en otro tiempo el lecho del Océano.

Los dos sábios que mas han estudiado la naturaleza de la América del Sud, D'Orbigny i Pissis, no han podido ménos de reconocerlo. (1)

(1) Segun el señor Burmeister, la República Arjentina es en su parte principal una llanura que cae del Noroeste al Sudeste hasta el Paraná i el Paraguai, donde está el nivel mas bajo. La elevacion del Rio de la Plata, cerca de Buenos Aires, es de 10 piés franceses sobre el nivel del mar, i el terreno sube gradualmente, teniendo en el Rosario 53 piés, en la ciudad de Paraná 90, en Corrientes 200, i en la Asuncion 265. La llanura que se estiende desde estos rios hasta el pié de los Andes sube poco a poco hasta 2,000 i 3,000 piés cerca de la cordillera. Mendoza tiene 2,354 piés franceses sobre el nivel del mar, i Copacavana, al Noroeste de la provincia de Catamarca, 3,597. Síguese de estas dos observaciones que la elevacion del llano arjentino es mayor en la parte boreal que en la austral; i esta llanura se cambia en un terreno montañoso en el Norte de las provincias de Tucuman, Catamarca, Salta i Jujui, uniéndose de este modo a la gran meseta Boliviana.

"No hablando de la parte montañosa en el Noroeste de la República, principia la llanura con la parte baja de la provincia de Tucuman en donde el terreno se levanta de 1,600 a 1,800 piés sobre el nivel del mar; de aquí hasta la provincia de Santiago del Estero desciende el nivel rápidamente, no siendo la capital de esta provincia mas elevada que 500 piés. Pero las elevaciones de la sierra de Córdoba, que interrumpen la llanura arjentina casi en el centro cambian la declinacion regular, dando de nuevo una altura casi triple a las partes vecinas de dichas montañas. La ciudad de Córdoba tiene una altura de 1,778 piés, i el valle de la Punilla, entre las dos cadenas principales de la sierra tiene 2,616. De aquí hasta el Rosario i Buenos Aires, no hai otra parte elevada; la llanura inmensa, que principia de las últimas prolongaciones i serranías sueltas dependientes del sistema sublevatorio de la sierra de Córdoba al Sud, es decir, de las montañas cercanas de Achiras i San José del Morro, no es interrumpida en adelante hasta el estrecho de Magallanes, sino por las serranías pequeñas del Sud de la provincia de Buenos Aires, llamadas Tapalquen, Tandil, Volcan i mas al Sud la sierra de la Ventana, de las cuales las primeras solo suben a 1,000 piés, i la última a 3,000."

II.

D'Orbigny cree que despues del período de la *egnesia* (*gneiss*, roca primitiva), la América meridional ha comenzado a aparecer, formando su primer relieve en las rejiones orientales del Brasil, i acrecentándose despues al Oeste por medio de la formacion de los terrenos silurianos, i del sistema de los cordones que se estienden de Oriente a Poniente, como son los de Minas Geraes, Itacolumi, Caroca, Itumbí i San Pablo. Al Oeste de los dos sistemas anteriores, los terrenos carboníferos formaron el sistema de Chiquitos i procediendo siempre al Oeste, la formacion del trias hizo el sistema Bolviano, de superficie mas vasta que los demas. La América se formaba de Oriente a Poniente. Los terrenos gredosos acaban de formarse, i luego toma la cordillera, siempre al Oeste de las tierras levantadas, su primer relieve de Norte a Sur, cambiando enteramente la forma del continente. Despues continúa perfeccionándose esta configuracion: formados los terrenos terciarios, se eleva la cadena entera; i al tiempo de la erupcion de las rocas traquíticas, *sale de las aguas la gran hoya de las Pampas*. La América llega a ser lo que aparece a nuestros ojos.

Pero ántes de que aquella nueva Venus Afrodita surjiera de las espumas del mar, ya estaban formados

los relieves orientales de esta América i los Andes del sistema chileno, de modo que aquellas aguas de donde salió la Pampa formaban un inmenso lago o mar mediterráneo que probablemente se estendia desde el paralelo 29, en que terminan las sierras de Catamarca, hasta Magallanes, que no era entónces un estrecho.

D'Orbigny, que supone que la América meridional fué creada en siete épocas sucesivas, coloca en la tercera de ellas el cordon de egnesia de Montevideo, situado al Norte del Plata, i el cordon de la sierra del Tandil, que se estiende desde el cabo Corrientes situado en la costa patagónica a los 38° de latitud sud; él da el nombre de *Pampeano*, a este sistema, que forma casi un ángulo recto con el sistema *Brasiliano*, que fué el primer relieve de este continente. Al mismo tiempo supone el sábio que en la quinta época, la de los terrenos gredosos, que se muestran a lo largo del continente actual, desde Colombia hasta la Tierra del Fuego, hubo tres movimientos: 1.° el que hizo aparecer el sistema *Colombiano;* 2.° el que dió existencia al *Fueguino*, i 3.° el que solevantó aquellos terrenos, ocasionando esas vastas apariciones de rocas porfídicas que se ven en una sola faja estendida sobre mas de cincuenta grados desde el Chimborazo hasta el estrecho de Magallanes: entónces apareció el sistema *Chileno* i tomó su primer relieve en la direccion que tiene desde el estrecho hasta su union con el sistema *Boliviano*, a cuyo lado pasó dejándolo al Este i elevando los terrenos gredosos de la meseta de Huancavélica.

En esta quinta época, la América ha cambiado de

forma i bosqueja su configuracion actual ostentando una cadena de cordilleras que corre de Sur a Norte i que pone una separacion, una barrera en el océano, apartando el Atlántico del Pacífico. Despues de este período, dice D'Orbigny, viene uno de reposo, durante el cual los mares terciarios bañan el sistema Chileno por el oriente i el occidente, principiando a depositar los sedimentos marinos del terreno patagoniano sobre el sedimento anterior guaraniano, al mismo tiempo que el continente se puebla de mamíferos i de grandes árboles. Este estado fué de larga duracion, i los mares reciben alternativamente el depósito de arcilla i de arena en cantidades inmensas; i los rios i los arroyos les acarrean de los continentes vecinos osamentas de mamíferos, maderas i conchas fluviales. Entre estos materiales acarreados, unos vienen del sistema Chileno i se depositan en la mar patagónica, al Sudeste, hallándose entre ellos hasta esqueletos provistos aun de sus ligamentos; otros llegan del continente del Norte i se entierran mezclados con sedimentos marítimos.

Llegado a su término aquel prolongado reposo, estalla el sesto gran movimiento de D'Orbigny, que siendo mucho mas considerable que los anteriores, disloca 1,250 leguas jeográficas de estension, i levanta los terrenos terciarios de las Pampas al Este i al Oeste de la cordillera, elevando sobre el continente las aguas, que a su retirada arrastran consigo los grandes animales terrestres i nuevos sedimentos que van a depositarse en la hoya pampeana. La América recibe en esta sesta época su forma actual: la cordillera alcanza a elevarse casi a su altura de hoi, i los terre-

nos terciarios patagónicos i *todo el contorno de la Pampa propiamente dicha salen de las aguas al este i al oeste.*

Segun esta hipótesis, fundada en la omnipotencia de las fuerzas plutónicas, despues del sesto período de la formacion americana, tendriamos un perfecto mar mediterráneo en la Pampa, cuyas costas serian por el Norte las sierras de Catamarca i de Salta, i las tierras altas de los declives de los sistemas Boliviano i Chiquiteño; por el Oriente las tierras patagónicas hasta su union con el cordon de Montevideo; por el Poniente los terrenos adyacentes a los Andes chilenos, que habian quedado solevantados hasta una línea que suponemos en la direccion de la sierra de Velasco en Rioja, i de la del Jigante, Palomo i el Desaguadero, en Mendoza; i por el Sur la Tierra del Fuego.

La América Meridional era ya un continente de grandes dimensiones, con un hermoso mar mediterráneo, que si alguna comunicacion tenia con el Atlántico, no podia ella estar sino en aquel hondo valle, en cuyo fondo corre el rio Santa Cruz, que desemboca en la costa patagónica a 51° de latitud Sud; valle que Darwin supone que en otra época, no mui remota, ha sido un brazo de mar que cortaba el continente, atendiendo a su forma, al corte de sus barrancos, a la existencia de antiguas dunas, i a la presencia de restos marinos a mucha distancia de la costa.

Desarrollando D'Orbigny su teoría hasta sus últimas consecuencias, cree que despues de su sesta época, solo hubo un séptimo i último movimiento en el

suelo americano, que a su juicio no tuvo otros resultados que abrir en las crestas de las cordilleras volcanes activos, solevantar las riberas marítimas i hacer surjir el *fondo de la Pampa*, cubriendo en todas partes el suelo con inmensos aluviones.

Esta final conmocion, que es preciso suponer tambien tan estraordinariamente poderosa, que pudiese solevantar no solo la costra consolidada de la tierra, sino el océano, desaguaria pues el mar Mediterráneo que hemos descrito, por el valle profundo del Santa Cruz, que Darwin juzgó brazo de mar, i por la hoya del Plata; hallando tambien salida las aguas por otras hoyas ménos profundas, como son las del rio Negro, del Colorado i otros de ménos hondura en la direccion oriental; i echándose hácia el Sur en la fractura de dislocacion volcánica que habia formado, durante la quinta época el sistema Fueguino, donde está el que hoi llamamos Estrecho de Magallanes, en honor a su atrevido descubridor.

Esta hipótesis no tiene otro fundamento que el gran poder que se atribuye a Pluton para desalojar a Neptuno de todas partes i arrebatarle los continentes.

III.

M. Pissis, que ha estudiado i estudia la América Meridional despues de D'Orbigny, i por mas tiempo i en una estension mayor que aquel, cree que las épocas del jénesis de este continente son cuatro, equivalentes a otras tantas evoluciones de solevantamiento. En la última i mas moderna, coloca la formacion del sistema chileno, que D'Orbigny fija en su quinta época; i como éste, refiere a esta última formacion *la aparicion de las vastas llanuras de las Pampas*, cuyo terreno, dice, no llega al pié de los Andes, i dista de ellos no ménos de veinte a treinta leguas.

Como D'Orbigny, supone Pissis que el terreno patagónico es contemporáneo de las formaciones terciarias de la costa de Chile, i por consiguiente, que despues del penúltimo solevantamiento, que hizo aparecer aquellas dos rejiones, quedó todavía sumerjida la Pampa, i formando un mar casi mediterráneo, que no vino a desaparecer hasta la formacion del sistema chileno.

Como se ve, las hipótesis de los dos sábios coinciden en esta conclusion—que allí donde se ostenta ahora la Pampa, ese océano solidificado i cubierto de grama, hubo en otro tiempo un mar líquido, que ha

dejado estampada su fisonomía i carácter en aquellas inmensas llanuras, i que no fué desalojado sino a impulso de las fuerzas subterráneas.

Finalmente, el mas eminente paleozoolojista de estos dias, el doctor Burmeister, tan noble por sus vastos conocimientos, encuentra allí tambien los vestijios neptunianos, i acaba de escribir en los *Anales* del museo de Buenos Aires lo siguiente:

"En la barranca del rio Paraná, dice, cerca de la ciudad del mismo nombre, se ven diversas capas de arena, de arcilla i de cal, incluyendo en ellas las mismas conchas marinas i fósiles, i probando con este hecho que el suelo sobre que está dicha poblacion fué en épocas pasadas *el golfo de un mar*, en el cual depositaron los rios, que en él desaguaban, las arcillas i las arenas mezcladas con la cal de las conchas torturadas por el movimiento de las olas i superpuestas en capas, segun que las diferentes corrientes acarreaban ya una, ya la otra materia. La perforacion del pozo de Barracas i la perforacion practicada en la Piedad, han probado que el suelo de Buenos Aires tiene la misma construccion fundamental que el del Paraná, pues en ámbos se hallan las mismas conchas con capas mas o ménos idénticas. Lo mismo puede decirse de *todo el suelo arjentino*, hasta Magallanes. En todos los lugares de la costa del mar se hallan capas que contienen las mismas conchas del Paraná, pero no siempre de la misma materia, pues en unas prevalece la arena, en otras la cal o cualquiera otra sustancia. Pero la identidad de las conchas prueba que todo el suelo espresado es contemporáneo i pertenece a la misma formacion jeolójica, que los

jeognostas llaman: Formacion terciaria superior o Patagónica."

Pero el doctor Burmeister no entra a fijar las diversas épocas del jenésis americano, ni de su opinion puede inducirse, como de las hipótesis anteriores, la existencia de un mar mediterráneo en la Pampa. Para él, simplemente esta parte de nuestra América ha surjido del mar, como toda la tierra habitable, porque en su sentir el *diluvium*, o sea lo que otros sábios llaman terrenos cuaternarios o de aluvion, no es un producto repentino, sino una sedimentacion mui sucesiva en su composicion; i la ciencia prueba que la tierra se ha elevado poco a poco del fondo del mar, i que la época diluviana no es un cataclismo, sino una época de una duracion de muchos miles de años. Así el *diluvium* pampeano ha debido formarse en un prolongado decurso, hasta que el solevantamiento del fondo hizo rodar las aguas al Atlántico.

Hasta aquí hai analojía en las opiniones, mas la de nuestro estimable amigo difiere de las de D'Orbigny i de Pissis en cuanto a la antigüedad de los Andes chilenos. Estos dos sábios suponen que esta parte de las cordilleras es la mas moderna: D'Orbigny la hace aparecer cuando ya estaba formado todo el depósito de las mares gredosas; la accion plutoniana obró en las grandes lineas de dislocacion fracturando i solevantando los terrenos gredosos (crétacé) (1). Pissis hace aparecer la cadena principal de los

(1) *Crétacé*, palabra francesa, que tomada de la latina *Creta*, se aplica, segun el diccionario de ciencias de Bouillet, al terreno que se divide en muchas capas i que comprende las diversas variedades de tiza, margas, arcilla, arenas i otras calcáreas. Los mejores diccionarios

Andes, desde la estremidad de la América del sur hasta la latitud de Puno, en el intérvalo comprendido entre las dos formaciones más modernas; i refiriéndose especialmente a Chile, cree que sus terrenos ocupan una situacion intermedia entre los conglomerados de pomez, en que descansan, i los productos mas modernos que proceden de los conos vulcánicos.

Entre tanto, Burmeister da a estos Andes una antigüedad mayor, en una i quizá en dos *épocas* jeolójicas, de las así llamadas por D'Orbigny, o mas propiamente, en uno o dos períodos jeolójicos porque los hace remontar a la primitiva formacion jurásica, el *lias;* i aun a la interior del *trias*. Hé aquí sus palabras: "Mi compatriota i paternal amigo, A. de Humboldt, recorriendo en el año 1800 las cordilleras del Ecuador, halló algunas conchas que depositó en la rica coleccion de Berlin. Su colega no ménos célebre, Leopoldo de Buch, describió estas conchas treinta i ocho años mas tarde en una obra especial, la primera contraida a tratar de los fósiles de las cordilleras, i dedujo que las capas en que fueron halladas

la traducen por la palabra española *gredoso*, i no por *cretáceo*, porque no habria razon para introducir esta última, cuando aquella corresponde con propiedad a todas las diversas variaciones de este terreno, miéntras que *cretáceo* restrinjiria el sentido al de *creta* o tiza en español, que es una sola de aquellas variedades. Los que escriben bien el español usan la palabra greda i gredoso, hablando de estos terrenos, i así lo hace Burmeister. Prefiero esta palabra, porque en una ciencia nueva, como la jeolojía, que no está todavia hecha, como dice Jouvencel, i en la cual se debaten diariamente mil opiniones, importa emplear los términos definidos en su sentido mas jeneralmente aceptado, para no introducir el bárbaro galimatías que se adopta entre nosotros, i que mas tarde producirá una confusion entre nuestros jeólogos i los europeos.

dichas conchas pertenecian a la época secundaria de la greda. Yo mismo, veintidos años despues, atravesando las cordilleras que median entre Catamarca i Copiapó, buscaba en vano algun fósil, en toda la estension del camino, desde la quebrada de Troya hasta el peñasco de Diego. Pero al fin, encontrando depósitos fosilíferos cerca de las Juntas, formé una rica coleccion que llevé conmigo a Halle. I como entre estas conchas se encontrasen las mismas ya recojidas por Humboldt, me hallé en la capacidad de probar, con ayuda de mi discípulo el doctor Giebel, que la formacion de la espresada cordillera *no pertenece a la época secundaria de la greda*, sino a la época secundaria mas antigua del *Jura*, i especialmente al *Lias* superior i *Oolita* inferior. Así, pues, estas conchas fósiles han servido para *rectificar* el juicio formado por uno de los mas célebres jeognostas, el gran fundador de la teoría de las sublevaciones de las tierras, teoría que con tanto injenio ha aplicado Elias de Beumont a la clasificacion de la edad de las diferentes cordilleras de la tierra."

En otro pasaje, el sábio Burmeister, hablando de animales fósiles, tales como el Nothosaurus, que pertenece a la época secundaria inferior del trias, el Ichthiosaurus i el Plesiosaurus, que corresponden a la formacion jurásica, dice que tambien se encuentran en Chile, i que él mismo ha hallado restos de estos animales en cerro Blanco, cerca de las Juntas, ademas de la especie de Plesiosaurus descrita en la obra de M. Gay, i que fué encontrada en la isla de la Quiriquina.

Ademas, los señores Domeyko i Diaz, en su es-

ploracion de la cordillera de San Fernando, cajon de Tinguiririca, hallaron a 1987 metros sobre el nivel del mar, en un cerro que hace frente a las Aguas termales, estratas fosilíferas, en que hai bancales de conchas marítimas. El señor Domeyko ha creido hallar analojía entre este terreno i el *liásico* de Jorquera, en el norte; i desde luego dice que puede considerarse de la misma clase, o bien como terreno *oolítico* inferior, i lo mismo que el que se halla en el Portillo, en los cerros de San José, etc.

Hé aquí testimonios concluyentes que destruirian las hipótesis de D'Orbigny i de Pissis sobre la época en suponen formados los Andes chilenos. Esa contradiccion prueba demasiado que la teoría esclusiva sobre que se fundan todas esas conjeturas no basta por sí sola para determinar ni la relacion de sucesion, ni el sincronismo de las creaciones jeolójicas americanas, i que es necesario buscar a la filosofia de esta ciencia una base mas ancha.

IV.

Los tres sábios, cuyas ideas hemos procurado esponer con fidelidad i confrontar, han adoptado estrictamente la teoría de los solevantamientos de la tierra, siguiendo el método aplicado por Beaumont, con tanto injenio como dice Burmeister, a la clasificacion de la edad de las diferentes cordilleras de Europa. Esta clasificacion se funda en la *série* de formaciones análogas de los terrenos, que se han descubierto en escavaciones profundas, que han revelado en Europa la existencia de esa série desde la roca primitiva, la egnesia, hasta los terrenos de aluviones modernos de la superficie. D'Orbigny estudió las analojías de las formaciones europeas i las americanas, atendiendo a la naturaleza de los restos orgánicos i a la de las rocas, método que tambien ha guiado a Darwin i a otros. Pissis abandona ese plan, i establece una clasificacion particular para la América, apoyándose en el órden en que descansan unas sobre otras las capas de los diversos terrenos, i fijándose en las discordancias o desarreglos de sus estratificaciones.

Estos procedimientos son puramente inductivos, i al adoptarlos, los sábios son mas bien guiados por su sagacidad, que por los hechos. Así es que la jeolojía, que no es todavia *una ciencia hecha*, es mas bien un

conjunto de observaciones, en las cuales a menudo la filosofía está reemplazada por la sagacidad; la lójica por la arbitrariedad i la verdad por la ilusion. Los jeólogos se han entretenido con gran placer en hacer clasificaciones, i en formar una copiosa nomenclatura de nombres estrambóticos, que están pasando a nuestra lengua, en Chile, con traducciones bárbaras, que los desfiguran hasta el estremo de separarlos de sus etimolojías i de hacerlos desconocidos a sus propios autores.

Pero la jeolojía se hará ciencia, a medida que la filosofía penetre en sus dominios, i para eso es necesario no adoptar métodos esclusivos ni teorías absolutas. La de los solevantamientos adoptada como única base de la ciencia ha inducido en errores, los cuales han sido revelados desde que el estudio filosófico ha venido a mostrar la verdad de las mareas polares periódicas. Desde este momento la jeolojía ha tenido que comenzar a hacer de nuevo i sobre otras bases los métodos para determinar las diversas edades de la tierra. La ciencia se encuentra hoi dia en un estado de reconstitucion.

Asi es de creerlo, desde que M. de Jouvencel ha rehabilitado la hipótesis del matemático Adhemar sobre las revoluciones del Océano, fundándola i comprobándola en su obra *Los Diluvios*, i dándole el lugar i la importancia que le corresponden en la jeolojía. Para apreciar mejor las ideas que hemos trascrito acerca de la Pampa Arjentina, es necesario que las pongamos al frente de los últimos progresos de la ciencia, recordando, aunque sea a la lijera, algunas ideas de Jouvencel; i la digresion se nos perdonará,

en gracia del propósito que tenemos, al presentar estos cuadros de la naturaleza; cual es el de llamar la atencion de la juventud a estos estudios, que tanto ensanchan los horizontes del espíritu i que tantas nuevas sendas muestran al desarrollo intelectual.

Los jeólogos estudian las formaciones del mar, las rocas neptunianas, con relacion a su oríjen, i con relacion a su edad.

Aunque es mui posible determinar las condiciones del oríjen de las estratas o capas de las formaciones del mar, a fuerza de ciencia i de sagacidad, no es posible olvidar la accion de las mareas polares periódicas, que arrancando a la tierra i arrastrando en su torrente materiales de toda especie, los depositan en capas mas o ménos espesas, i contribuyen así a aquellas formaciones. "Es imposible esplicar la mayor parte de las grandes formaciones arenáceas, los terrenos de trasportacion estremadamente estensos, de otra manera que por esta teoría. Las *brechas* se componen de conglomerados de piedras de diverso grosor, muchas veces aun de verdaderas rocas, que han conservado sus esquinas i sus ángulos, i que están mas o ménos sólidamente unidas por un sedimento fino cualquiera, o que solamente están entremezcladas de arena. Ellas no pueden haber sido formadas en una costa, puesto que no han sido rodadas; i es imposible suponer que resulten del acarreo local de grandes rios o de corrientes submarinas, porque de todas las formaciones contemporáneas, las mas jenerales, en una época dada, son estos terrenos de trasportacion. No vemos que fuera de la teoría de las revoluciones del mar, haya una esplicacion uniforme

para este hecho, que pueda concordarse con las condiciones que da a conocer el estudio de estas rocas.''

Así la teoría de los solevantamientos por sí sola no basta para esplicar, por ejemplo, la presencia de esas grandes masas de brechas i de almendrillas (*poudingues*) o conglomerados pudineos que forman el Tabon, al costado de la línea férrea, i algunos otros cerros de las cordilleras; ni la de esa inmensa capa de arenas que, dice Pissis, se prolonga de norte a sur desde Tacna, formando una larga faja que ocupa la parte occidental del desierto de Atacama, i que interrumpiéndose en los cerros porfídicos de Huasco, vuelve a aparecer en el llano de Coquimbo, i continúa por toda la estension de la costa de Chile, ocupando los intervalos que dejan entre sí los ramales de las cordilleras que bajan al mar.

En cuanto a la edad de las formaciones del mar, de las varias condiciones a que se atiende para determinarla, hai algunas que son jeneralmente conjeturales e inciertas, tales como la existencia de los fósiles i la concordancia o discordancia de las estratas; i no han podido adoptarse como seguras, sino olvidando la teoría de las revoluciones periódicas del mar. Jouvencel demuestra de un modo concluyente, que tanto los fósiles como la concordancia i la discordancia de las estratas, pueden suministrar buenas indicaciones, pero que no bastan por sí mismos para *determinar nada con precision i certidumbre*. ''El error teórico, dice, que hai en el fondo de estas apreciaciones es el siguiente:

''Partiendo del antecedente indudable de *que ha habido catástrofes e irrupciones del mar*, se admitia que

estas catástrofes i estas irrupciones eran causadas por las *contracciones* i las *dislocaciones* de la costra sólida de la tierra, i esto era ya bien aventurado.

"Pronto se iba hasta razonar como si toda dislocacion, todo desarreglo de horizontalidad coincidiera necesariamente con una de esas grandes catástrofes, i como si la concordancia de estratificacion garantiese que allí no habia habido revolucion; lo cual traspasaba los límites de la induccion lejítima. Es sabido cómo interpreta la teoría de las revoluciones del mar las grandes dislocaciones. Ellas son, segun nosotros, consecutivas a la catástrofe i no productoras de la catástrofe. Su produccion en jeneral coincide realmente con una revolucion jeolójica. Pero un buen número de hundimientos, de solevantamientos i de desarreglos de horizontalidad son accidentales i no periódicos como los que se siguen a las mareas polares. Hai pues lugar de discutir atentamente el carácter de las *discordancias* cuando aparecen en un sedimento; i ya que léjos de proceder con este rigor científico se han considerado las discordancias como un carácter indubitable, son sospechosas todas las determinaciones hechas segun él, hasta ahora" Tales, por ejemplo, como las que ha hecho M. Pissis i muchas de las de D'Orbigny.

Mas en la determinacion de la edad respectiva de las diversas formaciones de nuestro continente, ha hecho un papel mui principal el órden sucesivo en que la jeolejía ha clasificado las capas de los diversos terrenos que forman la costra de la esferoide; i D'Orbigny principalmente se ha preocupado con esta idea,

que fué la guía que adoptó como mas segura Beaumont para clasificar las edades de las cordilleras europeas. Con todo, si se cree que el principal ajente creador, o el único, es la accion plutónica o subterránea, i si se olvida que la accion neptuniana, o de las mareas polares, es tambien otro ajente creador, aquella idea del órden sucesivo de las capas puede causar muchas ilusiones i talvez graves errores.

"Dificultades de toda especie, dice Jouvencel, erizan esta clase de investigaciones cuyo resultado depende de la exactitud de las mensuras. Independientemente de la imposibilidad casi constante que hai para examinar una formacion en sus tres dimensiones i en una estension suficiente, a fin de juzgar bien de sus condiciones jeométricas, hai una verdad desconsoladora, a primera vista, que domina las inducciones, sea que se conozca, sea que se ignore. *No basta absolutamente el no haber encontrado una estrata sedimentaria en una estension dada, para sacar todas las conclusiones que parece sujerir su ausencia, porque es mui posible que el sedimento, despues de haber sido allí depositado, haya sido en seguida arrancado por las aguas.* De esto se conocen casos tan numerosos, como indubitables."

¿No podria considerarse como tal el de los estensos llanos de Santa Cruz de la Sierra i de la provincia de Chiquitos, que dice D'Orbigny se componen de *filadas esquistosas?* ¿Cómo se hallan en la superficie de la tierra esos terrenos *siluricanos*, que son de los que llaman los jeólogos de la *época de transicion?* ¿No es lo probable que una marea polar haya desnudado esa superficie primitiva, arrancándole todas sus

formaciones posteriores, i arrastrándolas a la estensa hoya de las Pampas Arjentinas?

"Sin embargo, continúa Jouvencel, hai otra verdad que restrinje la incertidumbre de la enunciacion precedente. *En el estado actual de la ciencia, parece cierto que en toda la estension de la tierra, la sucesion de las formaciones constituye una* SERIE, *de la cual frecuentemente faltan muchos términos en un punto; pero en la cual no hai jamas interverciones de términos* escepto en el caso raro de un trastorno..."

La teoría de los solevantamientos subterráneos no basta por sí sola para esplicar esas faltas, ni esos trastornos, sobre todo si se trata de grandes estensiones, compuestas de muchas capas de profundidad considerable; solo las mareas polares pueden dar esplicacion satisfactoria en la mayor parte de los casos; i esta idea es la que ha faltado absolutamente a los sábios que han estudiado nuestro continente pretendiendo esplicarse los fenómenos de su formacion por el órden de la *Serie* de las estratas conocidas en Europa, aplicado inflexiblemente, bajo la teoría de la accion subterránea.

"La série de los depósitos neptunianos no es *completa en ninguna parte*, i los cuadros que se dan de esta serie total, como el de M. de Beudant (que es el mas autorizado i mas jeneralmente aplicado,) no representan lo que ha sucedido *en todo el globo*, ni aun seguramente en ningun punto del globo; representan solamente los resultados a que se ha arribado relativamente al órden cronolójico, segun el cual los sedimentos característicos han sido formados *en los diversos lugares en que han sido observados.*"

"Ya hemos dicho como es mui indeterminada esta cronolojía: una nota lo hará comprender mejor. Cuando dos estratas están superpuestas, eso significa sin duda que la superior ha sido formada despues de la inferior; pero esta circunstancia por sí misma no suministra ninguna indicacion acerca del tiempo que ha trascurrido entre la formacion de cada una de ellas."

"Estas dos estratas diferentes han podido ser formadas *sin interrupcion;* la una puede provenir de un precipitado de gruesos granos de sílica, i la otra de una arcilla que, desleida i trasportada por las aguas al mismo tiempo que la sílica, no ha comenzado a ser depositada, sino tan pronto como los granos de sílica lo habian sido enteramente."

"Tambien ha podido suceder que la estrata silicosa, habiendo sido formada en el momento de la retirada de las aguas, haya quedado descubierta durante diez mil quinientos, o treinta i un mil quinientos años, o mas, i no haya recibido el depósito arcilloso sino despues de una inmersion posterior. Por otra parte, ha podido suceder que ciertos depósitos que cubrian la estrata silicosa, durante una o muchas épocas de emersion hayan sido arrancados en el momento de una marea polar, a continuacion de la cual, esos depósitos arrancados hayan sido reemplazados por la estrata arcillosa."

"En las obras de jeolojía se lee a cada instante:—"Despues de la formacion de tal sedimento, las cosas cambiaron *de repente*, porque encima de él se encuentra otro mui diferente." Tambien, despues de la descripcion de una formacion se lee:—"Pronto

otra mar vino a recubrir, etc." (Este estilo se encuentra a menudo en la obra de D'Orbigny.)

"Ese *pronto*, ese *de repente* envuelven frecuentemente una ilusion, que resulta de la superposicion de las estratas i del error de que hemos hablado arriba. Ese *pronto*, ese *de repente*, pueden significar diez, treinta, cincuenta mil años....

"En la teoría que proponemos, la base de la apreciacion en este punto no está solamente en la discordancia i la concordancia de las estratificaciones, ni en la semejanza o diferencia de los fósiles. Si es cierto que cada diez mil quinientos años la masa de los mares se trasporta de un hemisferio al otro, debe resultar de este torrente una formacion jeneral, como él, de un carácter particular, compuesta de materiales arrancados violentamente i depositados por el torrente en su camino. Ella debe cubrir vastos espacios en el hemisferio sumerjido; debe sepultar principalmente en muchos puntos los bancos de conchas adheridas a las rocas que se desarrollaban en los mares poco profundos del hemisferio durante la emersion que acabó; i como esos mares se hacen en seguida mui profundos, es en ellos paralizado el desarrollo de los moluscos."

"Encima de esta formacion diluviana que ha sepultado a los moluscos en su sitio, puede suceder que se depositen sedimentos finos i variados; pero estos depósitos, que no contienen calcárea formada por animales que les pertenezcan, serán, cuando se reproduzca el reflujo polar, recubiertos por otra formacion diluviana; i despues aquellos lechos del mar serán bastante someros para servir de habitacion a

los zoófitos i a las conchas sedentarias, instrumentos principales de la formacion de las grandes capas calcáreas. Notad, por otra parte, que estos animales no se producirán sino en los casos en que las aguas no se hallen enturbiadas por ningun sedimento."

"De suerte que si nuestra teoría es verdadera, en jeneral, toda gran formacion calcárea fosilífera debe encontrarse entre dos formaciones diluvianas, es decir, entre dos terrenos indudablemente debidos a una trasportacion de las aguas."

V.

En presencia de estas últimas vistas de la jeolojía, de esta ciencia nueva, que está construyendo todavia, por medio del lento trabajo de la induccion, las bases fundamentales de su poder, todas las hipótesis calculadas hasta ahora para esplicar el oríjen i la edad de las diversas formaciones de la tierra deben someterse a juicio, deben acrisolarse de nuevo al calor de la luz de la filosofía. La teoría de las *mareas polares*, dice Jouvencel, "es grande i sencilla. Ella hace proceder de un fenómeno astronómico dependiente del movimiento de la tierra: 1.° los cambios caloríficos e hidrográficos del globo; 2.° la accion periódica de las fuerzas centrales i la formacion de las montañas; 3.° la resolucion jeneral i maravillosamente exacta de los problemas jeolójicos i paleontolójicos. Los innumerables i variados fenómenos que abraza este sumario, se encuentran de este modo unidos *legalmente* de una manera mui imprevista a las grandes fuerzas universales—la *gravitacion* i el *calor*."

Hé aquí, en estracto, i dejando a un lado sus pruebas i demostraciones, la suma de esa teoría. "Debemos distinguir el *año*, que es de cerca de trescientos sesenta i cinco dias, i el *ciclo*, que es de veintiun mil

años mas o ménos. Estos dos períodos no reglan solamente las alternativas del calor i del frio, de la luz i de la sombra; reglan ademas los movimientos alternativos de las aguas terrestres. Pues el efecto atractivo del sol, aumentado o disminuido por la accion atractiva de la luna, determina el flujo i reflujo de los mares, cada uno dos veces en 24 horas, en la direccion del Ecuador; i el calor del sol determina, dos veces en veintiun mil años, el formidable torrente de los mares de un polo al otro, es decir, perpendicularmente a la marea diurna."

"Cada hemisferio sufre pues un *período marítimo*, que es su invierno i su primavera, i goza de un *período terrestre*, que es su verano i su otoño. El período terrestre de un hemisferio se abre por el reflujo de los mares del polo hácia el Ecuador, mas allá del cual ellos sumerjen el otro hemisferio por diez mil quinientos años, no dejando encima de su nivel sino las tierras mui elevadas."

"Cada hemisferio sufre pues dos diluvios o torrentes jenerales en veintiun mil años:

1.° A la llegada de las aguas, al comenzar el período marítimo."

2.° A la partida o retirada de las aguas, al fin del período marítimo."

"Bien que esta dos fases forman un solo i mismo acontecimiento, que es *momentáneamente* un diluvio universal, como lo demostraremos, es preciso, sin embargo, distinguir estas dos fases, para la claridad de las esplicaciones, con relacion a la jeolojía en cada hemisferio."

"El torrente de llegada sumerje el hemisferio de

una manera permanente durante diez mil quinientos años. Lo llamarèmos *gran diluvio.*"

"El torrente de partida ó retirada, aunque tenga por resultado inmediato poner en seco las tierras del hemisferio, salvo las mui bajas, sumerje pasajeramente las tierras elevadas que habian quedado encima de las aguas durante el período marítimo que termina. El torrente sumerje estas tierras a su partida, a causa de la forma de la oleada, que vamos a dar a conocer. Lo llamaremos *diluvio de retirada.*"

Ahora bien, está demostrado que la primera de estas evoluciones del mar se operó desde el polo austral, el de nuestro hemisferio, hácia el del norte. Hubo un momento en que por causas naturales, el inmenso continente de hielo que cubria el polo del sud se desplomó i se hundió en el mar, causando una marea inmensa, una ola de muchos cientos de metros, que marchó hácia el Ecuador. Todas las tierras boreales fueron sumerjidas, al mismo tiempo que en nuestro hemisferio aparecieron vastas estensiones del fondo del mar. "Desembarazadas aquí súbitamente de una resistencia de mil atmósferas quizá, las fuerzas interiores fracturaron i solevantaron inmediatamente, en diversas direcciones, estas tierras australes nuevamente descubiertas, i formaron altas crestas i combaduras del suelo, resultando verdaderas montañas i brotando en las fracturas grandes masas de materias incandescentes. Pasado un tiempo mas o ménos largo, se restableció cierta estabilidad. Existian lagunas saladas, i quizá rios. En algunas hondonadas cerradas, las aguas salvajes pudieron formar lagos de agua dulce. Esas aguas, ademas de las es-

peces marinas de la época precedente que pudieron conservarse, modificándose mas o ménos, alimentarian seres resultantes de diversos compuestos vitales, que pudieron formarse allí i desarrollar sus formas progresivas, segun las condiciones a que estaban sometidos. En esos pantanos i lagos se depositaban sedimentos mui nuevos bajo ciertos aspectos. Aquí, los torrentes acarreaban en una agua salada las partes terrosas arrancadas a una cresta o a un gran declive cubierto de los últimos sedimentos en la larga inmersion que acababa de terminar. Esos sedimentos eran removidos, mezclados con despojos de seres marinos trasportados de la cresta barrida i con los de especies vivientes en aquellas hondonadas de agua salobre. Por otra parte, en un lago de agua dulce, esos mismos sedimentos arrastrados por las aguas salvajes intermitentes se mezclaban con los restos de especies de agua dulce; i ademas esas capas, sobre contener restos orgánicos diferentes, se diferenciaban mucho por su estructura, segun que se depositaban de un modo contínuo o intermitente, segun que se precipitaban en una hoya cerrada o en un pantano visitado diariamente por las mareas, o sumerjido de tiempo en tiempo por las oleadas del equinoxio. Ademas el mismo sedimento llegaba mezclado con despojos de otra capa inferior o de una masa plutónica atacada por las aguas. En la alta mar vecina, ese sedimento continuaba talvez formándose todavia, pero con algunas diferencias, sea en su estructura, a causa de la disminucion de presion, sea por los restos orgánicos enterrados. De suerte que, en el hemisferio austral entónces descubierto, se habian

formado en el mismo momento sedimentos mui diferentes. Su estension era variada, como su composicion, miéntras que el sedimento comun que los recibia todos o casi todos habia sido mucho mas jeneral i de una composicion mucho mas uniforme. Esta variedad debió aumentar durante todo el tiempo de la emersion de este hemisferio, disminuyéndose la estension de cada sedimento especial."

Hé allí los momentos en que aparece a la luz de los siglos por primera vez esta zona austral de nuestra América, donde hoi se ostentan esas dos portentosas facciones del planeta, que se llaman los *Andes* i la *Pampa*. Pero esos momentos están distantes de nosotros, por lo ménos, cincuenta i siete mil años, i en tan largo tiempo, que abraza casi tres ciclos, los Andes i la Pampa han sufrido, como el resto del globo, seis diluvios, segun las conclusiones de M. de Jouvencel.

Si durante el primero de ellos se dibujó el relieve de la cadena principal de los Andes i se levantaron el sistema Fueguino, la sierra del Tantil en las costas patagónicas i el cordon del Uruguai, como es lo probable, atendida la formacion primitiva de todas esas cadenas, que es de egnesia, o de ese terreno que los jeólogos llaman *cumbriano,* i que sirve de asiento a todas las formaciones sedimentarias, es evidente que entónces i por muchos siglos despues la Pampa era una estensa hoya, que servia de lecho a las aguas depositadas por las grandes mareas polares.

VI.

La del último diluvio, cuya tradicion conservan todos los pueblos i cuya sencilla relacion se encuentra en la Biblia, vino del polo boreal, ahora 4,500 años mas o ménos, durante el período de conjelacion de nuestro polo austral, período que tuvo su término, con un ciclo de 21,000 años, en el de la Era cristiana 1248. Esa gran marea del Norte se descargó sin duda con mayor violencia despues de haber cubierto la zona ecuatorial. Hé aquí la esplicacion. "En el momento en que la gran masa de hielo del polo se rompe i se desploma en el mar, produce una gran elevacion en las aguas alrededor del polo, i una oleada circular comienza a avanzarse hácia el Ecuador. Si esta causa sola interviniera, la oleada se estenderia sobre la circunferencia que se agranda en círculos hasta el Ecuador, i se abajaria rápidamente. Pero, apénas se precipita la masa polar en el mar, el centro de gravedad del planeta salva su centro i se establece en el radio opuesto. Así a las aguas desalojadas por los hielos precipitados al mar, se juntan las masas de agua que deben pasar al otro hemisferio para constituirse en un nuevo equilibrio, en relacion con la nueva situacion del centro de gravedad. El torrente de partida alcanza pues una altura mui grande en la zona templada, i la marea se abaja necesariamente al aproximarse al Ecuador, a causa de la superficie mucho mayor de la zona tropical. Mas una vez que

salva esta zona, la altura de la oleada aumenta rápidamente: 1.° porque a causa del estrechamiento de la zona templada, la misma masa de agua debe repartirse en superficies ménos grandes; 2.° porque llegando a mares bajas i a tierras descubiertas, cuyas desigualdades constituyen grandes obstáculos, las capas inferiores de la oleada, por consecuencia de la frotacion, esperimentan un retardo mas o ménos considerable, que permite a las aguas de atras alcanzar a las de adelante i subir sobre ellas. Este mismo fenómeno de retardo de las capas inferiores, que se observa donde quiera que las aguas están en movimiento sobre la tierra o sobre una agua poco profunda; i que produce las grandes olas o tumbos de las riberas del mar, este fenómeno de retardo es causa de que aun en la zona tropical la oleada alcance una altura mui grande sobre las tierras."

De consiguiente, no es aventurado suponer que la marea del último diluvio, al bajar con gran violencia de la zona tropical, arrastrase hácia la hoya arjentina, no solamente los megaterios, milodontes, gliptodontes, mastodontes, i demas animales, que hacen de la provincia de Buenos Aires el depósito de fósiles mas abundante que hasta ahora se conozca en la tierra entera, como dice Burmeister, sino tambien las capas sedimentarias que ya entónces debian cubrir los vastos territorios de Santa Cruz de la Sierra i de Chiquitos, que D'Orbigny encontró desnudos, en la formacion siluriana; como si habiendo salido en ese estado, en los primeros siglos, no hubieran recibido jamas otras formaciones posteriores.

Aquella gran marea debió cubrir nuestro hemisfe-

rio hasta una altura de tres mil metros mas o ménos, como lo comprueban los despojos de seres marinos que a veces se encuentran a tal elevacion en los Andes, i que en algunos parajes, a 2,000 metros o mas, forman estensas estratas en que se hallan las conchas marítimas embancadas por familias, como las vieron los señores Domeyko i Diaz en su escursion en la cordillera de San Fernando. Allí, como en otros puntos, hai brechas i otras formaciones de trasportacion que están comprobando la accion de las mareas polares, i dando fundamento a nuestra induccion.

A consecuencia de la gran corriente que las aguas habian adquirido al pasar de la zona tropical, debieron encontrarse momentáneamente a una altura mui grande, al llegar al polo austral, i refluir al instante contra el Ecuador, para remontar otra vez hácia el polo; hasta que por una série de reflujos decrecientes se establecieron en las nuevas condiciones de equilibrio que su relacion con las masas de hielos i la situacion del centro de gravedad les señalaban. (Jouvencel.)

Restablecido el equilibrio, volvieron a aparecer las cimas i las tierras elevadas que habian sido sumerjidas, i los Andes chilenos debieron ver bañada su planta oriental por un mar, que lentamente se retiraba de ellos, al mismo tiempo que comenzaba a dibujarse la costa opuesta de este mar, desde la cadena de Montevideo hasta las sierras del Tandil i la Ventana, dejando en varios puntos estrechos profundos que lo ligaban con el océano.

En la proximidad de las riberas del mar pampeano i en sus fondos mas elevados hallaron condiciones favorables a su desarrollo los zoófitos i las conchas

sedentarias, "instrumentos principales de las grandes capas calcáreas," e indudablemente autores de las que se estienden hoi en la costa patagónica, i en su curso hácia el norte hasta el Plata, así como en la base oriental de los Andes hasta una estension equivalente a la que hoi ocupa la provincia de Mendoza.

Mientras tanto en el centro de la Pampa, las aguas marinas habian depositado, durante los primeros tiempos, todos los materiales pesados que habian arrastrado del norte; i enturbiadas por las gredas, arenas, arcillas i demas tierras i materias lijeras que acarreó el torrente, no pudieron favorecer la vida de nuevos seres marinos; i todas esas materias quedaron en suspenso i flotando, hasta que, con una lentitud secular se fueron precipitando, para formar ese espeso sedimento que D'Orbigny llama sistema *terciario*.

Segun este autor, ese sistema contiene tres diversos terrenos. el 1º es el *guaraniano*, compuesto de asperon ferrujinoso, calizas mezcladas de granos de hierro, de arcilla i de yeso, el cual cubre la provincia de Corrientes; el 2º es el *patagónico*, mucho mas estenso i de formacion marítima, con abundantes conchas fósiles i restos orgánicos terrestres, entre los cuales se hallan los prodijiosos animales antidiluvianos que han asombrado al mundo i que con tanta consagracion estudia ahora el doctor Burmeister; i el 3º es el *pampeano*, que se estiende al poniente de las sierras del Tandil i la Ventana, i que consta de una espesa capa de 20 a 30 metros de profundidad formada toda de arcilla rojiza, cruzada por venas calcáreas i no dividida en estratas.

Para D'Orbigny, es un problema la circunstancia de no estar estratificado el terreno pampeano; i lo esplica atribuyendo su formacion a un gran movimiento estraordinario de las aguas, que lo formaron en poco tiempo, sepultando allí una raza entera de animales mamíferos, que han desaparecido del globo. Esta opinion aumenta la probabilidad de nuestra hipótesis, con solo la diferencia de que si aquella prodijiosa masa de tierra arcillosa se hubiera precipitado en poco tiempo, habria sido necesario que las aguas hubiesen desalojado la Pampa inmediatamente. No debió ser así, porque la formacion habria sido entónces tumultuaria, i no tendria la homojeneidad en que aparece, ni conservaria ese notable carácter salífero de que la saturó el agua del mar a causa de haber tenido en suspenso el sedimento i de haber ocupado aquel lecho largo tiempo. Otra prueba de que, durante la prolongada permanencia de las aguas allí, flotó en ellas el sedimento, es que si hubieran permanecido puras i clarificadas, habrian dado existencia a los seres que formaron las masas calcáreas de los contornos, i habrian acarreado de éstos, i principalmente de los Andes, nuevos sedimentos que se hallarian hoi depositados en estratas sobre el lodo pampeano.

Aquellas aguas debieron permanecer allí enturbiadas i quietas por largos años, debiéndose su tranquilidad a su situacion mediterránea i a su profundidad. "Se ha reconocido que a una profundidad de 30 metros, mas o ménos, la ajitacion de las olas no se hace sentir. Asi es que las aguas de toda mar profunda son quietas o inmóviles, a ménos que sean arrastra-

das por una corriente submarina. No pudiendo el agua quieta e inmóvil remover i trasportar las piedras, es claro que los sedimentos mezclados de guijarros han sido necesariamente formados bajo la influencia del movimiento de las aguas; miéntras que los sedimentos finos, sin mezcla de guijarros (como el de la Pampa) indican una mar en calma."

Al mismo tiempo que este sedimento se precipitaba lentamente en la Pampa, se restablecia tambien completamente el equilibrio del océano, i las aguas del lago pampeano se reincorporaban al Atlántico, vaciándose por las hoyas que hoi forman el cauce del Plata i de otros grandes rios que llegan hasta aquel mar. Este movimiento está marcado por la existencia de ciertas colinas paralelas que hoi vemos prolongarse en la direccion de aquellas hoyas, i que forman largas filas de una dombadura casi insensible, entre las cuales han quedado hondonadas, tambien poco perceptibles, que los habitantes de la Pampa llaman *cañadas*.

A este movimiento natural i de restablecimiento, diremos así, de nuestro hemisferio, se agregó el de los solevantamientos subterráneos para acabar de desalojar las aguas del lecho de la Pampa, i dejarla descubierta a la luz del sol, como un testigo irrecusable del último diluvio que la formó. La retirada de las aguas, ayudada por esos solevantamientos, que no debieron verificarse sino cuando la presion de aquellas era ya mui débil, está todavía marcada por las brechas enterradas i las rocas erráticas que de cuando en cuando aparecen en aquel desierto, como caidas del cielo, solitarias i misteriosas.

La exactitud de este juicio nos parece mas evidente despues que hemos leido los estudios sobre las formaciones jeolójicas de la Pampa, que el sábio Burmeister ha publicado en los *Anales* del Museo público de Buenos Aires, los cuales nos eran ántes desconocidos.

Burmeister dice que las perforaciones hechas en Buenos Aires i Barracas, para encontrar pozos artesianos, han mostrado que el suelo se compone de estas cinco formaciones: 1ª la Aluviana, 2ª la Diluviana, 3ª la Terciaria superior, 4ª la Terciaria inferior, i 5ª la de las Rocas Metamórficas.

"La *formacion aluviana* existe solo en las partes orientales i australes del territorio arjentino, en donde la cubre el pasto i se encuentran bosques; i esta formacion debe considerarse como la última produccion del proceso jeolójico del planeta, correspondiente a la época mas moderna de los aluviones, mereciendo por tanto el nombre científico de *Aluvio*, con que los jeólogos significan todos los productos terrestres de la época histórica, durante el jénero humano actual sobre la tierra. Esta capa de color pardo cenizo tiene de uno a dos piés de espesor, aunque en algunas hondonadas alcanza de 10 a 15, faltando absolutamente en las partes mas elevadas. Preponderan en ella gra-

mitos pequeños de cuarzo mezclados con polvo fino de arcilla i de cal, conteniendo algunos restos orgánicos microscópicos, que fueron habitantes del agua dulce i no del mar.

Esta capa de terreno vejetal, que indudablemente se ha formado despues del retiro de las aguas marítimas, está acompañada en ciertos parajes de otras dos formaciones igualmente recientes, la de los guijarros i la de los médanos. "Los guijarros, dice nuestro autor, que faltan jeneralmente en los grandes rios arjentinos, como en los depósitos del terreno bajo, se encuentran en abundancia cerca del pié de la cordillera i de las serranías del interior, en donde cubren grandes partes de la superficie del suelo mezclados con la arena parda aluviana, i entrando con ella en el depósito aluviano, que rodea el pié de nuestras montañas... Otra formacion local, la de los médanos, se encuentra solamente en la costa de las aguas muertas, sin movimiento, es decir, a la orilla de las grandes lagunas i del océano." La primera de estas formaciones se debe a los despojos de las montañas acarreados por las aguas i depositados en los parajes de menor declive. Los médanos se forman de las arenas secas que los vientos levantan de las costas del mar o de los lagos, i que trasportan a lugares distantes, donde las depositan, a causa de la disminucion de la fuerza de sus corrientes. Bravard ha jeneralizado este fenómeno, atribuyéndole la formacion de la Pampa i sacando conclusiones que Burmeister cree, con razon, exajeradas.

"Hai tambien en algunos lugares, principalmente en las orillas de la boca de los grandes rios i ensena-

das, capas particulares compuestas jeneralmente de conchas i caracoles innumerables, i muchísimas en un estado roto i descompuesto, formando un depósito bastante duro, con capas interpuestas de arena parda igual al depósito aluviano, un poco de cal i guijarros de conchas." Darwin cree que estas capas son coetáneas de la formacion mas antigua diluviana, que conserva los restos de grandes animales terrestres. D'Orbigny i Bravard suponen que forman un depósito particular, bajo los aluviones, que los mismos autores llaman *diluvium* i que anteponen a la época actual. Pero Burmeister demuestra que estos depósitos son verdaderos aluviones, aunque mui antiguos, correspondientes a la última formacion; i si algunos de ellos se encuentran distantes de la costa actual, eso solo prueba que el mar ha estado en siglos anteriores a nuestra época en aquellos lugares.

La *formacion diluviana*, que se encuentra en todo el suelo arjentino bajo la arena arcillosa cenicienta de la primera capa, es la que D'Orbigny i Darwin llaman formacion *pampeana*, la que otros denominan *postpliocena* i que Bravard apellida *terreno cuaternario*. Se compone de una mezcla de arena, arcilla i cal, i es de color rojizo jeneralmente, i rara vez pardo amarilloso. Estas tres materias están en diferentes proporciones, sin formar capas distintas, pero la cal entra en una proporcion tan inferior, que solo Burmeister ha comprobado su presencia por medio de reactivos químicos.

"El exámen con el lente, dice éste, demuestra que los granitos de arena son de diferente tamaño, pero jeneralmente mui pequeños, i que la arcilla en polvo

mui fino se dispersa entre ellos, uniéndolos en masa homojénea. Esta masa, por estar así compuesta, es jeneralmente blanda, i solamente en la tosca es bastante dura. He examinado tambien la sustancia con el microscopio, para reconocer si hai restos orgánicos, pero nunca he visto muestra alguna de tales objetos. No he visto mas que el polvo fino de arcilla roja mezclado con granillos trasparentes de cuarzo, algunas astillas de una sustancia igualmente trasparente, que no parece de la misma clase, i dos clases de granillos ménos numerosos opacos, los unos de color amarillo rojizo, los otros negros. Los primeros son de feldspato, los segundos me han parecido una sustancia anjítica, si no son el fierro oxidulado titáneo, que Bravard menciona en la composicion de la masa... El exámen miscroscópico de la tosca tampoco me ha mostrado ningun organismo en ella."

Estas observaciones comprueban nuestra hipótesis i le dan un carácter de certidumbre indisputable, pues ese lodo pampeano, de tanta potencia i tan fino i homojéneo, sin restos orgánicos marítimos, no puede ser sino el depósito de las materias acarreadas por el torrente diluvial, precipitadas en largo tiempo por las aguas que formaron allí un mar mediterráneo. La homojeneidad es tan jeneral, que faltan en el sedimento los cascajos, como lo ha observado el mismo Burmeister, asegurando que solo ha encontrado capas guijarrosas en las barrancas de los rios que salen del sistema cordoves, lo que no parece estraño, si se considera que las corrientes salvajes de los torrentes, formadas despues del retiro de las aguas marinas, han podido cavar un lecho profundo en el

sedimento pampeano, i depositar en su curso los fragmentos que arrastraban de la montaña.

Hemos dicho tambien que las aguas marinas detenidas en la Pampa, despues de la marea diluvial, debieron depositar en los primeros tiempos todos los materiales pesados que arrastraban del Norte; i esto se comprueba con el hecho de no encontrarse sino en mucha profundidad los huesos fósiles de los jigantescos animales terrestres que la marea arrastró de la zona tórrida. "Los huesos fósiles, dice Burmeister, se encuentran en diferentes niveles, pero mucho mas en niveles bajos que en los altos del terreno diluviano, i por esta razon no se ven los huesos en la superficie, sino solamente en las barrancas de los rios i los arroyos, donde ocupan siempre los niveles inferiores al lado del agua, o en el agua misma. Para hallarlos, es preciso buscarlos en las bajantes de los rios i de los arroyos, en las estaciones en que hai poca agua i el fondo se descubre a trechos. Algunas veces, aunque no jeneralmente, se encuentran allí los esqueletos enteros, o grandes partes del esqueleto unidas, i en tal caso las partes del esqueleto que faltan son las mas esteriores i mas fáciles de quebrarse, romperse i deslizarse. Muchas veces se encuentran estas partes no mui léjos del esqueleto principal, como a cien pasos mas arriba o mas abajo de la corriente."

El autor supone que aquellos animales jigantescos han vivido allí i que el tiempo de su existencia corresponde a la mas remota época diluviana, habiéndose estinguido poco a poco durante la formacion del diluvium o sedimento a que se da este nombre, i habiendo sido trasportados i disueltos sus cadáveres

por aguas corrientes en largos trechos, como lo muestra la parte esterior estropeada en muchos de ellos; i de aquí concluye que el depósito mismo de aquel sedimento debe ser tambien producto del trasporte del agua, i puesto que el animal es un animal terrestre, el depósito ha de haber sido traido por aguas dulces, i no por el mar. Pero si aquel inmenso depósito del sedimento pampeano fuese la obra de corrientes terrestres, su formacion no seria homojénea, i acusaria a menudo los vestijios de los torrentes de aguas dulces. No hai allí ni vestijios de este fenómeno, i por el contrario la naturaleza del lodo pampeano i las apariencias de haber sido trasportados que tienen los esqueletos, prueban que si las aguas corrientes han sido el ajente, tales aguas no pueden haber sido sino las de un mar profundo estacionado en la Pampa, por consecuencia de la marea polar o del diluvio, que arrastró hasta allí los productos i las tierras del Norte, trayendo por consiguiente los animales terrestres. Los cadáveres de éstos se depositaron en el fondo ántes que los sedimentos ménos pesados que bajaron despues a sepultarlos en una rejion mui apartada de aquella en que habian nacido i de condiciones mui diversas de la zona templada, en la cual no habrian podido hallar las condiciones de su vida i desarrollo.

Hai un hecho que corrobora esta conjetura, tal es el de que es indudable, como lo observa Burmeister, "que el lado del Sud del terreno es mucho mas rico en huesos fósiles que el lado mas elevado en el interior, i que la provincia de Buenos Aires es el depósito mas rico de todos." No sucederia así, si los seres

jigantescos a que pertenecen aquellos despojos hubiesen habitado todo el territorio arjentino, pues las avenidas i torrentes de las aguas terrestres jamas habrian sido bastante poderosas para poder aumentar aquellos despojos en la parte del Sur de la Pampa. Esto se debe sin duda a las leyes análogas, a las que esplican la gran acumulacion de fósiles animales en el Norte del Asia i de la Europa i aun en las costas e islas del mar Glacial. Esos animales poderosos han debido fugar delante de la inundacion, i siendo escelentes nadadores, i pudiendo mantenerse en una profundidad de ocho o nueve metros, merced a su trompa, que les facilitaba su respiracion, han podido mantenerse largos dias i recorrer grandes distancias con la marea, hasta llegar a la latitud del Sur donde se hallan sus esqueletos. Jouvencel justifica estas ideas con las infinitas observaciones hechas acerca de la acumulacion de los fósiles que aparece en el hemisferio del Norte, atribuyéndola al diluvio de vuelta de ahora 15,000 años. ¿Por qué no ha de haber sucedido lo mismo en nuestro hemisferio, con el diluvio que tuvo lugar hace 4,500 años?

El autor, cuyas opiniones examinamos, no se ha hecho cargo en sus inducciones del fenómeno de las mareas polares i solo cree que despues de emerjido este continente del seno de los mares, se ha formado en la Pampa arjentina aquella poderosa capa que llama formacion diluviana, por consecuencia de la accion de las aguas salvajes. El rechaza la opinion de D'Orbigny, que ya hemos examinado, en cuanto éste atribuye la formacion al cataclismo repentino que elevó súbitamente las cordilleras. Rechaza con mas razon

la de Darwin, que no ve en aquella estensísima formacion otra cosa que el depósito marítimo del grande estuario que formaba ántes el Rio de la Plata. Rechaza todavia la hipótesis inadmisible de Bravard, quien supone que toda la formacion pampeana, que contiene los restos de los animales antidiluvianos, es el resultado de causas atmosféricas i terrestres. Insiste sobre todo, contra D'Orbigny i Darwin, en que el depósito pampeano no es un depósito marítimo i sostiene que—"los rios i los arroyos, i principalmente las lluvias fuertes de avenidas repetidas, han traido los depósitos diluvianos sucesivamente de las montañas vecinas, deponiéndolos en los valles elevados, como en los llanos, i levantando siempre mas el suelo, hasta la época de los aluviones, en la cual las avenidas cesaron i la constitucion actual atmosférica ha tomado lugar en el pais. Es mui probable, agrega, que algunas elevaciones repetidas en las cordilleras, causadas por nuevas acciones volcánicas en el contorno de ellas, han aumentado, el suelo ya exento de las innundaciones principales durante la época diluvina; i han disminuido poco a poco las lagunas como las ensenadas de la misma época sensiblemente. El espesor del depósito pampeano, que aun en las partes mas elevadas al lado de las cordilleras i de las serranías interiores, tienen un diámetro perpendicular de 30 a 40 piés franceses, testifica que el tiempo pasado sobre la formacion del depósito ha sido mui largo, a lo ménos como 20,000 años, cuando vemos que el depósito que forman hoi los grandes rios en un siglo es mui delgado."……

Pero si las aguas salvajes han podido rellenar el

inmenso lecho de la Pampa con los depósitos diluvianos de las montañas vecinas, es decir de los Andes i de las sierras del norte, si ese suelo se ha aumentado por consecuencia de elevaciones repetidas en las cordilleras i causadas por la accion volcánica, ¿no es evidente que la formacion diluviana de la Pampa seria tumultuaria, en lugar de ser sedimentaria, desigual en vez de homojenea, cascajosa i no completamente arcillosa, i que aparecerian en ella vestijios volcánicos i síntomas indudables i marcados de aquellas fuerzas tan irregulares como tormentosas?

D'Orbigny i Darwin no han podido prescindir de los caracteres neptunianos del sedimento pampeano, i lo han atribuido al mar; i el sabio Burmeister cree poder prescindir de esos caractêres, para formar una hipótesis arbitraria, despues de haber reconocido espresamente que la ciencia, tratando de esplicar de dónde procede esa gran cantidad de sal que cubre el suelo arjentino, no sabe hacerlo sino por la suposicion de que todo el llano de la república estuvo cubierto por el mar en una época no mui remota. "Sublevado el suelo, dice, por la fuerza jeolójica, poco a poco hasta su nivel actual, el agua del mar se conservaba encerrada en los lugares mas bajos, donde existieron hondonadas naturales, i formaba entónces grandes lagunas de agua salada donde hoi se encuentran las Salinas. Esta agua se evaporó con el curso de los siglos, porque las lluvias caidas durante la época histórica no fueron suficientes para sustentar el fluido en su cantidad orijinaria; la laguna se ha convertido poco a poco en la salina seca actual. Pero los rios que corren por el suelo hoi seco, que ántes fué fondo del

mar, disuelven las sustancias salobres del terreno que tocan i como todas estas sales son solubles en el agua, el agua dulce del rio, caida como lluvia del cielo, se cambia en agua salada."

Este fenómeno es jeneral en todo el territorio i da un carácter particular a estos paises, como lo dice el mismo sábio. El ha reconocido que las lagunas están siempre en los lugares mas bajos, teniendo por base la arcilla arenosa roja diluviana, i que los rios profundizan en esta formacion, haciendo escavaciones perpendiculares de seis a veinte piés i corriendo tambien en el terreno diluviano. Ha observado que en el norte i occidente, las lagunas son casi secas por la falta de lluvias, pero que la corteza salina que cubre la superficie, como tambien muchos lugares de la llanura estéril del pais, tiene esflorescencias salinas de forma de nieve, tal como aparecen en la salina grande central, que está al norte de la sierra de Córdoba, en otra de la provincia de Catamarca, i en otros muchos lugares de esta provincia i en las de la Rioja, San Juan i Mendoza. Al otro lado en la parte oriental i austral, principalmente en la provincia de Buenos Aires, hasta Patagones, las lagunas saladas son mas persistentes, con agua permanente, i solo se agotan en años mui secos.

En presencia de tales vestijios neptunianos, nos atrevemos a dudar que sea lójico suponer que la formacion diluviana de la Pampa sea producto de los torrentes, avenidas i lluvias salvajes; i no, como lo hemos demostrado, un sedimento acarreado por la marea polar, que dejó por muchos siglos estacionado en aquel territorio un profundo mar mediterráneo.

Debajo de aquella formacion está la que Burmeister llama terciaria superior, i D'Orbigny formacion patagónica, i que ámbos consideran como un depósito marítimo compuesto de barro i arena, que contiene válvulas de conchas i caracoles marinos, restos de cangrejos, pescados i aun de mamíferos terrestres i de mar. De esta formacion antidiluviana, sobre la cual rodó la gran marea polar, que apagó la vida de aquella era, asi como de las formaciones inferiores, llamadas terciarias inferior o guaraniana, i formacion de las rocas metamórficas, no tenemos que ocuparnos en este trabajo, en que si hemos tratado de la jeolojía de la Pampa, solo ha sido con el objeto de apoyar i de demostrar nuestra teoría acerca de su formacion; pues debíamos dar los fundamentos de una opinion que no tiene la autoridad de un nombre, sino la de la razon, i que podria aparecer temeraria desde que se aparta de las hipótesis admitidas por los sábios.

Continuemos desarrollando esta opinion, para comprender cómo pudo llegar a su ser actual esa Pampa, que fué un mar profundo, i cómo pudieron desalojarla las aguas saladas.

VIII.

Darwin ha observado que en las costas patagónicas, desde Bahia Blanca, 39° latitud sud, hasta el Estrecho de Magallanes, i aun hasta la Tierra del Fuego, hai llanos escalonados, que se estienden en escala ascendente desde las riberas del mar hasta las cordilleras; contándose desde tres hasta siete llanos distintos, i con altitudes diversas desde 100 piés ingleses, que tiene el escalon próximo a la costa, hasta 1,200, a que se eleva el mas interior.

El terreno de estos llanos, en toda aquella estension que pasa de 380 leguas jeográficas, es el *terciario patagónico* de D'Orbigny, cubierto de guijarros, de modo que ese terreno estaba ya formado ántes de levantarse los llanos. Darwin atribuye este solevantamiento por gradas a largas épocas de movimiento vertical, que iba del occidente al este, levantando lentamente un llano del *fondo de las aguas* que se retiraban tambien con lentitud; hasta que despues de un largo reposo, el movimiento vertical elevaba otro llano i empujaba de nuevo las aguas.

Estos solevantamientos se operaron tambien, sin duda, al norte del grado 39; i ora fuesen lentos o bruscos, ellos no producian el retiro de las aguas, sino que por el contrario eran consecuencia de ese retiro. Segun Jouvencel, las causas ciertas del solevan-

tamiento, que pueden obrar de una manera mas o ménos aislada o accidental, en un momento cualquiera de los períodos jeolójicos, son las fuerzas elásticas subterráneas, las zozobras insensibles de una gran placa de la costra sólida, el aumento de volúmen, sea de las capas ígneas superiores, sea de las capas sólidas, las unas por oxidacion, hidratacion, etc., las otras por recalentamiento. "Pero existe, dice este autor, otra causa mucho mas eficaz. Durante la mansion de las aguas en un hemisferio, las bocas volcánicas están allí cerradas, salvo en raras escepciones. El refriamiento que se continúa en las capas superiores de la masa en fusion, produce en 10,500 años una emanacion de gas que, no teniendo salida, se acumula bajo este hemisferio. Al fin del período marítimo, la presion de los gases subterráneos es mucho mayor que la que obra en los volcanes, pues está acumulada desde miles de años, i se puede avaluar la fuerza que obra debajo del suelo en muchos miles de atmósferas, miéntras que la presion superior se disminuye en algunos centenares de atmósferas por la retirada de las aguas. Esto es sin duda mas de lo que se necesita para producir los efectos conocidos. Las teorías presentadas hasta ahora sobre los solevantamientos no tienen *legalidad:* se concebia rigorosamente que éstos pudieran ser producidos, como se decia, pero cuando se preguntaba en qué momento se producian, las teorías no respondian nada que fuese científico. Ademas se pretendia que eran los solevantamientos los que desalojaban las masas enormes de aguas marinas, que tantas veces han sumerjido los continentes; i de este modo se formaban la doble dificultad de so-

levantar las tierras al mismo tiempo que los mares. En la naturaleza, las cosas no pasan así, i la tarea es siempre decisiva. En nuestra teoría, la legalidad del fenómeno es precisa. Cualesquiera que sean las causas que determinan los solevantamientos, es la retirada de las aguas la que, suprimiendo una enorme resistencia, determina el movimiento. Esta retirada esplica con sencillez la accion súbita de las fuerzas subterráneas.''

Ahora bien, aunque la retirada de las aguas del lago pampeano debió comenzar apénas principió a restablecerse el equilibrio despues del diluvio que allí las depositó, indudablemente se obró de un modo mas efectivo miéntras mas se acercaba a su término el período de conjelacion de nuestro polo, es decir, en los primeros mil años de nuestra era. A medida que se obraba el retiro de esas aguas, los solevantamientos producian los llanos que se escalonan desde los Andes al oriente, i ayudaban la accion de aquellas aguas, que iban concentrándose naturalmente al océano, en busca de su equilibrio. El gran lago pampeano se estrechaba en el centro de la hoya i se fraccionaba formando en las hondonadas lagunas i pantanos de agua salada, interceptados por los terrenos que las fuerzas subterráneas levantaban a lo largo de las grietas mas débiles de la costra consolidada. Despues que pasaba la perturbacion ocasionada por el retiro de las aguas i por las fuerzas elásticas interiores, en este o aquel paraje, se establecia cierta estabilidad: la evaporacion alteraba la salsedumbre i aun la profundidad de aquellos lagos, al mismo tiempo que se formaban las aguas dulces

por las lluvias i las corrientes del deshielo de las cordilleras; de modo que lentamente se convertian las aguas de saladas en salobres, i la vejetacion no tardaba en aparecer, tan pronto como las arcillas adquirian por el aire, el sol i las lluvias, las cualidades necesarias para producirlas. Hé aquí la formacion de la primera capa aluvial, sobre el sedimento pampeano que quedaba descubierto.

IX.

Estos fenómenos debieron desarrollarse mas activa i mas completamente en los 620 años que han trascurrido desde 1248, en que terminó un ciclo astronómico i principió el recalentamiento de nuestro polo i la conjelacion del boreal. El retiro de las aguas ha debido ser i ha sido efectivamente mas franco, i en el dia es perceptible; el mayor calor ha apresurado la disecacion de la Pampa, i el desarrollo de su vejetacion.

En las costas orientales, así como en las occidentales de esta América, se notan estos dos hechos, resultados necesarios de la alternatividad de las mareas polares; solo sí que se atribuye el retiro de las aguas al solevantamiento de las costas por los que persisten en creer que solo Pluton es el ajente que produce todas las catástrofes, todas las variaciones de la tierra, sin reconocer que Neptuno ejerce igual o mayor poder. Desde que Darwin estableció que las costas de la Patagonia i de Chile se solevantaban, se ha puesto empeño en probar que las tierras que el mar nos abandona se deben a un solevantamiento; i como hai muestras de este fenómeno en algunos parajes de las costas, no se ha vacilado en poner los bueyes detras de la carreta, como dice Jouvencel, suponiendo que el solevantamiento, que en jeneral no es mas que una consecuencia del retiro de las aguas, es la causa de

este retiro, i olvidando que hai muchos lugares poblados, como Valparaiso, en este lado, i Montevideo, en el otro, donde lo que se ve es el retiro i no el solevantamiento. Es cierto que hai costas visiblemente solevantadas, como las que describió Darwin; ¿pero acaso no hai tambien léjos de las costas i aun en el centro de las cordilleras, llanos solevantados i escalonados en la misma forma? La falta de observacion i de lójica ha agregado a la ciencia en este punto una nueva ilusion, pero mui infundada. (1)

En cuanto al aumento de calor i disminucion de las nieves de nuestro hemisferio, están comprobados por una constante variacion, que puede observarse, análoga a la que se nota, en sentido inverso, en el hemisferio del norte. "En efecto, dice Jouvencel, está demostrado que hoi, despues de algunos siglos, los ventisqueros de los Alpes se aumentan rápidamente. Este incremento está de acuerdo con nuestra teoría, segun la cual el hemisferio boreal se resfria desde mas de seiscientos años, i debe resfriarse todavia por mas de diez mil: sin embargo, su resfriamiento i el acrecentamiento de su masa conjelada no podrán sin duda determinar el gran diluvio, sino en muchos miles de años. Pero hasta entónces, los ventisqueros,

(1) La teoría que combatimos es tan ilójica, que llega a suponer que la angosta faja de la costa, que se dice ser una formacion *cuaternaria marítima*, se ha solevantado del fondo del mar, dejando en su lugar i en su mismo nivel antiguo las desembocaduras de los rios en el mar, de modo que aquella formacion se une al valle central, subiendo el cauce de los rios. ¿Cómo se esplica que se haya verificado ese solevantamiento tan jeneral en la costa, respetando los cauces de los rios en su desembocadura, sin solevantar ésta i sin dejar sin salida al mar los torrentes de los Andes?

aumentándose con una rapidez creciente, cubrirán una gran parte de nuestras zonas templadas, de suerte que en el momento de la inmersion del hemisferio boreal, estas zonas habrán sufrido una larga época glacial."

Por el contrario, nuestro hemisferio se recalienta desde mas de seiscientos años há i sus ventisqueros desaparecen, i sus hielos se disminuyen. Basta la observacion mas vulgar para comprobar este hecho, i sin necesidad de apelar a la tradicion de una jeneracion a otra, i aun sin necesidad de contar una larga vida, se puede dar testimonio de este aumento progresivo de calor i de la disminucion tambien progresiva de hielos, cosas ámbas que hacen hablar a todos de cierta variacion en los tiempos i de modificacion en las estaciones.

Aceptada esta teoría, se comprende que la base de los Andes fué sin duda la que desalojaron primero las aguas del mar pampeano, i de consiguiente que las fuerzas elásticas subterráneas solevantaron el primer escalon de los llanos de la Patagonia i los terrenos i cerros calizos de Mendoza i de San Juan, hasta el cordon de la Rioja, dejando en direccion de la hoya del Desaguadero esas lagunas de aguas aun salobres, Guanacache i Chana, i Bebedero, que debió formar un gran lago con lo que ahora es el estenso médano de Tilalitu, Urre Lauquen, etc.

Esa gran placa de la costra sedimentaria que hai en la comarca de Cuyo se levantó, como sucedió sin duda hasta el sur, sin conmocion ni cataclismo en los Andes, i hasta hoi se conservan los vestijios de aquel primer movimiento, segun se colije de las siguientes

palabras de Mr. Forbes, informando acerca del terremoto que arruinó a Mendoza en 20 de marzo de 1861:

"Habiendo desde el año 57 estado ocupado en esplorar i dar noticia de la estructura de la cordillera de los Andes, desde el norte del Perú hasta el sur de Chile, hice en 1860, dice aquel naturalista ingles, una visita a Mendoza con el fin de confirmar mis resultados con el exámen de la estructura jeolójica de las montañas vecinas. Entónces observé las evidencias de una fuerte accion volcánica comparativamente *reciente*, i situada al oriente, pero *no en conexion inmediata*, de la cadena principal de las montañas o cordilleras de los Andes, en las cuales están situados los volcanes del Tupungato i San José. Por varios fenómenos que entónces observé, me pareció que la accion volcánica no se habia apagado, sino solo en apariencia; i estas observaciones me hicieron procurarme todas las noticias posibles de los temblores anteriores sentidos a este lado de las cordilleras. Estos datos me han sido ahora de mucha utilidad, en combinacion con el exámen de las ruinas de la ciudad i de las cercanías hasta Uspallata, para llegar a la conclusion decisiva de que el terremoto ha sido causado por la *reaparicion* de la actividad volcánica, al *lado oriental* de la cadena principal de las cordilleras, procurando buscar un orificio para el escape de materias gaseosas por las fracturas de las rocas superpuestas en la direccion de la corrida de las capas, siendo esta la linea que ofrece ménos resistencia a una fuerza que opera de abajo. Como la corrida de las *rocas sedimentarias que forman la mayor parte de las cordilleras* en la vecindad es, mas o ménos, del poniente al

norte, podemos naturalmente inferir que la línea de mayor fuerza, o de la destruccion orijinada por el terremoto, debe de estar en esta direccion, i como se verá mas adelante, este ha sido el caso actual. Es necesario observar que el estudio prolijo de las formaciones volcánicas de la América del Sur me ha convencido de que los verdaderos conos o cráteres volcánicos que emiten lava son comparativamente las escepciones i de que en jeneral la manifestacion de la actividad volcánica se hace notar en las *fracturas laterales*, que sirven como de válvulas de seguridad para permitir el escape de los vapores o gases comprimidos. En muchas partes de Chile i de Bolivia, estos orificios laterales son verdaderas sulfataras, i en algunos casos se ha visto que arrojan lava, escoria o cenizas, pero casi siempre con una copiosa evacuacion de gases ácidos i vapor."

Este naturalista reconoce aquí, ademas de la accion volcánica lateral e independiente de la cadena principal, el hecho de que la formacion de la cordillera en la vecindad de Mendoza es sedimentaria, lo cual confirma la idea de la antigua ocupacion del mar.

Restablecida la calma en aquella comarca, despues del retiro del mar i de la accion volcánica posterior, el deshielo de los Andes i las aguas salvajes dieron entónces nacimiento a los rios que se encuentran en aquel primer término, cuya mayor parte quedaron allí estacionados como en su centro, sin pasar adelante i buscando el declive de la hoya, tales como el San Juan i el Mendoza que fueron a vaciarse en las lagunas de Guanacache i Chana, de las cuales corre el Desaguadero hácia el Sur hasta la laguna del

Bebedero, que tambien recibe el Tunuyan, que se formó en la cordillera de Santa Clara i otros varios. El lago Urre Lauquen sirvió de término al Diamante i al Atuel, que ántes de sumirse allí confluyen i recojen un desagüe de los lagos de mas al Norte que se llama rio Salado. De aquí al Sur, siendo menor la distancia de los Andes al océano, hai varios rios que han podido vencerla, merced a su caudal, i por no haber encontrado hoyas intermedias o lagunas que pusieran fin a su carrera: tales son el Colorado, el Negro, el Chubut, el Puerto Deseado i el Santa Cruz.

Los mismos fenómenos se repitieron despues en la vasta comarca contigua hácia el oriente. Desde que el retiro de las aguas minoró su presion hasta permitir la espansion de las fuerzas elásticas interiores, largo tiempo comprimidas, comenzaron a solevantarse los terrenos sedimentarios; i un estenso, pero lento movimiento que abrazó mas de tres i medio grados al Sur, desde el paralelo 30, solevantó las sierras de Córdoba, del Morro i de San Luis. Por la altura de esas sierras, el movimiento debió ser una zozobra de la placa terrestre, equivalente a lo que seria suficiente para levantar un milímetro la estremidad de una plancha metálica de seis metros, 40 centímetros de largo; i debió operarse de oriente a poniente hasta desahogarse por fallas paralelas de Norte a Sur, hinchando la costra terciaria, húmeda todavía, la cual, al disminnirse las fuerzas elásticas que la inflaban, cayó i se hundió, formando los repliegues i quebradas hácia el lado oriental, i dejando aparecer las calcáreas i las rocas plutónicas solevantadas.

El movimiento debió acabar de desalajar de todos los terrenos levantados las aguas, i éstas se replegaron a las hondonadas, una de las cuales quedó al Norte, entre la cabeza de la sierra de Córdoba i de la de Catamarca, i la otra al oriente, en sentido paralelo a los terrenos solevantados.

En la primera quedó un espacioso lago, que con el trascurso del tiempo i mediante la infiltracion i la evaporacion activada por los vientos, quedó convertido en esa gran Salina que allí yace, i que no ocupa ménos de tres grados de lonjitud i uno de latitud.

En la segunda, obrándose la disecacion por las mismas causas, i ademas por las corrientes de desagüe hácia las hoyas del Paraná i del Plata, i hácia las costas del océano, quedaron esa multitud de lagunas que hoi permanecen todavía conservando su su salsedumbre, o que han dejado señalados sus antiguos lechos por arenales, por médanos i salinas, en que se consumen los arroyos tambien salobres que recorren ciertos trayectos en la Pampa.

Los rios que nacieron a su tiempo de las sierras tuvieron la misma suerte de los que bajan de los Andes a la comarca de Cuyo, localizándose en aquellas hondonadas i sumiéndose en los lagos o pantanos que todavía recuerdan allí la presencia del mar. El Salado, que recoje las vertientes de Salta, cae en varias lagunas i las desagua sucesivamente, hasta echarse en el Paraná. El Dulce, que se forma de las corrientes de las montañas de Tucuman, va a sumirse en la Mar Chiquita o lagunas saladas de los Porongos. El rio Primero de Córdoba halla su corto fin en el lago de Santa Rosa. El Tercero, recojiendo

en su camino al Cuarto, llega hasta el Paraná, cuando su caudal es bastante poderoso para no sumerjirse poco a poco en la Pampa, lo cual sucede de ordinario. El rio Quinto se consume en el lecho de un vasto lago, que queda hoi reducido a la laguna Amarga, i que continuando por estensos médanos, asoma de nuevo en otra Mar Chiquita, en la laguna de Gomez i otros pantanos salobres de todos los cuales aparece otro rio Salado en la provincia de Buenos Aires, que es el único de todos los descritos que tiene el orgullo de confundir sus aguas con el Océano en la bahia de San Borombon. Otros muchos arroyos llamados Salados i Saladillos por su sabor se encuentran en varias direcciones de la Pampa, marcando los antiguos estanques de aguas marinas i señalando en su curso las líneas bajas de la hondonada, que aun no han tenido tiempo de modificarse, ni aun de perder sus caracteres marítimos. (1)

(1) Hé aquí l cuadro de los rios de la Pampa que presenta el señor Burmeister:

"Forman los rios pequeños del interior de la República Arjentina diferentes grupos, segun su oríjen i su direccion, que son los siguientes:

1.° *Sistema del rio Dulce.* Recibe sus aguas de la falda Sudeste de la sierra Aconquija, por muchísimos rios pequeños caudalosos, i sigue su curso al Sudeste, por el declive del suelo hácia este lado, hasta la laguna Porongos, recorriendo las provincias de Tucuman i Santiago del Estero. Es el mas grande de todos los rios arjentinos independientes del sistema del rio de la Plata.

2.° *Sistema Cordobes.* Se forma de los cinco rios separados que nacen en la sierra de Córdoba i sus dependencias, tomando su direccion principal al Este. El rio Primero i el Segundo se pierden en Lagunillas, el Tercero entra al Paraná, el Cuarto en el Tercero bajo el nombre de rio Saladillo i el Quinto, que nace en la sierra de San Luis, se pierde en unos pantanos en la frontera austral de la provincia de Córdoba.

3.° *Sistema Catamarqueño.* Se forma por el rio del Valle de Cata-

Desde el paralelo 39 al Sur, la accion subterránea fué diferente. Los movimientos se operaron en corridas paralelas i sucesivas, i se verificaban a medida que el retiro de las aguas desocupaba un trayecto. Esa accion era lenta i se debilitaba a proporcion que se alejaba de los Andes, fenómeno igual al que se

marca, que es uno de los mas pequeños; viene de la sierra al Norte de Catamarca, i se pierde al principio de la gran Salina central Arjentina.

4.° *Sistema del rio Colorado.* Principia en la parte oriental de la cordillera, cerca de 26° 50' al pié del cerro San Francisco; toma su curso al Sur, pasando por el valle de Tinogasta, cambia su direccion al Nordeste en la punta del cerro Negro, recibe del Sur algunos rios pequeños i vuelve al Sur para perderse con el nombre de Arroyo Salado en la gran Salina central Arjentina.

5.° *Sistema del rio Jachal.* Toma su nacimiento en la cordillera, cerca de 27° 10' con dos brazos, de dos cerros con nieve perpetua. El brazo oriental, llamado rio Jagué, viene del cerro Bonete, el brazo occidental, llamado rio Salado, del volcan de Copiapó. Los dos corren al Sur, el primero por el valle de Jamatina bajo el nombre de rio Bermejo, el segundo por la cordillera misma, entre las dos cadenas de ella hasta Jachal, en donde se une poco mas al Sur con el Bermejo, para perderse poco a poco en la frontera entre las provincias de San Juan i la Rioja.

6.° *Sistema de la laguna del Bebedero.* Se forma de tres diferentes rios que vienen de la alta cordillera, entre los grados 30 i 34. El del mas al Norte es el rio San Juan, i viene de la Ligua i Limari, el segundo, el Mendoza, que viene del Tolorsa i del Tupungato, el tercero el Tunuyan que baja del Sur de este cerro. Los dos primeros entran a la laguna Guanacache de donde salen por el Desaguadero al Sur hasta los pantanos cercanos a la laguna Bebedero. El tercero entra directamente en estos pantanos, uniéndose por un brazo al Sur con el rio Diamante.

7.° *Sistema de la laguna Urrelauquen.* El rio Diamante, que sigue al rio Tunuyan al Sur, sale de la parte oriental de la cordillera cerca del volcan Maipo i corre como su vecino el Chatileubu al Sudeste. Los dos se unen despues en un mismo tronco, que se pierde en la laguna de Urrelauquen en medio de la Pampa entre los 37° i 38° de latitud.

nota en toda la costa hasta la hoya del Plata. Retirada esta costa de los Andes once grados mas o ménos, la fuerza de la accion volcánica le llega mui debilitada, si le llega. Hé aquí el oríjen de esos llanos escalonados que describe Darwin i de que habla D'Orbigny, atribuyéndolos a solevantamientos bruscos, que supone ser la causa que ha dado existencia a todas esas costas.

La vejetacion de toda esta inmensa estension últimamente desalojada por las aguas marinas, la cual se llama hoi la Pampa propiamente dicha, es herbácea, predominando casi de un modo absoluto la grama salvaje, que nosotros llamamos *chépica*; pues son raros los parajes en que aparecen otras plantas tambien gramíneas. En la comarca de Cuyo, la mas antigua, así como en las del norte, la vejetacion es mas variada i robusta, i hai grandes espacios ocupados por bosques de algarrobos de diversas especies de chañares, alpatacos, quebrachos, mataojos i espinos.

X.

Un viaje en la Pampa arjentina, es un paréntesis a la vida civilizada, durante el cual cesan todas las condiciones de seguridad, de comodidad i de bien estar que nos ha impuesto el progreso del siglo XIX, i que tanto se aman i se defienden, una vez que se conocen i se poseen.

El viajero debe principiar por renunciar a su personalidad, endosando su voluntad, i pagando por ello su dinero al *conductor*, no siempre racional, de un carromato, el cual, ya sea de empresa particular, ora sea de las Mensajerías *Nacionales*, no tiene nada, adentro ni afuera, que no sea calculado para la penitencia i mortificacion del pasajero.

Siempre la falta de caballos, principalmente en las provincias de Córdoba, Santa Fé, i aun en la de Buenos Aires, tan ricas otro tiempo en este jénero, hace el viaje lento i pesado, hasta el punto de no avanzar ocho leguas, sobre todo en invierno, durante las nueve o diez horas de una jornada. Las miserables postas, donde hai regularmente uno o dos hombres, en chozas desmanteladas i ruinosas, están siempre desprovistas de caballos; i en cada una hai una historia de la invasion o del asalto que se acaba de sufrir de los indios.

Aquí se habla de la muerte del maestro de posta

despues de una enérjica defensa; mas allá del asalto a una tropa de carretas abandonada en el momento del peligro por sus capataces i peones; en la posta de los Arboles, a nueve leguas de Rio Cuarto, se ven las casas abandonadas, i al frente de ellas trece cruces sobre las sepulturas de otros tantos habitantes que fueron lanceados por los indios, escapando el maestro de posta, para llorar la muerte de tres hijos varones, i la cautividad de su esposa i dos hijas, llevadas entre el botin de los bárbaros.

En todas partes se encuentran la alarma i la narracion de lances desastrosos. En uno de mis viajes, en 1866, la desolacion era espantosa. Los indios ocupaban el camino, i a cada paso encontrábamos sus rastros i los despojos de sus malones. En Rio Quinto pasamos una noche sobre las armas: los indios habian estado ese dia a dos leguas i debian caer en la noche sobre la posta. El sol del dia siguiente no nos trajo mas consuelo, aunque nos inspiró mas valor, para emprender la marcha, despues de las nueve de la mañana, hora en que los bárbaros reposan. Cuando ya habiamos andado una de las ocho leguas que hai a Cerrillos, estando en plena Pampa, divisamos un grupo de jinetes que marchaba del sur perpendicularmente al camino que llevábamos. Nos debian cruzar en cierto paraje, i traian caballos de tiro, armas i gorras militares.

El silencio mas solemne se estableció entre los seis pasajeros de la dilijencia i este silencio solo fué interrumpido por la voz del conductor que nos anunciaba lacónicamente que *eran indios!* Fué preciso tomar disposiciones, hacer un plan de defensa. Para ello,

hube de dirijirme a los seis postillones que arrastraban lentamente a la cincha el carromato; uno de ellos me dió una respuesta concluyente: "no venimos aquí, me dijo, para defender a los pasajeros; nos pagan solo para *arrastrarlos*, i en cuanto los indios se acerquen, cortaremos los látigos i arrancaremos!"

Afortunadamente los jinetes eran solamente cinco; el de adelante se veia que era un hermoso gaucho de barba crecida i corpulento, i los otros eran salvajes de la Pampa, que cubrian sus cabezas con gorras militares de las que poco tiempo ántes habian saqueado en un convoi de vestuarios i provisiones que iba a uno de los fuertes de la frontera.

Adoptado nuestro plan, paramos en el instante en que los jinetes nos cruzaban el camino, i bajaron cinco de los pasajeros, dispersándose en el campo para provocar un ataque individual, quedándome yo en el carro, revólver en mano, esperando el asalto. Todos estábamos bien armados.

Los jinetes, que habian parado tambien, comenzaron a examinarnos sin desplegar sus lábios; los postillones se separaron en grupo, listos para fugar, i el conductor que habia echado pié a tierra, se acercó al gaucho invitándole a fumar, i mirando como los postillones, las orejas de los caballos: por el movimiento de ellas, segun supe, trataban de adivinar si venia otro grupo i en qué direccion. Una conversacion de medias palabras, que nada decian, trabaron los dos interlocutores, miéntras fumaban. Los indios se decian algo en voz baja, i fijaban miradas en el revólver que cada pasajero ostentaba en su diestra.

Despues de una larga i suspicaz espectativa, dimos

la órden de marcha; los pasajeros recobraron sus puestos, el coche partió, i los jinetes nos redearon, en marcha, como nosotros. Poco a poco se hicieron atras, i minutos despues los perdimos de vista.

Allí principió el pánico. Seguramente esos hombres eran esploradores, i no atreviéndose a atacarnos, volvian en busca del grueso de su jente. Era necesario salvarse, i los caballos adivinaban nuestra necesidad, pues ahora corrian, aguijoneados tambien por el miedo de los postillones. Poco tiempo ántes, los indios habian perseguido a dos mensajerías, que por fortuna lograron entrar a la posta del Portezuelo, que está zanjeada i con puente levadizo. Allí pusieron sitio los bárbaros, en tanto que desde adentro los provocaba un señor Perez, chileno; i no abandonaron la empresa hasta que perdieron la esperanza de asaltar la posta. Nosotros podiamos salvar tambien recorriendo las cuatro leguas que nos separaban de la posta de Cerrillos, donde no encontrariamos fortificaciones, pero sí mejor defensa que en el desierto.

Efectivamente volábamos en busca de nuestro refujio, i pudimos alcanzarlo tan oportunamente, que no tuvimos mas noticia del enemigo.

De estas alarmas se sufren muchas, atravesando la Pampa, amen de los azares de la situacion, que cuando son mas felices se reducen a no comer o comer mal, a no dormir o a tener que conciliar un poco de sueño entre los bichos de una choza, o al aire libre, bajo las amenazas de una tormenta.

Las poblaciones de la Pampa, diseminadas a lo largo de los caminos practicados, son todas de una pobreza mui próxima a la miseria, i participan de la so-

ledad, de la tristeza i del silencio de aquel desierto infinito. Algunas de ellas están fortificadas por zanjas o tapiales, i sus casas rodeadas de cercas de tunales, para defenderse de los indios. Como no hai otra industria que el pastoreo, los cultivos son desconocidos jeneralmente, a no ser que la proximidad de algun rio permita formar arboledas, como sucede en Villa Nueva i Fraile Muerto, que están a orillas del Tercero, i en Rio Cuarto, cuya villa situada en el arroyo de este nombre, es la mas considerable de todas las que acompañan el camino de Cuyo.

Pero cada uno de esos miserables grupos de chozas tiene alguna historia, que suele ser algun interesante episodio de la guerra civil, o a lo ménos de la constante lucha con los bárbaros. Uno de esos episodios, el mas lúgubre quizá de la guerra de la independencia, está marcado por un monumento mui singular, en un lugar que hoi ha quedado fuera del tráfico, i que talvez será olvidado i desconocido en algun tiempo mas.

Antes, cuando lo recorrian las mensajerías, desde alguna distancia, ya rodaban las conversaciones de los pasajeros i de los postillones sobre aquel sitio i sobre aquel suceso, conmemorado de una manera tan singular. En efecto, partiendo de la posta de Lobaton para la de Cabeza del Tigre, o vice-versa, en la provincia de Córdoba, a mitad de camino, o a la media hora de la partida, el coche paraba o acortaba su marcha al frente de un aloe envejecido i robusto, que allí ha crecido solitario de entre la grama i el desierto que lo rodean. El aloe ya ha florecido i del centro de su gran circunferencia de anchas i gruesas

pencas amarillosas, espinosas i puntiagudas, se eleva el robusto tallo de las que fueron sus flores; i en la punta, entre las semillas secas, se ve posada un águila tranquila, inmóvil, que apénas se digna mirar a los que la visitan. Es fama entre los gauchos que esa águila tenia un compañero, que sin duda ha muerto.

Hacia cincuenta i cinco años, cuando yo ví aquel estraño monumento, que habian sido fusilados allí mismo, el 26 de agosto de 1810, los jenerales Concha i Liniers, el gobernador Allende, el tesorero Moreno i el asesor Rodriguez, presente a la ejecucion el obispo Orellana.

La revolucion de 25 de mayo habia encontrado su rechazo en la provincia de Córdoba, donde el jeneral Liniers habia levantado el estandarte real, ausiliado por aquellos altos funcionarios de la colonia. La junta de Buenos Aires lanzó contra él su primer ejército i los realistas se desbandaron a la aproximacion del jeneral Balcarce, que los persiguió con una pequeña division i aprisionó a los jefes. La junta no trepidó en condenarlos a muerte; pero el jeneral, instado por el vecindario de Córdoba, solicitó el perdon, i remitió al mismo tiempo a los prisioneros a Buenos Aires. La junta confirmó su resolucion, esceptuando solo al obispo, i comisionó a uno de sus vocales, el doctor Castelli, para la ejecucion. Castelli, acompañado de su secretario, Rodriguez Peña, i escoltado por el comandante French, encontró a los prisioneros en aquel sitio i cumplió el mandato de la junta. Tal es la historia del suceso, pero la tradicion calla cuando se pregunta quién plantó el aloe en

aquel paraje i cómo han venido a anidarse allí aquellas águilas, de las cuales solo queda el último descendiente.

Los ajusticiados fueron sepultados en la Cruz Alta, una de esas tristes aldeas de la Pampa, que dista de allí cinco leguas; i al dia siguiente, la pequeña poblacion aterrorizada, vió escrita en el grueso tronco de un ombú, que allí habia, esta palabra:—CLAMOR! Era el anagrama que forman las iniciales de los prisioneros!.

Aquellos lugares serán pronto abandonados. La vida i la civilizacion toman otro rumbo en la Pampa, el que les traza la locomotora, que ya ha comenzado a atronar aquel silencioso desierto con su sonora trompeta. Así el tiempo, la accion de todas las fuerzas creadoras de la naturaleza, modificará i transformará la Pampa, en tanto que las fuerzas creadoras de la civilizacion moderna la convertirán en un fecundo centro de riqueza i de vida.

Buenos Aires ha comenzado ya a invadir la Pampa con sus lineas férreas, i le estiende en todas direcciones esas poderosas arterias, como para llevarle la savia fecundante de la vida. Al norte, la locomotora recorre ya 32 quilómetros i llegará mas tarde a Zárate, enterando 109. Al sur atraviesa 113 quilómetros, hasta el pueblo de Chascomús, que ántes estaba aislado i silencioso al borde de uno de esos lagos que aun recuerdan la ocupacion primitiva de las aguas; i algun dia llegará a Dolores, que está como un oásis situado a 99 quilómetros mas allá. Por el oeste se estiende la arteria principal, la que quizás llegará hasta los Andes, atravesando todo el desierto, i que

hoi recorre ya los solitarios pueblos de Moron, Moreno, Lujan i Mercedes, i llega a 159 quilómetros, a Chivilcoi, pueblo de ayer, que apénas se levanta en el fondo de la Pampa, i ya se vé rodeado de la actividad de la industria. El gobierno de la provincia ha dictado una lei que ordena la continuacion de esta linea para adelante.

Pero el camino de mas importancia, el de un gran porvenir, es el que mas se avanza en la Pampa, el que ha venido a buscarla en su centro, en el imperio de su espantosa soledad, el que se llama con tanta ufanía, como verdad, el *Gran Central Arjentino*.

Esa linea llega ahora hasta Fraile Muerto, a 112 quilómetros desde el Rosario, cuyo puerto quedará ligado en poco tiempo mas a Córdoba, que está a 288. Este será el punto central para irradiarla a las provincias del norte i a las del oeste, de donde pasará a Chile, como lo intenta su empresario, el apóstol de la viabilidad en Sud América, el impertérrito i noble M. Wheelwright, a quien tanto debe Chile, i quien, en la inauguracion de aquella linea, reveló su gran pensamiento en estas palabras, que no deben ser olvidadas, porque serán cumplidas.

"Siendo probado hasta la evidencia que el capital invertido en el camino es provechoso, no habrá dificultad en estenderlo. La ruta que deberá adoptar mas o ménos, será de Córdoba a Chañar, de Chañar a la Horqueta en Catamarca, de la Horqueta al pueblo de la Rioja, de la Rioja a Copacabana el pié de la cordillera de los Andes, subiendo por su falda i tomando el paso de San Francisco, 16,023 piés, i bajando por el poniente hasta Copiapó i Caldera. Nada

estraño es, señores, que un proyecto tan estupendo sea mirado como efímero; pero no es así, es un proyecto sério, practicable i será realizado. Es puramente cuestion de tiempo, pero como envuelve intereses de suma importancia para todos los paises de la América del Sud, talvez no está su realizacion tan distante como parece. Europa está tambien interesada en esta grandiosa obra. La Gran Bretaña, sumamente interesada en aproximarse lo mas posible a sus grandes colonias de la Nueva Holanda i Australia, aprovechará el momento, prestando sus caudales para facilitar un camino que el mui distinguido almirante Fitz Roy ha declarado públicamente que no solo es realizable, sino que una vez realizado, será el camino real entre Inglaterra i dichas colonias.''

Cuando se cumpla esta profecía de la industria, el gran poder de nuestros dias, entónces la Pampa dejará de ser un desierto; i un tren atravesándola, no formará el raro contraste, no causará esa inesplicable sensacion, que se esperimenta, al verlo recorrer ahora solitario esa vasta planicie verde que hace horizontes, i cuyos ecos responden de todas partes al ruido imponente de la marcha i al claro son de la trompeta de su locomotora.

Ese momento llegará, i quizá pronto. La naturaleza i la humanidad se ayudan aquí en la tarea de transformar la Pampa, i van ámbas mui lijero. Talvez en dos jeneraciones mas, la Pampa de hoi solo será conocida por pájinas como éstas, i por tradiciones romanescas.

LAS CORDILLERAS.

UN VIAJE AL TRAVES DE LOS ANDES.

I.

Cuando un hijo de los Andes ha pasado largo tiempo en la Pampa Arjentina, dilatando su mirada en aquellos horizontes lejanos, sobre las aguas del Plata o sobre la grama de la campaña, viendo salir el sol de las hondas del rio, para verlo perderse entre celajes terrosos i opacos, allá en los confines de la planicie, se cansa de aquella inmensidad del espacio i echa de ménos sus montañas.

Los montañeses estamos en una relacion mas íntima con la madre tierra que los pamperos. Acá en los Andes estamos rodeados por el alma de nuestra madre, que nos envia los suspiros de su corazon envueltos en el fuego de sus volcanes, que nos rejenera con la sávia de sus entrañas, vertida en las fuentes de vida que manan en sus montes, i que nos calienta con el espíritu de sus selvas.

El montañes vive la vida de sus montañas, es orgulloso como ellas, tiene su gravedad séria i risueña,

ama su luz i sus sombras, i por eso es ufano de su hogar.

En las pampas está la inmensidad, la soledad, el silencio, la abrumante igualdad de lugar i de tiempo: en las montañas el hombre halla horizontes limitados, que hace suyos, que toca como si fueran su propiedad; se siente acompañado por las colinas graciosas, de pendientes circulares i suaves, por los picos rocallosos i salvajes, por los boscajes aislados i las mesetas de verdura; encuentra la animacion bulliciosa de la naturaleza en todas partes, en las voces del torrente que se desata furioso entre las rocas de las quebradas, en los ruidos de las auras que juguetean en las selvas, en los zumbidos del viento que se choca en las cumbres sinuosas. Todo es variedad, lo bello al costado de lo sublime, lo apacible en seguida de lo adusto i sañudo, las sombras en medio de la luz torrencial reflejada por las cimas nevadas, el silencio del bosque encima del bramido del torrente i debajo del huracan que silba en los alterosos picos.

¿Qué hai de comparable en la naturaleza con un valle perdido entre las cadenas andinas? Allá, en una ensenada que las sierras estrechan entre sus brazos rocallosos, hai un pequeño paraiso que solo ven el sol i la luna i algunos astros que han tenido la felicidad de colocarse en su zénit. Un arroyuelo de plata serpentea en un lecho de arenas doradas i de piedrecillas de todos colores, entre boscajes apacibles i al pié de colinas graciosas que apénas se elevan, figurando en sus formas redondeadas los senos de la madre Ceres. Prados de verdura se ocultan entre ellas i los bosquecillos. El torrente brama al pié de la sierra, perdido

entre las breñas i los boldos jigantescos. El zéfiro remeda sonidos indefinibles, entibiando la pradera con su álito cargado del aroma de los árboles, entre cuyas hojas juguetea. El sol inunda todo el valle, avivando los cambiantes colores de la verdura, i penetrando en las sombras del bosque, cuyas hojas movibles quiebran en mil prismas los rayos de luz, i les dan la apariencia de una lluvia de agujas quebradizas de plata i oro, de rubíes i esmeraldas, de ópalos i brillantes, que ciegan i estravian la vista. ¡Oh encantos de la luz! ¡Cómo alternais con los ruidos armoniosos de la naturaleza, i con los embriagantes olores de la vejetacion en esos valles encantados que guardan los Andes en sus senos!

Ninguna de esas bellezas se encuentra en la Pampa, que atravesaba yo en la primavera de 1866, en direccion a los Andes, i buscándolos con ávida vista en el horizonte. Ya en Achiras dejábamos al sur las estensas sábanas, pues el camino recorria un territorio accidentado i la vista descansaba en los cerros del Morro, en los bosques de Rio Quinto i en la Punta de San Luis, al norte de la cual se destacan a largas distancias, como centinelas seculares, algunos empinados conos, que se ven aislados i solitarios en medio de las pampas. Pero aun los Andes no aparecian.

Una tarde, a la caida del sol, bajábamos en la posta del Desaguadero, desde donde yo esperaba divisar las cordilleras. A medida que el astro descendia en un horizonte brumoso, se dibujaba allá en los cielos un domo inmenso, un hemisferio, que parecia mas bien una ilusion de óptica. Era el Tupungato que estaba

velado por la bruma de la tarde, i que empinaba su cabeza sobre el horizonte opaco, como si estuviera pendiente del firmamento i separado del mundo. Con el crepúsculo se elevaron nuevos vapores que ocultaron aquel portento, dejándome una anhelante i relijiosa impresion. ¡Ya habia entrevisto a mis queridos Andes!

Al otro dia hice el camino en una constante ansiedad, divisando por momentos algunas cimas nevadas, cuando los árboles o el polvo lo permitian. Pero en la mañana siguiente, desde el Ramblon a San Martin, el espectáculo era imponente, pues la vista abarcaba una dilatadísima estension de la cadena de los Andes.

¿Qué es la vista de los Alpes desde Clarens, en comparacion de la de los Andes, desde la despejada campaña de Mendoza? Allá ha podido Byron lanzar esta esclamacion, cuya relijiosidad admira Michelet: "Lo que aquí se siente está mas alto que una pasion individual, mas que todo amor de este mundo. Es el sentimiento de lo grande, de lo sublime, del Amor universal." A la vista de los Andes, el alma enmudece, la palabra no asoma a los lábios, porque la impresion que se siente no tiene lenguaje.

Una inmensa cadena de brillantes colosales cruza el horizonte, a la altura de los cielos, hasta donde puede alcanzar la vista del austro al setentrion. Las lineas circulares i suaves del cerro del Tupungato contrastan con los angulosos picos de la tierra de las Vacas, i con la caprichosa punta del Aconcagua, que mas atrevido que todos, se remonta a la rejion del éter, mostrando el último esfuerzo que la tierra ha hecho para alcanzar a los dominios del sol. Por el

sud se prolongan hasta perderse de vista los esbeltos cerros, los grupos de apilados picos, figurando el conjunto de las torres de una ciudad aérea, las curvas sinuosas que ora se remontan, ora descienden, dibujando de plata el azul de la atmósfera.

¡Salve portentosos Andes! Al fin vuelvo a vuestros brazos, a sentir el halago de vuestras brisas! Salve jeneradores de la vida, que distribuis los climas i los vientos, el calor i el agua, que formais los valles templados de las mieses i las ardientes hoyas del café, del ananá i la chirimoya! Sois la imájen del infinito, centro de poesía i de verdad, que habeis afrontado los siglos de una eternidad, siempre jóvenes i bellos!

Lo grandioso disminuia, a medida que avanzábamos. No hai grandeza que no disminuya cuando se toca. Los montañeses viven en íntima familiaridad con sus empinadas cumbres.

El panorama portentoso habia cambiado en las inmediaciones de la ciudad. Las ásperas colinas del Challado i los adustos cerros del rio ocultaban la cordillera, i solo se veian detras de ellos las empinadas i nevadas cabezas de la sierra de las Vacas. El polvo quitaba al camino su atractivo, i la noticia de una revolucion ocurrida dos dias ántes en Mendoza quitaba al espíritu su tranquilidad.

Hoi mismo se siente el corazon anonadado, al esparcir la vista sobre aquellos tristes despojos, que muestran el formidable i ciego poder de la naturaleza, puesto en accion por las leyes físicas, i no por una voluntad del Jehová terrible i vengador de los judíos. Si hai algo en aquella espantosa conmocion de las entrañas de la tierra que revele una voluntad suprema, no es lo que ha caido al suelo, sino lo que se ha mantenido en pié, en medio de todos aquellos fragmentos menudos de los edificios de tapiales i de adobes, i de las moles de las construcciones sólidas de ladrillos, hai al costado oriental de la plaza una tapia de tres cuerpos en pié, sin apoyo alguno que la sostenga, desprendida por uno i otro costado, en su estension de doce metros, de los edificios que la flanqueaban i que han sido derribados. ¡Cómo, por qué se mantiene en pié ese trozo de pared tan débil, tan inconsistente? es la pregunta que uno hace, lleno de admiracion... Alguien responde sencillamente: —"¡Contra esa tapia fueron fusilados los tres hermanos Carreras!..."

La nueva ciudad se construye en tres barrios estensos, que confluyen en un punto, pero que dejan separados por largas distancias a los pobladores, en lugar de concentrarlos en un paraje donde debia renacer Mendoza. Es verdad que la autoridad ha delineado la nueva poblacion en una área, al sudoeste de la ciudad arruinada; pero los vecinos se resisten a abandonar sus antiguos lares i reconstruyen los barrios de Loreto i de la Alameda, estendiéndose al centro de la vieja Mendoza.

Esta provincia es una de las mas vastas i rica de la

República Arjentina i la mas abundante de aguas de riego i de minerales. Su área no baja de 11,250 leguas cuadradas, i segun los padrones del censo de 1864, tiene cultivadas 58,599 cuadras, de las cuales hai destinadas a la viña 2,237 i a los cereales 3,866.

La poblacion total es, segun el mismo censo, de 57,476 habitantes, entre los cuales habia 3,456 chilenos.

Su comercio de importacion se calculaba en 1864 en 600,000 pesos, de los cuales se importaron de Chile por la cordillera 400,000. El de esportacion de la provincia fué de 830,000 pesos, valor de los ganados, jabon, frutas secas, licores, metales, lanas i cueros esportados para Chile. De modo que en el comercio jeneral de Chile con la República Arjentina, que es de millon i medio de pesos, la provincia de Mendoza concurre con la cantidad de 1.230,000 pesos, pues de sus esportaciones, mui pocas son las que se hacen por el litoral arjentino.

El territorio de la provincia de Mendoza se estiende al oriente de las faldas de los Andes, enfrente de las provincias chilenas de Aconcagua, Santiago, Colchagua i Talca, en una estension de 225 leguas de largo; i tiene una sensible pendiente hácia el oriente. Esta inclinacion se altera en el valle de los afluentes del Tunuyan, cuyas aguas corren al norte, i en las inmediaciones de la ciuuad, donde, a consecuencia de las alturas de Lunlunta, Alto Verde i Alto de las Mulas, el rio Mendoza se dirije tambien al norte, hasta confluir con el San Juan, que corre al sur, i echanse juntos en las lagunas de Guanacache, Silverio, etc, en el centro de la gran hoya de Cuyo, por

donde corre el Desaguadero, que sale de aquellas lagunas. Al nordeste de éstas, hai estensos llanos sin inclinacion i cubiertos de sal, i todos los llanos del norte son jeneralmente áridos i cubiertos de matorrales.

Como a doce leguas del núcleo de la cordillera de los Andes, en frente de la ciudad, se prolonga paralelamente de norte a sur, en una estension de cincuenta leguas, desde los altos de Lunlunta hasta el Diamante, una cadena de cerros que se llama el cordon de Capis, i que tiene una anchura media de cinco leguas. El valle de la ciudad está cerrado al norte por los primeros contrafuertes de la cordillera de Villavicencio, en la cual hai que penetrar para emprender el viaje a los Andes.

El terreno de ese valle es calizo i en la proximidad de aquellas sierras está cubierto de matorrales que crecen entre el cascajo i la arena.

III.

En una bella tarde de noviembre, me hallaba cómodamente repantigado en un coche que corria sin tropiezo por el llano de los Hornos de cal, al Norte de Mendoza, el cual estaba sombreado en esos momentos por los cerros del Oeste, tras de cuyas cumbres se ponia el sol. Habia pasado volando por la ciudad, desde los suburbios del Sur, para no comunicar con nadie, porque estando triunfante una rebelion, era necesario que el representante de Chile no diera siquiera pretestos a las acusaciones que la prensa oficial lanzaba contra nosotros. Así como así, con solo haber pasado corriendo, uno de los diarios de Buenos Aires aseguraba despues que yo habia estado en un banquete de los revolucionarios, brindando por la caida del gobierno nacional. Si hubiera comido pan a manteles dentro de la naciente Mendoza, me habrian supuesto, arma al brazo, enrolado en las filas sublevadas.

Mas el coche terminó su carrera en las sombras del crepúsculo i a inmediaciones del portezuelo, porque la naturaleza no habia continuado mas allá el camino carril: los arjentinos no hacen carreteras, i dejan a la próvida natura que les arregle sus vias, de modo que si ésta las formara de fierro, ellos no se habrian molestado en construir las que tienen en el litoral.

Era necesario que el representante de la República de los *Guazos* montara a caballo, para representar mejor a sus paisanos.

Con efecto, al tranco de la bestia, por altos i bajos, sobre rocas i guijarros, seguimos durante largas horas de la noche una senda estrecha, que serpenteaba en un bosque espinoso i bajo, entre dos altas montañas, llevando la luz en el cielo i la oscuridad en la tierra. Penetrábamos en la angostura de Villavicencio: la luna creciente, ocultándose detras de la cadena del poniente, esparcia su luz ténue en la bóveda azulada tachonada de luceros, i no penetraba en aquella estrecha garganta, que daba a las sombras apariencias colosales i lúgubres. Los perfiles sinuosos de las sierras de ámbos lados se dibujaban en el cielo, miéntras que los recodos de la quebrada estrechaban nuestro horizonte casi al sitio que recorriamos, entre el bosque, subiendo barrancos i bajando hondos declives No se sentia mas ruido que el de nuestras cabalgaduras, i cada uno de los que formábamos nuestra caravana parecia abismado de terror. El sueño, el hambre, el cansancio nos arrancaban de cuando en cuando un suspiro, una esclamacion, que eran seguidos de un profundo silencio.

Eran ya las once de la noche, la luna se habia sepultado, el frio de la quebrada nos tenia ateridos, cuando de repente los agudos ladridos de una jauria de perros nos revela que estábamos en las casas de Villavicencio. ¡Suprema felicidad! Todos hablamos i nuestras palabras revelaban el contento.

—¡Ah de casa! gritamos a la italiana. ¿Se puede alojar?

Una voz ronca nos contestó:

—No, el patron no está aquí, la casa está cerraa.

—¿I el corredor? preguntamos.

—Está ocupado: pero pueen apiarse por ai no mas.

Realmente, todo el corredor estaba ocupado por una familia entera; pero en el estremo habia una choza abierta. Penetré en ella i advertí que los pasajeros la habian desechado porque no tenia techo; pero como sus paredes podian reparar el viento, aunque dejaban descubierto el cielo, tomé posesion de ella, i alumbrando sus antros con un fósforo, ví que en uno de sus costados habia un rimero de ceniza, i que su suelo servia de cocina. Hice a un lado los chismes i tizones, me envolví en mi poncho, i poniendo de cabecera la silla de mi montura, me eché como en un mullido lecho. Nuestras cargas venian mui atras i no habia esperanzas de víveres ni de cama.

Por lo demas, así debe dormir un ministro plenipotenciario americano, viajando en las repúblicas hermanas. Las atenciones se quedan para los estraños, i que los de casa se acomoden como puedan. Yo habia visto en Buenos Aires que se recibia poco ménos que debajo de palio a los representantes de D. Pedro II, i que a la despedida de los ministros europeos, se hacia una fiesta oficial; Mr. Thornton, ministro ingles, fué conducido por los secretarios de Estado, en el coche de gobierno, hasta el muelle, donde lo esperaba una embarcacion de honor; un ministro español fué despedido mas o ménos lo mismo; el norte americano, Mr. Kirck, fué conducido al muelle en procesion, con músicas militares. Entre tanto el ministro de Chile, como el del Perú, habian llegado i

salido varias veces revueltos con bachichas i en balleneras mugrientas i llenas de inmundicias i de beodos. ¡Qué importa! Los hermanos no están obligados a hacer mas que los padres. Dos años ántes habia yo salido de mi patria, tomando el tren de las siete, en Santiago para Llaillai, i como en él no habia mas que carros de tercera clase, el conductor, por atencion, me dió lugar en el carro de la *Bodega*, que llaman, entre sartales de gallinas i pavos, entre canastos de verduras i de frutas i en una atmósfera mefítica. ¡Digna salida de un representante de Chile! (1)

La república no se preocupa de la comodidad ni de la dignidad de sus funcionarios: eso seria parecerse a las monarquías. El gobierno tampoco quiere parecerse a los monarcas, se entiende solo en esto; i cree que la república es una entidad moral, una *persona jurídica*, que no tiene sentimientos, que no está obligada a prestar atenciones, ni tan siquiera a demostrar gratitud, como un rei. ¿No acabamos de ver morir allá en Francia, en servicio activo, a Carvallo, diplomático de mas de treinta años de carrera? Nuestro gobierno recibió la noticia, como quien oye llover, i ha hecho como si el muerto fuera un servidor del rei de Siam. Su política a este respecto parece tener por base aquel refran que dice que cada uno se rasca con sus uñas.

Yo estaba acostumbrado a esto, cuando temblaba de frio en el duro suelo de la cocina de Villavicencio, sirviendo a la patria. Acababa de atravesar la Pampa

(1) Despues he sabido que el conductor hubo de ser destituido, por haber usado de cortesía con el representante de Chile.

del mismo modo, acampando a la garibaldina, como dicen los italianos, o a la americana, como diria un soldado de nuestra independencia. Así lo habia hecho dos años ántes, i ya sabia lo que era el dormir a las estrellas, con el *revólver* a la mano, esperando a los indios, i medio sufocado para salvarse de los bichos o de la tormenta. La única diferencia estaba en que ahora no nos presentaba el cielo un espectáculo, como en los primeros dias del año 65.

Entónces se veia cruzar en la bóveda celeste aquel hermoso cometa blanco, que segun los gauchos anunciaba pestes en Chile, porque se encaminaba a este paraiso, flajelado a la sazon por el tifus i la viruela. Es un espectáculo indescriptible el del firmamento apoyado sobre la tierra en todo el contorno del horizonte, i alumbrado por la incierta luz de las estrellas, que titilan en un fondo de ópalo i azul. Así se ve el cielo en medio de las pampas, en una noche serena, i entónces la presencia de aquel blanco cometa entre los astros le daba un encanto nuevo, que atraia las miradas, hasta de los mas indolentes campesinos. La vaporosa cauda abrazaba en arco de 20 a 30 grados, pues no tenia ménos, segun las observaciones de Moesta, que cincuenta i dos millones de millas, dimension enorme si se compara a las dimensiones de todo nuestro globo; i su núcleo era pequeño, pues solo media de diámetro 2,703 millas. Aquel observador nota que estas dimensiones no son tan admirables, si se comparan con las del cometa de 1843, cuya cauda alcanzó a 157 millones de millas, i cuyo núcleo tuvo de diámetro 5,231; pero su esplendor desde la Pampa no era ménos bello i atractivo.

Yo lo miraba i seguia su curso, durante largas horas, en el silencio de aquellas noches de fatiga i de soledad; i me sentia consolado con su compañía i con la idea de que se reunian con las mias muchas miradas que me eran simpáticas, en ese viajero errante de los espacios.

Pero en la cocina de Villavicencio no tenia mas horizonte que la ceniza, i en lugar de la atmósfera templada de la Pampa, tenia el vientecillo sutil i fríjido de la cordillera, que me hacia dar diente con diente i sentir sueño i hambre, sin poder dormir ni comer.

Al fin apareció la luz del dia, que tanto habia deseado, i salté de entre los tizones, ántes que las diucas despertaran a soltar al aire sus trinos armoniosos i acompasados.

IV.

Omitiendo aquellos detalles, que gustan a los escritores de viajes tanto, como disgustan a sus lectores, nos pondremos en camino siempre por la Angostura de Villavicencio, paso entre paso, rodeando escollos, cesgando a veces la falda del cerro por una ladera, o caminando en el fondo por el lecho de un arroyo cristalino que murmura entre guijarros. El paisaje es bello entre aquellas dos empinadas murallas cubiertas de pasto i de arbustos, brillantes al lado en que el sol los bañaba con su luz, i oscuros en el costado de la sombra. Entre los matorrales abunda la alucema i otras yerbas fragantes que embalsamaban el ambiente aquella mañana. Las rocas que asomaban por entre la vejetacion son, en la mayor parte, sedimentarias, i de cuando en cuando aparecen algunos riscos i cumbres de formacion volcánica. Las lineas salientes de la montaña en ámbos lados corresponden a curvas entrantes en el lado opuesto, en ciertos parajes, como si aquella angosta garganta hubiera sido la obra de un cataclismo subterráneo que hubiese rajado el cordon en dos; pero en otros lugares los cerros aparecen como si hubieran nacido a un tiempo el uno frente del otro, dejando de por medio un intersticio serpenteado i prolongado, segun sus sinuosidades. ¿Cuál de estos dos fenómenos es la

causa de aquella formacion? No es posible saberlo: talvez ámbos se han sucedido uno a otro, completando su obra en largos siglos, poco a poco, hasta que la mano del tiempo ha venido a borrar los vestijios de la accion primitiva. De todos modos la Angostura de Villavicencio es una de las mas portentosas obras de la naturaleza, i se presta admirablemente a ser mas embellecida por el arte, si en su fondo se trazara una carretera, como la que los copiapinos abrieron en la pelada i adusta Angostura de Chañarcillo.

Casi al medio dia alcanzamos al término de la Angostura, el cual está en una cuesta que se llama el Paramillo de los Hornillos, i que se trepa a gatas para entrar en un nuevo paisaje, el que presentan las Hermanas. Son estas unas peladas i redondas lomas que se hinchan, prolongándose paralelas de S. O. a N. E. i presentando el aspecto de una mar boba que alza grandes tumbos sin ajitacion ni ruido. La belleza del paisaje consiste en las líneas curvas i suaves que ondean hasta rematar a lo léjos en los cerros rocallosos del oriente i del norte, tras de los cuales se empinan las altaneras cumbres nevadas de la cordillera. Aquella superficie ondeada de mar es de formacion tambien marítima, como lo prueban los menudos fragmentos de conchas que la cubren i su composicion calcárea. Parece que el mar hubiera depositado allí sus sedimentos, embancándolos en las riberas que formaba sucesivamente en su retirada, dejando aquellas lomas estériles, donde todavia no ha prendido la vejetacion. Pero indudablemente aquellas peladas ondulaciones se deben a la accion subterránea. Solo al salir de aquella singular formacion, para entrar en la

angostura de Uspallata, por una hondonada, se ven algunas flores azules i celestes, que apénas se levantan del suelo en que nacen.

La formacion de la angostura de Uspallata es enteramente diversa. Corre el camino entre dos cadenas paralelas, pero sinuosas, de poca elevacion, estériles, rocallosas, i de solevantamiento volcánico. La angostura tiene un ancho medio de doce metros, i la base de los cerros en ámbos costados es esquistosa. Largas corridas de pizarra, de tablones de mármol ceniciento i de capas de antracita están manifestando allí la accion del fuego subterráneo, que ha metamorfoseado en rocas las delgadas estratas o capas de sedimentos depositados por las aguas del mar.

Los mendocinos han creido tener en aquel paraje minas de hulla, i han practicado varias catas para descubrir las estratificaciones de antracita, que es un carbon compacto de combustion difícil o imposible, formado por la accion de un calor poderoso i prolongado sobre algunas delgadas capas de vejetales; pero en vez de hulla podrian haber hallado allí i en otros parajes la turba, que serviria de gran ausilio a la industria minera. Las antiguas minas de galenas arjentíferas se encuentran sobre los cerros volcánicos del norte de la Angostura, i hoi mismo se han restaurado algunos de aquellos laboreos, que en el siglo pasado se esplotaban con tanto provecho, i que alimentaban los trabajos de fabricacion de moneda en Santiago. Entónces se beneficiaban los cloruros de los primeros mantos en hornos de manga que se caldeaban con jarilla, leña abundante por aquellos lugares en otro tiempo; pero cuando se acabaron los

cloruros de plata i aparecieron las galenas, las minas fueron abandonadas como broceadas.

La situacion de la Angostura o Portezuelo de Uspallata es perpendicular a la de las Hermanas, como lo es tambien respecto a estas la posicion de la Angostura de Villavicencio; de modo que estas tres formaciones jeolójicas, aunque análogas por su naturaleza sedimentaria, son diversas en su estructura i en el tiempo. No es posible averiguar cuál de ellas es mas antigua, i al notar su diferencia en el tiempo solo aludimos a que su formacion se debe a tres conmociones subterráneas acaecidas en momentos distintos i en sentidos opuestos.

Un discípulo de la escuela de Beaumont aplicaria el principio fundamental de la teoria de este sabio, a saber:—"Que la época del solevantamiento de una cadena está necesariamente comprendida entre la época de la formacion de las capas solevantadas i la del depósito de las estratas que se estienden horizontalmente hasta el pié de la montaña," i concluiria de aquí que la mas antigua de aquellas formaciones es la Angostura de Uspallata por sus esquistas arcillosas i antracitosas que demuestran la última escala del terreno devoniano; que despues sigue la de Villavicencio por sus rocas metamórficas de asperon rojo, análogas a las de los cerros de Uspallata i correspondientes al mismo terreno; i que por fin viene la de las Hermanas, compuestas de calcárea conchiliana, perteneciente al terreno del trias.

Pero no es eso lo seguro, i la teoría de Beaumont, como las tablas de Beudant, fracasan en su aplicacion a los Andes, porque como lo hemos dicho en otro lu-

gar, ateniéndonos a los últimos progresos de la ciencia, la série de los depósitos neptunianos no es completa en ninguna parte, i aquellas teorías no revelan lo que ha sucedido en todo el globo, sino los resultados que se han obtenido en el exámen de los sedimentos formados en las localidades en que han sido observados.

Los Andes no han sido formados en tal o cual época jeolójica, sino que su existencia es coetánea de los tiempos, i se están formando perpétuamente, i modificándose a nuestra vista, como lo prueban la aparicion del Jorullo en Méjico i la del cerro Azul en Talca, i otras modificaciones de sus formas que ya dejan de llamarnos la atencion, porque nos son habituales. Los Andes son un ser inmenso que vive de la vida del globo, el cual les comunica su actividad con el fuego de sus entrañas, que no solo aparece en los 115 volcanes que coronan las cabezas de aquel jigante en toda su inmensa estension, sino que brota, como el agua de sus vertientes, en sus quebradas i en sus valles, en sus faldas i en sus declives. Los Andes, amasados de fuego i nieve, elaboran dia a dia, con su portentosa vitalidad, no solo la vejetacion de que se cubren, sino las rocas con que fortifican sus miembros i los terrenos que forman su superficie. Ellos crecen o se deprimen, determinan los climas, gobiernan los vientos i las aguas, distribuyen la vejetacion, crean los metales, jeneran en fin la vida de cuanto los rodea, i alimentan la de todos los seres que se abrigan en sus senos i en sus faldas. Los Andes no son de una época, son del órden de todos los tiempos. (1)

(1) Para dar una idea jenérica i comprensiva de los Andes, preferi-

Si así no fuera, la jeolojía que ha tratado de fijar las edades de las montañas de Europa, no se sentiria de todo punto impotente en presencia de los múltiples caractéres jeognósticos, que a cada paso se nos presentan reunidos i hasta confundidos en una sola estructura, o en diferentes aglomerados en un corto trayecto.

Tales, por ejemplo, las tres formaciones que acaba-

mos trascribir aquí la descripcion que hace Elisée Reclus en su obra *La Terre*, recientemente publicada (Paris, 1868). "Los Andes de la América del Sud, que se miraban todavía en 1820, es decir, ántes de los descubrimientos de Webb i de Moorcroft, como superiores en elevacion al Hima aya, son, por término medio, dos quilómetros mas bajos: ellos son superados en sublimidad por los montes del Asia, en variedad de paisajes por los Alpes de Europa, pero se distinguen notablemente en las rejiones volcánicas por la regularidad de las formas; i son, por otra parte, una cadena verdaderamente única, bajo el punto de vista de la jeografía, por su admirable armonía con el continente que coronan con sus nivosas crestas. Sin embargo, esta larga cadena de montañas, tan notable por su enorme estension de mas de 7,000 quilómetros i por la gran altura a que se mantienen sus picos sobre un espacio de cerca de 50 grados de lonjitud, es ménos regular que lo que parece a primera vista. Lo que caracteriza a los Andes entre todos los grandes sistemas de montañas, son las numerosas bifurcaciones, o por decirlo mejor, los desdoblamientos de la cordillera. Ocho veces, solo en la parte de su desarrollo que se estiende desde las fronteras de Chile a las de Venezuela, se dividen para formar grandes ensenadas ovales que encierran una planicie entre sus corridas de picos. Aun en muchos puntos los Andes se dividen en tres ramales apénas diverjentes."

"Desde la punta meridional de la América hasta mas allá del Aconcagua (6,834 metros), el jigante de los Andes chilenos, la gran cadena no proyecta al Este sino macizos sin importancia; únicamente algunos pliegues se alargan sobre las Pampas, paralelamente a la arista principal. Hácia los 30° de latitud, esos pliegues se aumentan en número i en altura, despues forman una vasta altiplanicie, de la cual, orientada hácia el Nordeste, se destaca la potente sierra de Aconquija. Otras sierras se dirijen sobre la enorme masa de la altiplanicie entre las mon-

mos de describir. Ellas pueden ser contemporáneas o sucesivas. Las tablas jeolójicas de la série de los terrenos no pueden resolver esta cuestion. Lo que parece indudable es que la reaccion subterránea que formó esas lomas ondulantes i bellas de las Hermanas fué lenta i débil, de modo que no desorganizó la costra de calcárea conchiliana, como la fracturó en las montañas en que ellas rematan; miéntras que el solevantamiento que formó la Angostura de Villavicencio fué tumultuario, incoherente e intermitente;

tañas de Aconquija i la gran bifurcacion de las cordilleras de Bolivia, a los 22° de latitud. La corrida occidental, compuesta de anchos domos de forma regular, se acerca al litoral del Pacífico, miéntras que la cadena oriental, proyectando muchos ramales importantes en los llanos del Este, encerva alrededor de la altiplanicie de Bolivia, su larga serie de picos dentados i nivosos, entre los cuales se empina el Illampu o Sorata (7,494 metros), el monte mas elevado de la América. Al Norte del lago Titicaca, las dos cadenas se ligan por una muralla trasversal, pero continúan desenvolviéndose en la direccion del Nordoeste paralelamente a la costa. Bien que la cordillera oriental esté cortada en gran número de puntos por rios tributarios del Amazonas, es fácil reconocerla en la direccion jeneral de los trozos que la componen."

"En el nudo del cerro de Pasco, las dos cordilleras se ligan de nuevo, pero para dividirse de nuevo en tres cadenas, de las que una vá a perderse al Nordeste en la pampa de Sacramento, miéntras que las otras dos, entre las cuales se encuantra el alto valle del Marañon, van a reunirse en el ángulo estremo del continente, cerca de las fronteras meridionales del Ecuador. Mas al Norte se suceden diversas pequeñas altiplanicies cubiertas de florestas vírjenes, despues, mas allá del nudo de Loja, las dos cordilleras separan de nuevo sus dos corridas de cimas paralelas i nivosas; allí está la magnífica planicie del Ecuador, que dividen en tres llanos distintos los macizos trasversales del Azuai i de Chissinche. Dos de ellos, el de Tapia i el de Quito, son las grandiosas avenidas de volcanes, que Bouguer, La Condamine, Humboldt i tantos otros sábios viajeros han hecho célebres; a un lado se eleva el Chimborazo, el Carahuitazo, el Illinisa, el Corazon, el Pichincha; al otro, el

al paso que el del Portezuelo de Uspallata fué brusco, poderoso, profundo i de un fuego activo i prolongado, pues solevantó hasta las esquistas arcillosas, las metamorfoseó i agotó la virtud combustible de las antracitas, elevando sobre ellas el asperon rojo, que atravesó en algunos parajes con granitos i traquitas. ¿No puede haber sucedido todo eso a un mismo tiempo, debiéndose las diversas estructuras jeolójicas al distinto vigor de la reaccion subterránea, segun les sitios i segun sus corrientes?

Sangai, el mas formidable volcan del mundo, el Tungurahua, el Cotopaxi, el Antisana i el Coyambé, que atraviesa la línea ecuatorial."

"Al Norte del Ecuador, las dos cadenas se unen para formar el macizo de la altiplanicie de Pasto, que se estiende hasta cerca de 2° de latitud. Allí comienzan tres cordilleras distintas, que no deben ya reunirse en otro nudo de montañas. La cordillera occidental, que va a perderse cerca del golfo del Darien, entre los valles del Atrato i del Cauca; la cordillera central, sobre la cual se elevan las potentes cimas de Puracé, de Huila, de Tolima, de Herveo, que separa la hoya del Cauca de la del Magdalena; en fin, la cordillera oriental o de Suma Paz, encorvándose al Oeste de la planicie de Bogotá, va a bifurcarse en Pamplona en dos cadenas, de las que una termina en las vecindades de Maracaibo, con el nombre de Sierra Negra, en tanto que la otra, diversamente ramificada, limita al Norte de los llanos de Venezuela, i despues de haber formado la soberbia Silla de Caracas, se alarga en el litoral i se avanza en promontorio hasta la Boca del Dragon, que la separa de las montañas de la isla de Trinidad. Allí termina la cadena andina. En su inmenso desarrollo, doblado en espiral, la cordillera tiene por cimas culminantes tres picos: el Chimborazo, el Sorata, el Aconcagua, espaciados de 2,000 en 2,000 quilómetros, sobre la potente arista; pero se cuentan por centenares las cimas mas elevadas que la de Mont-Blanc. La poderosa cadena forma de tal modo parte de la arquitectura del continente, que muchos habitantes de sus altiplanicies i de sus pendientes ven en ella la espina dorsal del mundo entero: ellos no pueden figurarse un solo pais que no sea dominado por la cordillera de los Andes."

Obra de la misma reaccion o de otra diferente, esto poco importa, es la formacion de las serranías i valles que se estienden desde allí, con el nombre de Uspallata, hasta los primeros contrafuertes de la cordillera central.

V.

Antes de salir de la Angostura de Uspallata, cuyo aspecto adusto, seco i desagradable nos cansaba, la vida i la muerte nos sacaron del silencio que impone la fatiga de un viaje a caballo en aquellos repliegues de los Andes. Una tropa de animales, de los que se traen a Chile, habria pasado allí la noche anterior, dejando algunas reses muertas de cansancio i debilidad, que servian de banquete en aquellos momentos a la voracidad de mas de cincuenta cóndores. Los habia jigantescos i el mayor número era de machos, como lo mostraban en su blanca gola, que formaba contraste con el brillante i azulado negro de su plumaje. Todos ellos estendian sus inmensas alas, rodeando los cadáveres, arrebatándose de los picos las carnes de la res, i ajitándose en todas direcciones i en convulsiones violentas. No habian hecho caso de nuestra presencia, i cuando estábamos sobre ellos en una carga de caballería que les dimos, se dispersaron, dejándonos el paso, i ganando las rocas, sin poder volar, a causa de haber duplicado su peso con lo que habian engullido. Nos miraban con ojos feroces i ardientes, casi desafiándonos; i no bien nos retiramos algunos pasos, volvieron frenéticos a continuar su banquete. Nos duraba todavía el gusto de aquella animada escena, cuando salíamos a otro paisaje diferen-

te, por una cañada ondulada en que se halla el Agua del Guanaco, una vertiente débil i escasísima que se derrama en un declive entre esflorescencia de cal.

Todo aquel angosto valle i los cerros de ámbos lados se componen de margas calizas, que tienen alternados, en unos cerros los colores cenizos i amarillentos, i en otros los del iris abigarrados. Un jeólogo diria que aquella formacion entera pertenece a terreno del trias, hallando en las margas calcáreas vestijios del lias, que forma la base del período jurásico; i un paleontólogo hallaria en ellos los esqueletos de los feroces reptiles volátiles que poblaron el mundo en aquella época remota. Esa cañada triásica, de aspecto desconsolante, que revela una época de tristeza, es un espantoso monumento de una época primitiva del mundo. ¿Hubo un tiempo en que la tierra toda se componia de esa formacion repelente, de agrios colores, de ingrato aspecto? ¿Qué era entónces este bello mundo que hoi habita el hombre?

Yo me lo imajinaba en aquellos solitarios lugares, abandonados ahora por la vida vejetal i animal. Los veia poblados de árboles coníferos, en cuyos ramajes se albergaban pájaros jigantescos, i a cuyas plantas saltaban aquellas ranas enormes, cuyas huellas se han encontrado estampadas todavia despues de tantos siglos, sobre el asperon rojo en muchos lugares de Europa i de América. Me imajinaba ver en guerra abierta a esos poderosos seres formados de lagarto, de pescado i de mamíferos, "bosquejos confusos, informes i aterrantes de los seres superiores que debian aparecer mas tarde, i que eran entónces símbolos de la barbarie que reinaba en el globo:" el ichtiosauro, la-

garto pescado de siete metros de largo, el plesiosauro, que tenia un cuello de serpiente de sesenta vértebras, como lo muestra su esqueleto; el horroroso pterodáctilo, con cabeza i cuello de pájaro, tronco i cola de mamífero, i patas i alas de vampiro; i esa especie de cocodrilo o lagarto de veinte metros de largo, que llaman los sábios megalosauro i cuyos piés debian parecerse, segun Humboldt, a los de los mas pesados mamíferos terrestres.

¿Cómo desaparecieron esas razas horribles, espantosas, que habitaban entónces esa tierra de aspecto salvaje, de colores rechazantes, de formas tétricas i sañudas? La aparicion de todos sus esqueletos enteros en ese sedimento barroso que les sirve de cementerio, hace creer que han sido sepultados a un tiempo por una marea polar que los ha muerto.

¿Pero cómo está allí ese cementerio intacto, ese valle sepulcral, donde hoi no se oye un solo ruido de vida, ni se ve un solo movimiento, ni una sombra? ¿Cómo ha atravesado los siglos en ese aislamiento de muerte, preservándose del contacto de los vientos prolíficos i de las aguas fecundantes, que llevan a otros lugares inmediatos las arcillas i las arenas que cubren las capas calcáreas con un suelo apropiado a la vejetacion? ¡Ah, los Andes son ceotáneos de los tiempos! Ya lo hemos dicho, ellos no tienen edad, i encierran en sus senos muestras de las formaciones jeolójicas de todas las edades del globo i vestijios irrecusables de las mareas polares i de todos los cataclismos que han transformado la tierra. Sus innumerables brazos estendidos en todas direcciones i en todas las formas imajinables, sus portentosas cabezas,

sus hondos repliegues, han preservado en algunos parajes las formaciones primitivas intactas, modificándolas en otros por la luz i el aire, por el fuego i el agua, por los vientos i las nieves; han recibido aquí i conservado los despojos de un diluvio universal o los depósitos de una marea polar; i han elevado mas allá monumentos de rocas plutónicas, o formado altiplanicies i valles encantadores de aluvion, donde surjen los bosques i las flores i se albergan las aves de vistosos plumajes i de cantos melodiosos, i los cuadrúpedos feroces i carnívoros. ¡Los Andes son la creacion!

Así el señor Pissis, estudiándolos, ha encontrado que ellos han de haber sido el teatro de grandes i diversas revoluciones jeolójicas; i que el variado aspecto de estas montañas, sus formas contorneadas o bien angulosas, su distribucion en cadenas que corren en diferentes rumbos, el aspecto variado de las rocas que se manifiestan en la superficie, hacen presumir la existencia de numerosas formaciones que corresponden a épocas distintas. "Esas formaciones, dice, se mudan en efecto desde los terrenos mas modernos, conocidos bajo el nombre de terrenos cuaternarios, hasta las primeras capas estratificadas que se han depositado sobre la superficie del globo."

Los hechos observados por éste i otros jeólogos comprueban esa conclusion: todos ellos encuentran en los Andes las diversas formaciones de la serie jeolójica, no intervertidas, sino interrumpidas aquí o allá: en este lugar el lías, o la gran oolita, allá el terreno triásico, o el peneano, o el devoniano; mas acá las esquistas, en otro sitio a dos mil metros, sobre la

calcárea silicosa, hallan grandes bancales de veinte a treinta capas de calcárea fosilífera, entre ellas bancos compuestos enteramente de ostras, como testimonio de que aquellas alturas han sido en otros siglos cubiertas por el mar. Todas estas formaciones alternan, como en un caos, con las obras titánicas de las tempestades subterráneas i de las atmosféricas: poderosas formaciones plutónicas, rocas endojénicas dispersas o amasadas en promontorios de distintas proporciones, cerros de acarreo o terrenos aluviales, tajos profundos labrados en la roca, en cuyos lóbregos fondos corren rios caudalosos o torrentes bramadores; ventisqueros de hielos eternos pendientes de escarpadas cumbres o sumidos en el profundo cráter de los volcanes, cegándolo i haciéndolo desaparecer, como sucede en el Chillan, cuyas corrientes igneas se abrieron nuevo orificio en 1861 (1); o rellenándolo como

(1) El Nevado de Chillan tiene en sus cumbres cinco cráteres apagados, el de Neblinas, el Viejo, dos en Cerro Negro i uno en Cerro Blanco, ademas del que se abrió en 1861. El 3 de agosto de este año, despues de un lijero temblor, apareció el volcan Nuevo, ardiendo de noche i despidiendo una columna de humo de dia. Las lavas se precipitaron durante dos meses en el ventisquero llamado Valle de Santa Jertrudis, cuyos hielos eternos derretidos se precipitaron entónces sobre el Ñuble, arrastrando peñascos escorias, árboles i cuanto hallaron a su paso. El Ñuble estuvo turbio mas de un mes, sus peces murieron i a veces se enrojecieron sus aguas. Tambien estuvieron turbias las del Chillan i las del Renegado, por algun tiempo. La erupcion se abrió paso en el declive de Cerro Blanco, el cual, con otros dos picos llamados Gerro Negro i Colorado, forma un centro donde hai un ventisquero de hielo eterno, azulado i trasparente. El volcan Nuevo, que en el dia ha desaparecido, estuvo en accion como año i medio, i su fuerza alcanzaba a levantar a mas de 150 metros las piedras i escorias que arrojaba, formando en la caida una aureola que no tenia ménos de 700 me-

en el majestuoso Planchon, cuyo cráter de mas de 4,000 metros de diámetro está repleto de hielo eterno, contra el cual lucha el fuego, como lo muestran dos conos de escorias que asoman entre el hielo, i el vapor que sube en el borde oriental, formando depósitos de azufre.

Todos esos fenómenos son vestijios de todas las edades, i convencen de que los Andes no han aparecido en tal o cual época sino en todas las del jénesis de la tierra. Los Andes tienen todas las edades i llevan en sus senos los recuerdos de todos los siglos,

El triste valle del Agua del Guanaco, que deberia llamarse mas propiamente el valle del Sepulcro, está cerrado al frente occidental por las sierras triásicas que forman sus costados i que se prolongan hasta unirse en aquel punto. Mas ántes de llegar al término, hai en el lado del Norte un tajo que parte la montaña verticalmente, formando una salida serpenteada i estrecha, que comunica al espacioso valle de Uspallata. Por allí se sale a otro paisaje de aspecto diferente, pero no risueño.

tros de diámetro, segun los datos publicados en los diarios de aquel tiempo i los recojidos en uno de mis viajes al Nevado.

En el dia no hai en aquella gran montaña otro respiradero que el de los *Fondos*, que está en la rejion de las aguas termales. Al Sur de los baños i como a 2,150 metros de altitud, hai una falda o planicie que tendrá una media hectárea, i allí abundan las fumarolas i los pequeños volcancillos de agua hirviendo i de gas hidrójeno sulfurado. En cada orificio se forma un pequeño cráter de bordes de flor de azufre, i la tierra, así como todas las rocas i cascajos de los contornos, están caldeados. Los vapores se elevan a veces a una altura de seis metros; pero el agua caliente de los surjideros solo levantan, cuando mas, 20 centímetros. El olor del hidrójeno sulfurado apesta la atmósfera.

VI.

El valle de Uspallata está formado por las sierras de que acabamos de salir, las cuales corren al Sudoeste hasta juntarse con las que abren paso al rio Mendoza, i por los cerros volcánicos aislados que corren al frente, abriéndose hácia al Nordoeste, i dejando una llanada espaciosa, que está terminada al Poniente por la cadena central de las Vacas. Toda esta comarca es de calcáreas, i esta cadena del Poniente tiene como contrafuertes, o a modo de estribos de una alta i prolongada muralla, una hilera de morros que se avanzan hácia el Oriente, todos mas o ménos de una altura i de una misma forma, i de los agrios colores de las calcáreas i margas abigarradas del valle del Agua del Guanaco. El aspecto jeneral es el de la desolacion.

Sin embargo, el valle está sembrado de jarillas ramosas o amarillas, que crecen entre un cascajo menudo, que debe resultar de alguna capa de lava fracturada por la intemperie. Aquí i allá se elevan pequeños conos simétricos de cuatro a ocho metros de elevacion: los que hai ántes del rio de Uspallata son jeneralmente de pórfido macizo, i algunos aparecen sentados sobre una ancha plataforma esférica de la misma materia; i los que ocupan el valle al otro lado del rio son de pura calcárea.

Esta es la formacion que mas jeneralmente se encuentra en los Andes. M. Pissis, describiendo el sistema compuesto de conglomerados de color rojo, de margas amarillentas i de capas de calcárea compacta, que se halla en la provincia de Aconcagua, dice que "se le encuentra tambien en la vertiente oriental de la cadena de los Andes, en donde forma una linea casi contínua que se estiende desde la base del cerro de la Ramada hasta el cerro Juncal. Esta parte, mucho mas desarrollada que la precedente, ocupa la cima mas elevada de los Andes, el volcan Aconcagua i el cerro de la Tolorsa, situados en la República Arjentina, i parece estenderse hasta el oríjen de las Pampas. Las rocas que allí se encuentran son, por otra parte, las mismas que se manifiestan en el valle de San Felipe: son los mismos conglomerados, las mismas areniscas arcillosas o calcáreas, margas verdes o rojas, i en fin, las calcáreas compactas. En las areniscas i en las calcáreas es donde principalmente se encuentra el mayor número de restos organizados: allí se reconocen muchas conchas, de las cuales, las especies mejor conservadas pertenecen al jénero Terebrátula i Gripheo, amonitas, i señales o trazas de fucos. Los conglomerados presentan ademas numerosos fragmentos de tallos vejetales, que se asemejan ya a las palmeras, ya a vejetales dicotilidóneos."

¡De modo que aquel valle es tambien un vasto cementerio! ¡I así lo son todos los valles, todas las montañas de calcárea que abundan en el globo! Es sabido que despues de la formacion hullera, la calcárea abunda tanto en el mundo, que ella sola forma

mas de la mitad de todas las rocas. ¿De dónde ha salido tan inmensa cantidad de cal? ¿Ha venido por la atmósfera de los lejanos planetas? ¿Se contiene en las sustancias elementales, o en el centro de la tierra?

Como quiera que sea, en la cal, así como en la hulla, el globo no presenta otra cosa que los despojos de la vida orgánica. "Un gran número de las estratas de hulla i de lignita son un resultado de la accion vital de los vejetales. Los moluscos i los corales se apoderan del carbono contenido en estado de gas ácido en las aguas i en el aire, lo amasan i condensan."

No solamente los zoófitos i los moluscos elaboran la calcárea. "Se sabe que existe un gran número de animáculos imperceptibles a la simple vista, i que en jeneral se llaman *infusorios*, porque desde luego fué en las infusiones acuosas en donde se observaron ciertas especies de ellos. Entre los mas ínfimos, entre aquellos que no llegan a descubrirse sino con el ausilio de un poderoso microscopio, los hai que reunen masas de materiales comparables a las estratas de calcáreas debidas a la operacion de los zoófitos i de los moluscos. Hai unos que llevan un carcax silicoso, de los cuales se contienen hasta dos millones en un milímetro cúbico; i sin embargo, ellos han formado mantos de ocho a diez leguas cuadradas i con un espesor que varia desde uno hasta cinco metros. Hai otros que tienen un carcax en que el óxido de fierro entra en gran proporcion, i parecen haber formado la mayor parte de los mantos, tan numerosos i tan vastos, de los minerales de fierro limoso

que se encuentran en casi todas las formaciones jeolójicas. En fin, la inmensa formacion de la creta que cubre una gran parte de la Europa, i que alcanza en Inglaterra a trescientos metros de potencia, es casi enteramente compuesta de *foraminiferos*, especie de concha marítima, que en jeneral no tiene un milímetro de grandor." (Jouvencel.)

Estos fenómenos observados i comprobados por la ciencia nos anuncian una verdad que abisma, la de que la costra de nuestro globo se compone en jeneral de los despojos de la vida orgánica. Por eso ha podido Michelet esclamar, a propósito de la formacion calcárea, de este modo, que es tambien aplicable a todas las formaciones animales—"Lamarck lo ha adivinado, él dice—la calcárea es cosa animal: los animales la han hecho.—Esta parte enorme del mundo que forma inmensamente en la costra del globo tantos terrenos, tantas montañas, esos bancos i esas canteras de que tallamos nuestras ciudades, no será mas que una *secrecion*. En un ciclo eterno, la calcárea, por momentos disuelta i atraida a la vida, dijerida por las plantas i animales, (el animal mismo) irá rodando, cambiando, inerte en ciertas edades, i orgánica en otras! ¿Cuándo se ha hecho todo eso? Probablemente siempre!..."

¡Sí, *siempre!* I no de un modo brusco, sino por medio de una trasformacion lenta, laboriosa i silenciosa, que solo ha sido interrumpida o precipitada rara vez por las reacciones violentas del fuego subterráneo. Los Andes lo demuestran: si ellos hubieran aparecido, como algunos jeólogos lo imajinan, en un momento preciso, por obra de las erupciones subte-

rráneas, no estarian mostrando en sus relieves i en sus valles las formaciones debidas a la accion lenta i trasformadora de la naturaleza. A propósito del oríjen de las creaciones jeolójicas, no podemos resistir a la tentacion de hacer una digresion, trascribiendo las palabras de Michelet acerca de los dos sistemas que se disputan en la ciencia la preferencia.

"En un período bastante corto, dice, de cerca de medio siglo, hemos podido asistir a dos grandes revoluciones. ¿Cuáles, la de 1815, la de julio, la de febrero? No. Hablo de revoluciones mayores i mas importantes, de las que se estendian al globo, a toda la tierra."

"Esas revoluciones del globo han concordado perfectamente con los hechos políticos que pasaban al mismo tiempo. Ellas se han modelado singularmente por el carácter de las dos jeneraciones que en este mismo medio siglo se han sucedido."

"Los que habian asistido a la erupcion terrible del volcan revolucionario, a las catástrofes de las grandes guerras, a los solevantamientos nacionales de 1813, al inmenso terremoto que abismó el Epiro, esos no vieron otra cosa en los oríjenes del globo. Ellos observaban con los ojos, con los mismos ojos con que veian los acontecimientos políticos. El mas grande mineralojista del siglo, Leopoldo de Buch, no apercibió en las montañas sino la accion revolucionaria del fuego central, los solevantamientos de la tierra en accion. El encontró en Francia a un fanático admirable, infatigable observador i calculador violento, M. Elie de Beaumont, quien puso en aquellos sole-

vantamientos un espíritu de sistema, quien agrupó i disciplinó las montañas solevantadas, i se atrevió a seguir bajo de la tierra, calcular las corridas inmensas de granito que se encuentran en Finlandia i que vuelven a aparecer en la Bretaña. Atrevida tentativa, de incontestable grandeza, que el estado poco avanzado de la ciencia no permitia quizá i que permanecerá como un fin, un alto ideal futuro. Sí, tarde o temprano, será calculada la tierra en las capas vecinas que se estienden bajo su superficie."

"Esta atrevida revolucion de los solevantamientos se hacia, es necesario no olvidarlo, no solamente contra la biblia, el diluvio, etc., sino tambien contra los papas de la época, por Buch contra su maestro Werner, por Elie de Beaumont contra su maestro Cuvier. Ella fué, sin embargo, aceptada por las grandes autoridades, los Arago, los Ritter, los Alejandro Humboldt. Una sola voz se atrevió a contradecirla, la de Constant Prevost."

"Esa era la jeolojía que se hacia sobre el continente, sobre la tierra de las revoluciones. Mas la inmóvil Inglaterra, que no habia tenido nuestros grandes sacudimientos sociales, juzgaba de otra manera el globo. ¿Qué habia visto ella en su seno? Una constitucion progresiva, que se ha hecho poco a poco, sin grandes cambios—un gobierno de equilibrio que cambia infinitamente poco—una novedad verdadera, la Inglaterra industrial que se ha elevado poco a poco demasiado rápidamente, pero sin crísis, sin combate. Todo eso se ha hecho por sí, tal como se ven elevarse i sobreponerse los panales de cera i de miel en una gran colmena. O para hacer

una comparacion mayor, mas exacta, tal como en los mares del Sur construyen los pólipos, con un trabajo paciente, las blancas cinturas aljofaradas de sus islas, i las estienden, las elevan a la altura de los mares."

"Esa conquista británica, tantos progresos, establecimientos, viajes i permanencias, tantas observaciones prolongadas, tuvieron el mas feliz efecto. Esa fué una conquista inmensa de observadores minuciosos. Atentos i de apariencia flemáticos, buscando siempre la realidad, han visto con ojos, en los cuales estaba de antemano estampada la Inglaterra, la idea de una creacion industrial. En lo fuerte de nuestros solevantamientos, hácia 1830, cuando Buch, Elie de Beaumont parecian reinar, se levantó una voz grave, la jeolojía de Lyell. Libro poderoso, injenioso, en el cual figura por primera vez la tierra como un obrero, que con un trabajo pacífico, incesante, sin sacudimientos, se manufactura a sí misma."

"Desde 1800, Lamarck habia dicho que la lenta dulzura de los procedimientos de la naturaleza, que la influencia de los medios, sobre todo lo infinito del tiempo, bastarian para esplicarlo todo, sin violencia, sin golpe de Estado para crear o para destruir. ¿Quién hubiera creido que la Inglaterra, pais tan bíblico i largo tiempo tan atrasado, tomaria la tradicion de Lamarck, un poco alejada, olvidada en la Francia misma? Los frutos de esto fueron admirables. Los viajes de Darwin nos mostraron en la mar del Sud el silenciso trabajo de aquellos pólipos innumerables que nos forman la tierra futura, donde quizá habitaremos nosotros. El aleman Ehremberg demostraba al mismo tiempo que la enorme *elevacion de los An-*

des i otras montañas, *no es mas que la inhumanacion de un mundo microscópico* de conchas, de sílica, de calcárea organizada, que suavemente se ha amontonado allí durante millones de años."

"Hé aquí la escuela de la guerra, i la escuela de la paz. (1) Esta gana terreno. El espíritu de paz a toda costa que Cobden ha hecho prevalecer en los negocios de su pais parece animar a Lyell i a Darwin. Ellos suprimen el combate en la naturaleza, i quieren que la tierra haga todos sus negocios sin sacudimientos, que ella cambie i se transforme a sí misma en millones de siglos insensiblemente."

"Lo que fortifica esta jeolojía de las transformaciones pacíficas es el socorro fraternal que ella encuentra en los naturalistas, los grandes maestros en metamórfosis; nuestro Geoffroy Saint-Hilaire, Gœthe, Oken, Owen, Darwin, que demuestra cómo el animal, bajo la influencia variada de los medios, i por la inclinacion instintiva que le hace *escojer* lo que le conviene, cómo el animal, digo, es hecho i modificado. En realidad la nueva jeolojía es una clase de la gran historia natural, es el estudio de los movimientos, de los cambios que hace en sí este bello animal, la Tierra. Se le estudia como se estudiaria el elefante, la ballena. Solo hai una gran diferencia: aquella, tan enorme i superior en tamaño, es tambien infini-

(1) A la primera de estas escuelas pertenecen los que se obstinan en suponer un constante solevantamiento en nuestras costas. Ellos cierran los ojos para no ver el lento retiro del mar, que forma los escalones que se advierten en muchos parajes, donde el mar, haciendo altos prolongados, labra con sus embates un barranco en el trayecto que abandonó poco a poco, para hacer mas tarde otro tanto en el escalon que está abandonando.

tamente lenta. Ella no cambia sino a fuerza de siglos. ¿Acaso necesita apresurarse tampoco? Parece que ella sabe que posee en propiedad el tiempo, toda la eternidad delante de sí."

"La reaccion se hace en favor de esta escuela nueva, creo que lejítimamente, pero no sin injusticia respecto de la escuela anterior. ¿Seria fácil suprimir esas crísis, esos solevantamientos que todos admitian ayer con Ritter i Humboldt? Numerosas montañas atestiguan violentos trastornos: tal es el efcto a primera vista. Se necesita razonar para desprenderse de esta inpresion, para creer en la accion lenta i pacífica.

"Aun en la vida animal, que es la mas bien reglada en sus funciones, hai una parte para las crisis; a veces crísis mórbidas, a veces crísis naturales. ¿Seria de creer que el *animal Tierra* no ha sufrido nada de análogo, que no haya tenido en su larga vida ningun tránsito brusco, violento?" (*La Montagne*).

VII.

Los Andes son una prueba fehaciente de esa doble accion de la naturaleza, de las lentas i pacíficas transformaciones, i de la brusca fuerza interior que empuja las entrañas de la tierra hácia los espacios de la luz.

Todo está allí. Ahora recorremos un valle formado por la muerte lenta de infinitas jeneraciones orgánicas, en siglos infinitos; mas adelante hallaremos los adustos monumentos que atestiguan la reaccion del fuego subterráneo.

El valle de Uspallata estaba en aquellos momentos triste, silencioso, sufocante. No se respiraba sino la muerte. El sol lo abrasaba, lo derretia. Allá a lo léjos se divisaba un oásis, un punto verde colocado como en anfiteatro, del cual no se apartaba nuestra vista anhelante Eran los prados i la arboleda de la estancia, de los cuales nos separaban muchas leguas, i que me traian a la mente la imájen de los fértiles i deliciosos valles de mi patria, que en aquellos instantes perfumarian el ambiente que respiraban sus felices servidores, los que la sirven a lo canónigo, disponiendo de sus destinos desde mullidos sillones, los que concilian la pereza i el regalo con las delicias del poder.

A deshora, un sordo i prolongado retumbo nos

hace mirar hácia el sur. Era una borrasca que venia corriendo por esas sierras entre densas nubes i relucientes relámpagos. Se aparecia de repente, como un fantasma, pero fantasma mui agradable, porque ya nos enviaba su fresco viento, que ensanchaba nuestra respiracion.

En ese lado de los Andes, en Mendoza, son mui frecuentes las borrascas en verano i primavera, son casi diarias; i a ellos debemos esos relámpagos eléctricos que iluminan nuestro horizonte en Santiago, i que nadie sabe esplicar por acá atribuyéndolos algunos a los bostezos de volcanes que no bostezan. (1) Las hai espantosas: el cielo se oscurece en todos sus ámbitos, i resuena con un fragor inmenso, aterrante, interrumpido por instantes con el estampido del trueno que estalla al caer el rayo, el cual ciega con su azulada luz i conmueve todo el firmamento. Cada rayo vacia un diluvio de agua, que forma torrentes que arrastran cuanto hallan a su paso.

Pero no era así la que tronaba en aquellos momen-

(1) El señor Domeyko, en su Memoria sobre *Meteorolojía* leida en marzo de 1851 a la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad, cree que estos relámpagos no tienen una esplicacion satisfactoria. "Los mas hermosos i mas frecuentes, dice, ocurren en las noches que suceden a los dias mas calurosos de verano i son idénticos a los que suelen aparecer en el horizonte aun en los paises de llanos en las noches de verano. Por esta razon se les da el nombre de *relámpagos de calor*, sin que se pueda dar a este fenómeno una causa i esplicacion satisfactoria." Precisamente en noches tales es cuando estallan las borrascas en los Andes i en las Pampas, i la luz eléctrica que marcha a razon de 70,000 leguas por segundo, puede llegar en las Pampas a parajes donde no se ve ni se oye la tormenta, como lo hemos esperimentado muchas veces, i puede trasmontar las cordilleras i presentársenos a este lado sin revelarnos el foco de donde parte.

tos. Se habia localizado en las serranías del valle del Guanaco, que se veian iluminadas por innumerables centellas que corrian horizontalmente, describiendo ángulos violentos, caprichosos, i que en el pais se conocen con el nombre de *refusiles*. A nosotros solo nos alcanzaba la lluvia, i los truenos que reventaban sobre nuestras cabezas, sin embargo de que el cielo que nos cubria estaba casi despejado.

El fresco de la borrasca habia reanimado nuestras cabalgaduras, i parecia que otro tanto sucedia en toda la naturaleza que nos rodeaba, pues apareció a nuestros ojos lo que ántes no suponíamos siquiera: un habitante del desierto. Entre unos matorrales cercanos al camino, se agazapaba, como en acecho, un hermoso gato montes, que sin duda buscaria su alimento, a la sazon en que la borrasca estallaba o que talvez habia dejado su guarida, en busca de alguna víctima del rayo, para hacer su banquete de lo que el fuego del cielo derribaba.

La marcha era mas franca i alegre, el sol habia entibiado sus rayos, cayendo hácia las montañas del poniente, i el viento jugaba en la tierra con los ramajes i en el cielo con las nubes, rasgándolas i disipándolas. Al entrar en el ancho callejon que se abre al frente de las casas de Uspallata, habíamos salido del desierto, pues en ese momento se distribuian allí las arrias de animales que iban a alojar en distintos potreros, para continuar su viaje a Chile, i habia gran movimiento.

De una tropa de caballos, se desprenden algunos, corriendo con furiosa velocidad, en direccion al campo desierto, que acababan de atravesar. Varios gau-

chos empolvados taman el atajo i logran volverlos al centro; pero un potro brillante, lozano, de cabeza erguida se les escapa con la lijereza del gamo. Un gaucho lo sigue de atras desabotonando las bolas, i luego, describiendo sobre su propia cabeza un círculo vertijinoso con aquellos tres ramales en cuyas puntas aparecian pendientes las bolas, que no eran menores cada una, que una bala de a ocho libras. Las bolas lanzadas al aire fueron a prenderse de las patas traseras del potro, i el animal quedó de repente parado, enclavado a la tierra i jadeante. El gaucho llegó a él despacio, le echó un lazo al cuello, i sin apearse, pero poniéndose cabeza abajo i levantada la pierna contraria, desenredó las bolas de las patas del potro, i volvió tirándolo a la puerta del potrero en donde largó su presa. Esta animada escena nos hizo olvidar todos los peligros del viaje, i entrar contentos a la posada.

¡Pero ah! No habia posada. La casa estaba desierta, abandonada. No habia allí mas que el mayordomo de la estancia, que no se ocupaba en alojar mas que animales en los potreros. Era necesario tomar posesion de alguno de los estrechos aposentos, que ahora eran basureros, i que en otro tiempo habian sido alojamiento de pasajero; i en cuanto a comida, no habia que esperarla. ¡Mas, para qué contar de nuevo las penas de un diplomático americano en viaje! Siquiera aprende a barrer i a cocinar, cosas que no saben los prebendados del presupuesto! Una noche se pasa de cualquier modo, decia el que las pasaba todas en las piedras.

Así pasamos aquella, i al primer canto del gallo,

se principió la faena de cargar i ensillar, operacion larga, en la cual le sorprende a uno el sol, que en ese dia aparecia quemante, reverberando sobre los amarillentos i abigarrados morros del poniente.

El callejon de entrada era entónces teatro de gran animacion. Las tropas de ganados se ponian en marcha, en medio del discordante bullicio que formaban los bramidos i los gritos. El domador de la estancia, en presencia de muchos alegres espectadores, adiestraba a la vez a un hijo suyo i un redomon salvaje, de anchas narices i de ojos de fuego, al primero en el modo de caer i al segundo en caer bien. El hijo atendia a la leccion práctica i a las esplicaciones monosílabas que en sonsonete puntano le daba el maestro: este lanzaba a todo escape al pobre bruto, dándole espuelas i látigo; el potro bufaba, se encabritaba i dando saltos, prendia la carrera a corcobos. A cierta distancia, caia doblando las manos e hincando la cabeza en el suelo: el domador saltaba adelante, alegre, ufano, con las riendas en la mano; i luego ayudaba al jeneroso animal a levantarse. Un aplauso jeneral seguia a cada una de estas feroces caidas, que me hacian palpitar el corazon de ansiedad.

Una hora despues, habiamos ya descendido del valle calcáreo de Uspallata al lecho del rio Mendoza, que precipitaba sus aguas barrosas i coloradas en direccion al abra que le da salida a los llanos, recibiendo a la izquierda, por el lado de nuestro camino, las cristalinas corrientes del estero de los Chacayes i del de los Ranchillos, que descienden de los morros abigarrados que quedan a la parte del norte.

Todo aquel terreno es de acarreo, la senda está

sobre el pedregal del rio hasta dar vuelta hácia el sur, donde se entra a la elevada angostura que forman las dos cadenas de las Vacas, en cuyo fondo tiene su lecho el Mendoza.

VIII.

Dejábamos atras el vasto cementerio de los zoófitos, el antiguo lecho del mar, que depositó allí esas calcáreas que siguen estendiéndose al occidente, i que han sido solevantadas con esas altas cordilleras que nos separan todavía de la cadena central de los Andes. Seguíamos las laderas de aquellas cordilleras coronadas de tostadas traquitas, llevando a nuestra izquierda el rio que corre allá abajo en el hondo cauce que se ha labrado.

¡Oh, cuántos siglos ha tardado el Mendoza para escavarse ese profundo lecho! El camino serpentea por una falda tajada a pique, cuyas aristas corresponden a las de la otra fraccion de la misma falda situada en el cordon del frente. Ese era sin duda el plano que en otros tiempos ligaba las dos cadenas paralelas. El rio corria sobre él, i ahora tiene su cauce en algunos puntos a cien metros, en otros a doscientos o mas de profundidad! Sus aguas han cortado verticalmente la formacion diluviana, i en donde han encontrado la plutónica, han labrado tambien la roca! ¡Portentosa labor de una eternidad!

Las dos cadenas vacian allí sus cristalinas cascadas, las cuales se desprenden bulliciosas por aquellos empinados declives, desde las cimas fragosas, entre

cuyos picos volcánicos están perdidos los depósitos de hielos eternos que alimentan aquellas corrientes.

Pero esas aguas salvajes son infecundas, pues la vejetacion no aparece en su tránsito, i solo se notan en algunas quebradas profundas, donde se esconden esas corrientes, ciertos matorrales tostados, ramosos i de hojas aceradas. Mas abundantes que esas aguas son las corrientes de gruesa arena, que se desprenden desde las cumbres por casi todas las quebradas, hasta el rio. La intemperie pulveriza, no solamente los feldspatos, sino tambien los granitos i las traquitas, i todo ese menudo ripio acarreado por los vientos rellena las quebradas i rueda hasta abajo lentamente, presentando a la vista corrientes piramidales de color plomizo.

Es un dia entero de fatiga el que se emplea en aquella escondida calle formada por los Andes, recorriendo una angosta senda que pasa por precipicios espantosos, por laderas empinadas, por recodos escarpados. Entre tanto nada seria mas fácil que practicar allí una carretera que diera cómodo i seguro tránsito a los millones que importa el intercambio comercial de las dos repúblicas.

Despues de pasar las Cortaderas, una alta ladera que está en una pendiente, i despues de atravesar unas faldas sembradas de gruesos bloques de pórfidos rojos, que están como llovidos acá i allá, se llega a un lugar estraño que se llama Tambillo. Allí se encuentran las ruinas de largas corridas paralelas de casas mui bajas hechas de pircas de trozos de piedra, i cuyos techos han desaparecido. Hoi son guaridas de lagartos i culebras, i no se sabe a qué habitantes

estuvieron destinadas en su tiempo. Mui bajos i pequeños debieron ser, cuando las pircas que se conservan en pié no tienen dos metros de altura, i forman callejones angostos, en los cuales casi no se podria estender un hombre. Varias tradiciones se cuentan acerca del oríjen de estas construcciones, i la que se da como mas verosímil es la que las atribuye al ejército patriota que pasó los Andes en 1817. Pero no es sin duda la verdadera, porque los señores hidrógrafos de la Real Armada, don José de Espinosa i don Felipe Bauzá, en la carta esférica de la parte interior de la América Meridional que construyeron, segun las observaciones astronómicas que hicieron en 1794, marcan aquel sitio con el nombre de *Ruinas de Tambillos*. Esto da autoridad a otra tradicion que sostiene que aquellas habitaciones son del tiempo de los Incas del Perú, cuyos correos i ejércitos traficaban por este camino para Chile.

Mas adelante llama la atencion otra ruina, pero no ya de construcciones humanas, sino de la naturaleza. La falda de la montaña se ve sembrada de grandes rocas traquíticas escoriadas, de la misma estructura que las que coronan las sierras, como si allí se hubiera operado un cataclismo que las hubiera hecho rodar i dispersado. Entre ellas hai una que es casi cúbica, de diez o mas metros de elevacion, i que se conoce con el nombre de Peñon Rajado, porque está abierta verticalmente, conservando sus formas i proporciones.

El mismo carácter volcánico tienen las montañas hasta llegar a las puntas de las Vacas, despues de trepar i descender el Paramillo i de atravesar el estero i el rio que tienen el mismo nombre. Los picos mas

elevados de estas sierras tienen 4,000, 4,500 i 5,000 metros de altitud; i cuando el viajero va mas embebido en la contemplacion de aquellos jigantes nevados, se le presenta por pocos momentos, allá en el fondo de la angostura, el majestuoso i regular cono del Tupungato, vestido de blanca nieve en toda su estension, desde sus plantas hasta su cabeza, que se empina 6,710 metros sobre el nivel del Pacífico.

En la Punta de las Vacas confluyen tres angosturas i dos rios. La que acabamos de recorrer está allí cortada por otra que se prolonga al oeste i que la separa de otra que sigue el mismo rumbo sud-oeste que traimos, i en la cual está situado a 34° 32′ de latitud el Tupungato. Un rio que baja de este monte se echa allí mismo en el Mendoza, que viene por la angostura del oeste, i tuerce a la de las Vacas, en la cual hemos empleado un dia entero, porque quien debe i puede no ha practicado todavía allí un camino que sirva al gran tráfico de las provincias de Cuyo.

El aspecto de todas aquellas serranías i angosturas que no merecen el nombre de valles, es el mismo, desolado, triste i sin vida, que traemos a la vista desde Villavicencio. Solo cerca de la Punta de las Vacas i en las márjenes del rio Tupungato, se ve una vejetacion aparragada i raquítica, de jugos venenosos que desechan las bestias.

¿Por qué esta esterilidad en la banda oriental de los Andes? ¿Por qué estos colores lúgubres o repugnantes, formando contraste con las nieves de las cimas i los hilos de cristal que de ellas se desprenden?

En la banda de Chile todo es lozanía i fecundidad en los declives de los Andes; i hasta en las cordille-

ras peladas del norte, solo hai formas curvas o rotundas de colores dulces i matizados. En las de Copiapó, en las de Arqueros de Coquimbo, los cerros carecen de vejetacion; pero a veces asumen la forma de un vasto océano ondulado de grandes olas redondeadas, o de conos simétricos i atrevidos, o de sierras de cumbres columnarias aquí, de picos oblícuos i escéntricos mas allá. Los cerros calcáreos, blancos como la nieve, alternan con los de conglomerados de rojo subido, o de tierras sulfurosas, o con los de azulados pórfidos, o con los de arcillas verdes por la mezcla del silicato de fierro, o de cuarzos violados por la de la magnesia. A la salida o puesta del sol, todos esos variados matices, heridos por los rayos horizontales, presentan un paisaje encantador.

En las cordilleras del sur, la vejetacion espléndida i variada las cubre hasta dos mil metros de elevacion. El ascenso al nevado de Chillan, por ejemplo, es imponente. Se principia a la márjen del sur del rio de Chillan entre una arboleda de peumos i avellanos, de maitenes, lingues, boldos i litres, todos de una mediana altura, que apenas sobresale de los arrayanes olorosos, de los piches de largas ramas de florecillas blancas, de las retamas i mayos de flores amarillas. A medida que se asciende, el bosque se hace mas espeso i corpulento, i los jigantes robles, raulies i queibus crecen espléndidos en aquel suelo volcánico, en que a cada paso aparecen corrientes de lava negruzca, trozos de vidriosa obsidiana i rocas tostadas i ennegrecidas por el fuego. En cierta altitud, el camino abandona la quebrada por donde corre el Chillan, entre cerros cubiertos de bosque, i va a tomar la ori-

lla del Renegado, atravesando lomas volcánicas por entre una selva espesa i salvaje. Esta selva es imponente en el lugar que se llama el Valle, desde el cual se divisan todas las serranías que lo rodean literalmente cubiertas de árboles, de los cuales solo se ven las copas espesas formando el declive de la montaña, como si ésta estuviera revestida de grama, pues los altos troncos están cubiertos por el follaje. El terreno siempre es volcánico i se estiende a los cerros del sur, que son de pórfidos azulados en estratas. Despues del Valle, principia la ascension al Nevado, donde la selva es mas densa i variada, i los raulies i robles compiten con los elevados cipreces, de los cuales se ven de cuando en cuando algunos secos, blancos i lisos, que parecen mástiles de navios. El copigüe i otras enredaderas trepan por todos los árboles con sus flexibles ramas, que parecen cables enredados a los troncos; el coligüe crece como el pasto de la selva, i en algunos claros accesibles a la luz del sol se ve el suelo cubierto de fresas silvestres, de flores azuladas i de violetas, de heliotropos i renúnculos, de flores anaranjadas i de huévil, que crecen entre las arenas i cascajos i a las orillas de las vertientes, como otras muchas gramineas (1.)

Así se llega hasta la altitud de 1,850 metros, donde están los baños sulfurosos termales; i se sube hasta allí en coche i por una carretera practicada en la montaña i entre la selva por la empresa de los baños:

(1) En los *Anales* de la Universidad se rejistran varias Memorias de los señores Philippi i F. Leybold sobre la variada flora de las cordilleras de Chile. El señor Leybold ha encontrado varias especies de violetas.

una industria particular ha hecho aquí lo que en la cordillera de Uspallata no han hecho dos gobiernos, ni el comercio de dos repúblicas. El camino pasa a veces por rocas vivas, por corrientes de lavas, por encima de anchas vetas de fierro; i jeneralmente su lecho es formado por un menudo polvo, que llaman *trumau*, i que procede de los despojos de aquella espléndida vejetacion. En aquella altura el bosque principia a ser ménos tupido i corpulento, i se compone de ñires de veinte metros, cuyos ganchos i troncos están cubiertos, como para abrigarse del hielo, de un parásito que se llama cabello de ánjel, cuyas hebras pendientes dan al árbol un raro aspecto. Los ñires, especie de roble blanco, suben hasta las nieves perpétuas, pero a la proximidad de ellas no se hierguen, sino que se abaten sobre la pendiente de la montaña, descansando en ella su tronco i elevando sus ramajes, como matorrales: el viento i el peso de la nieve los rinden desde su niñez.

Tal es tambien en jeneral el aspecto de los Andes en todo el sur, pero la selva es mucho mas exuberante i espléndida, a medida que la latitud avanza. Parece que en esta banda de los Andes, la vejetacion no solo ha sido favorecida por los vientos húmedos del suroeste que han llevado a aquellas faldas las arenas i arcillas fecundantes, sino tambien por el sol, que no las hiere perpendicularmente, sino despues que los hielos de la noche i las nieves granulares han sido derretidas por el templado calor de la mañana. En la banda oriental, por el contrario, los pamperos del sur i sudeste llegan recalentados, depositando sus acarreos en los cordones paralelos es-

teriores; i el sol desde que aparece, calienta las montañas, todavia resfriadas con el hielo de la noche, operando así una reacion brusca que despedaza la superficie de las rocas i la disuelve en aquella arena gruesa, en aquel ripio, que rueda por las quebradas i se estiende i absorbe todo elemento fecundante.

IX.

Una noche mas pasada en la Punta de las Vacas de una manera que no tiene interes alguno para el lector, porque no me propongo contarle, como todos los viajeros, la historia de mi persona i de mi caballo, hora por hora, lance por lance; ni pienso llenar un tomo, como aquel baron prusiano, esplorador de la Araucanía, que mandó escribir su viaje a un redactor, que, a falta de datos, llenaba las pájinas refiriendo como no podia salir del alojamiento a recojerlos, por causa de las cabalgaduras o del mal tiempo.

Ya estamos en la angostura que corre hácia el Poniente i que debe llevarnos hasta la gran cadena central de los Andes, si es posible en la mañana misma i ántes de que se desaten los vientos sobre aquella elevada montaña. La angostura es mas bien una cañada formada por el espeso cordon de las Vacas, que traemos al Norte, i las cordilleras calcáreas del Sur, a cuyo pié va perdido el rio Mendoza, corriendo entre rocas i breñas. En esta cañada principian las *casuchas*, grandes hornos de cal i ladrillo, puestos de distancia en distancia para que se alberguen los pasajeros en invierno, en cuya estacion está allí todo cubierto de nieve.

En estos sitios hai una curiosidad de la naturaleza. Poco despues de pasar el estero de Santa María, que baja del Norte frente al estero de los Penitentes, el

cual desciende del cordon del Sur, desde unos escarpados farellones de rocas calcáreas de color plomizo, adustas, cortadas verticalmente en estrias, i coronadas de picos i columnas irregulares, se llega al célebre puente del Inca, que está a mui corta distancia de la confluencia del Mendoza con el rio de los Horcones, el cual baja tambien de las serranías del Norte.

Los dos rios, despues de su confluencia, hallaron una série de estratas calcáreas que no pudieron derribar, pero que socavaron en una gran profundidad, infiltrándose sus aguas por las fallas intermedias. Abierto el paso a las corrientes, el tiempo hizo lo demas. El cauce se formó allá abajo i encima quedaron las estratas calcáreas sirviendo de puente natural sobre los dos rios juntos.

No es esto todo: entre las estratificaciones que forman el puente, corre una vertiente termal, que se desahoga hácia el lado por donde principiaron su operacion los rios i en una estrecha bóveda que éstos socavaron, ántes de hallar en el fondo una salida franca. El cielo de la bóveda destila un aguacero, i está cuajado de estaláctitas, que crecen hasta setenta centímetros, lo mismo que en el suelo se elevan estalágmitas del mismo jénero i forma. Entre éstas, se han escavado algunas pozas que sirven de baños. La temperatura del agua se eleva a unos cuarenta grados Fahrenheit, i su calidad me parece análoga a la de las aguas de Cauquenes. Fuera de la bóveda, hai un peñasco cónico, de pequeña altura, en cuya cúspide se ve una abertura triángular que da acceso a un depósito de agua termal de temperatura mas alta, que

se contiene dentro de la roca, como un baño a propósito para sumerjir una pierna o un brazo. Durante el verano, aquellas aguas son visitadas por enfermos de San Juan i de Mendoza, que vuelven ponderando sus virtudes curativas.

Antes de la confluencia, el Mendoza tiene otro puente natural, pues se ha labrado paso por debajo de una ancha roca metamórfica, por sobre la cual debe correr tambien en sus crecientes, pues la roca está liza i labrada por encima, como si hubiera sido preparada por el arte para servir de puente al rio.

En aquellos parajes hai una escasa vejetacion: pequeños i ramosos arbustos suben hasta las quebradas, manchas de una yerba de verde azulado i con numerosas flores moradas cubren el suelo, alternando con la frondosa pichoa, i el arrastrado tropeolum polyphillum de sedosas flores amarillas; pero todas esas plantas son venenosas i hasta una menuda grama blanquisca que cubre grandes trayectos es dañosa para los animales. Toda la cañada está cubierta de bloques de roca feldspática, que en algunos parajes son numerosísimos.

Pero las montañas de aquel valle del puente del Inca son portentosas. Las del costado del sur son enteramente calcáreas, i jeneralmente metamorfoseadas en blancos mármoles por la accion del calor subterráneo. Sobre grandes rodados de cascajos marmóreos fracturados por la intemperie, se ven sobrepuestas, o asomadas entre ellos, anchas planchas de mármol blanco, o bloques inmensos desprendidos de estratificaciones de gran potencia. Entre tanto, la cadena del norte muestra rocas corpulentas de mármol de

un verde profundo, grandes rodados de arena i de cascajo del mismo color, i trozos hermosísimos i alisados que han caido hasta el plan, i que parecen preciosas malaquitas, o jaspes de pintas i de vetas renegridas. ¡Qué abundante cantera para el escultor! ¡Cuándo llegará allí el arte a esplotar tan ricas bellezas, sobre las cuales pasan hoi los viajeros, mirándolas, si acaso, con una fria indiferencia!

Un poco mas adelante, alguna corriente de ácido sulfúrico, formado al traves de las capas de piedra pómez, que allí existen, ha convertido en yeso plástico el carbonato de cal de aquellas gruesas estratificaciones calcáreas; i se ven antiguas minas, llamadas las *Yeseras*, en donde la industria ha esplotado en otro tiempo aquella abundante materia. Los cerros de ambos lados no son allí rocallosos i se empinan casi verticalmente a 3,500 metros, formando una cañada recta, blanca, solitaria, cerrada al frente por el páramo de las Cuevas, detras del cual asoman los numerosos picos nevados de los Andes. El rio corre silencioso al pié de la montaña del sur, i por entre márjenes cubiertas de menuda i blanca nieve, que se estiende hasta el camino. En aquel lugar se llama el rio de las Cuevas.

El viento que bajaba de la cadena central, en los momentos de pasar aquella cañada, era violento, i nos obligaba a poner la cabeza a manera de proa para abrirnos paso i no ser derribados. El frio nos quitaba la sensibilidad.

Al remontar el paramillo de las Cuevas, que se llama así por las cavernas que tiene en sus declives, i los hoyos profundos que se le forman, sumiéndose la

tierra, como si el cerro fuera hueco, el viento i el frio nos calaban hasta los huesos; pero al bajar al valle estrecho que queda hácia el pié de la cadena central, hallamos una calma deliciosa i una temperatura tolerable. Todo aquel hondo vallecito, de margas rojas, está sembrado de grandes traquitas de un pardo oscuro. Esta vertiente oriental de los Andes, en este punto, es traquítica; i el rio de las Cuevas, que baja sobre aquellas capas de greda, enturbiándose con ellas, pasa al pié de la montaña entre esas elevadas rocas i va a buscar el estremo del sur del Paramillo para deslizarse entre él i la montaña i salir a la cañada que acabamos de pasar.

Ya estamos al pié de la cadena central, de este nudo poderoso de los Andes, donde se hallan los picos mas atrevidos. M. Pissis dice que esta parte de los Andes, que forma el límite oriental de la provincia de Aconcagua, i que sirve de punto de partida a las cadenas de esta comarca, es notable sobre todo porque presenta reunidos en un pequeño espacio los picos mas elevados del sistema. "Desde el cerro Juncal, agrega, cuya altitud alcanza a cerca de seis mil metros, se ve hácia el norte una serie no interrumpida de picos nevados cuya altitud baja rara vez de 5,000 metros. Las mas considerables depresiones, las que sirven de comunicacion entre Chile i la República Arjentina, se sostienen aun entre 3,500 metros. Sin embargo el punto mas elevado de los Andes no se encuentra sobre esta linea de picos *nevados*, que forma verdaderamente la linea divisoria de las vertientes de esa cadena. El conocido jeneralmente bajo el nombre de Volcan de Aconcagua, aunque no presen-

te en su estructura *nada que indique un orijen volcánico*, se halla situado un poco al este de la linea divisoria de las vertientes, sobre una rama trasversal que separa las aguas del rio Mendoza de las del rio San Juan. Su altitud llega a 6,834 metros, es decir, 304 metros mas que el Chimborazo, 347 i 389 mas que el Antisana i el Illimani, considerados durante tan largo tiempo como los picos mas elevados de los Andes. En todo este espacio de cerca de un grado, la cadena de los Andes no presenta mas que dos pasajes, el Portillo o Paso de Uspallata, cuya altitud es de 3,927 metros, i el de los Patos que alcanza a 3,637."

X.

Estamos a las plantas de esos jigantes que tocan el cielo con sus cabezas. La Tolorsa nos cierra el horizonte por el norte. Parece una pirámide triple e inclinada que se eleva de repente sobre el ancho i suave faldeo que la liga con la cadena central, i sobre el cual rueda entre la nieve que lo cubre el rio de las Cuevas, que baja mansamente, rodeando la base, hasta ocultarse entre las traquitas. Sobre la cúspide de aquella atrevida pirámide se levanta una roca inmensa de color pardo oscuro, despedazada en picos verticales o inclinados hasta salir fuera de su perpendicular, i cuyas aristas peladas no dan descanso a las nieves eternas del ventisquero que reposa allí, como un portentoso brillante, en el cual estuvieran engastados aquellos negros picos. El hielo ha formado estratas, que parecen filones o mantos de plata bruñida los unos, i de azulados záfiros los otros, que refuljen con los rayos del sol i que a veces forman iris cambiantes de ópalo i de grana.

Las rocas traquíticas del fondo del valle han bajado de allí, cuando aquel ventísquero ocupaba toda la montaña. Con infinitas observaciones, han probado los sabios que los ventiqueros avanzan i retroceden, i que en su carrera arrastran lentamente, en largos períodos, rocas enormes. No se esplica de

otro modo la presencia de las rocas erráticas que, a grandes distancias de otras de su misma naturaleza, se encuentran solitarias, intactas, conservando sus ángulos i sus formas primitivas, como si hubieran sido trasportadas a mano. Es sabido que los ventisqueros de los Alpes avanzan i retroceden en períodos de siete años. Los de los Andes están hoi remontados en cumbres fragosas, i no se prestan a una observacion análoga, pero en ellos se notan profundas i anchas grietas, que prueban su movimiento.

Sin recurrir a la hipótesis que sostiene que el mundo ha sido cubierto dos veces por los hielos, es indudable que los Andes han tenido en otro tiempo mas nieves, i que sus ventisqueros de hielo eterno, anidados hoi en los picos escarpados, han cubierto sus faldas i talvez sus bases. Así se esplica la presencia de esos enormes bloques de pórfidos, de granitos i de traquitas que hemos visto en sus valles i faldas, sembrados aquí o allá, intactos, i a grandes distancias de las sierras en que aparecen sus iguales, de los cuales rara vez se han desprendido por un movimiento subterráneo.

Al frente tenemos la cadena central, separada de la Tolorsa por aquel faldeo que sube suavemente a ligar tambien con ella el portentoso Aconcagua. Todo está cubierto de nieve hasta la cima de la cadena, a la cual se puede remontar costeando ese faldeo por una senda que se llama la Vuelta de la Iglesia. Al sur, estamos al pié de un empinado morro de gredas rojas, en cuya pendiente se ve un zic-zac violento, de ángulos estrechos i agudos, que denominan los Caracoles del Vermejo, i por los cuales se baja al paso del Portillo,

pero no se sube, porque la cabalgadura perderia el aliento en la mitad.

Ese morro va a ligarse arriba con los altaneros picos del sur, donde la nieve eterna descansa sobre rocas de mármoles verdes, que trítura i despedaza en cascajos i gruesas arenas de color verde oscuro, las cuales se vierten como un torrente de esmeraldas por las quebradas i los empinados declives.

¿A qué se deben aquellos vivos colores verdes, que remedan un prado de grama remontado a 5,000 metros de elevacion? ¿Hai allí un vasto depósito de clorita, a la cual da ese color hermoso el óxido de fierro? Pero la Clorita es una especie de silicato de magnesia. ¿Qué corriente ha podido elevarla a esos picos altaneros? ¡Misterio que solo puede esplicarse por conjeturas! "Nos parece difícil admitir, dice Jouvencel, que la clorita que enverdece tan gran número de formaciones contemporáneas en este período, (la de las capas gredosas) se deba, como se pretende, a ciertos manantiales. No vemos que se haya descubierto jamas un solo camino, un solo canal seguido por esas aguas minerales, que habrian aparecido de repente en tantos lugares a la vez; i que habrian desaparecido lo mismo. Nos parece mas probable que aquel producto sea debido a polvos aereolíticos que la tierra recibiria del espacio durante aquella época, o mas bien a los despojo de un infusorio particular, que viviria entónces, i cuyo cárcax-sílico-ferrujinoso, de una composicion especial, habria determinado esa coloracion por pequeños granos, la cual habria terminado cuando la especie se estinguió, como tantas otras."

Lo cierto es que aquellas altas cimas verdes, colocadas a continuacion de un morro de grelas coloradas, i rodeadas de blancas calcáreas, por todas sus vertientes, fueron primitivamente tambien capas gredosas, como sus confluentes, metamorfoseadas en hermosos mármoles por el fuego subterráneo que las levantó. Todo ese mundo de jigantes ha habitado debajo de los mares, como el asombroso Aconcagua, que no presenta en su estructura nada que indique un oríjen volcánico. Las rocas plutónicas de la Tolorsa i de otros picos volcánicos han debido surjir despues, brotando como una pasta densa que, al enfriarse, ha tomado las formas variadas i caprichosas en que las vemos.

La contemplacion de estas admirables i sublimes creaciones abisma el espíritu; i uno no despierta de su asombro, sino cuando hollando ya la nieve, se siente azotado por el viento que sopla del noroeste, al encimar el ancho faldeo que une a la cadena central con el Aconcagua i la Tolorsa, en la senda de la Vuelta de la Iglesia. Ese viento sorprende porque se siente de repente, despues de una calma silenciosa. Es sin duda la corriente ecuatorial, el contraalisio que sopla del Ecuador a una altura de 2,500 metros. En esta rejion, mas o ménos se separan las dos grandes corrientes aéreas, que trasportan el aire en dos sentidos opuestos: i segun M. Jamin, Leopoldo de Buch, nos enseña que los viajeros que remontan el pico de Tenerife atestiguan el mismo fenómeno, pues principian la ascension en medio de los alisios, atraviesan en seguida una rejion de calma i despues encuentran los vientos ecuatoriales en una corriente impetuosa.

Así era la que nos envolvia al serpentear sobre la nieve, siguiendo la huella que nos conducia a la cumbre. Habiamos elejido una hora, la ménos conveniente para la ascension. Todos los viajeros la emprenden ántes de la salida del sol, horas en que los vientos están, segun dicen, todavía dormidos. El calor del astro del dia aun no los ha desatado. Pero en cambio, no gozan del magnífico espectáculo que nos presentaba el sol del medio dia al encimar el Portillo, cuyo suelo estaba casi enjuto.

XI.

Es aquello indescriptible. Nuestra costumbre de vivir en los Andes nos hace desconocer esta maravilla. Así, el niño que vive en el regazo de una bella i tierna madre se familiariza con ella, i no la admira como los estraños.

Estamos a una buena legua de altura en la atmósfera. Paremos al abrigo de esas rocas que coronan la cima, i solo sentiremos del viento sus jemidos i su estruendo lejano. Podemos levantar la cabeza libremente, porque tenemos bajo nuestras plantas mucho mas de la tercera parte de la pesantez del océano gaseoso en que vivimos allá abajo. La raridad del aire se siente.

¡Qué torrentes de luz! ¡Qué esplendor! La Tolorsa deslumbra con su diadema de záfiros entrelazada en sus pardas guedejas. Las cumbres de mármoles verdes parecen pensiles aljofarados por el rocío de la noche; i por entre sus mamelones se presentan infinitos picos azules coronados de brillantes. Por el norte asoman otros mil, en que las nieves eternas dejan aparecer enormes rocas peladas de colores de limpia tumbaga i de rosa seca.

Todos esos picos están quinientos, mil metros, o mas talvez, sobre nuestra altitud de cuatro mil. ¿Cuál de todos ellos es el mayor, cuál el mas grande? Imposible saberlo entre aquel pueblo de jigantes. En las muchedumbres de una poblada no se distingue a

los grandes hombres. Esos jigantes sentados sobre fundamentos de oro i plata, vestidos de luz i coronados de brillantes, contemplan dos océanos a sus plantas i son inmensos, como la eternidad que han atravesado, como el porvenir que esperan impasibles!

Hácia el oriente, hai otro mundo de serranías, i los declives en cuyas cimas estamos, se ven animados por largas caravanas agoviadas de mercaderías, por tardas i numerosas tropas de ganados que los remontan lentamente.

La elevada i pequeña planicie que ocupamos está sin nieve. En el verano de 1864 la vimos de otro modo. La nieve lo cubria todo i ocultaba los brillantes colores que hoi nos sonrien. Entónces la nieve subia a mas de dos metros en las partes elevadas de la planicie, pero rellenaba las hondas quebradas. El deshielo habia principiado, formando en aquella las pirámides triangulares i oblicuas, coronadas de un trozo de nieve en forma de sombrero de teja, i las cuales se llaman por los arrieros los *Padres*. Todo el Portillo estaba cubierto de padres i entre ellos serpenteaba la senda estrecha que siguen los viajeros perdidos como en un bosque de columnas de alabastro reluciente.

Al bajar al poniente por un declive casi vertical, siguiendo los *Caracoles*, varia el paisaje completamente. Cierra el horizonte un inmenso i ancho cono de roca color plomo, sembrado en toda su estension de bancos de nieve de distintas formas, o de nieves *esporádicas*, como llaman a las diseminadas los jeólogos, por no hablar un lenguaje claro, que esté al alcance de los profanos. Los Caracoles terminan en

una estrecha senda paralela a aquella triste i solemne montaña, e inclinada al sur. Por esta senda se entra a la estrecha garganta de la casucha de los Calaveras, que corre hácia el poniente.

La cañada de los Calaveras es una de las mas estupendas construcciones de la naturaleza. Está situada a 2,961 metros de altitud i formada por dos montañas paralelas, sin declives, casi cortadas de alto a bajo, que no se elevan sobre la superficie de la cañada ménos de 1,500 metros i que están cuando mas a 300 metros de distancia, una de otra. Estendida esta angostura desde la cadena central que la cierra por el oriente, termina a un quilómetro mas o ménos en la laguna del Inca, torciendo violentamente hácia el norte por una garganta fragosa, cubierta de nieves eternas, i cuyo fondo está ocupado por la laguna en una estension que no baja de cinco quilómetros. La laguna tendrá 800 metros de anchura i el azul oscuro de sus cristalinas aguas indica una profundidad enorme.

Todo es lúgubre i solemne en aquel portentoso templo, cuyas colosales murallas bien merecen tener por techo el firmamento. Pero las horas de su lúgubre esplendor son las de la noche. Nadie las pasa allí, sino es forzado por alguna tormenta. Con todo yo habia pasado en la casucha de las Calaveras dos años ántes una noche serena. Llegamos cuando ya se oscurecia en el valle del Juncal, en tanto que las nieves de las cimas de la garganta de las Calaveras estaban doradas por los rayos del sol poniente, que reflejaban en el fondo una luz amarilla que daba a todo el color del oro.

Los vientos ecuatoriales descendian mansamente arrastrando en jirones o en grandes masas el éter transparente, que se veia rodar como si fuera un vapor incoloro, que dejaba lucir el azul del cielo. Apagadas casi de repente las luces del sol, cayeron las sombras de la noche, i en el techo de aquel prodijioso templo se veian, entre infinitas i lucientes estrellas, Marte, como una ascua refuljente, Júpiter i Venus, que caian al ocaso, como dos lunas de ópalo i de topacio, iluminando el cielo.

Allí no hai oscuridad verdadera en una noche serena; pero tampoco hai luz, sino una claridad incierta, oscilante, que se refleja de las nieves diseminadas en las pendientes, dando a las sombras proporciones colosales, haciendo aparecer fantasmas donde quiera que hai un punto oscuro, i dejando relumbrar con un brillo tétrico los hilos de agua que se desprenden de las nieves i que de dia aparecen corrientes de plata derretida.

Al pié de la montaña del norte brama sordamente el torrente que se desprende de las nieves del Portillo i que va recojiendo las demas vertientes para ir a formar allá abajo el rio Aconcagua.

El espíritu está allí en una especie de vértigo. Los ojos no bastan para discernir cuánto se ve en aquellas horas de la noche, i los oidos están asordados por el estruendo. Las derivaciones del viento tropical se hacen mas violentas, i van tronando al engolfarse en la garganta de la Laguna i al descender al valle del Juncal. (1)

(1) Estas derivaciones son las que llegan al valle central de Chile en las noches serenas i de calma, en forma de lijeras brisas que se

¡Aquel paraje debia llamarse el templo de los fantasmas! ¿Por qué se llama de las *Calaveras?* Uno de mis guias respondió a mi pregunta:

—Es, me dijo, porque encima de esta casucha habia en otros tiempos dos calaveras, que conoció mi abuelo, que era tambiem viajero como yo, i que sabia la historia.

conocen con el nombre de *Terral.* Es sabido que los vientos tropicales, al reconcentrarse hácia los polos, se hacen mas violentos, i dejan escapar de alto abajo corrientes, que se llaman *derivaciones descendientes,* i que se incorporan a los vientos alísios, que van de los polos al Ecuador. Estas derivaciones que restablecen el equilibrio, tienen tambien la propiedad de cambiar la direccion de los vientos, i de atraer las lluvias, segun son mas o ménos fuertes. "La tierra, dice un escritor, está envuelta por dos rios aéreos, el superior que parte del Ecuador, i el inferior que va hácia allá; el primero concentrándose a los polos i el segundo estendiéndose a medida que se aleja de éstos; ámbos se mezclan en su trayecto por derivaciones descendientes, como se ven en un rio juntarse en torbellino la corriente directa con los remolinos en el espacio que los separa "

Mas no basta este fenómeno meteorolójico para esplicar el viento *Terral* o *Puelche* que se conoce en todo el pais, i que tiene la particularidad de refrescar las noches estivas, i soplando hácia el poniente, i apareciendo en la costa primeramente que en la parte Andina, cuya direccion trae hácia el mar. Las derivaciones i los movimientos de los alisios se confunden sin duda con las brisas a que damos el nombre de *Terral,* i las incorporan en el movimiento jeneral, pero no son su única causa. Como hasta ahora no está estudiada nuestra meteorolojía, ni se conoce el orijen de aquel viento local, se nos permitirá trascribir aquí una sencilla esplicacion, que está al alcance de todos, i que nos inicia en el conocimiento de ciertas leyes físicas que puede darnos una idea del oríjen de nuestros vientos locales.

"Ademas de las desviaciones laterales que se operan dos veces en el año, los vientos alisios refrescan tambien a lo largo de las costas rápidas desviaciones diarias. Todo el contorno de los continentes está bordado, por decirlo así, de una franja de brisas producidas por la diferencia de temperatura de la tierra i del agua. Durante el dia, las comarcas del litoral se calientan mucho mas rápidamente que la superficie

—Cuéntamela, le repliqué, tomando asiento en una piedra, al rededor del fuego que habían encendido los arrieros para hacer su cena.

—¡Ah! no, señor, aqui no se puede; mañana se la contaré.

—¿Por qué no se puede? Ahora es cuando debes contármela, para entretener la noche.

—¿I si se nos aparece la viuda? me dijo con vive-

del Oceano. Hácia las diez de la mañana, despues de un período de calma mas o ménos largo, se opera un rompimiento de equilibrio entre las masas aéreas, i la atmósfera mas fresca, que reposa sobre las aguas, se traslada a la tierra para reemplazar allí el aire dilatado que se eleva a las rejiones superiores. Poco a poco, este movimiento de traslacion, que al principio se hace sentir únicamente en las vecindades de la costa, se comunica a todas las capas atmosféricas adelante i atras, i pronto la brisa, conmoviendo sucesivamente todo el océano de los aires, ocupa un ámplio espacio encima del mar i del continente, i las une como una p'ancha de fierro que une las dos brazas de un iman. Durante la noche, el suelo pierde por la irradiacion una gran parte del calor que habia recibido, miéntras que el mar conserva mas o ménos la misma temperatura del dia. El equilibrio se rompe todavia una vez, pero ahora es en provecho del mar; la brisa es atraida hácia atras i sopla en sentido inverso. (El *Terral*). Así es que en el espacio de 24 horas la brisa oscila de la tierra al mar i del mar a la tierra por un movimiento de flujo i reflujo análogo al de las mareas. En las comarcas del Plata, estos vientos alternativos de tierra i de mar ofrecen tal regularidad, que han recibido el nombre de *Virazones*. Al rededor de Otahiti se suceden igualmente con tanta puntualidad, que un buque podria, en muchas noches consecutivas, dar la vuelta completa a la isla, siempre con viento en popa." (En Chile esta lei es inalterable tambien, pues en el dia soplan las brisas del sudoeste i por la noche el Terral.)

"De la misma manera, las montañas tienen su sistema propio de brisas que alternan con una regularidad semejante a la de la brisa de tierra i la brisa de mar en las costas del Océano. De dia, sobre todo en verano, cuando la cima de los montes están espuestos a toda la intensidad de los rayos solares i reciben una cantidad de calor considerable que acerca su temperatura a la de los valles, el aire que reposa sobre

za. En este lugar, señor, hai muchas visiones. No tiene mas que estender la vista. Aquí penan mas que en el panteon de San Felipe.

La resistencia del narrador dió lugar a un diálogo, en que los demas me contaron, cada uno un poco, la historia de las calaveras. Es la sempiterna tradicion de la viuda, que se conoce en todas las ciudades i los campos del pais, variada aquí en algunos detalles por las circunstancias del lugar.

Segun el guia, su abuelo habia visto, en tiempo de los españoles, muchas veces a la viuda, que salia de

las cumbres se dilata i se eleva. Al mismo tiempo el aire de los llanos que se estienden al pié de los montes se dilata en las mas fuertes proporciones, de suerte que se produce una corriente ascendente de la base a la cumbre en todos los valles i en todas las quebradas. Las capas atmosféricas del llano se conmueven i se dirijen hácia las alturas con tanta mayor impetuosidad, cuanto mas recalentadas están las cimas por el sol." (Este es un fenómeno que no falta jamas en los estrechos valles de la cordillera, durante el verano.) "Por la noche, se producen fenómenos de un órden inverso, pero con menor intensidad. Las altas montañas, cuyas puntas se clavan en el cielo, pierden su calor por la irradiacion nocturna mas rápidamente que los valles; las capas de aire que las rodean se enfrian i descienden en parte hácia los campos de donde habian subido algunas horas ántes. Así se establece un cambio entre las dos zonas, un flujo i un reflujo, una marea atmosférica ascendente i descendiente regladada en su intensidad por las variaciones de temperatura; esto es, como para las brisas de la costa, el movimiento de rotacion señalado por Dove." (E. Reclus, LA TERRE, II, Deux. Partie, Chap. 1.°, VII.)

Segun estas leyes, se comprende fácilmente que principiando la noche en nuestro territorio primeramente para las costas que para las altas cordilleras, debe comenzar allí tambien ántes la brisa Terral, que es suave i lijera, miéntras que todavia tarda en bajar el aire nocturno de los Andes que empujado por las derivaciones de los vientos tropicales brama impetuoso por las estrechas gargantas, hasta que se dilata en el valle central como un céfiro jugueton i placentero.

noche a inquietar a los pasajeros, que se veian precisados a estar por aquellas horas en este lugar. La viuda era hermosa i seductora, i cuando un viajero se le resistia, ella le cortaba la cabeza, que dejaba en el camino, i arrastraba el tronco a la Laguna. Los que la seguian iban a ser encantados i a servir al Rei Inca, que vivia en los fondos de la Laguna en palacios de oro i de cristal.

Una vez habia hecho destrozos la viuda. Una caravana entera de pasajeros, que se habia visto precisada a parar en aquella cañada una noche, habia sido degollada, i sus cabezas palpitantes habian ido a aumentar el número de las calaveras que cubrian el camino. Dos oficiales de un barco del rei que estaba en Valparaiso oyeron referir el suceso, i animosos como eran, emprendieron viaje para conocer de cerca a la sitibunda viuda.

Llegaron a la casucha, i despues de alojados, salieron en busca de su aventura. La viuda no tardó en presentárseles a provocarlos con sus poderosos atractivos i a atraerlos hácia la Laguna. Uno de ellos logró asirla, i en vez de atacarla, la estrecha entre sus brazos. La viuda se desploma en huesos pelados, como un esqueleto, dejándole entre los brazos i pegada a los lábios su cabeza. Su cabeza era una calavera en cuyas hondas cuencas relucian los ojos, como dos luciérnagas verdosas. El oficial cayó muerto...

Las montañas se conmueven con una espantosa tronada, i la nieve comienza a caer en aludes enormes desde las cumbres i del cielo. El otro oficial gana la casucha, i desde la puerta divisa que la nie-

ve va cubriendo los huesos i el cadáver, i que a medida que sube, la cabeza de su amigo unida a la calavera de la viuda flotan encima. La nieve sube mas, cubre al fin la casucha, i el oficial queda prisionero i sepultado en aquel oscuro hueco. Despues de algunos dias, el deshielo hizo rodar a la Laguna el cadáver i los huesos, las dos calaveras quedaron encima de la casucha, i el marino fué a tomar el hábito de donado en San Francisco de Curimon. El abuelo de mi guia le habia conocido, le habia oido la historia i habia visto las dos calaveras.

XII.

La espantosa poesía de esta leyenda era en aquellos momentos casi una realidad. Sombras negras, pardas o cenicientas pasaban a nuestra vista, raudas las unas, lentas las otras. Las llamas del fogon figuraban fantasmas rojos que se alargaban bailando, alrededor de nosotros, una danza intermitente i nerviosa; i cuando reflejaban sobre las nieves inmediatas hacian saltar de ellas lenguas de fuego.

Se comprende que nuestros montañeses hallen siempre en cada monte un espíritu maligno que hace tronar o desata una borrasca, cuando álguien se remonta a la cima, o que embravece los volcanes, cuando se les arroja una piedra. Michelet cree lo mismo, que las montañas tienen espíritu. Byron hablaba con ellas i oia sus voces. Nosotros tambien oimos, en los momentos en que hablábamos de la viuda, un estridor espantoso, que seria de algun alud que se despeñaba al fondo de la laguna del Inca, remedando una carcajada estridente de la montaña, que repitieron los ecos i que hizo callar al que hablaba.

Nuestro pueblo, que no siente la poesía de los Andes, tiene siempre de ellos algunas leyendas terribles, que no son sino la poesía de lo espantoso.

M. Montegut, a propósito de no hallar en el libro de Michelet—*La Montagne*—los juegos propios de la

fantasía del autor, hace la observacion de que las montañas han tenido mui rara vez el don de inspirar a los poetas, en tanto que el mar ha encontrado a millares poetas que cantan sus caprichos. Las montañas no han tenido cantores que les sean propios, ni pintores que las representen de otro modo que como accesorios de sus cuadros, ni músicos que imiten sus armonías, como imitan las del mar o de la floresta. Esto, que es exacto, se lo esplica aquel escritor por la diferencia de sentimientos que inspiran aquellas dos grandes realidades: el mar es casi humano por su carácter i prueba al hombre por el amor i el odio, le atrae i le acaricia, le rechaza i le maldice. La mar es un elemento democrático para el hombre, porque los sentimientos que le inspira i que ella resiente son los de la humanidad comun, el amor i el odio, la lucha i el reposo. La mar es sociable hasta en sus tempestades, al reves de las montañas que son insociables hasta en lo que tienen de mas dulce i de ménos austero, la soledad. Son aristocráticas en un doble sentido, tanto porque no permiten, como el mar, al hombre entrar en lucha con ellas, cuanto porque no le consienten ninguna conversacion familiar. "Vírjenes inmaculadas i casi inaccesibles, cuando un hombre ha remontado hasta ellas, al precio de mil peligros, todo lo que hacen para recompensarle es hacerle sentir su infimidad, su pequeñez, su debilidad, i repetirle con sus austeras voces las despreciativas palabras de los Espíritus a Manfredo, en la cima de los Alpes:—"¿Qué quereis de nosotros, hijo del barro?"—Ellas elevan, humillando. Insociales, aristocráticas, son ademas abstractas; en su punto

mas sublime, en su cima, la naturaleza sensible se escapa casi, i el hombre se encuentra en compañía de fuerzas invisibles, que son como las potencias metafísicas de la naturaleza..." Son la mansion de las potencias sobrenaturales que se reparten el imperio del mundo, i sobre todo el imperio del corazon: Dios i Satanás. Las montañas son divinas i diabólicas. Son los monasterios de la naturaleza, i los sentimientos grandes que inspiran son sentimientos de sustancia monástica. Sus cumbres pertenecen a Dios, pero en desquite todos sus senderos, sus lúgubres florestas, sus torrentes, sus campos de nieve, sus precipicios, sus abismos, pertenecen al diablo. Siempre han tenido las montañas el privilejio de inspirar al hombre sentimientos maléficos para él. Las leyendas populares están llenas de historias poéticamente siniestras. Así les ha sucedido a las montañas la singular aventura que ocurre a todo lo que es demasiado grande en este mundo, i es que ellas no encuentran su poesía en lo que tienen de superior, sino en lo que tienen de inferior. Son hechas para inspirar las emociones mas graves i solemnes, pero parece que únicamente a las almas que tienen alguna analojía con ellas, i que han subido a las cumbres mas elevadas de la meditacion; porque las poblaciones que viven al pié de los montes se impresionan mucho ménos del carácter divino de éstos, que de su carácter diabólico. Ignorando que la fuente de su simplicidad de costumbres, de su benignidad patriarcal, de su piedad, paciencia, amor al trabajo, desciende directamente de las cimas, aquellas poblaciones miran siempre las montañas con terror, i no ven

en ellas mas que potencias fatales a su alma i a su cuerpo...

¿Será un testimonio de la verdad de estas reflexiones de Montegut nuestro pueblo? Yo lo creo. Pueblo nuevo, no tiene tradiciones que contar; pueblo montañes, carece de viveza, i está en familiaridad con todo lo que hai de mas bello i de poético en la tierra, sin darse por entendido de ello: pero cuando revela su natural aficion a lo maravilloso, inventa leyendas tétricas, espantosas, en las cuales figura siempre algun monte, algun volcan donde están el diablo o los brujos enemigos de los hombres buenos i aparceros de los perdidos.

La garganta de las Calaveras podria ser un fecundo semillero de estas leyendas, si nuestros arrieros levantaran los ojos cuando caminan, o si fueran mas habladores. Ellos callan i casi nunca tienen voluntad de conversar.

XIII.

De allí se sale por una abra que está entre secos i pelados farellones, la cual se llama el Portillito, i se baja por el despeñadero del Infiernillo en pocos minutos a la casucha del Juncal, que está 643 metros mas abajo.

En este punto principia el delicioso valle de Aconcagua i confluye el rio Juncal con la vertiente de la cima, al pié de la montaña de este nombre, que tiene 5,995 metros de altitud. Esta montaña es el tronco de la cadena que es estiende al sur de la provincia de Aconcagua, ligando al Juncal con el Plomo por una sierra de 4,000 metros de elevacion, al Plomo con la cuesta de Chacabuco, Montenegro i Tabon, al Tabon con el Roble i la Campana de Quillota, i a ésta con las colinas de Tabolango, donde termina cerca del mar. Al pié de esta cadena está la hoya que recorre el rio Aconcagua, que principia en la confluencia del Juncal a 2,318 metros de altitud, i recorre hasta el mar 171 quilómetros, recojiendo a su paso multitud de cascadas de esteros i de rios, i precipitándose ántes de salir al valle propiamente dicho por pendientes violentas.

El camino sigue por esta hoya serpenteando a la márjen derecha del rio; i ya desde la gran elevacion de la confluencia, empieza la vejetacion, asomando

entre yerbas gramineas las lánguidas peregrinas de color rosa pálido o de color de fuego, i otras flores azules, amarillas o blancas que crecen a la sombra de los peumos i quillayes. La hoya no es aquí sino una estrecha quebrada cerrada hácia los rumbos del norte por la cadena que se ramifica desde el Alto de la Laguna i el de los Ojos de Agua hasta la confluencia del rio Colorado, formando recodos i ensenadas cubiertas de arboleda, de flores i de pastos, regados por arroyos cristalinos. Los árboles se agrupan en el fondo, i solo se remontan por los suaves declives los arbustos i las flores.

El viajero, que baja de las nieves i de los pelados riscos, se siente aquí en una atmósfera embalsamada i deliciosa, que por contraste hace recordar la de las vertientes orientales de los Andes, donde solo se respira un ambiente seco, de un olor calizo o ferrujinoso que pica i quema.

El silencio de la quebrada no se interrumpe por el atronador estruendo del torrente: ámbos son cosas distintas, que se sienten, que se reconocen por el sentido, como lo blanco i lo negro; pero al traves de ese estruendo se puede oir la música del torrente. Sí, los torrentes tienen su música salvaje, i en ninguna parte la he reconocido mas distintamente que en este sitio, que es acústito por su configuracion. Basta fijarse intensamente en el estruendo, para oir al traves de él, ora un bullicio sordo, como el de una gran poblada, o gritos i voces de distinto diapason; ora tambores i cornetas, repiques de campanas armoniosas, i a veces estampidos de cañon i zumbidos roncos i agudos.

Embelesado el espíritu en esa naturaleza tan bella como estupenda, llégase al fin al ancho valle de la Guardia Vieja, el cual, aunque se halla a 1,700 metros de elevacion, presenta ya prados cultivados i el movimiento i aspecto de civilizacion que se adelantan a la falda de los Andes. ¡Ya estamos en Chile! La industria de su noble pueblo viene a advertírnoslo, ya que no nos lo ha hecho reconocer una carretera que debiera bajar desde la cima, si los que administran su riqueza pública hubieran estendido hasta allí, como debieran, algo de los 15,000 i mas quilómetros que tienen las carreteras que cruzan el resto del pais.

De la Guardia Vieja se sale por la floresta salvaje, al pié de montañas de rocas estratificadas o columnarias, encontrando a cada paso cercos i arboledas de cultivos, atravesando acequias de riego i hollando flores. No a mucha distancia, el valle se presenta bruscamente cerrado por un espeso nudo de cerros, i el camino se engolfa en el bosque que cubre los faldeos por donde se trasmonta el nudo, subiendo i descendiendo, hasta encontrar otra vez la hoya del rio, que sigue su forma anterior.

¿Pero por donde atraviesa el torrente aquel espeso nudo de montañas? Allí está el *Salto del Soldado!* Por su fondo ha penetrado rabioso el torrente, i sale blanco de espuma, a saltos, como fatigado de una lucha, para descansar en su lecho natural, que recobra, i da contento a los patos de pechuga roja que se mecen en sus ondas mas tranquilas, o se zabullen i se pierdan por largo trecho.

El Salto del Soldado es un tajo perpendicular prac-

ticado sobre el plano de la direccion del rio en una montaña de mas de trescientos metros. ¿Será la obra de una conmocion subterránea que casualmente ha tajado el cerro allí, para dar paso al torrente? No hai vestijios que lo indiquen. El torrente lo ha labrado. Llenando sus aguas la represa formada por el nudo al lado oriental, ellas se han deslizado en forma de cascada hácia el poniente, en el mismo rumbo que traian, i se han ahondado un cauce de tres a cuatro metros de ancho, hasta tomar su nivel, despues de algunos siglos.

Este fenómeno se ve en muchos lugares de los Andes, pero todos esos tajos, por admirables que sean, no son mas que copias en miniatura del mas estupendo de todos, el Pongo de Manseriche, que está en la provincia de Loreto, al norte del Perú. Allí se da a estos canales portentosos el nombre de *pongos*, que se deriva de la palabra indíjena *Puncu*, puerta.

El pongo de Manseriche es la puerta que el caudaloso Marañon se ha abierto por sí mismo en las montañas para salir a la pampa oriental, i derramarse en la hoya por donde dilata su curso hasta el océano Atlántico al que llega con el nombre de Amazonas, despues de haber recibido infinitos tributarios. El Marañon, que ántes tiene 500 metros de anchura i una profundidad enorme, se reduce a 40 metros en el tajo i lo atraviesa furioso en la estension de ocho quilómetros, chocando con violencia sus ondas en las aristas de las rocas i en los picos que se levantan del fondo. Aquello es una perpétua borrasca: el choque de las aguas forma neblinas que oscu-

recen el estrecho horizonte, i da a las olas rumbos escéntricos i corrientes inestricables. En las grandes crecientes, en que las aguas suelen subir mas de doce metros, la navegacion de aquel paso es sublime; pero en las bajantes del rio, es vertijinosa.

El profesor Raimondi, de Lima, admirando la destreza de los bogadores que atraviesan aquellos pongos, hace una descripcion jeneral, que merece recordarse. "Trasladémonos, dice, por un momento con la imajinacion a uno de esos puntos en donde el rio se halla estrechado entre dos rocas i su cauce está lleno de grandes peñas. El rio, hallándose comprimido en esta garganta, aumenta la velocidad; la canoa arrastrada por la corriente marcha con la rapidez de una flecha; al mismo tiempo el agua chocando contra las peñas, forma elevadas olas que amenazan sepultar la canoa; el mas diestro indio haciendo de popero, de pié en la parte posterior de la embarcacion, con la cara pintada, su aire medio salvaje i animado, la cabellera flotante sobre las espaldas i sus ojos centellantes, con el timon en la mano, espera el peligro, casi conteniendo el aliento; dos grandes piedras se presentan delante de la embarcacion; una parte del rio se precipita entre ellas, i la canoa, parece que va ya directamente a chocar con la peña; pero el indio parece que ha previsto el lance, i con diestro golpe de remo, la proa de la embarcacion pasa directamente arrastrada con la velocidad del rayo por el estrecho intervalo que dejan entre sí las dos peñas. El viajero al salir de esa angosta puerta, cree haber salvado del peligro, i al contrario se encuentra luego frente de otro peñasco i el cauce del rio sembrado acá i allá de

numerosas piedras que impiden el libre paso del agua, produciendo infinidad de olas; i la superficie del rio parece en ebullicion. La frájil canoa llevada por la indómita corriente marcha en línea recta a estrellarse contra la peña: las orillas cortadas a pique, el espantoso ruido del agua que choca por todas partes, la densa atmósfera de vapor que no deja distinguir con claridad los objetos, todo concurre a aumentar la confusion. En este lance todo es movimiento; la embarcacion se bambolea, como una liviana caña; las olas se elevan por los costados i la inundan; la proa se hunde en el agua para volver a salir; el popero por un lado, los remeros por otro hacen los mayores esfuerzos; i todos gritando con mucha fuerza a un tiempo, confundiendo el eco de su voz con el ruido del agua, para no ver i desafiar el peligro, se dejan arrastrar por la bulliciosa corriente, en medio de ese aterrador espectáculo, evitando con grande destreza los choques i las oladas, hasta haber pasado el peligro que por todas partes los sitiaba...'' (Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto.)

En nuestro Salto del Soldado no pueden presentarse tan animadas escenas. En aquella profunda hendedura no penetran ni la luz ni el ambiente atmosférico, i solo el Juncal puede atravesarla, porque para el ímpetu de sus corrientes espumosas no hai antros reservados. El solamente puede gozar de los misterios de aquel lecho que despues de prolongados siglos se ha labrado. Dejémosle su dominio. Del Salto del Soldado se retira el camino por angostas i prolongadas laderas, en lo alto de la falda de la montaña, hasta dar un rodeo que asoma de repente

sobre la confluencia del Juncal con el Colorado: Allí está el Resguardo, es decir, la autoridad fiscal de Chile, que se ha ido a situar a 1,278 metros de altitud, en un puerto seco para el comercio trasandino: por tanto, estamos en plena civilizacion.

I en efecto, la cordillera termina allí, a pesar de aquella elevacion: las montañas se deprimen i pierden su aspecto agreste; el valle se ensancha i la vejetacion salvaje desaparece. Solo se ven cultivos a las márjenes del rio, i faldeos donde apénas crecen matorrales descoloridos. Las chozas de los labradores se aumentan, a medida que se avanza en el camino, pero el célebre valle de Aconcagua, sus numerosas huertas, sus espesas viñas, sus largas alamedas, no se ven sino de repente, al descender al pié de los cerros.

¡Feliz pais, donde la próvida naturaleza i la fecunda industria hacen saltar la vida, i con ella los riquezas en todas direcciones! Al saludarte, palpita mi corazon: eres mi patria, i por eso te amo con ese amor que no espera, con ese amor que no tiene recompensa. Tú no sientes que vuelve un hijo tuyo a tu seno, i cierras tus brazos, vuelves la espalda; pero yo te saludo con alegría i te bendigo!

APÉNDICE.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA REINSTALACION

DEL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS

EN SANTIAGO EL 23 DE MAYO DE 1869.

Señores:

Nada mas grato para mí que la invitacion que muchos de vosotros me habeis hecho para restablecer el antiguo *Círculo de Amigos de las Letras*, esa modesta sociedad que ha dejado una huella profunda en el sendero de nuestra naciente literatura, i cuyo recuerdo acaricio siempre en mi corazon. Instalada en 21 de agosto de 1859, año de terribles conmociones políticas, ella atravesó una época de cuatro años, hasta 1863, en la cual dió a las letras un poderoso impulso, que no se perturbó por los graves sucesos i profundos cambios que entónces se operaron en nuestra historia.

Dos periódicos literarios se alimentaron de sus trabajos, la SEMANA, que publicaban en Santiago don Justo i don Domingo Arteaga Alemparte, i la REVISTA DEL PACÍFICO que se publicaba en Valparaiso i a la cual cooperó la sociedad desde julio de 1860. Ademas un diario, la VOZ DE CHILE, adornó su revis-

ta literaria semanal con las poesias que se leian en el *Círculo*. Tres certámenes literarios promovió i llevó a feliz término esta sociedad, uno en loor del dia de la patria en 1859, el segundo a la memoria de Salvador Sanfuentes, nuestro socio, i el tercero en honor del Abate Molina. Setenta socios habian inscrito sus nombres en esta bella institucion, i pasaron de ochenta los amantes de las letras que concurrieron a sus conferencias.

Nunca faltó el entusiasmo para alimentar aquel centro de actividad intelectual, en que la juventud que aparecia a la vida literaria hallaba el estímulo de la cooperacion i del aplauso de los escritores que ya se habian conquistado un puesto en las letras. Así es que aquella institucion, que habia resistido a las pruebas que ponen en peligro la existencia de todas las asociaciones que no están apoyadas en una necesidad social o por un interes lejítimo, tenia ya una vida propia; i no se puso en receso, sino por circunstancias de todo punto independientes del interes que la alimentaba. Teneis razon para restablecerla: no hai nada que haga dudar de que ella volverá a tener una existencia vigorosa.

No hai para que haceros la enumeracion de la multitud de producciones científicas i literarias, que, nacidas bajo el fecundo amparo de aquella institucion, formaron su tesoro i su gloria. Hacer su elojio, seria quemaros en el rostro un incienso que os fastidiaria. Pero hoi, que volvemos a contarnos, consagremos un recuerdo a los que han pagado su deuda a la naturaleza, dejándonos la memoria de su valiosa cooperacion: a Carvallo i Sanfuentes, que

contribuyendo a la fundacion del *Círculo*, le dieron el apoyo de su nombre; a Rodriguez Peña, cooperador constante, que, entre varios escritos, nos legó sus memorias sobre *La literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso i felicidad del pais*, i sobre la *Influencia mútua de la literatura internacional i principalmente de la hispano-americana;* a Miquel, que despues de haber ilustrado con su palabra el interesante debate que se promovió sobre la economía política, a propósito del juicio crítico de una obra de Courcelle Seneuil, nos leyó un luminoso estudio sobre *La utilidad en su carácter subjetivo;* a Padin i Torres, que hicieron un trabajo tan útil acerca de la institucion de madama de Pastoret, considerando las *Cunas públicas como un medio de promover el aumento i conservacion de la poblacion i la educacion del pueblo;* a los malogrados poetas Martin José Lira, Arcesio Escobar i Pio Varas, que, muertos en la flor de su juventud, alcanzaron a encantarnos con sus bellas poesias, concurriendo los dos primeros ardorosamente a los certámenes poéticos, i legándonos el último sus sentidas baladas i sus tiernos cánticos imitados de poetas estranjeros; a Carrasco Albano, por fin, que aunque vive, ha perdido la luz de aquella bella intelijencia que despidió su último lampo en su luminoso trabajo *sobre la Libertad*, a propósito del libro de Stuart Mill.

¡Almas bellas, radiantes de luz i de entusiasmo, velad sobre nosotros, vuestros compañeros de labor, que aun quedamos en la obra! Alentad nuestras fuerzas, ya que no estais a nuestro lado, para alentarnos con vuestra presencia!

Sí, necesitamos aliento, mucho aliento, para proseguir nuestra tarea, porque la obra es inmensa, i nosotros no alcanzaremos a verla coronada. ¿Qué aliciente nos estimula? ¿Qué premio esperamos, ántes de quedar en el camino, como nuestros compañeros? La literatura no es todavia un centro de vida, de gloria, de fortuna. Es solo una senda que vamos a descuajar a fuerza de fatiga, sin recompensa. No nos hagamos ilusion i presentémonos el cuadro tal como es, para acometer la empresa, animados solamente de la conciencia del deber.

¿Cuál es la situacion del escritor entre nosotros? ¿Qué tiene de brillante i de halagüeño esa situacion, qué de útil i ventajoso? En realidad no hai otros estímulos que los que nacen del amor al estudio, i son tantas las contrariedades, tantas las desventajas que sufocan i apagan esos estímulos, que es preciso que el amor al estudio sea en sí una verdadera virtud, una fuerza bastante poderosa, para que él tambien no se apague i pueda sobreponerse a los obstáculos que lo combaten.

Una simple aficion a las letras no puede resistir, un amor a la verdad que no sea acrisolado no puede sostener la lucha, una inclinacion vulgar al estudio no puede prevalecer. Por eso es que veis frecuentemente a los espíritus débiles ceder a la corriente de los intereses i de las preocupaciones, rendirles homenaje, hacerse sus servidores, a pesar de que a solas, en el trato íntimo, reconocen i confiesan la verdad, i aun a pesar de que le consagran sus estudios, i le tributan respeto en el fondo de su conviccion.

Solo perseveran aquellos en quienes el amor al estudio es una fuerza incontrastable, una virtud que no se rinde i cobra fuerzas en la lucha, que se alimenta en la adoracion de la verdad i que vence con ella i por ella.

Asi es que la vida de estudio es una vida de sacrificio. Para que no lo sea, a lo ménos por el lado bestial de la existencia, es necesario que el estudio sea una especulacion: sí, una especulacion en los estrechos límites que tienen aquí las profesiones llamadas liberales, que apénas, sí bastan a proporcionar una subsistencia cómoda; o una especulacion en la estéril i mui estrecha esfera de publicidad en que todavia se mueven los intereses sociales i políticos, los intereses morales i los materiales. ¿Pero cuál es el escritor que, consagrado a servir alguno de esos intereses, gana una fortuna, o que siquiera conquista un nombre que suene mas allá de su círculo?

Es cierto que en el estado anárquico en que actualmente se entrechocan todos los intereses sociales, a causa de la crísis en que se halla el progreso moral, la literatura, que es la espresion de la sociedad, carece de unidad i revela esa lucha múltiple en todo el mundo civilizado. Es cierto que por esa situacion misma, aun los escritores de jenio encuentran obstáculos insuperables para hacerse aceptar sin réplica; ¡cuanto mas los talentos comunes, por ilustrados i poderosos que sean! Mas al fin, en la grandes naciones, el círculo de rotacion de cada uno de esos intereses es demasiado ancho, i sus escritores hallan en él un vasto ámbito que llenar con su nombre, i pingües provechos que vienen a dorar su senda i a re-

munerar sus fatigas. Pero en pueblos pequeños, que apénas se inician en la vida civilizada, como el nuestro, aquella situacion anárquica de las ideas estrecha de tal manera el círculo de cada escritor, que la fortuna i la gloria se niegan a acompañarle, dejándole luchar solo con la pobreza i la oscuridad. No bastan la ilustracion, ni el poder de la intelijencia; no bastaria aun el jenio, para triunfar, para apoderarse de la sociedad entera, para hacerse aceptar en todas las diversas esferas en que se han situado los sistemas opuestos, que por distintos caminos persiguen, cada uno el ideal social, la verdad especial que se ha forjado. Hoi no hai escritores nacionales en ninguna parte, cuanto ménos entre nosotros. Pasaron los tiempos en que la unidad del poder absoluto traia por resultado la unidad de las aspiraciones de la sociedad. La literatura entonces, haciéndose el eco de esas aspiraciones, representaba tambien la uniformidad social, i los escritores que con mas verdad la encarnaban eran tan grandes como los reyes i su nombre llenaba los ámbitos de las naciones. ¿Cuándo llegaron a su zénit la literatura francesa i la española? Precisamente en la época de la dominacion mas abrumante de la monarquía absoluta, época de guerras i de despotismo, de costumbres depravadas i de violencias atroces, época llamada en Francia la del Renacimiento, porque huyendo la intelijencia social de aquel espantoso cataclismo moral, halló refujio en la ciencia i en la resurreccion de las creaciones del jénio griego i del latino. Los escritores sirvieron i representaron ese movimiento, i la sociedad, que se sentia renacer en ellos, los colmó de glo-

ria, i les dió el poder de lejisladores del buen gusto.

Pero ensanchados los horizontes del espíritu, i aclarados por la luz de la verdad, se disiparon las tinieblas, se rompió la unidad del poder absoluto, i las aspiraciones sociales brotaron por todas partes i se diversificaron, rompiéndose tambien la unidad que ántes las ligaba, como en un ramillete. La literatura dejó tambien de tener una forma única i comenzó a representar la pluralidad de las aspiraciones sociales.

No es esto decir que el poder absoluto haya sido mas favorable al desarrollo literario, porque, al producir por la lei del contraste una sola aspiracion por la verdad en la sociedad oprimida, haya tambien favorecido el reinado de los escritores que servian a esa aspiracion. Hoi los literatos no son dictadores, no son los apóstoles de una verdad nueva, se han hecho pueblo, a medida que, aclarados los horizontes, la sociedad ha creido tambien que podia partir por distintos rumbos. Pero las ciencias han salido de la condicion vergonzante que tenia cuando vivian de las mercedes del poder absoluto, i las letras que entónces servian a una sola aspiracion, son hoi las armas de lucha que emplean todas las aspiraciones que pululan i se combaten en la sociedad moderna. Por eso es que a medida que la literatura ha ensanchado sus dominios, los literatos han trocado la corona de dictadores por la espada del combatiente.

El cuadro de esta situacion espanta, porque no se sabe como salir de ella. Quinet lo traza con mano firme i fuerte colorido, pero calla, como todos, sobre el remedio de un mal tan patente.

"Preguntais, esclama, por qué los escritores del siglo XIX no tienen sobre su nacion el alcance que tenian los escritores del siglo XVIII? La razon es sencilla: hoi, las ideas mas verdaderas, las mas justas causan miedo. Antes de la Revolucion se aspiraba a ellas por todas partes..... En el siglo XVIII todas las clases aspiraban a la misma verdad, corrian a encontrar las ideas, tenian sed de luz. Así, el mismo escritor era el órgano de la sociedad entera, nobleza, clase media, pueblo, tenian la misma curiosidad, la misma ambicion de la verdad. Siendo todavía una la sociedad, permitia al jénio una dominacion universal."

"Despues de la Revolucion, cada condicion, cada partido se ha hecho su pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no hai salvacion. ¿Espresais una de esas verdades? Al instante sois condenado por todo el que ha colocado en otra parte su bandera. Cada grado de riqueza i de pobreza tiene su sistema de ideas sobre el cual la palabra i la elocuencia no pueden tener alcance alguno. Se tiene tal pensamiento, no porque él sea seguro, sino porque pertenece a tal condicion de fortuna, en que es usado. Para saber lo que los hombres piensan, no tengo necesidad de interrogar sus almas; me basta saber en qué situacion viven. De abajo para arriba, yo descubro así todos los sistemas de filosofía i de creencia. Mostradme vuestro hábito, sabré de antemano vuestra manera de concebir el órden de los mundos, desde nuestro planeta hasta la estrella Sirius."

"Tal es el suplicio del escritor del siglo XIX. ¿Qué hai de mas miserable i limitado, de mas con-

trario a la libertad de espíritu que el estar enclavado en una condicion, i rechazado al mismo tiempo de todas las demas? El pensamiento no se dilata ya en virtud de su forma natural i ya no hai escritores nacionales. ¿Cuántos grandes hombres de un partido son apenas conocidos de los otros?"

"El remedio contra estas dificultades se halla en abstenerse de pensar, porque es el pensamiento el que nos divide; i el remedio para vivir en paz consiste en preocuparse únicamente del colorido, que no inquieta ni escandaliza a nadie. Así es que los literatos son llevados paso a paso a renunciar las ideas i los sentimientos, que llegan a ser obstáculos, i a encerrarse en el colorido o en la forma, terreno neutral, en que les es cómoda la vida. Todo lo que conmueve fuertemente las almas acaba por causar un verdadero espanto contra los que aspiran a una dominacion cualquiera por el arte de escribir. Ellos comienzan por evitar el pensamiento, como una verdadera causa de descrédito; pronto ya no tienen necesidad de esta precaucion: retirándose el pensamiento por sí mismo hace la mitad del camino, i les ahorra el trabajo de huirlo en adelante."

"Está mui léjos la Revolucion de haber emancipado el espíritu de los franceses tanto como lo creemos. Hoi hai mas ideas convenidas i obligadas, de las cuales no es permitido salir, que las que había en el siglo XVIII. Un escritor siente cadenas que entónces no existian. Despues que la tierra ha temblado, se ha levantado a toda prisa, por impaciencia o de miedo, un dique inmenso de lugares comunes, de sofismas, de frases acomodaticias, que nadie ha exa-

minado i que es preciso respetar bajo pena de hacerse sospechoso de querer traer el diluvio. Esta amenaza no existia para los escritores del siglo XVIII, que podian echar una mirada segura sobre los hombres i sobre el mundo. Nosotros hemos reemplazado las cosas sagradas por las cosas convenidas. ¿Acaso es menor la servidumbre porque sea voluntaria...?''

''En despecho de nuestras revoluciones, la vida del escritor que sirve a la verdad, i no quiere servir mas que a la verdad, ha llegado a ser mas difícil en Francia que en ningun pais del mundo. Para que él se atreva, es preciso que se secuestre de todo, que renuncie a todo. Esta es una conviccion que debo a la esperiencia. ¿Se puede reprochar a los escritores el que no acepten destino semejante? Seria una crueldad. La mayor parte de ellos pasan la segunda mitad de su vida en recojer las verdades atrevidas que habian avanzado en la primera...''

¿No es tambien esta la situacion de todos los escritores en todos los paises modernos que reciben la inspiracion de la Francia i que han sido conmovidos por su gran revolucion? A lo ménos yo hallo en ese cuadro definida la condicion de los hombres de letras en Chile, porque sobre ser análoga la situacion moral de nuestra sociedad, ensayamos aquí una forma de gobierno que favorece mas que la monarquía francesa el desarrollo de la individualidad, de modo que la diversidad en las aspiraciones i en los sistemas puede hacer mas dolorosa la anarquía intelectual. Aquí no solamente los partidos i las clases poseen sus pequeños sistemas, sino tambien los individuos, aun los que ménos tienen el hábito de pensar

i los que mas ignoran el procedimiento que la inteligencia debe seguir para investigar la verdad. ¿Quién no se cree autorizado, porque tiene el derecho de dar su parecer, a menospreciar las ideas de los escritores que no son de su colorido favorito?

Nuestra revolucion ha emancipado ménos que la de Francia el espíritu, i lo ha anarquizado mas, dando alientos al orgullo individual para radicarse en sus preocupaciones i absurdos. Si allá el espíritu escolla en un dique inmenso, aquí se ahoga en un océano de lugares comunes, de sofismas i de frases de convencion, que tampoco nadie puede examinar, sin ser estigmatizado por toda la sociedad que vive en ese océano de errores, como el pez en el mar salado. Todos los partidos, todas las condiciones buscan en el respeto i en la sumision a esos errores el triunfo de sus intereses i la dominacion. Emitid vuestro pensamiento libre en las rejiones de la filosofia o de la ciencia, i no alcanzareis siquiera a sentir el eco de vuestra palabra, porque ella será ahogada i condenada sin oiros; emitid vuestro pensamiento libre en las rejiones de la historia o de la política i sublevareis una tempestad; proclamad vuestro sentimiento sin disfraz, i os tratarán de loco. No hai remedio: es preciso dejar de pensar i dejar de sentir, o pensar i sentir como todos, segun la regla convenida, en la forma adoptada i consagrada en el partido a que perteneceis, en la condicion social que teneis, en el sistema que la autoridad os ha dictado.

Esa es la situacion. ¿Será ese tambien el porvenir que perseguis, vosotros, los que teneis la virtud del estudio i que aspirais a dar existencia a la literatura

americana? ¿Tendreis que preocuparos solo del colorido i de la forma, para no espantar, para hallar aplauso, a fin de dominar por el arte de escribir? Tendreis que consagraros a agradar al vulgo de los sabiondos, que—"hablarle en necio para darle gusto"—adoptando esas formas en que la independencia del pensamiento no campea sino contra el criterio moral?

No os dirijo estas preguntas, sino para acentuar mas enérjicamente la negativa. ¿Quién ha dicho que los que perseveran, que los que poseen la fuerza de aquella gran virtud, que se llama amor al estudio, pueden encadenar su alma i su corazon a las formas sancionadas por el interes de cada sistema, para hacerse aplaudir, para conquistar una nombradía efímera, de círculo, enfermiza, que no resistirá al primer rayo de luz que sobre ella proyecte el sol de la verdad? No, ese colorido, esas formas no son las del arte, sino las del sistema esclusivo, las de la pequeña verdad relativa en que cree cada partido, cada secta de las que dividen a la sociedad. Eso no es el arte: la primera lei del arte es la verdad, la verdad positiva, la verdad universal, i no la verdad dictada o de convencion.

Afortunadamente la tiranía del sofisma i de los lugares comunes no es entre nosotros tan abrumadora como en Francia, ni aquí tiene razon de ser esa diversidad de aspiraciones que allá divide a la sociedad en sistemas de banderia i de diversa verdad. No, la verdad fundamental de los americanos es la democracia, i ella debe ser el centro de todas las aspiraciones, sea cual fuere él color político o social que

las distinga. El hombre, el partido, la clase, la secta que no tenga esa aspiracion, sea anatematizada! ¿Acaso podemos contrariarla por un espíritu de secta o de partido, por un interes personal o de bandería, sin traicionar a la patria, sin renegar de nuestra revolucion, sin hacernos reos de traicion al porvenir i al desarrollo natural de nuestra sociabilidad?

La democracia, esa es la síntesis, el todo completo, que puede dar unidad a nuestros actos, a nuestro pensamiento, a nuestro sentimiento. Cuando ella forme nuestro credo universal, la sociedad volverá a ser una, como lo era bajo el imperio absoluto de la monarquía, i el jenio tendrá un valor universal: entónces, cada condicion, cada partido, cada secta tendrán sus intereses morales o materiales, políticos o sociales que defender, pero no tendrá una pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no haya salvacion, porque todos se ligarán en una verdad universal, en la síntesis democrática, que será el centro de todas las aspiraciones, el foco a que todas han de converjer, para acrisolarse, para lejitimar su existencia i sus procedimientos. Entónces los escritores no se abstendrán de pensar, ni ahogarán el sentimiento, para buscar la paz i un triunfo cómodo en el campo neutral del colorido; porque no estará en el pensamiento la causa de las divisiones, sino en los intereses que se ajitan, los cuales solo podrán vivir i lejitimarse al calor del pensamiento libre i bajo el amparo de la verdad universal que da unidad a la sociedad i a su desarrollo.

Esto, que seria una utopia irrealizable en el estado actual de las sociedades europeas en que el espíri-

tu humano está encadenado por las conveniencias de la autoridad i de los partidos que enjendra la anarquía del progreso moral, es fácil en América, i casi una realidad en la sociedad anglo-americana. Ved allí la unidad del desarrollo social i el rumbo majestuoso de su naciente literatura: así como aquel desarrollo se opera en un solo sentido, el del gobierno semecrático que es el gran fin a que converjen todas las aspiraciones, a que tienden todos los partidos, las sectas i las condiciones sociales, la literatura representa al mismo tiempo ese movimiento único, dejando al espíritu toda su independencia, sin encadenarlo en forma sistemática, ni en pequeñas verdades de convencion, i dejándolo ir libremente tras de la verdad positiva, universal. ¿Qué nacion ha producido en este siglo publicistas mas eminentes, historiadores mas elevados, poetas mas orijinales, científicos mas admirables i mas prácticos que los Estados Unidos? ¿No veis que la ciencia, la sociolojía, i aun las letras europeas, principian a modificarse bajo la influencia de las inspiraciones de la literatura norte-americana? ¿Qué significa ese poder tan nuevo como estupendo de esta naciente literatura, que no tiene todavía jénios, como la europea, ni maestros que en las ciencias exactas, en las sociales i en el arte ostenten, como los europeos, un nombre que haya sentado su fama por una dominacion de cincuenta años en el arte literario? Eso significa que la libertad del espíritu ha encontrado en Norte América su teatro, mediante la unidad que la sociedad, i la literatura que la representa, han adquirido en síntesis democrática, que liga todas las aspiraciones, i que mata los pe-

queños sistemas, las verdades esclusivas, las banderías anti-sociales, que en la Europa bizantina encadenan el pensamiento, esterilizando el jenio, estraviando el talento, i fomentando solamente a los escritores que hacen el oficio de sofistas i de artistas en una literatura que no deja otro recurso que el de adoptar un colorido, una verdad convenida. La unidad que la monarquía absoluta buscaba por el terror i la dominacion, sobre la sociedad se opera en la democracia por la libertad, que da existencia a aquella fecunda union de todas las aspiraciones.

Nosotros podemos tambien, con pocos esfuerzos, dar a nuestra literatura el mismo carácter i el mismo rumbo. Tenemos la fuerza que da la virtud del estudio: un poco de valor nos dará el triunfo. Si, como he dicho, nuestra situacion social es análoga a la de Francia, a la de las naciones que viven en Europa bajo el imperio de las tradiciones bizantinas, no por eso son insuperables, como allá, las dificultades. Esa analojía está en que el progreso moral tiene aquí una situacion anárquica por causa de aquellas tradiciones; pero la fuerza de éstas es en la América española mas aparente que sólida, porque están desacreditadas, porque no imperan por su verdad, i no tienen mas apoyo que el sentimiento, que cada dia se debilita mas, i que tiende a rejenerarse, buscando su apoyo en el progreso democrático, como única forma del mejoramiento moral.

La prueba está en que aquí no hai partidos que renieguen del progreso democrático, que combatan la democracia. Todos la toman por enseña, por fin de sus aspiraciones, por mas que algunos no la com-

prendan, ni acepten íntegramente su verdad, cometiendo el error de pretender aliar la verdad democrática con aquellas tradiciones, con la esclavitud del espíritu, con los hechos i el sentimiento en que todavia se asilan las formas de la sociedad vieja, las reglas de la vida recalcitrante i retrógrada. Ya veis que esto no es serio, que esto no tiene razon de ser i que esta situacion efímera i transitoria desaparecerá el dia en que la síntesis democrática sea comprendida por todos i amada por todos, como único medio de dar unidad al desarrollo social.

Aquí está la labor de los hombres de letras, de los que consagran su amor al estudio. Para que sus esfuerzos no sean estériles, su primer deber ha de ser el de conquistar i afianzar la emancipacion del espíritu, en la teoría i en la práctica, en las instituciones i en la sociedad, en la vida pública i en la privada, en todas las manifestaciones del pensamiento. Cuando esa emancipacion sea una realidad, desaparecerán por completo los sistemas de verdades esclusivas que aun existen i que afortunadamente no tienen entre nosotros una vida real, sino facticia, ni un apoyo sólido en las aspiraciones de los partidos i de las condiciones sociales. Esas aspiraciones son en jeneral vagas, perplejas todavia, porque les falta la fé que da la posesion de la verdad. Cuando ellas comprendan la verdad democrática, la fé vendrá; i con esta, la unidad social, esa fecunda unidad que puede coexistir con la pluralidad i la diversidad de los intereses morales i materiales, políticos i sociales, porque todos estos intereses pueden ser servidos paralelamente i hallar su desarrollo al amparo i bajo

el imperio de la democracia. En esa situacion, no habrá sistemas esclusivos, que no puedan coexistir unos enfrente de otros, ni cada partido tendrá su pequeña verdad esclusiva, ni los hombres de letras tendrán que dejar de pensar i de sentir, para hacer carrera, asilándose en las formas neutrales i en el colorido. La literatura tomará el rumbo que toma en Estados Unidos, donde no existe nada de eso; pero para alcanzar semejante situacion, es necesario comenzar por emancipar el espíritu, por devolver al pensamiento i al sentimiento todos sus fueros, toda su fuerza, toda su libertad.

Ya he dicho otra vez bien alto de las ciencias sociales lo que puedo repetir aquí con aplicacion a toda la literatura:

"Tenemos que reconstruir la ciencia social como la han reconstruido los anglo-americanos: aceptar ciegamente las tradiciones europeas, continuar los errores i las preocupaciones que nos legó la nacion que se quedó mas atras de todas las naciones cristianas, desde que se convirtió en el *último baluarte de la uniformidad*, del despotismo i de las ideas paganas sobre la organizacion de la sociedad i el Estado; trasplantar a la América netamente i sin reflexion el criterio histórico, político i moral dominante en las sociedades europeas, ese criterio que podria llamarse oficial, porque no puede separarse de los principios de órden dominantes, i que cuando se eleva sobre las preocupaciones es rechazado o condenado, o por lo ménos desdeñado como una utopia o una herejia, es contrariar nuestra rejeneracion, retardarla estraviándola, de su curso natural. Enseñemos la

historia, la filosofía, la moral, el derecho, las ciencias políticas, no bajo las inspiraciones del dogma de la fuerza, del dogma de la monarquía latina, del *imperium unum* que rije la conciencia i la vida en Europa, sino bajo las del nuevo dogma de la democracia, que es el del porvenir, que es nuestro *credo*, que es el modo de ser que nos han impuesto el imperio de las circunstancias i las condiciones que produjieron i consumaron esa revolucion de 1810, el acontecimiento mas grande de los siglos, despues del cristianismo."

Sí, debemos reconstruir nuestra literatura. Pero si aspiro a la reconstruccion de la literatura americana sobre la base democrática de la emancipacion del espíritu, no creais que vengo a proclamar aquella revolucion de emancipacion literaria que dividió la literatura francesa en 1830, en dos bandos, los *Románticos* i los *Clásicos*, los cuales se hicieron cruda guerra, i desnaturalizaron la verdadera idea de la *Libertad en el Arte*, que era la enseña de los primeros, como los partidos políticos habian desnaturalizado la verdadera idea de la libertad política i civil, desde la revolucion de 89. La libertad en el arte, la emancipacion literaria, será el efecto natural de la independencia del espíritu; i así como ésta, siendo el puro efecto de la libertad democrática, no llegará jamás a confundirse con los estravíos de la razon, ni con las locuras de un espíritu enfermizo, del mismo modo que no se confunde la libertad democrática con los abusos del derecho, tampoco la emancipacion literaria podrá hacerse consistir en la trasgresion de la lei del arte, que es la verdad.

La lei fundamental del arte es la verdad, i por eso ha podido decir Víctor Hugo que la belleza del arte no es perfectible, porque la verdad tampoco lo es. Cuando el arte alcanza la verdad, sea en pintura o escultura, en la música o en la poesía, el arte solo ha podido llegar allí por la libertad del espíritu para investigar la verdad, para espresarla con vigor i claridad, sin estar sujeto a otra autoridad que la de los hechos. Esta es la doctrina fundamental del arte literario, porque no sujeta el jénio a un buen gusto de convencion, ni lo encadena a formas dictadas por el capricho de las escuelas o de las preocupaciones de la sociedad, propias solamente para facilitar el triunfo de los talentos mediocres, para sublevar un Avellaneda contra Cervantes, un Green o un La Harpe contra Shakespeare, un Trublet contra Milton. Es cierto que los espíritus mediocres no ganan con la libertad, que los emancipa de las reglas preventivas, sino que corren el riesgo de estraviarse. ¿Pero qué pierde en ello la literatura? Qué importa para su grandeza que haya buhos que se crean cóndores, siempre que estos reyes del eter puedan remontar su vuelo.

El arte, que en la literatura plástica es la imitacion de la naturaleza, i en la científica la revelacion jenuina de la verdad, no es simplemente una revelacion de lo bello, un elemento del gusto o del placer, como suponen los que profesan el arte por el arte, sino un instrumento poderoso del progreso social, porque es la forma de lo útil i verdadero. El gran poeta que acabo de recordar dice que—"En el punto a que la cuestion social ha llegado, todo debe ser

accion comun. Las fuerzas aisladas se anulan, lo ideal i lo real son solidarios. El arte debe ayudar a la ciencia. Estas dos ruedas del progreso deben rodar juntas..... El pensamiento es poder.—Todo poder es deber. En el siglo en que estamos, ¿debe este poder entrar en reposo? puede este deber cerrar los ojos? ha llegado para el arte el momento de desarmar? Ménos que nunca! La caravana humana, gracias a 1789, ha llegado a una elevada altiplanicie, i siendo mas vasto el horizonte, el arte tiene mas que hacer. Eso es todo. A todo ensanche de horizonte corresponde una dilatacion de conciencia... Elevemos lo mas alto posible la leccion de lo justo i de lo injusto, del derecho i de la usurpacion, del juramento i del perjurio, del bien i del mal, del *fas* i del *nefas;* vamos allá con todas nuestras viejas antítesis, como dicen. Hagamos contrastar lo que debe ser con lo que es. Pongamos la claridad en todas estas cosas. Traed la luz, vosotros que la tenéis. Opongamos dogma a dogma, principio a principio, enerjía a testarudez, verdad a impostura, ensueño a ensueño, el ensueño del porvenir al ensueño del pasado, la libertad al despotismo.....''

El arte es pues, social, universal, porque es la forma de la verdad. En este sentido, no hai obra alguna literaria o científica, no hai manifestacion alguna del pensamiento que no esté sujeta al arte, sea cual fuere su naturaleza. Las obras científicas i filosóficas necesitan del arte, como las de imajinacion, porque sino cuidan de la forma artística pueden llegar a lo oscuro, a lo contradictorio i aun a lo ridículo en la esposicion del pensamiento.

Admitida esta doctrina, que emancipa el arte de las reglas arbitrarias, como al espíritu humano de la autoridad, el criterio del arte, como el del espíritu, solo debe buscarse en la verdad positiva; i para ello es necesario clasificar las obras de la literatura.

Sin embargo, no cometeremos el error de clasificarlas por su forma artística, ni aun por su asunto, porque la forma no puede ser una sola, una forma clásica, desde que no tiene mas lei ni otra regla que la verdad; ni el asunto puede darnos la lójica de una clasificacion, desde que es múltiple e inclasificable. Entre tanto necesitamos de una clasificacion, para establecer el criterio comun que debe guiarnos en la composicion i en la crítica de las obras literarias, porque la fuerza fundamental de la literatura, que consiste en la independencia del espíritu, debe tener un criterio, una luz que la encamine siempre a la verdad positiva.

Por eso es que yo busco la clasificacion en la naturaleza de la composicion, en esa naturaleza que la obra recibe del procedimiento que el espíritu libre adopta para pensar e investigar la verdad. Así dividiria yo todos los escritos en—

Científicos, que son aquellos en que se investigan las leyes positivas del universo.

Sociolójicos, que son los que tienen por objeto la actividad humana, los que estudian las facultades i los móviles de la actividad del individuo, las leyes de sus relaciones, de su desarrollo en la historia, en la actualidad i en el porvenir, las condiciones jenerales del universo moral;

Exejéticos, los de simple esposicion, sea científica

o sociolójica, i que están destinados a jeneralizar i difundir los resultados de la investigacion filosófica en las ciencias exactas i en las ciencias sociales.

Plásticos, los que pintan un cuadro de la naturaleza física o moral, traduciendo un sentimiento, una impresion, trazando una escena de la vida, un drama, un suceso en que aparece el cuadro completo de una situacion.

Esta clasificacion fundamental admite muchas especificaciones, todas las cuales deben apoyarse en el procedimionto filosófico del espíritu manifestado por el arte. El arte es comun a todas ellas, porque sin forma artística no puede haber obra literaria, cualquiera que sea su asunto, sea cual fuere su estension. Pues entre la filosofía i el arte hai una estrechísima conexion: los que desprecian la forma i descuidan el arte atenidos a que basta atender al pensamiento, olvidan que este no puede ser comprendido, ni aparecer en toda su luz, cuando es presentado en una esposicion descuidada, impropia i arbitraria: los que lo dan todo al arte i al colorido, absteniéndose de pensar o de sentir, o pensando falsamente, prostituyen la literatura, haciéndola el instrumento del error, de la mentira, del sofisma, i por consiguiente de la perversion del progreso moral.

La verdad del arte es la verdad filosófica o depende de ella. Luego es necesario que el espíritu investigue la verdad de un modo positivo, no conducido por un modo de pensar teolójico, que parte de dogmas impuestos, de verdades absolutas no probadas; ni guiado por un modo de pensar metafísico, que procede dando realidad a entidades abstractas, ima-

jinarias que ningun fundamento tienen en la naturaleza; ni tampoco partiendo de un principio arbitrario, no probado, como el de aquellos filósofos, que arman su sistema sobre la falsa suposicion de que el progreso humano es una evolucion necesaria i fatal de la naturaleza de la humanidad, en que no tiene participacion la libertad; o el de los que admiten la idea de que cada jeneracion tiena una especialidad innata i que está destinada por la divinidad a ensanchar de cierto modo su vida física i moral, como Virjilio que construye su Eneida atribuyendo al desarrollo latino un carácter providencial.

Nada de todo eso: la verdad filosófica debe tener todos los caractéres de una verdad positiva, i el poder del arte ha de consistir en revelarla i manifestarla tambien de una manera positiva. Este es el gran criterio de la robusta literatura que es propia de un pueblo democráti co, cuyas fuerzas intelectuales deben sacar todo su vigor de la independencia del espíritu. I no creais que este criterio mata el sentimiento; lo que mata es el estravío i la falsedad del sentimiento, no su verdad, asi como estingue el error del pensamiento i vigoriza su accion.

De esta manera la regla de composicion o de crítica de las obras científicas, o de los escritos que tratan de los fenómenos del universo, no puede ser otra que "apoyar siempre la investigacion filosófica o el razonamiento sobre pruebas positivas, i no sobre pruebas negativas, o en una demostracion de imposibilidad que puede ser defectuosa." La base del razonamiento en escritos de este jénero solo puede estar en los hechos probados de un modo positivo por la ciencia.

La regla de composicion i de crítica en los escritos sociolójicos, u obras de ciencia social, es que "no se deben tomar por base del razonamiento sino los hechos fundados en la naturaleza humana i revelados por todas las manifestaciones de esta naturaleza." La investigacion filosófica i el arte de este jénero de escritos deben apoyarse siempre en las pruebas positivas que nos da el exámen i la observacion atenta de la naturaleza del hombre.

Por poco que estudiemos la naturaleza del hombre, comprendemos que este es un ser dotado de facultades intelectuales, de instintos o facultades afectivas, i de facultades activas; i que todas estas facultades, en su conjunto i en su ejercicio, nos revelan una *tendencia* i una *fuerza* primordiales. La tendencia es hácia el incremento, al desarrollo de todas ellas, por lo cual hai razon de creer que el fin del hombre, esto es, su perfeccion, consiste en el desarrollo íntegro de todas sus fa cultades, conforme al órden jeneral del universo, i conforme al órden particular de cada ser en aquel órden jeneral, de modo que se mantenga el equilibrio universal. La fuerza que se revela en el conjunto i ejercicio de las facultades humanas es ese poder que llamamos *libertad*, en virtud del cual el hombre elije i emplea en todos los actos de su vida las condiciones de su perfeccion, los medios de que depende su desarrollo completo.

Del conocimiento de estas leyes de la humanidad arranca el criterio de las obras de la ciencia social, de modo que la que no se ajuste a tal criterio es una obra falsa, errónea, contraria a la naturaleza humana; porque si el razonamiento no toma por base esas

leyes positivas, o ataca la perfeccion del hombre o desconoce su libertad.

La regla de composicion i de crítica de las obras exejéticas i de las plásticas es la misma de las obras científicas i de las sociolójicas, segun sea la esposicion o la pintura. Si el escrito de esposicion o jeneralizacion es científico, o si la obra plástica es un cuadro de la naturaleza física, su criterio está en los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia. Si por el contrario la exejesis o la jeneralizacion es de un asunto de la ciencia social, o si la obra plástica es una pintura de un sentimiento, de una escena de la vida, o de una situacion social o privada, su criterio está en los hechos de la naturaleza humana; i tales obras, sean didácticas, sean poéticas, no podrán apartarse de las leyes de la naturaleza humana sin derramar el error, la duda, o la confusion sobre la perfeccion i la libertad del hombre.

Tal es el criterio jeneral i positivo de todas las obras de una literatura progresiva. Las que no correspondan a ese criterio no pueden tener sino una vida ficticia i efímera, no pueden ser obras maestras, ni son siquiera obras dignas del progreso de un pueblo democrático, ni pueden servir al único fin a que debe encaminarse la independencia del espíritu, que es la perfeccion social.

La literatura debe corresponder a la verdadera idea del progreso positivo de la humanidad. Segun esta idea, cada jeneracion es responsable de sus hechos, porque cada una tiene el deber de completar la esperiencia de las jeneraciones anteriores, de correjir las ideas en el crisol de la verdad, sin aceptar

ciegamente los errores i los crímenes de sus antepasados: porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino, i llevar al máximun de su intensidad la vida social i la individual.

¿I cómo os imajinais que pueda suceder esto, si la literatura, que es el ajente i el instrumento de ese deber que tenemos de correjir i de complementar la esperiencia pasada, no tiene un criterio positivo que la guie en la investigacion i en la rectificacion de las leyes del universo i de las leyes de la humanidad? La literatura tiene que ser progresiva, como lo es la sociedad, i nunca podrá serlo sin la independencia del espíritu, ni ésta podrá servir a aquel fin grandioso, sino va guiada por el criterio de las leyes que rijen el universo en lo físico i en lo humano.

¿Acaso, porque este criterio es positivo, se va a materializar la literatura? No, el progreso moral tiene por guia la verdad positiva, i la imajinacion i el sentimiento, que tanto contribuyen a desarrollarlo, no deben estar condenadas a cantar i divinizar en sus obras plásticas la mentira, o la falsa ilusion, o el error envejecido. En la verdad hai mas poesía que en la mentira, i una ilusion embellecida por el arte no tiene mas valor que las candelillas de un fuego fátuo que se disipa cuando nos acercamos. Precisamente las obras de imajinacion son las que mas necesitan de una investigacion filosófica vigorosa, para hallar la verdad i representarla, porque de otra manera no viven ni marchan con la humanidad; i si el poder de sus encantos o de sus detalles tiene mérito para perpetuarlas como una curiosidad

artística, pero estacionaria, es porque en sus proporciones hai alguna verdad muerta, como la de una momia del Ejipto.

A este propósito, un escritor, esplicando la muerte de la epopeya antigua dice que "los poemas épicos mui difícilmente contentan el gusto i la inteligencia, porque lejos de contener el porvenir, el progreso i la esperanza, no cantan sino la historia que se borra, las glorias que se van, las misiones cumplidas, los hechos agotados por la esperiencia; para seducir, necesitarian una superioridad inaudita en la forma i una prudente reserva que les impidan asimilar el pasado que los desvanece con un presente que contiene nuevas promesas. Por eso es que los verdaderos poemas sociales escritos en verso o en prosa son los del Ariosto, de Rabelais, de Lesage i entre los modernos, los de Eujenio Sue i Víctor Hugo, pues ellos tienen por *sujeto a la humanidad viviente*, por *objeto su emancipacion*, i por *medio la crítica independiente*, sin sumision a ninguna otra autoridad que la de los hechos."

Solo así es social i progresiva la poesía, como lo son la ciencia i la sociolojia, ajustándose a las leyes de la humanidad, sirviendo a su emancipacion, pintando sus dolores, sus estravios, sus vicios, i sirviendo a su progreso i a su porvenir, por medio de la revelacion de las leyes positivas que a él encaminan.

Construyamos pues sobre estos fundamentos la literatura progresiva de un pueblo democrático, i así trazaremos una senda ancha i segura al jénio americano, que hasta hoi, envuelto en las tinieblas de las tradiciones viejas i antisociales de la literatura

anarquizada de la Francia, tan siquiera ha podido servir a nuestro progreso moral. Permitidme repetiros lo que otra vez he dicho de nuestros escritores a este propósito:

"No hai escritor alguno americano que nos presente en un cuerpo de doctrina ideas precisas sobre el progreso moral, ni principios positivos a que ajustar los arreglos sociales, ni nociones exactas que sirvan de criterio a las concepciones de detalle que el espíritu debe formar sobre los hechos de la vida práctica. Los unos han ilustrado las cuestiones morales i políticas, bebiendo sus inspiraciones en la escuela metafísica francesa, presentándonos entidades o ficciones en lugar de nociones prácticas i claras; los otros han pretendido aliar esas inspiraciones con los dogmas teolójicos, o con las doctrinas de transaccion inventadas por los filósofos eclécticos del pretendido justo medio i por los publicistas parlamentarios, que han creido hallar en la monarquía constitucional la última espresion del progreso. Al lado de todos estos han aparecido los escritores positivos que hallan la fórmula del progreso en el desarrollo material, i los que la encuentran en el predominio del prìncipio de autoridad, o que la buscan en la alianza del órden con la libertad, mediante una autoridad fuerte que se constituya en el médico del enfermo que se llama pueblo, para ir administrándole la libertad por dósis, por gotas; o que se constituya en el tutor del menor que se llama sociedad, para concederle los derechos poco a poco, para hacerle concesiones que aquella autoridad sola sabe medir, que ella sola saber hacer con

oportunidad. Otros escritores positivos, hallando sin verdad lo pasado, se han adherido ardientemente a la justicia sin definirla, han proclamado principios nuevos, sin demostrar su verdad, han puesto su confianza en el porvenir sin descifrarlo ni señalarlo, i entre estos hai filósofos que comprendiendo que el modo de pensar teolójico no puede en la época moderna darnos el criterio i la solucion de las cuestiones sociales, se han ensañado contra los dogmas relijiosos i tratado de destruir el sentimiento relijioso, sin darse cuenta de que la relijion puede existir sin que sea necesario, para su existencia, que las cuestiones políticas i morales, que la ciencia, las artes i la enseñanza social, que la industria i el comercio sean rejidos i encaminados por las ideas teolójicas: el sentimiento relijioso i la idea fundamental de la relijion constituyen una de las esferas de la actividad del espíritu, que no puede aniquilarse; i si el progreso moral tiende a que ella no domine a las demas ideas fundamentales, a que ella no aspire a tomar la direccion completa del hombre i de la sociedad, no por eso debe negarles su libertad, esto es, su derecho de construirse i desarrollarse, como todos los demas fines de la humanidad. Tal es la verdad que no han comprendido estos filósofos, bien que talvez si la hubieran comprendido, habrian aspirado, como otros en Europa, a inventar una nueva relijion que reemplace a las conocidas, que ellos han creido imperfectas. Las erróneas pretensiones de estos i de aquellos filósofos no han contribuido poco a sublevar los intereses relijiosos contra el progreso moral, i a estraviar a los hombres relijiosos en una lucha, en

que la relijion deja de ser la union del alma con Dios, para ser una cuestion de intereses temporales. De esta espantosa confusion de teorías i de doctrinas teolójicas i metafísicas solo han sacado partido en América, como en Europa, los especuladores, esos a quienes llaman en Francia los *Hábiles*.

Acabemos de una vez con tan peligrosa situacion. Sírvanos de bandera en esta gran cruzada de la intelijencia i de la libertad el criterio de la verdad positiva. ¡Manos a la obra, queridos compañeros! Vosotros que me habeis alentado tantas veces en este fatigoso viaje con el ejemplo de vuestra constancia, vosotros los que perseverais todavía, i los que empezais la campaña con los brios de la juventud, empuñad esa bandera con fé en el triunfo de la democracia i con la fuerza que os inspira vuestro incontrastable amor al estudio ¡Adelante! Emancipacion del espíritu—verdad positiva! Hé aquí la señal de la victoria!

Oid la voz de alarma del jenio precursor de la democracia europea, esa voz que clama en medio de las ruinas, aun vacilantes, de la vieja monarquía de Europa: "¡Ahora, todos de pié, a la obra, al trabajo, a la fatiga, al deber, intelijencias!—Se trata de construir—¿Construir qué?—Construir a dónde?—Construir cómo?—Respondemos: Construir el pueblo—Construirlo en el progreso—Construirlo por la luz!"

Tal es la tarea de la literatura moderna. En ella está su grandeza, su honor, su inmortalidad!

FIN DEL TOMO TERCERO I ÚLTIMO.

INDICE.

CUADROS DE COSTUMBRES.

Páj.

Una hora perdida. 7

EL MANUSCRITO DEL DIABLO.

I Antecedentes 17

II El pais. 21

III La sociedad. 27

IV 38

V 43

UNA SITUACION POLÍTICA. Carta al señor don Ambrosio Montt 51

EL CLERO I EL ESTADO, a propósito de la cuestion de recursos de fuerza. 73

SITUACION MORAL DE SANTIAGO EN 1868. 88

ASTRONOMIA CELESTE I SOCIAL, un eclipse de sol. 99

RECUERDOS DE VIAJES.

COQUIMBO EN 1843 121

LIMA EN 1850. Carta al señor don B. Mitre 147

EL CALLAO. 149

LIMA. 156

VIAJE AL DESIERTO DE ATACAMA, artículo crítico de la obra del señor Philippi sobre el desierto 205

HURACAN.

I. 231

II. 238

III. 242

IV. 247

TEMPESTAD.

I 253
II 259
III 262
IV 268
V 271

LA PAMPA ARJENTINA.

I 275
II 278
III 283
IV 289
V 299
VI 304
VII 310
VIII 321
IX 325
X 335

LAS CORDILLERAS.

I 345
II 350
III 355
IV 361
V 370
VI 376
VII 385
VIII 391
IX 399
X 405
XI 410
XII 419
XIII 423

APÉNDICE.

DISCURSO INAUGURAL pronunciado en la reinstalacion del Círculo de Amigos de las Letras en Santiago el 23 de Mayo de 1869. 433

FÉ DE ERRATAS.

Pájina.	Línea.	Dice.	Léase.
105	1	las entiende	la entiende
105	20	Océano o Tetis	Océano i Tétis
126	11	amedrentaba	amedrentaban
126	26	estendida sábana	estensa sabana
127	25	lo sea	lo sean
221	21	en pantanosos	pantanosos
221	29	i en sus	i sus
288	13	en suponen	en que suponen
333	19	Jamatina	Famatina
347	19	sábanas	sabanas
383	17	que demuestra	que demuestran
398	3	reacion	reaccion
407	28	carcax-sílico-ferrujinoso	carcax sílico-ferrujinoso
412	3	los	las
412	5	los	las
415	18	las dos brazas	los dos brazos
416	26	regladada	reglada
424	26	acústito	acústico
446	31	en síntesis	en la síntesis
406	última	se baja al paso	se baja del paso
412	3 i 5	los Calaveras	las Calaveras
414	23	i soplando	soplando
414	34	refrescan	esperimentan
415	18	las dos brazas	los dos brazos
424	26	acústito	acústico
425	29	i da contento	i dar contento
439	21	que tenia	que tenian
446	13	en forma	en una forma
446	31	en síntesis	en la síntesis
447	9	sobre la saciedad	sobre la sociedad,

En el tomo segundo hai una errata notable, pájina 415, línea 9, dice:—Una fauna forma humana—léase, una fauna humana.

Miscelánea histórica i literaria

POR

J. V. LASTARRIA.

3 volúmenes.

Se vende en las librerías del MERCURIO i en las de Nicasio Ezquerra en Valparaiso, Santiago i Copiapó.

En Santiago, tambien en la Librería Central de A. Raymond.

En Concepcion, en la Librería de J. M. Serrato.

Las siguientes obras del mismo autor se hallan a venta en las mismas librerías.

ELEMENTOS de Derecho Público Constitucional, comprendiendo la Constitucion Política de Chile comentada, 1 v.

HISTORIA Constitucional del Medio Siglo, 1 v.

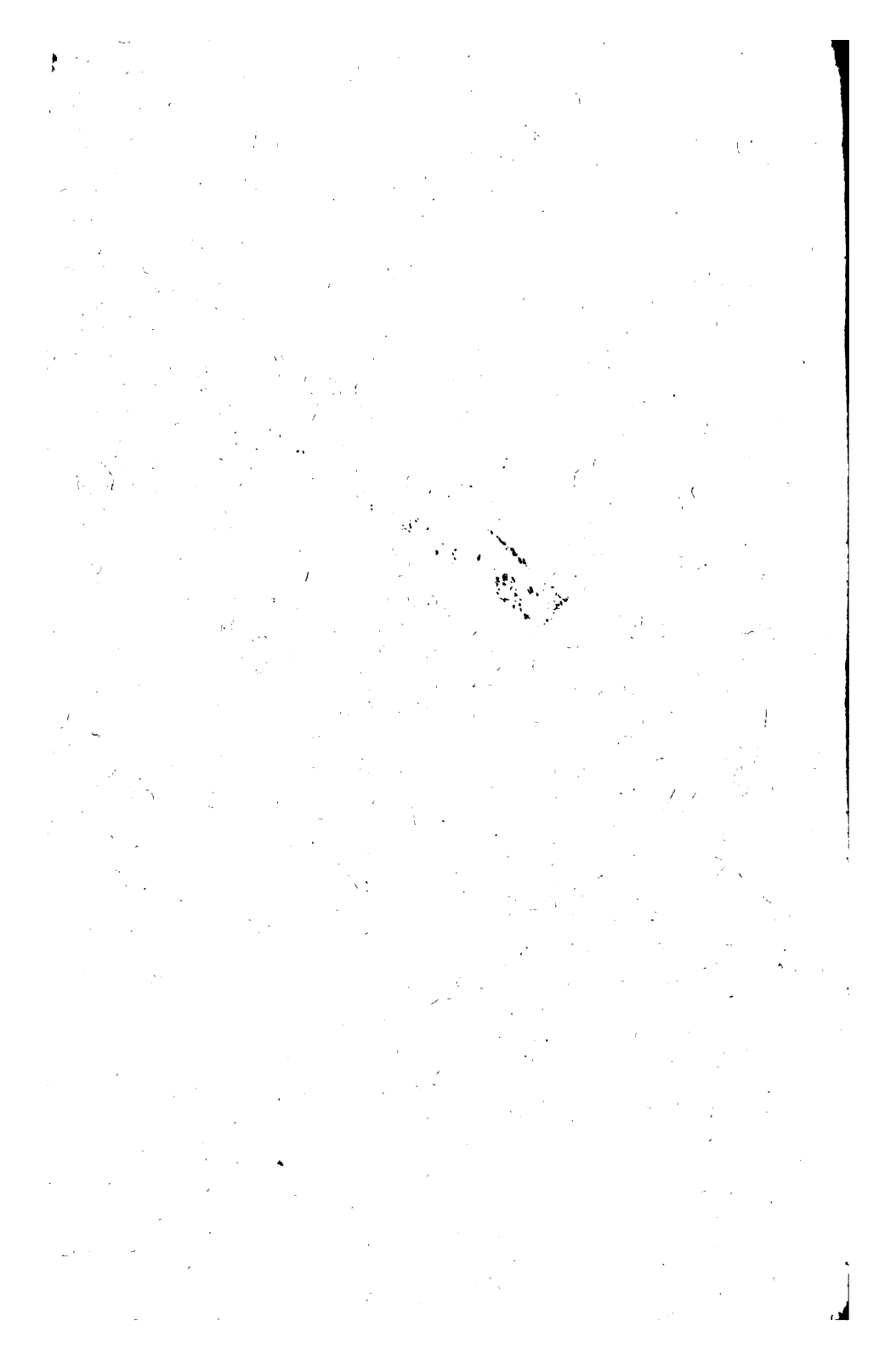
INSTITUTA del Derecho Civil chileno, 1 v.

LA AMÉRICA, 1 v.

PROYECTOS de Lei i Discursos Parlamentarios, primera série, 1 v.

En prensa.

PROYECTOS de Lei i Discursos Parlamentarios, segunda i tercera série, 2 v.



THE COST OF OVERDUE NOTIFICATION WILL BE CHARGED IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW.

STALL-STUDY
CHARGE
Canceled
CANCELLED
BOOK DUE-WID
5706948
DEC 20 1977

BOOK DUE-WID
6010729
JUL 11 1978
CANCELLED
JUL 20 1978

STALL-STUDY
CHARGE
CANCELLED

BOOK DUE-WID
FEB 11 1978
CANCELLED
FEB 14 1978